

# DIARIOS DE CAMPAÑA



# DIARIOS DE JOSÉ MARTÍ CAMPAÑA

EDICIÓN ANOTADA

INVESTIGACIÓN Y APÉNDICES  
MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ



La Habana, 2019

Edición: ELA LÓPEZ UGARTE  
Diseño de cubierta: CARLOS ALBERTO MASVIDAL  
Diseño interior: NYDIA FERNÁNDEZ PÉREZ  
Corrección: REGINA ARANGO ECHEVARRÍA  
Composición: LUISA MARÍA GONZÁLEZ CARBALLO

Obra de cubierta: *Yo soy un hombre sincero* (detalle),  
de Vicente Rodríguez Bonachea  
Colección patrimonial del Centro de Estudios Martianos

Primera edición: Centro de Estudios Martianos, 2014  
Primera reimpresión: 2015  
Segunda reimpresión: 2019

Sobre la presente edición:  
© Centro de Estudios Martianos, 2019

ISBN 978-959-271-211-9

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
Calzada 807, esquina a 4  
El Vedado, CP 10400  
La Habana, Cuba  
Telf.: (53) 7836 4966 al 69  
Fax: (53) 7833 3721  
E-mail: cem@josemarti.co.cu  
editorial@josemarti.co.cu  
www.josemarti.cu

## El camino de las aguas

Lo que allí tiene lugar es uno de los sucesos espirituales más conmovedores de nuestra historia. [...] ¿Qué estaba sucediendo? Otra mirada lo envuelve, lo transparenta todo. Son ellos, es él, somos nosotros. Aquí hay una hermandad honda y levísima.

CINTIO VITIER (1992)

Un centenar de pequeñas páginas de apuntes íntimos, rellenas con letra cambiante, menuda y difícil —letra dibujada en la complicidad del follaje o rasgueada sobre marcha violenta, bajo el cielo encendido o junto a un exiguo candil—, componen los que denominamos hoy, con una simplicidad demasiado incongruente para su fulguración, *Diarios de campaña* de José Martí. Son su documento final por excelencia. Se inician el 14 de febrero, en tierra quisqueyana, y quedan inconclusas el 17 de mayo en la manigua redentora, dos jornadas antes de precipitarse, ensangrentado, entre dos árboles cuyos nombres debió haber recién aprendido: acogido, al fin, por la tierra húmeda, avecindado con una corriente que se anunciaba, desde hacía días, turbulenta y que prologaba su cercanía con lo inevitable.

Cauto y Contramaestre, los Dos Ríos, fueron palabras que acompañaron desde entonces el relato oscuro de esa muerte: aguas que escoltaron su último tránsito, junto a la de la lluvia que alcanzó a bañar al glorioso putrefacto —que ungió sus piecitos desnudos, paseados sobre el fango; la saga espantosa—, sepultado y al tercer día regresado y devuelto a sepultar, tornado ferozmente a la estatura terrenal frente sus iguales que no lo amaban menos, pero que no lograron, entonces, preservarlo: el arcángel Quintín, de ojos amarillos, revoloteando en sus cercanías con sus serafines negros; el Chino en la distancia, desolado, escribiendo páginas tristes en su propio cuaderno, tras la noche que le había caído encima aquel mediodía donde había salido, en vano, en busca de su otro Palo Seco; la mujer dolorosa, en la mayor lejanía... Y al cabo, tras el acoso, la cinta azul de la niña —el membrete de hermano ante los ojos del oficial enemigo—, que fue como el tique para una entrada a la inmortalidad con cierto decoro, por sobre de tanta tremenda inmundicia... Fue demasiado dolor, que no se creía. Días confusos, hasta la noticia indudable.

Pero antes, durante más de tres meses, fueron las aguas limpias —pero aguas lustrales al fin— del avance al regreso. Las aguas que acunan, que conducen, que espejean la mirada de asombro del Delegado. Desde la bahía de su frío Nueva York, y el hogar hermoso improvisado por tantos años; a través del Atlántico, pernoctando escasamente en una pequeña isla de fortuna, hasta las costas más cálidas de la vecina afable, La Española, con sus dos caras dispuestas —su destino blanquinegro: Dominicana y Haití lo acogen.

El pequeño grupo toca apenas Cabo Haitiano, donde se les suman para orillar juntos hasta el San Fernando de Monte Cristi. Con el curso del Yaque, largo, por guía y hacia las profundidades del valle fértil del Cibao, van los amigos a los amigos, quienes aguardan punteado el camino —que sus páginas recogerán—, y a los preparativos —que solo nos es dado adivinar. La primera parada importante, justo en Laguna Salada, donde el General lo conduce a su hogar pulcro y, luego, a la espera impaciente en Santiago de los Caballeros, junto al curso que sigue corriendo con una urgencia que ellos desearían.

No, no se les presenta muy propicia la anchurosa Samaná como puerta al Caribe, y, ante la incertidumbre, hay que retroceder, aprovechar el tiempo, traspasar dinteles, solicitar ayudas, comenzar a escribir un diario que nunca concluirá. “Revolución en Oriente y Occidente” anuncia el cablegrama y todo se dispara. Él, con el hijo del General, a Dajabón y al Masacre, que lo baña, donde no hallan lo que buscan. Tampoco, ya en solitario, en Fort Liberté, abierto hacia la bahía de Manzanillo, al lado negro de la Isla. Pero sí hay gestión de armas en Cap-Haïtien —otra vez frente al mar—, que luego llegarán de manos del médico compatriota.

Tras el regreso, el cambio definitivo de planes, abandonando Samaná. Se ajustan para salir del propio Monte Cristi, los seis. En la *Brothers*, hasta Gran Inagua y un nuevo desaliento; pero la vista del carguero que llega a puerto cambia definitivamente el rumbo: el *Nordstrand* los devuelve furtivamente al Cabo y, tras la escala leve, es la noche definitiva en el *mare nostrum*. En las inmediaciones orientales de la Isla, bajan bote, a plena borrasca, empapados. Se despegan de las altas bordas del carguero, mole imponente que se borra tras la pared de agua, y tocan tierra solo horas después.

Acá es más expedito el auxilio: remontan el Tacre entre vecinos, crecido, lo recruzan a la cintura; trepan hacia Arroyo Carlos y es el ascenso, también, a mayor general, “con la cañada abajo”. Hacia el Jojó, pues, que los moja seis veces hasta abrirles sus hoyas frescas y los prepara a la subida recia de Pavano. Y al “Guayabo” encañonado —que es Yacabo, y premia con sus mangales.

Todos son campamentos a la orilla; el baño, “la caricia del agua que corre: la seda del agua”. El Palenque, que sigue, y repiquetea, es de naranjas agrias y falda de montes pedregosos. Amenaza. Las alpargatas se mojan en los pasos y se adhieren los recuerdos: El Yareyal, La Talanquera, El Pozo Prieto..., siguiendo el curso cimarroneado donde, sin cesar, pregunta: todos los seres, el *versus uni* que apunta cadenciosamente sobre el papel, el universo que explica el universo. Y se celebra El Brillante: cruce feliz por el tibio y pleno Sabanalar, ancho como su palabra —“cascadas y hoyas, y grandes piedras”—, capaz de darles la salida al claro, muy cerca de San Antonio y, otra vez, a la candente costa del sur.

Los Siguatos es la próxima corriente: el árbol caído “sobre la primer poza”, se agradece: campamento, camino, “correr el agua limpia”; y por el cañadón raudo —porque desde el Palenque los siguen. Un más allá del mucaral fatigoso y el cruce de la empinada sierra de El Maquey: “redondo tiroteo” —el primero—, en Arroyo Hondo. Y, a la altura de su Paso de Baracoa y en la reunión con el formidable

hermano del Titán —el sobreviviente de la *Honour*, con sus “manos arpadas”, quien viene aún a protegerlos—, le entregan su caballo.

La fila cansada, de ocho horas, va a dar a “la última agua”, a la vera del Jaibo; y de ahí, casi sin pausa, al Iguanábano, junto al meandro en que habrán intensas horas de trabajo; que se pone al día: órdenes, cartas, historias, diario. Van en busca, entonces, de los cafetales fértiles, alimentados por el sinnúmero de arroyos dulces sobre blancos lechos de lajas. Todos se parecen en “lo hondo del vasto verdor”: la Majagua es apenas uno, hilando en lo bajo del puentecito. Pero urge salir a la generosa planicie, “con la fuerza toda” a los cañaverales, a engarzar la entrevista difícil de los tres grandes, que termina en rancho fangoso.

La mañana siguiente es limpia en cambio: el hondón del campamento antiguo sella heridas. La entrevista es clara sobre las piedras, junto al cauce en el bajío, del Majaguabo. Sabana de la Burra se presta a los pasos lentos y el calor a la cabeza, hasta lograr el descanso junto al Jagua. Prefieren el avance por El Mijial tímido y, luego —menos mal—, bajo la lluvia recia, llegan al Hato Enmedio, el de la hierba verdísima “ahogada del aluvión”.

Todo apunta, pues, hacia el que domina: al cabo de los días, es el Cauto, testimoniante de otras guerras. Un camarada ante el cual el General se postra. La naturaleza estalla con sus aguas. Y las páginas del diario:

Las barrancas feraces y elevadas penden, desgarradas a trechos, hacia el cauce, estrecho aún, por donde corren, turbias y revueltas, las primeras lluvias. De suave reverencia se hincha el pecho, y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. Lo cruzamos, por cerca de una seiba, y, luego del saludo a una familia mambí, muy gozosa de vernos, entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el curujeyal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagame, que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jatía. Todo es festón y hojeo.

Culminan así, en deslumbramiento, sus últimos días de campaña: su intensísima aventura —*adventura*, advenimiento... Había sido el gestor, y hasta allí su conductor y “agonista”: *el combatiente*, según los antiguos. El Delegado, érase transmutado en recién llegado al combate, a lo largo de los sucesivos potreros, a la margen del torrente, que venía “con su curso ancho en lo hondo, y a los lados, en vasto declive, los barrancos”.

Solo ocho jornadas después y el General se aleja por vez primera: visita, a guerrear, los alrededores. El Combatiente espera en los Dos Ríos, con solo doce hombres, y hay cena; no de pan y vino, pero sí sabrosa, de plátanos, que asan, y tasajo majado. Y el muy humilde “jarro hervido en dulce, con hojas de higo”, que se nos queda suspendido, sobre la última línea.

Entonces, se inicia el avance a contracorriente, más delante de la confluencia de las aguas profundas: dos fechas después del fin de su manuscrito, acampan en la Vuelta Grande donde se prevé un encuentro de amigos indispensable. A mediodía, se le escucha en silencio: el discurso que vibra es —contra toda apariencia, por sobre

todo pronóstico— el umbral de quien se marcha. Muy cerca, muy pronto, mojará en vida por última vez sus pies, aferrados a los estribos; porque salen en pos del sorpresivo combate: el Contra maestre, en su plena creciente, lo besa a la altura del vado de Santa Úrsula, cuyo nombre hermoso —de virgen masacrada— no alcanzaría ya nunca a anotar.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ  
Mayo, a los 112 años

## Nota editorial

El presente texto constituye una versión aumentada y revisada de la que fuera dada a conocer por esta editorial en 2007. Como entonces, reúne de conjunto el relato del recorrido clandestino de José Martí de Montecristi a Cabo Haitiano —entre el 14 de febrero y el 8 de abril de 1895— y el de Cabo Haitiano a Dos Ríos —donde continúa su narración de traslado a Cuba, a partir del 9 de abril siguiente y hasta dos días antes de morir en plena manigua. Pueden juzgarse articulados en la misma épica narrativa: el registro de sus avatares caribeños en pos de su incorporación a la *guerra necesaria*, que, desde el exilio estadounidense y en calidad de Delegado del Partido Revolucionario Cubano, había organizado.

Hasta 1996, no se habían compendiado ambos manuscritos como un todo: ocurrió en su primera edición crítica, titulada *Diarios de campaña*, a cargo de la Casa Editora Abril.<sup>1</sup> Anteriormente, se estudiaron y publicaron por separado, en especial cuando se accedía a ellos a partir de la connotada edición de las *Obras completas* (La Habana, 1963-1965), ordenada por Gonzalo de Quesada, que, en su tomo 19, los recogía como “De Montecristi a Cabo Haitiano” y “De Cabo Haitiano a Dos Ríos”.

“M. Diario”, había anotado alguien en la página inicial del montón de hojas sueltas que integraban el primer manuscrito —en letra que no parece martiana. El continente del segundo es un sencillo cuaderno de anotaciones —sin título alguno—, y apareció inicialmente publicado como parte del *Diario de campaña del mayor general Máximo Gómez* bajo el encabezamiento atribuido “Diario de José Martí”.

El manuscrito de su relato de Montecristi a Cabo Haitiano está compuesto por un conjunto de cincuenta y seis hojas sueltas, de semejante tamaño, pero de diversa apariencia —rayadas, cuadrículadas, lisas. Fueron foliadas por una sola cara, de manera que resulta doble el número de cuartillas escritas. Abarca anotaciones hechas durante su paso por República Dominicana, Haití y Gran Inagua y fue presentado por primera vez en 1932, gracias al celo de Manuel Sanguily Aristi, bajo el título muy apropiado de *Páginas de un diario*. A propósito, su editor refiere: “Hallé [...] este manuscrito sin rotular y hasta ahora inédito [...] // Esas cuartillas deshilvanadas y a ratos en desorden [...son], según señalaba y se irá apreciando, expresiones inconexas,—denunciadoras de existencia intranquila y sin sosiego— [...] pertenecientes a un Diario lamentablemente fraccionado”.<sup>2</sup>

En realidad, fue eso lo publicado entonces y reproducido por otras tantas ediciones sucesivas: un compendio de páginas desordenadas. Sanguily Aristi lo había hallado en el archivo de su padre, Manuel Sanguily y Garrite, a quien le fuera enviado en

<sup>1</sup> José Martí: *Diarios de campaña*, edición crítica, cotejo, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, La Habana, Casa Editora Abril, 1996.

<sup>2</sup> José Martí: “Prólogo”, en *Páginas de un diario*, pról. y comp. Manuel Sanguily y Aristi, Molina y Cía., La Habana, 1932, pp. 10 y 11, respectivamente.

febrero de 1910 por Carmen Miyares, la compañera de los últimos años de José Martí.

Del intercambio epistolar que se produce entre Sanguily Aristi y María Mantilla —hija de Carmen y Manuel Mantilla— en torno a la publicación del volumen cuando él decide solicitar su permiso, se deduce que su madre mantuvo oculto el paradero del manuscrito, a pesar de ser sus hijas las verdaderas destinatarias. Había cumplido, sin embargo, un deseo de Martí, quien le expresara, en carta de 10 de abril 1895, que en “tiempos más serenos, podría ser, para servir luego a la explicación de los hechos públicos”.<sup>3</sup>

En *Diarios de campaña* de José Martí (1996), es cuando se realiza el ordenamiento de las cuartillas originales, que se reasume en la presente edición.

La narración de su ruta Cabo Haitiano a Dos Ríos, fue manuscrita en una pequeña libreta compuesta por veintiocho pliegos —uno en blanco—, paginados consecutivamente y sin lugar a dudas por el propio Martí. Según esa foliación, que alcanza la número 57, faltan cuatro páginas —de la 28 a la 31—, que, es de presumir, corresponden a la del 6 de mayo.

Al caer Martí en combate, el cuadernillo pasa a manos de Máximo Gómez, en cuyo archivo es descubierto justo cuando se preparaba la edición del diario del Generalísimo, publicación que se realiza en 1940 y donde se inserta, de manera cronológica, el documento martiano transcrito por primera vez.

Su estado de conservación actual es deficiente, lo que permite una muy difícil lectura, condición que parece ser consecuencia de la vida en campaña, porque ya en el prólogo a su edición príncipe se informaba que “palabras y frases completas resultan ilegibles por la acción del tiempo, la humedad, o el trazo borroso de la pluma o el lápiz”.<sup>4</sup>

En la edición precedente citada (1996), se modernizó la ortografía y se prefirió sustituir las abreviaturas martianas por palabras completas para propiciar una lectura más diáfana y contemporánea. Son aspectos que también se apreciarán en la que ahora se ofrece el lector. No obstante, como datos de interés, relacionamos las expresiones sintetizadas que fueran empleadas originalmente por el autor en sus manuscritos.

<sup>3</sup> José Martí: “A Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 224. En lo sucesivo, *OC. Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, t. V, p. 154.

<sup>4</sup> Máximo Gómez: “Aclaraciones preliminares”, en *Diario de campaña* (1868-1899), estudio preliminar de Carmen Almodóvar, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998, p. X.

## Abreviaturas empleadas en los manuscritos

1 <sup>a</sup> : primera	G.: Guantánamo
1 <sup>er</sup> : primer	G.: general
1 <sup>ro</sup> / 1 <sup>o</sup> : primero	gall. <sup>a</sup> : gallina
Abr. / Ab.: Abraham	Gmo: Guillermo
alc: alcalde	gob <sup>no</sup> : gobierno
Altag <sup>a</sup> : Altagracia	Gral.: general
An <sup>t</sup> / Ant <sup>o</sup> : Antonio	grales./ <u>Gral</u> <sup>s</sup> .: generales
aunq.: aunque	Guan <sup>to</sup> / Guant <sup>o</sup> : Guantánamo
B: Borrero	Guerr.: Guerra
bot.: botella	h.: hoja
Br.: brigadier	Hab <sup>a</sup> : Habana
camp. <sup>a</sup> : campamento	herm <sup>o</sup> ./ h <sup>no</sup> / h <sup>o</sup> : hermano
Cap./ Cap <sup>n</sup> : capitán	h <sup>nos</sup> : hermanos
Car.: Caridad	I.: Imías
cd./ cdo.: cuando	<u>Inst</u> <sup>s</sup> ./ intruc <sup>n</sup> : instrucciones
conf <sup>á</sup> : conferencia	Jefs: jefes
conv <sup>n</sup> : conversación	leg.: legua
Coronl: coronel	M.: Martínez
corresp. <sup>a</sup> : correspondencia	M.: Mariano
cto: cuanto	M.: Maceo
ctos: cuantos	M.: Mijial
cub <sup>o</sup> : cubano	madrug.: madrugada
Del.: delegado	mal. <sup>a</sup> : malanga
esc. <sup>s</sup> : escuadras	mañ: mañana
Esp <sup>a</sup> : España	mar.: marido
esp <sup>s</sup> : españoles	movim <sup>to</sup> : movimiento
Euf.: Eufemio	n.: noche
exc <sup>o</sup> : excremento	N. Y./ N. York: Nueva York
explor <sup>s</sup> : exploradores	n/: nuestra
F <sup>co</sup> : Francisco	nar: naranja
fzas: fuerzas	nt: nuestro
G.: Gómez	Of: oficial

Of <sup>s</sup> : oficiales	revol <sup>n</sup> : revolución
P.: Paquito	Rod. <sup>z</sup> : Rodríguez
p. <sup>a</sup> /p <sup>a</sup> /p. <sup>a</sup> : para	S.: San
Paq.: Paquito	Sarg./ Sgto: sargento
pl.: plátano	Silv.: Silvestre
p <sup>o</sup> : pero	sob <sup>o</sup> : sobrino
Pol.: Policarpo	sold <sup>o</sup> : soldado
porq.: porque	spre.: siempre
Pte.: presidente	teleg <sup>a</sup> : telegrama
Ptes: presidentes	tr.: tronco
Pto.: Puerto	T <sup>te</sup> : teniente
q: que	U.: usted
q <sup>n</sup> : quien	Ud.: usted
r. <sup>s</sup> : reales	ult <sup>o</sup> : último
Ralf.: Rafael	y: yagruma

## DE MONTE CRISTI A CABO HAITIANO

Y abrí los ojos en la lancha,  
al canto del mar. El mar  
cantaba. Del Cabo salimos,  
con nubarrón y viento fuerte,  
a las diez de la noche; y  
ahora, a la madrugada, el  
mar está cantando. El pa-  
tron se endereza, y eye er-  
guido; con una mano <sup>tablas</sup> ~~ilapón~~  
y otra al corazon: el timonel,  
dejó el timón a medio ir:  
"Bonito era!" "Éso es lo más  
bonito que yo haya oído  
en este mundo": "Dos veces  
no más en toda mi vida  
he oído yo esto bonito." Y  
luego se echó a reír: que  
los voudons, los hechiceros  
haitianos, sabrán lo que



*Mis niñas—:*<sup>1</sup>

*Por las fechas arreglen esos apuntes, que escribí para ustedes, con los que les mandé antes.  
—No fueron escritos sino para probarles que día por día, a caballo y en la mar, y en las más  
grandes angustias que pueda pasar hombre, iba pensando en ustedes.—*<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Se refiere a María y Carmen Mantilla y Miyares, hijas de Carmen Miyares y Peoli y Manuel Mantilla y Sorzano.

<sup>2</sup> Se respetará el peculiar uso martiano de los signos de puntuación.



Las seis y media de la mañana serían cuando salimos de Montecristi<sup>4</sup> el General,<sup>5</sup> Collazo<sup>6</sup> y yo, a caballo para Santiago:<sup>7</sup> Santiago de los Caballeros, la ciudad vieja de 1507.<sup>8</sup> Del viaje, ahora que escribo, mientras mis compañeros seestean, en la casa pura de Nicolás Ramírez,<sup>9</sup> solo resaltan en mi memoria unos cuantos árboles,—unos cuantos caracteres, de hombre o de mujer,—unas cuantas frases. La frase aquí es añeja, pintoresca, concisa, sentenciosa: y como filosofía natural. El lenguaje común tiene de base el estudio del mundo, legado de padres a hijos, en máximas finas, y la impresión pueril primera. Una frase explica la arrogancia

<sup>3</sup> Procedentes de Nueva York, de donde habían partido el 31 de enero de 1895 a bordo del vapor *Athos*, José Martí, José María (*Mayía*) Rodríguez Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla arriban a Cabo Haitiano el 6 de febrero de 1895. Allí se suma al grupo Ángel Guerra, y continúan esa tarde, por mar, hacia Monte Cristi. Desembarcan al amanecer del día 7 y encuentran al general Máximo Gómez, quien había recibido un telegrama de aviso. Mayía parte de inmediato rumbo a la ciudad de Santo Domingo, en busca de apoyo para la expedición a Cuba que se proponen organizar. Cuatro días más tarde, Martí, Gómez y Collazo viajan a Santiago de los Caballeros, a caballo, también para recabar ayuda. Al atardecer llegan a Villa Lobos, y pernoctan en Peña. La siguiente jornada —12 de febrero— están en La Reforma, la finca de Gómez en Laguna Salada, y allí continúan camino, hasta hacer noche en casa de Jesús Domínguez, entre Laguna Salada y Esperanza. El día 13, finalmente, arriban a Santiago de los Caballeros, donde permanecen aguardando noticias procedentes del cubano residente en Dominicana Eleuterio Hatton Sardiña —de influyente posición y defensor de la causa libertaria, por lo cual era un activo agente del Partido Revolucionario Cubano—, con quien se proponen entrevistarse. Diría Gómez: “Resolvimos pasar a La Vega a tener una conferencia con Eleuterio Hatton, recomendado especial y amigo nuestro, encargado del movimiento en Samaná y dispuesto siempre a ayudarnos. El 12 nos movimos por tierra a Santiago” (Máximo Gómez: *Revoluciones... Cuba y hogar*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1927, p. 67). Este tiempo de espera lo aprovecha Martí para dar inicio a su diario. Es evidente que su Cuaderno de apuntes constituye un discurso paralelo que ilustra las circunstancias, el contexto de sus desplazamientos por territorios de la República Dominicana y Haití, pero no informa reales detalles de los motivos e intenciones que los animan. Escribiría a Carmen Miyares el 10 de abril de 1895: “un diario suele ser un espía” (JM: “A Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, *OC*, t. 20, p. 224; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 155). Se sabe estrechamente vigilado: tras sus pasos andan las autoridades españolas, en especial mediante servicios de investigadores contratados.

<sup>4</sup> San Fernando de Monte Cristi, siempre que aparezca así.

<sup>5</sup> Se refiere al *Generalísimo*, Máximo Gómez y Báez. Entiéndase de esa manera siempre que aparezca así.

<sup>6</sup> Enrique Collazo Tejada.

<sup>7</sup> Santiago de los Caballeros, siempre que aparezca así.

<sup>8</sup> En realidad, fue en 1506 cuando se le dio el nombre definitivo. Había sido fundada por Bartolomé Colón, en la década de 1490.

<sup>9</sup> José Nicolás Ramírez Peláez.

innecesaria y cruda del país:—“Si me traen (regalos, regalos de amigos y parientes a la casa de los novios) me deprimen, porque yo soy el obsequiado.” Dar, es de hombre; y recibir, no. Se niegan, por fiereza, al placer de agradecer. Pero en el resto de la frase está la sabiduría del campesino:—“Y si no me traen, tengo que matar las gallinitas que le empiezo a criar a mi mujer.” El que habla es bello mozo, de pierna larga y suelta, y pies descalzos, con el machete siempre en puño, y al cinto el buen cuchillo, y en el rostro terroso y febril los ojos sanos y angustiados. Es Arturo, que se acaba de casar, y la mujer salió a tener el hijo donde su gente de Santiago. De Arturo es esta pregunta: “¿Por qué si mi mujer tiene un muchacho dicen que mi mujer parió,—y si la mujer de Jiménez<sup>10</sup> tiene el suyo dicen que ha dado a luz?”—Y así, por el camino, se van recogiendo frases. A la moza que pasa, desgoznada la cintura, poco al seno el talle, atado en nudo flojo el pañuelo amarillo, y con la flor de campeche al pelo negro:—“¡Qué buena está esa pailita de freír para mis chicharrones!” A una señorona de campo, de sortija en el guante, y pendientes y sombrilla, en gran caballo moro, que en malhora casó a la hija con un musié<sup>11</sup> de letras inútiles, un orador castelaruno<sup>12</sup> y poeta zorrillesco,<sup>13</sup> una “luz increada,<sup>14</sup> y una “sed de ideal inextingible,”—el marido, de sombrero de manaca y zapatos de cuero, le dice, teniéndole el estribo: “Lo que te dije, y tú no me quisiste oír: “Cada peje en su agua.”

A los caballos les picamos el paso, para que con la corrida se refresquen, mientras bebemos agua del río Yaque<sup>15</sup> en casa de Eusebio; y el General dice esta frase, que es toda una teoría del esfuerzo humano, y de la salud y necesidad de él:—“El caballo se baña en su propio sudor.”—Eusebio vive de puro hombre: lleva amparada de un pañuelo de cuadros azules la cabeza vieja, pero no por lo recio del sol, sino porque de atrás, de un culatazo de fusil, tiene un agujero en que le cabe medio huevo de gallina, y sobre la oreja y a media frente, le cabe el filo de la mano en dos tajos de sable: lo dejaron por muerto. “¿Y Don Jacinto,<sup>16</sup> está ahí?” Y nuestros tres caballos descansan de quijadas en la cerca. Se abre penosamente una puerta, y allí está Don Jacinto; aplanado en un sillón de paja, con un brazo flaco sobre el almohadón atado a un espaldar, y el otro en alto, sujeto por los dos lazos de una cuerda nueva que cuelga del techo; contra el ventanillo reposa una armazón de catre, con dos clavijas por tuercas: el suelo, de fango seco, se abre a

<sup>10</sup> Se refiere a Santos Domínguez, esposa de Juan Isidro Jiménez.

<sup>11</sup> Anota, en creole, “musié” (del francés *monsieur*), con evidente intención satírica.

<sup>12</sup> Alude a Emilio Castelar (1832-1899), escritor, orador y político español, cuarto y último presidente de la república antes de la Restauración.

<sup>13</sup> Alude al poeta romántico español José Zorrilla y del Moral (1817-1893), mundialmente conocido por su *Don Juan Tenorio*.

<sup>14</sup> No cierra comillas.

<sup>15</sup> Yaque del Norte, siempre que aparezca así.

<sup>16</sup> Jacinto Domínguez, padre de Santos.

grietas: de la mesa a la puerta están en hilera, apoyadas de canto en el suelo, dos canecas de ginebra, un pomo vacío, con tapa de tusa: la mesa, coja y polvosa, está llena de frascos, de un inhalador, de un pulverizador, de polvos de asma. A Don Jacinto, de perfil rapaz, le echa adelante las orejas duras el gorro de terciopelo verde: a las sienes lleva parches: el bigote, corvo y pesado, se le cierra en la mosquilla: los ojos ahogados se le salen del rostro, doloroso y fiero: las medias son de estambre de color de carne, y las pantuflas desteñidas, de estambre roto.—Fue prohombre, y general de fuego: dejó en una huida confiada a un compadre la mujer, y la mujer se dio al compadre: volvió él, supo, y de un tiro de carabina, a la puerta de su propia casa, le cerró los ojos al amigo infiel. “¡Y a ti, adiós!: no te mato, porque eres mujer.” Anduvo por Haití, entró por tierra nueva, se le juntó la hija lozana de una comadre del rincón, y entra a besarnos, tímida, una hija linda de ocho años, sin medias, y en chancletas.—De la tienda, que da al cuarto, nos traen una botella, y vasos para el romo.<sup>17</sup>

Don Jacinto está en pleitos: tiene tierras,—y un compadre,—el compadre que lo asiló cuando iba huyendo del carabinazo,—le quiere pasear los animales por la tierra de él. “Y el mundo ha de saber que si me matan, el que me mató fue José Ramón Pérez.—Y que a mí no se me puede decir que él no paga matadores: porque a mí vino una vez a que le buscara por una onza un buen peón que le balease a Fulano: y otra vez tuvo que matar a otro, y me dijo que había pagado otra onza.”—“¿Y el que viene aquí, Don Jacinto, todavía se come un alacrán?” Esto es: se halla con un bravo: se topa con un tiro de respuesta.—Y a Don Jacinto se le hinchan los ojos, y le sube el rosado enfermizo de las mejillas: “Sí”, dice suave, y sonriendo. Y hunde en el pecho la cabeza. Por la sabana de aromas y tunas—, cómoda y seca, llegamos, ya a la puesta, al alto de Villalobos,<sup>18</sup> a casa de Nené, la madraza del poblado, la madre de veinte o más crianzas, que vienen todas a la novedad, y le besan la mano. “Utedes me dipensen”,<sup>19</sup> dice al sentarse junto a la mesa a que comemos, con rom<sup>20</sup> y café, el arroz blanco y los huevos fritos:—pero toito ei día e stao en ei conuco jalando ei machete.” El túnico es negro, y lleva pañuelo a la cabeza. El poblado todo de Peña la respeta. Con el primer sol salimos del alto, y por entre cercados de plátano o maíz, y de tabaco o yerba, llegamos, echando por un trillo, a Laguna Salada, la hacienda del General:<sup>21</sup> a un codo del

<sup>17</sup> Entiéndase “ron” siempre que aparezca así.

<sup>18</sup> Villa Lobos.

<sup>19</sup> En este y otros casos similares, donde se evidencia una intención de reproducir el habla popular, se respeta la ortografía original del autor.

<sup>20</sup> Entiéndase “ron”.

<sup>21</sup> Se refiere a La Reforma, hacienda de Máximo Gómez, cuyo terreno le fuera facilitado por Juan Isidro Jiménez: el Generalísimo la fundó el 20 de enero de 1887 y la nombró así en memoria del sitio cubano donde acampara tantas veces durante la Guerra de los Diez Años y en el cual naciera su hijo Panchito. Gómez la

patio, un platanal espeso: a otro, el boniatal: detrás de la casa, con cuatro cuartos de frente, y de palma y penca, está el jardín, de naranjos y adornapatios, y, rodeada de lirios, la cruz, desnuda y grande, de una sepultura.<sup>22</sup> Mercedes,<sup>23</sup> mulata dominicana, de vejez limpia y fina, nos hace, con la leña que quiebra en la rodilla su haitiano Albonó,<sup>24</sup> el almuerzo de arroz blanco, pollo con llerén, y boniato y aullama:<sup>25</sup> al pan, prefiero el casabe, y el café pilado tiene, por dulce, miel de abeja. En el peso del día conversamos, de la guerra y de los hombres, y a la tarde nos vamos a la casa de Jesús Domínguez,<sup>26</sup> padre de muchas hijas, una de ojos verdes, con cejas de arco fino, y cabeza de mando, abandonado el traje de percal carmesí, los zapatos empolvados y vueltos, y el paraguas de seda, y al pelo una flor:—y otra hija, rechoncha y picante, viene fumando, con un pie en media y otro en chancleta, y los diez y seis años del busto saliéndosele del talle rojo: y a la frente, en el cabello rizo, una rosa.

“Don Jesús” viene del conuco, de quemarle los gusanos al tabaco, “que da mucha briega”, y recostado a la puerta de su buena casa, habla de sus cultivos, y de los hijos que vienen con él de trabajar, porque él quiere “que los hijos sean como él”, que ha sido rico y luego no lo ha sido, y cuando se le acaba la fortuna sigue con la cabeza alta, sin que le conozca nadie la ruina, y a la tierra le vuelve a pedir el oro perdido, y la tierra se lo da: porque el minero tiene que moler la piedra para sacar el oro de ella,—pero a él la tierra le da “el oro jecho, y el peso jecho.” Y para todo hay remedio en el mundo, hasta para la mula que se resiste a andar, porque la resistencia no es sino con quien sale a viaje sin el remedio, que es un limón o dos, que se le exprime y frota bien en las uñas a la mula,—“y sigue andando.” En la mesa hay pollo y frijoles, y arroz y viandas, y queso del

---

dedicó a cultivos que garantizaban el modesto sustento de su familia: sus hijos, sus hermanas y su esposa. Allí, el 11 de septiembre de 1892, Martí y Gómez se encontraron para discutir en detalle los preparativos de la próxima contienda. Recogió Gómez en su diario: “corrí a abrir la puerta y recibí en mis brazos a mi amigo queridísimo. No sé cuántas cosas hablamos, pero sé que nos entendimos al momento, y aquella noche quedó firmado el pacto que selló para siempre —con sello de gloria [...] nos sorprendió el día sin haber podido dormir” (cit. por Hiram Dupotey Fideaux: *Martí en el Diario de soldado de Fermín Valdés-Domínguez*, Universidad de La Habana, Centro de Información Científica y Técnica, 1972, p. 23).

<sup>22</sup> Se refiere a la cruz de cañafistula que marcaba la tumba de Telesforo Pérez —muerto el 25 de marzo de 1892—, sobrino de Máximo Gómez.

<sup>23</sup> María Mercedes Mercado, cocinera de La Reforma.

<sup>24</sup> Al parecer, era el esposo de María Mercedes Mercado.

<sup>25</sup> Entiéndase “auyama”.

<sup>26</sup> Tabaquero. Era amigo de Gómez y casado con una prima de Bernarda Toro: Claudina Gondres Toro.

Norte,<sup>27</sup> y chocolate.—<sup>28</sup>Al otro día por la mañana, antes de montar para Santiago, Don Jesús nos enseña un pico roído, que dice que es del tiempo de Colón,<sup>29</sup> y que lo sacaron de la Esperanza, “de las excavaciones de los indios,” cuando la mina de Bulla: ya le decían “Bulla” en tiempo de Colón, porque a la madrugada se oía de lejos el rumor de los muchos indios, al levantarse para el trabajo. Y luego Don Jesús trae una buena espada de taza, espada vieja castellana, con la que el General, puesto de filo, se guarda el cuerpo entero de peligro de bala, salvo el codo, que es lo único que deja afuera la guardia que enseñó al General su maestro de esgrima.—La hija más moza me ofrece tener sembradas para mi vuelta seis matas de flores.—Ni ella siembra flores, ni sus hermanos, magníficos chicuelos, de ojos melosos y pecho membrudo, saben leer. Es la Esperanza, el paso famoso de Colón, un caserío de palma y yaguas en la explanada salubre, cercado de montes. “La Providencia” era el nombre de la primer tienda, allá en Guayubín,<sup>30</sup> la del marido puertorriqueño, con sus libros amarillos de medicina vejancona, y su india fresca, de perfil de marfil, inquieta sonrisa, y ojos llameantes: la que se nos acercó al estribo, y nos dio un tabaco. “La Fe” se llama la otra tienda, la de Don Jacinto. Otra, cerca de ella, decía en letras de tinta, en una yagua: “La Fantasía de París.” Y en Esperanza nos desmontamos frente a “La Delicia”.—De ella sale, melenudo y zancón, a abrirnos su talanquera, “a abrirnos la pueita” del patio para las monturas, el general Candelario Lozano. No lleva medias, y los zapatos son de vaqueta. Él cuelga la hamaca; habla del padre, que está en el pueblo ahora, “a llevarse los cuaitos de las confirmaciones”; nos enseña su despacho, pegado en cartón, de general de brigada, del tiempo de Báez,<sup>31</sup> oye, con las piernas colgantes en su taburete reclinado, a su Ana Vitalina,<sup>32</sup> la niña letrada, que lee de corrido, y con desembarazo, la carta en que el ministro<sup>33</sup> exhorta al general Candelario Lozano a que continúe “velando por la paz”, y le

<sup>27</sup> Se refiere a los Estados Unidos.

<sup>28</sup> Esa noche, del 12 al 13 de febrero, duermen aquí, en casa de Jesús Domínguez, entre Laguna Salada y La Esperanza.

<sup>29</sup> Se refiere a la época inmediata posterior a que Cristóbal Colón arribara y bautizara a La Española —5 de diciembre de 1492— a nombre de la Corona hispana. Como en otros territorios sometidos a la conquista y la colonización peninsular, los aborígenes de la zona fueron obligados a trabajar en la extracción de metales preciosos.

<sup>30</sup> San Lorenzo de Guayubín. Aún se conserva en su sitio la roca —conocida popularmente como “la piedra parida” porque está rodeada de piedrecitas más pequeñas— donde se sentó a reposar Martí a su paso por el poblado.

<sup>31</sup> Buenaventura Báez (1812-1884), cinco veces presidente de la República Dominicana (1849-1853; 1856-1858; 1865-1866; 1868-1874; 1876-1874; 1876-1878).

<sup>32</sup> Al parecer, se refiere a la “gaujirita que sabe leer letra de pluma”, una “huérfana de nueve años”, a quien Martí habla de María Mantilla y en cuyo nombre le entrega un libro. Así lo cuenta a María, en carta remitida desde Santiago de los Caballeros, el 19 de febrero.

<sup>33</sup> Al parecer, se refiere al propio Báez.

ofrece llevarle “más tarde” la silla que le pide. Él vende cerveza, y tiene de ella tres medías, “poique no se vende má que cuando viene ei padre”. Él nos va a comprar romo.—Allá, un poco lejos, a la caída del pueblo, están las ruinas del fuerte de la Esperanza,<sup>34</sup> de cuando Colón,—y las de la primera ermita. De la Esperanza, a marcha y galope, con pocos descansos, llegamos a Santiago en cinco horas. El camino es ya sombra. Los árboles son altos.— A la izquierda, por el palmar frondoso, se le sigue el cauce al Yaque. Hacen arcos, de un borde a otro, las seibas<sup>35</sup> potentes. Una, de la raíz al ramaje, está punteada de balas. A vislumbres se ve la vega, como chispazo o tentación de serena hermosura, y a lo lejos el azul de los montes. De lo alto de un repecho, ya al llegar la ciudad, se vuelven los ojos, y se ve el valle espeso, y el camino que a lo hondo se escurre, a dar ancho a la vega, y el montío leve al fondo, y el copioso verdor: que en luengo hilo marca el curso del Yaque.<sup>36</sup>

15 de Febrero.

Es Santiago de los Caballeros, y la casa de yagua y palma de Nicolás Ramírez,<sup>37</sup> que de guajiro insurrecto se ha hecho médico y buen boticario: y enfrente hay una casa como pompeyana,<sup>38</sup> mas sin el color, de un piso corrido, bien levantado sobre el suelo, con las cinco puertas, de ancho marco tallado, al espacioso colgadizo, y la entrada a un recodo, por la verja rica, que de un lado lleva por la escalinata a todo el frente, y del fondo, por una puerta de agraciado medio punto, lleva al jardín, de rosas y cayucos: el cayuco es el cactus:—las columnas, blancas y finas, del portal, sustentan el friso, combo y airoso. Los soldados, de dril azul y quepis, pasan relucientes, para la misa del templo nuevo,<sup>39</sup> con la bandera de seda del Batallón del Yaque. Son negros los soldados, y los oficiales: mestizos o negros.—El arquitecto

<sup>34</sup> El Fuerte de La Esperanza es fundado por Alfonso Tejada durante la primera excursión a tierra, en marzo de 1494.

<sup>35</sup> O “ceibas”, como generalmente se utiliza.

<sup>36</sup> Esa noche del 13 de febrero duermen ya en Santiago de los Caballeros, por cuyos alrededores se mueven hasta el 16.

<sup>37</sup> Estaba ubicada en la antigua calle Rosas. Hoy ocupa el número 45 de la calle 16 de Agosto.

<sup>38</sup> Esta edificación que refiere Martí estaba situada en la calle Rosas, frente a la de Ramírez. Allí vivían unas hermanas de apellido Castellanos y, en efecto, recordaba al estilo helenístico de las casas de Pompeya, caracterizadas por sus frescos murales, mosaicos y numerosos estucos.

<sup>39</sup> Se refiere a la Iglesia Mayor de Santiago de los Caballeros, hoy catedral de Santiago. Se dice que es el más hermoso monumento que posee la región cibaëña. Su construcción, sobre las ruinas de un templo anterior, había dado comienzo en 1868 y sufrió varias interrupciones. Finalizaron los trabajos bajo la dirección de Onofre de Lora, quien le imprimió un estilo ecléctico. El templo fue bendecido el 21 de enero de 1895.

del templo es santiaguero, es Onofre de Lora—:<sup>40</sup> la puerta principal es de la mano cubana de Manuel Boitel.<sup>41</sup>

Manuel Boitel vive a la otra margen del río. Paquito Borrero,<sup>42</sup> con su cabeza santa y fina, como la del San Francisco de Elcano,<sup>43</sup> busca el vado del río en su caballo blanco, con Collazo atrás, en el melado de Gómez. Gómez y yo aguardamos la balsa, que ya viene, y se llama—La Progresista—. Remontamos la cuesta, y entramos por el batey limpio de Manuel Boitel. De allí se ve a la otra ribera, que en lo que sube del río es de veredas y chozas, y al tope el verde oscuro, por donde asoman las dos torres y el cimborrio del templo blanco y rosado,<sup>44</sup> y a lo lejos, por entre techos y lomas, el muro aspillado y la torre de bonete del “reducto patriótico,” de la fortaleza de San Luis. En la casita, enseña todo la mano laboriosa: esta es una carreta de juguete, que a poco subirá del río cargada de vigas, aquel es un faetón, amarillo y negro, hecho todo, a tuerca y torno, por el hábil Boitel, allí el perro sedoso, sujeto a la cadena, guarda echado la puerta de la casa pulcra. En la mesa de la sala, entre los libros viejos, hay una biblia protestante, y un tratado de Apicultura. De las sillas y sillones, trabajados por Boitel, vemos, afuera, el sereno paisaje, mientras Collazo lo dibuja. La madre nos trae merengue criollo. El padre está en el aserradero. El hijo mayor pasa, arreando el buey, que hala de las vigas. El jardín es de albahaca y guacamaya, y de algodón y varita de San José. Cogemos flores, para Rafaela,<sup>45</sup> la mujer de Ramírez; con sus manos callosas del trabajo, y en el rostro

<sup>40</sup> Onofre de Lora (¿-1899) es considerado el primer arquitecto dominicano. Dirigió construcciones importantes en el Valle de El Cibao, el puente viejo de Nibaje, la Iglesia Mayor de Santiago de los Caballeros, la Ermita del Santo Cerro y reconstruyó las ruinas de Jacagua.

<sup>41</sup> Carpintero ebanista de mérito, establecido en las cercanías de Santiago de los Caballeros, pero cubano de nacimiento.

<sup>42</sup> Félix Francisco Borrero Lavadí. Se han reunido con él en Santiago de los Caballeros, y allí se decide que integre la expedición.

<sup>43</sup> Se refiere a una obra del escultor, pintor, arquitecto y dibujante español Alonso Cano (1601-1667).

<sup>44</sup> Se refiere a la Ermita del Santo Cerro, edificada en la elevación de ese nombre, que conmemora la derrota de Colón frente a los indios comandados por Guarionex. Según una leyenda, en la cruz plantada por el Almirante en el sitio, que fue invulnerable al fuego y el hacha de los indígenas, apareció la Virgen de las Mercedes. Colón, antes de morir, pidió a su hijo Diego que construyera en este cerro una iglesia. Su deseo quedó incumplido hasta 1527, cuando se establece el primer convento de la Orden de la Merced. El santuario que existe hoy fue edificado en 1880 por Onofre de Lora, y está bajo el cuidado de las Hermanas Mercedarias de la Caridad.

<sup>45</sup> Rafaela es la mujer de Ramírez. Esta mención —el llevarle flores a Rafaela— nos permite asegurar que esa misma noche regresan a dormir a Santiago de los Caballeros: “a la casa pura de Nicolás Ramírez”, como dijera al inicio.

luminoso el alma augusta:—No menos que augusta:—Es leal, modesta y tierna.—  
El sol enciende el cielo, por sobre el monte oscuro. Corre ancho y claro el Yaque.

---

Me llevan, aún en traje de camino, al “Centro de Recreo”,<sup>46</sup> a la sociedad de los jóvenes. Rogué que desistiesen de la fiesta pública y ceremoniosa con que me querían recibir; y la casa está como de gala, pero íntima y sencilla. La buena juventud aguarda, repartida por las mesas. El gentío se agolpa a las puertas. El estante está lleno de libros nuevos. Me recibe la charanga, con un vals del país, fácil y como velado, a piano y flauta, con güiro y pandereta. Los “mamarrachos”<sup>47</sup> entran, y su música con ellos: las máscaras, que salen aquí de noche, cuando ya anda cerca el carnaval:—sale la tarasca,<sup>48</sup> tragándose muchachos, con los gigantones. El gigante iba de guantes, y Máximo,<sup>49</sup> el niño de Ramírez, de dos años y medio, dice que—el gigante trae la corbata en las manos”.—En el centro fue mucha y amable la conversación: de los libros nuevos, del país,—del cuarto libre de leer, que quisiera yo que abriese la sociedad, para los muchachos pobres,—de los maestros ambulantes, los maestros de la gente del campo, que en un artículo ideé, hace muchos años,<sup>50</sup> y puso por ley, con aplauso y arraigo, el gobierno dominicano, cuando José Joaquín Pérez, en la presidencia de Billini.<sup>51</sup> Hablamos de la poquedad, y renovación regional, del pensamiento español: de la belleza y fuerza de las obras locales: del libro en que se pudieran pintar las costumbres y juntar las leyendas, de Santiago, trabajadora y épica.<sup>52</sup> Hablamos de las casas nuevas de la ciudad, y de su construcción apropiada, de aire y luz.

---

<sup>46</sup> Institución de Santiago de los Caballeros donde ese 15 de febrero son recibidos por los jóvenes del lugar con un festejo. Martí hace una intervención pública improvisada.

<sup>47</sup> También se les llamaba así en Cuba a las máscaras de carnaval.

<sup>48</sup> Se refiere a la figura monstruosa de dragón o serpiente, que se sacaba a la calle en Europa durante la procesión del Corpus Christi. En América debió emplearse durante el carnaval.

<sup>49</sup> Máximo Ramírez Pavón. Hijo de Rafaela Pavón y José Nicolás Ramírez y Peláez.

<sup>50</sup> Se refiere a “Maestros ambulantes”, escrito originalmente para la “*Revista Científica, y Literaria* de Santo Domingo” (según aclara en un bajante a continuación del título, cuando fuera publicado con posterioridad en *La América*, de Nueva York, en mayo de 1884. Véase en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, t. 19, pp. 184-188. En lo sucesivo, *OCEC*). En realidad, el nombre completo de la publicación era *Revista Científica, Literaria y de Conocimientos Útiles*, y estaba dirigida por José Joaquín Pérez, quien también incluyó en sus páginas otro artículo martiano: “La vuelta de los héroes de la *Jeannette*”.

<sup>51</sup> Se refiere a Francisco Gregorio Billini (1844-1898), político, poeta, novelista y periodista dominicano, primo de Máximo Gómez. Fue presidente de la República Dominicana (1884-1885).

<sup>52</sup> Al parecer, se refiere a que Santiago de los Caballeros fue escenario, en 1844, de una decisiva batalla en rechazo a la invasión haitiana.

Oigo este cantar:

“El soldado que no bebe  
Y no sabe enamorar,  
¿Qué se puede esperar de él  
Si lo mandan avanzar?”

14 de Febrero<sup>53</sup>

—Nos rompió el día, de Santiago de los Caballeros a la Vega,<sup>54</sup> y era un bien de alma, suave y profundo, aquella claridad. A la vaga luz, de un lado y otro del ancho camino, era toda la naturaleza americana: más gallardos pisaban los caballos en aquella campiña floreciente, corsada de montes a lo lejos, donde el mango frondoso tiene al pie la espesa caña: el mango estaba en flor, y el naranjo maduro, y una palma caída, con la mucha raíz de hilo que la prende aún a la tierra, y el coco, corvo del peso, de penacho áspero, y el seibo, que en el alto cielo abre los fuertes brazos, y la palma real. El tabaco se sale por una cerca, y a un arroyo se asoman caimitos y guanábanos. De autoridad y fe se va llenando el pecho. La conversación es templada y cariñosa.—En un ventorro nos apeamos, a tomar el cafecito, y un amargo: Rodeado de oyentes está, en un tronco, un haitiano viejo y harapiento, de ojos grises fogosos, un lío mísero a los

<sup>53</sup> Al parecer, Martí incurre en un error de fechado, que se respeta en la transcripción: a pesar de que en otras ediciones se ha escrito “16”, en el original se lee con claridad: “14”. Siguiendo una secuencia lógica debiera haber escrito: “18”, pues se supone que hasta ese día permanecieron esperando el aviso de Hatton para la entrevista. Existe la hipótesis de un viaje intermedio el día 16, de Santiago de los Caballeros a Concepción de la Vega, del cual regresan a Santiago el 17. Es significativo, además, que el siguiente texto —reverso de esta misma página— lo fecha 15 de febrero. // Se incluyen en la presente edición crítica las aclaraciones al texto que la autora aportara a la primera como resultado de su trabajo de reconsideración del orden cronológico de los hechos —según cotejo con la ruta seguida y otras fuentes bibliográficas— y el consecuente reordenamiento que hiciera de las páginas del diario de Monte Cristi a Cabo Haitiano (cf. José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., 1996). Resultaba evidente la desorganización cronológica del manuscrito, no solo a causa de la colocación errada de las cuartillas al prepararlas para la edición príncipe o cambios introducidos por otras posteriores sino a consecuencia de las propias inexactitudes con que Martí realiza el fechado. Hay que tener en cuenta que aprovechaba para poner al día sus anotaciones los escasos momentos de que disponía y en circunstancias adversas: en muchas ocasiones, refiere hechos acontecidos con varias jornadas de diferencia, lo cual demuestra que se hallaba abrumado por otras tareas. He asumido, pues, la recomendación que el propio autor había hecho a María y Carmita Mantilla en la nota preliminar: “arreglen esos apuntes”.

<sup>54</sup> Concepción de la Vega o La Vega. En esa dirección viajan Martí y Gómez para reunirse de nuevo con Mayía Rodríguez y entrevistarse finalmente con J. Eleuterio Hatton, el 18 de febrero de 1895, en Hatillo.

pies, y las sandalias desflecadas. Le converso, a chorro, en un francés que lo aturde, y él me mira, entre fosco y burlón. Calló, el peregrino, que con su canturria dislocada tenía absorto al gentío. Se le ríe la gente: ¿con que otro habla, y más aprisa que el Santo, la lengua del Santo.—“¡Mírenlo, y él que estaba aquí como Dios en un platanar!”—“Como la yuca éramos nosotros, y él era como el guayo.” Carga el lío el viejo, y echa a andar, comiéndose los labios: a andar, al Santo Cerro.—De las paredes de la casa está muy oronda la ventorrillera, por los muñecos deformes que el hijo les ha puesto, con pintura colorada. Yo, en un rincón, le dibujo,<sup>55</sup> al respaldo de una carta inútil, dos cabezas, que mira él codicioso. Está preso el marido de la casa: es un político.

15 de Febrero.<sup>56</sup>

Soñé que, de dos lanzas que había, sobre la lanza oxidada no daba luz el sol, y era un florón de luz, y estrella de llamas, la lanza bruñida. Del alma perezosa, no se saca fuego.—Y admiré, en el batey, con amor de hijo, la calma elocuente de la noche encendida, y un grupo de palmeras, como acostada una en la otra, y las estrellas, que brillaban sobre sus penachos. Era como un aseo perfecto y súbito, y la revelación de la naturaleza universal del hombre.—Luego, ya al mediodía, estaba yo sentado, junto a Manuelico,<sup>57</sup> a una sombra del batey. Pilaban arroz,<sup>58</sup>

<sup>55</sup> Martí dibujaba habitualmente —a tinta o a lápiz— y se conservan algunos de sus bocetos, de los cuales los más notables son, sin duda, sus autorretratos. Evidencia de su inclinación fue el hecho de que a los catorce años de edad —septiembre de 1867— se inscribiera en la clase de dibujo elemental de la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana, conocida como San Alejandro. Por razones desconocidas causó baja apenas mes y medio más tarde. Rolando Rodríguez, en su texto *Martí: los documentos de Dos Ríos*, menciona que al pie de una hoja de papel correspondiente a una carta que le enviara Carmen Mantilla —encontrada entre los manuscritos ocupados al cadáver de Martí y que fueran conservados en el Archivo Central del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid—, a continuación de otras anotaciones, identificadas acertadamente por Rodríguez como borrador de un momento de su Diario de Cuba, dibujó una altura montañosa junto a su descripción. Eso sugiere que durante el recorrido de Monte Cristi a Dos Ríos pudo haber bocetado escenas y objetos con cierta frecuencia con el propósito de auxiliar a su memoria “en tiempos más serenos”, aunque no contemos con más evidencias hasta el momento. Por otra parte, era este un ejercicio muy común para los viajeros en la época.

<sup>56</sup> Retorna a narrar lo acontecido la noche del 14 al 15 en Santiago de los Caballeros.

<sup>57</sup> Se refiere al hijo de Manuel Boitel.

<sup>58</sup> Al pasar a otra cuartilla, escribe nuevamente la fecha bien arriba, con letra más pequeña y evidente intención aclaratoria del orden de estos textos que tienen problemática ubicación cronológica: “15 de febrero.” Finalmente, al amanecer del 18 de febrero, Martí, Gómez y Collazo salen hacia Hatillo, en las cercanías de La Vega, donde se entrevistan con Hatton para concertar la compra de una goleta —la *Mary John*— con el fin de partir por la bahía de Samaná el 25 de marzo siguiente. Martí escribe ese mismo día 18 —evidentemente tras el encuentro— una carta que deberá portar Hatton, dirigida a

a la puerta de la casa, la mujer y una ayuda: y un gallo pica los granos que saltan.—“Ese gallo, cuidao, que no lo dejen comer arroz, que lo afloja mucho.” Es gallero Manuelico y tiene muchos, amarrados a estacas, a la sombra o al sol. Los “solean” para que “sepan de calor,” para que “no se ahoguen en la pelea”, para que “se maduren”: “ya sabiendo de calor, aunque corra no le hace”. “Yo no afamo ningún gallo, por bueno que sea: el día que está de buenas, cualquier gallo es bueno. El que no es bueno, ni con carne de vaca. Mucha fuerza que da al gallo, la carne de vaca. El agua que se les da es leche; y el maíz, bien majado. El mejor cuidado del gallo, es ponerlo a juchar, y que esté donde escarbe; y así no hay gallo que se tulla.” Va Manuelico a mudar de estaca a un giro, y el gallo se le encara, erizado el cuello, y le pide pelea.—De la casa traen café, con anís y nuez moscada.

19 de Febrero.<sup>59</sup>

De Ceferina Chaves<sup>60</sup> habla todo el mundo en la comarca: suya es la casa graciosa, de batey ancho y jardín, y caserón a la trasera, donde en fina sillería recibe a

---

Gonzalo de Quesada, en Nueva York: “Con comisión especial, y solo fiable a hombres de su mérito, va a esa ciudad, a concertar detalles con Tesorería, nuestro noble amigo el Sr. Eleuterio Hatton” (JM: “A Gonzalo de Quesada”, 18 de febrero de 1895, *OC*, t. 4, p. 63; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 65).

<sup>59</sup> La nota que sigue refiere un momento del trayecto entre Santiago de los Caballeros y La Reforma, donde debía estar situada la casa de los Chávez. Aunque este texto generalmente se ha editado a continuación de los fechados como 18 de febrero, es probable que haya ocurrido una alteración en el ordenamiento original de las páginas del diario, por lo cual, y para garantizar mayor claridad en la lectura, opto por darle la ubicación más lógica: anterior a los acontecimientos referidos al trayecto y la llegada a La Reforma, que son naturalmente posteriores en tiempo y espacio. // Aquí, en específico, parece correcto el fechado —19 de febrero— aunque algunas fuentes plantean que realizaron un rápido viaje de regreso desde La Vega que les permitió llegar el propio 18 a La Reforma. Sin embargo, debieron hacer escala intermedia en alguna finca cercana a Santiago de los Caballeros, estancia aludida por Martí en misivas a José Dolores Poyo y Tomás Estrada Palma, donde menciona estar en “un ható” no determinado y comenta además en torno a “la mesa de mi ható”, adoptando un franco tono de pertenencia, que sugiere un mayor tiempo de permanencia en el lugar que el que hasta ahora se ha reconocido. En carta a Gonzalo de Quesada, se refiere a la jornada anterior —18 de febrero— y lo demuestra: “Ayer fue un día hermoso, de buenas almas. Volví a abrazar a *Mayía*, que no cesa, ni permite” (*OC*, t. 4, p. 63; *Epistolario*, ed., cit., t. V, p. 69), dice, aludiendo al encuentro en las cercanías de La Vega, y respecto a la entrevista con Hatton, continúa: “Trabajamos bien, valió el viaje las 10 leguas de ida, y las de vuelta” (idem en ambas ediciones). Se refiere al periplo Santiago de los Caballeros-Hatillo-Santiago de los Caballeros. Desde ese sitio de parada intermedia, escribe, asimismo, a María Mantilla. En todos los casos las fechas y el lugar desde donde se remiten las misivas, coinciden: Santiago de los Caballeros, febrero 19 de 1895.

<sup>60</sup> Ceferina Calderón de Chávez, esposa del general Juan Chávez.

los viajeros de alcurnia, y les da a beber, por mano de su hija, el vino dulce: ella compra a buen precio lo que la comarca da, y vende con ventaja, y tiene a las hijas en colegios finos, a que vengan luego a vivir, como ella, en la salud del campo, en la casa que señorea, con sus lujos y hospitalidad, la pálida región: de Ceferina, por todo el contorno, es la fama y el poder. Nos paramos a una cerca, y viene de lo lejos de su conuco, por entre sus hombres que le cogen el tabaco. A la cerca se acoda, con unas hojas en la mano seca y elegante, y habla con idea y soltura, y como si el campo libre fuera salón, y ella la dueña natural de él. El marido,<sup>61</sup> se enseña poco, o anda en quehaceres suyos: Ceferina, que monta con guantes y prendas cuando va de pueblo, es quien de ama propia, y a brío de voluntad, ha puesto a criar la tierra ociosa, a tenderse al buniatal, a cuajarse el tabaco, a engordar el cerdo: Casará la hija<sup>62</sup> con letrado: pero no abandonará el trabajo productivo, ni el orgullo de él. El sillón, junto al pilón. En la sala porcelanas, y al conuco por las mañanas. “Al pobre, algo se ha de dejar, y el divi-divi de mis tierras, que los pobres se lo lleven”.<sup>63</sup> Su conversación, de natural autoridad, fluye y chispea. La hija suave, con el dedal calzado, viene a darnos vino fresco: sonrío ingenua, y habla altiva, de injusticias o esperanzas: me da a hurtadillas el retrato de su madre que le pido: la madre está diciendo, en una mecida del sillón: “Es preciso ver si sembramos hombres buenos.”

---

18 de Febrero<sup>64</sup>

Y vamos conversando, de la miel de limón, que es el zumo, muy hervido, que cura las úlceras tenaces; del modo moro, que en Cuba no se conoció, de estancarse la herida con puñados de tierra; de la guacaica, que es pájaro gustoso, que vive de gusanos, y da un caldo que mueve al apetito; de la miel de abeja, “mejor que el azúcar, que fue hecha para el café.” “El que quiera alimento para un día, exprima un panal que ya tenga pichones, de modo que salga toda la leche del panal, con los pichones revueltos en la miel. Es vida para un día, y cura de excesos.”—“A Carlos Manuel<sup>65</sup> le vi yo hacer

<sup>61</sup> Juan Chávez, general y rico hacendado de Guayacanes.

<sup>62</sup> Se refiere a Balbina Chávez Calderón.

<sup>63</sup> Se refiere al uso tradicional y popular del dividivi, rico en tanino, para curtir pieles.

<sup>64</sup> En el original, este texto se halla interconectado con el siguiente —el final de uno y el inicio del otro aparecen escritos en la misma página— con número de orden en la zona superior derecha de la hoja: “88 a 18”, y ambos con igual fecha: 18 de febrero. En cambio, creo que se refieren a acontecimientos ocurridos el 19 de febrero, cuando pudieron estar de vuelta en La Reforma. Si se tiene en cuenta toda la correspondencia expedida precisamente en esta última jornada desde un “hato” en Santiago de los Caballeros, nunca alcanzaron a estar el 18 de febrero en casa de Jesús Domínguez para la cena, como más adelante el diario referirá.

<sup>65</sup> Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo.

una vez, a Carlos Manuel Céspedes, una cosa que fue de mucho hombre: coger un panal vivo es cosa fácil, porque las avispas son de olfato fino, y con pasarse la mano por la cuenca del brazo sudorosa, ya la avispa se aquieta, del despego al olor acre, y deja que la muden, sin salir a picar. Me las quise<sup>66</sup> dar de brujo, en el cuarto de Carlos Manuel, ofreciéndome a manejar el panal; y él me salió al paso: “Vea, amigo: si esto se hace así.” Pero parece que la medicina no pareció bastante poderosa a las avispas, y vi que dos se le clavaron en la mano, y él, con las dos prendidas, sacó el panal hasta la puerta, sin hablar de dolor, y sin que nadie más que yo le conociera las punzadas de la mano.”<sup>67</sup>

## 18 de Febrero.

A casa de Don Jesús<sup>68</sup> vamos a la cena, la casa donde vi la espada de taza del tiempo de Colón, y la azada vieja, que hallaron en las minas, la casa de las mocetonas que regañé porque no sembraban flores, cuando tenían tierra de luz y manos de mujer, y largas horas de ocio. De burdas las acusó aquel día un viajero, y de que no tenían alma de flor.—Y ahora ¿qué vemos? Sabían de nuestra vuelta, y Joaquina,<sup>69</sup> que rebosa de sus dieciocho años, sale al umbral, con su túbano encendido entre dos dedos, y la cabeza cubierta de flores: por la frente le cae un clavel, y una rosa le asoma por la oreja: sobre el cerquillo tiene un moño de jazmines: de geranios tiene un mazo a la nuca, y de la flor morada del guayacán. La hermana está a su lado, con un penacho de rosas amarillas, en la cabellera cogida como tiesto, y bajo la fina ceja los dos ojos verdes. Nos apeamos, y se ve la mesa, en un codo de la sala, ahogada de flores: en vasos y tazas, en botellas y fuentes; y a lo alto, como orlando un santo, en dos pomos de aceitunas, dos lenguas de vaca, de un verde espeso y largo, con cortes acá y allá, y en cada uno un geranio.<sup>70</sup>

<sup>66</sup> Escribe la fecha, “18 de febrero”, en el extremo superior izquierdo de la cuartilla, que aquí comienza. Esa letra más pequeña y subrayada, con evidente intención aclaratoria.

<sup>67</sup> Cierra la comilla que abrió en: “A Carlos Manuel”. Eusebio Leal Spengler, en su edición de *El diario perdido* de Carlos Manuel de Céspedes, incluye esta narración, y comenta: “El entrecomillado al iniciarse la cita cepediana, apunta casi sin lugar a dudas al viejo general cuya voz percibo en el tono grave y aleccionador de la anécdota” (Eusebio Leal Spengler: *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, La Habana, Ediciones Boloña, 1998, p. 473).

<sup>68</sup> Jesús Domínguez.

<sup>69</sup> Joaquina Toro y Gondres. Hija de Claudina Gondres y Sixto Toro.

<sup>70</sup> Entre el 19 de febrero y el 1ro. de marzo se interrumpen sus anotaciones. Las gestiones prácticas son impostergables: circulares y comisiones se envían a Cuba para disponer el alzamiento inminente. El Apóstol trabaja intensamente en las jornadas que pasa en La Reforma, mientras aguarda por un cable procedente de Nueva York, el cual debe ser recibido por Nicolás Ramírez. El 24 parten hacia Monte Cristi y, al fin, el 25 de febrero, llega el cablegrama de Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra donde le

2 de Marzo<sup>71</sup>

Salimos de Dajabón,<sup>72</sup> del triste Dajabón, último pueblo dominicano, que guarda por el Norte la frontera. Allí tengo a Montesinos,<sup>73</sup> el canario volcánico, guanche aún por la amazón y rebeldía, que desde que lo pusieron en presidio, cuando estaba yo, ni favor ni calor acepta de mano española.<sup>74</sup> Allí vive “Toño” Calderón,<sup>75</sup> de gran fama de guapo, que cuando pasé la primer vez,<sup>76</sup> en su tiempo de Comandante de armas, me hizo apear, a las pocas palabras, del arrenquín en que ya me iba a Montecristi, y me dio su caballo melado, el caballo que a nadie había dado a montar, “el caballo que ese hombre quiere más que a su mujer”: “Toño” de ojos grises, amenazantes y misteriosos, de sonrisa insegura y ansiosa, de paso velado y cabellos lacios y revueltos. Allí trabaja, como a nado y sin rumbo, el cubano Salcedo,<sup>77</sup> médico sin diploma,—“mediquín, como decimos en Cuba”,—azorado en su soledad moral; azotado, en su tenacidad inútil; vencido, con su alma suave, en estos rincones, de charlatán y puño: la vida, como los niños, maltrata a quien la teme,—y respeta y obedece a quien se le encara: Salcedo, sin queja ni lisonja,—porque me oye decir que vengo con los pantalones deshechos,—me trae los mejores suyos, de dril fino azul, con un remiendo honroso: me deslía con su mano, largamente, una dosis de

---

avisan que la revolución arde ya en Occidente y en Oriente, y escribe ya a Maceo: “la guerra, a que estamos obligados, ha estallado en Cuba” (JM: “Al general Antonio Maceo”, 26 de febrero de 1895, *OC*, t. 4, p. 69; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 78). Queda ajustar la llegada de los jefes: la suya propia a contrapelo del criterio de Gómez de que debe regresar a los Estados Unidos. Sobre todo, se ocupará de dejar organizado un servicio “amplio—y continuo de socorros—de recursos de guerra” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, 26 de febrero de [1895], *OC*, t. 4, p. 72; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 81).

<sup>71</sup> Aunque en otras ediciones las anotaciones que siguen son fechadas 1ro. de marzo, en el original aparece anotado inicialmente: “1ro.” y corregido sobre el número: “2”.

<sup>72</sup> En carta al Generalísimo —de 2 de marzo— le informa que en Dajabón no halla “la huella de lo que buscamos” (JM: “Al general Máximo Gómez”, *OC*, t. 20, p. 474; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 88). Evidentemente, se refiere a recaudaciones monetarias y armas. Panchito Gómez Toro, quien lo acompaña, regresa a Monte Cristi.

<sup>73</sup> Joaquín Montesinos y Trujillo.

<sup>74</sup> Había sido compañero de cárcel del joven Martí, condenado a trabajo forzado en las canteras de San Lázaro, y también por oponerse al dominio colonial. Desde entonces los unió una gran amistad.

<sup>75</sup> Antonio Calderón (¿-1912). General dominicano. Fue comandante de Armas de Santiago de los Caballeros y murió en combate.

<sup>76</sup> El 10 de septiembre de 1892.

<sup>77</sup> Ramón Salcedo, estudiante de Medicina cubano.

antipirina: y al abrazarme, se pega a mi corazón. Allí, entre Pancho<sup>78</sup> y Adolfo,—<sup>79</sup> Adolfo, el hijo leal de Montesinos, que acompaña a su padre en el trabajo humilde, me envuelven capa y calzones en un maletín improvisado, me ponen para el camino el ron que se beberá la compañía, y pan puro, y un buen vino, áspero y sano, del Piamonte: y dos cocos. A caballo, en la silla de Montesinos, sobre el potro que él alquiló a un “compadre” del general Corona:<sup>80</sup> “Ya el general está aquí, que es ya amigo”, “por la mira que nos hemos echado”: panamá ancho, flus<sup>81</sup> de dril, quitasol con puño de hueso: buen trigüeño, de bigote y patillas guajiras. A caballo, al primer pueblo haitiano, que se ve de Dajabón, a Ouanaminthe.

Se pasa el río Massacre, y la tierra florece. Allá las casas caídas, y un patio u otro, y el suelo seco, o un golpe de árboles, que rodea al fuerte de Bel Air, de donde partió, cuando la independencia,<sup>82</sup> el disparo que fue a tapan la boca del cañón de Haití: y acá, en la orilla negra, todo es mango en seguida, y guanábana y anón, y palma, y plátano, y gente que va y viene: en un sombrío, con su montón de bestias, hablan, al pie mismo del vado, haitianos y dominicanos: llegan bajando, en buenas monturas, los de Ouanaminthe, y otro de más lejos, y un chalán del Cabo:<sup>83</sup> sube, envuelta en un lienzo que le ciñe el tronco redondo, una moza quinceña: el lienzo le coge el seno, por debajo de los brazos y no baja del muslo: de la cabeza, menuda y crespuda, le salen; por la nuca, dos moños, [ ]:<sup>84</sup> va cantando. “Bon jour, comère”, “Bon jour, compère”:<sup>85</sup> es una vieja descalza, de túnico negro, muy cogido a la cintura, que va detrás del burro, con su sombrero quitasol, [ ]:<sup>86</sup> es una mocetona, de andar cazador, con la bata morada de cola, los pechos breves y altos, la manta negra por los hombros, y a la cabeza el pañolón blanco de puntas—. Ya las casas no son de palma y yagua, leprosas y polvosas;

<sup>78</sup> Francisco Gómez Toro. Hijo de Bernarda Toro y Pelegrín, y Máximo Gómez Báez.

<sup>79</sup> Adolfo Montesinos Lamoine. Hijo de María Lamoine y Joaquín Montesinos y Trujillo.

<sup>80</sup> Benigno Corona, general dominicano descendiente de campesinos comerciantes de andullo. Murió en combate en las cercanías de Santiago de los Caballeros.

<sup>81</sup> Flux.

<sup>82</sup> Al parecer, se refiere a la guerra de la independencia contra la dominación haitiana de 1844.

<sup>83</sup> Cabo Haitiano (Cap-Haïtien), siempre que aparezca así.

<sup>84</sup> Aquí deja espacio en blanco, como para luego anotar el dato que le es preciso, y coloca al final de la línea dos puntos.

<sup>85</sup> “Buenos días, comadre”, “Buenos días, compadre”. Salvo que se aclare, todas las expresiones traducidas provenientes del francés o el creole han sido tomadas de las notas al texto de *Diarios de campaña* (ed. cit.), y fueron realizadas por Froilán Escobar.

<sup>86</sup> Vuelve a dejar espacio en blanco y colocar dos puntos hacia el extremo derecho de la línea.

sino que es limpio el batey, lleno de árboles frutales, y con cerca buena, y las casas son de embarrado sin color, de su pardo natural, grato a los ojos, con el techo de paja, ya negruzca de seca, y las puertas y ventanas de tabla cepillada, con fallebas sólidas,—o pintadas de amarillo, con borde ancho de blanco a las ventanas y puertas. Los soldados pasan, en el ejercicio de la tarde, bajos y largirutos, enteros y rotos, azules o desteñidos, con sandalias o con botines, el quepis a la nariz, y la bayoneta calada: marchan y ríen: un cenagal los desbanda, y rehacen la hilera alborotosos. Los altos uniformes ven desde el balcón.—El cónsul dominicano<sup>87</sup> pone el visto-bueno al pasaporte, “para continuar, debiendo presentarse a la autoridad local”,—y me da una copa de vino de Garnacha.—Corona llega caracoleando: quitaipón de fieltro, y de la cachucha consular: salimos con el oro de la tarde.<sup>88</sup>

2 de Marzo<sup>89</sup>

Ouana Minthe,<sup>90</sup> el animado pueblo fronterizo, está alegre, porque es sábado, y de tarde. Otra vez lo vi, cuando mi primera entrada en Santo Domingo:<sup>91</sup> me traía deprimida, en lo negro de la tormenta, el mozo haitiano que me fue hablando

<sup>87</sup> Se refiere al vicecónsul en Ouanaminthe, Hipólito Marsán. Al escribir a Gómez desde Dajabón, anota: “estaré en el Cabo mañana, después de ver de aquí a un instante a Marsán. Aquí no hallo la huella de lo que buscamos: veré con Marsán” (JM: “Al general Máximo Gómez”, 1ro. de marzo de [1895], *OC*, t. 20, p. 474; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 88), con lo cual evidencia total confianza en su fidelidad.

<sup>88</sup> A partir de este momento considero necesario variar nuevamente el orden dado por otras ediciones a las páginas del diario. La nota que se ha colocado usualmente a continuación —la cual se inicia: “Duerme mal el espíritu despierto”—, ha de corresponder a una jornada muy posterior. Lo mismo sucede con las que le siguen —“En un crucero, con el río a la bajada” y “La fiesta está en el sol”. Estos textos son trasladados y en su lugar se insertan otros habitualmente dispuestos después. Son ellos los que comienzan: “Ouanaminthe, el animado pueblo fronterizo”, “Corona, el general Corona”, “Mi pobre negro haitiano”, “Yo después de las diez”, “Como un cestón de sol” y “La fiesta está en el sol”. Después de este bloque de seis textos, se continúa el orden normal, agregándole solo, oportunamente, los tres vistos antes, que sacamos de esta zona.

<sup>89</sup> Originalmente anota: “Febrero”, y sobre la propia palabra reescribe: “Marzo”. El fechado, a partir de este momento, se torna más conflictivo. En el original se advierte repetición de fechas y alteración mayor del orden normal, desde el punto de vista cronológico y de contenido, respecto a los acontecimientos que transcurren, supuestamente, en la misma jornada. En este caso concreto resulta evidente que el texto debe ocupar este lugar entre los sucesos del 2 de marzo, fecha en que Martí pasa por Ouanaminthe.

<sup>90</sup> Ouanaminthe.

<sup>91</sup> República Dominicana, siempre que aparezca así. Se refiere a su viaje de septiembre de 1892.

de su casita nueva, y el matrimonio que iba a hacer con su enamorada, y de que iba a poner cortinas blancas en las dos ventanas de la sala: y yo le ofrecí las cintas. Sin ver, de la mucha agua, y de la oscuridad del anochecer, entramos aquella vez en Ouanaminthe con los caballos escurridos, yo a la lluvia, y mi mozo bajo el quitasol de Dellundé.<sup>92</sup> A la guardia fuimos, buscando al Comandante de Armas, para que refrendase los pasaportes. Y eso fue cuanto entonces vi de Ouanaminthe: el cuarto de guardia, ahumado y fangoso, con teas por luz, metidas en las grietas de la pared, un fusil viejo cruzado a la puerta, hombres mugrientos y descalzos que entraban y salían, dando fumadas en el tabaco único del centinela, y la silla rota que por especial favor me dieron, cercada de oyentes. Hablaban el criollo<sup>93</sup> del campo, que no es el de la ciudad, más fácil y francés, sino crudo, y con los nombres indios o africanos. Les dije de guerra, y de nuestra guerra, e iba cayendo la desconfianza, y encendiéndose el cariño. Y al fin exclamó uno esta frase tris-tísima: “¡Ah! gardez-çá: blanc, soldat aussi”.—<sup>94</sup> El cuarto de guardia vi, y al comandante luego, en una casa de amigas, con pobre lámpara en la mesa de pino, ellas sentadas, de pañuelo a la cabeza, en sillones mancos, y él, flaco y cortés. Así pasé entonces. Esta vez, la plaza está de ejercicios, y los edecanes corretean por frente a las filas, en sus caballos blancos o amarillos, con la levita de charretera, y el tricornio, que en el jefe lleva pluma. Pasan, caracoleando, los caballos que vienen a la venta. En casas grandes se ve sillería de Viena. La iglesia es casi pom-posa, en tal villorrio, con su recia mampostería, y sus torres cuadradas. Hay sus casas de alto, con su balcón de colgadizo, menudo y alegre. Es el primer caserío haitiano, y ya hay vida y fe. Se sale del poblado saludando al cónsul dominicano en Fort Liberté,<sup>95</sup> un brioso mulato, de traje azul y sombrero de Panamá, que guía bien el caballo blanco, sentado en su montura de charol. Y pasan recuas, y contrabandistas. Cuando los aranceles son injustos, o rencorosa la ley fronteriza, el contrabando es el derecho de insurrección. En el contrabandista se ve al valiente, que se arriesga; al astuto, que engaña al poderoso; al rebelde, en quien los demás se ven y admiran. El contrabando viene a ser amado y defendido, como la verdadera justicia. Pasa un haitiano, que va a Dajabón a vender su café: un dominicano se le cruza, que viene a Haití a vender su tabaco de mascar, su afamado andullo:—“Saludo”.—“Saludo.”

<sup>92</sup> Ulpiano Perfecto Dellundé Prado.

<sup>93</sup> Se refiere a la lengua derivada del que debió ser originalmente *pidgin* —lengua de intercambio basada en otras de pueblos convivientes, pero con vocabulario y gramática muy elementales—, formado en Haití a partir de la fundamental francesa. En el caso haitiano, el *pidgin* sí alcanzó complejidad y un nombre específico: creole.

<sup>94</sup> “Oh, mire eso: blanco también es soldado.”

<sup>95</sup> Anteriormente, fue llamado Fort Dauphin. Allí se hizo proclamar rey Henry Christophe, el 20 de marzo de 1811.

Corona, “el general Corona”, va hablándome al lado. “Es cosa muy grande, según Corona, la amistad de los hombres”. Y con su “dimpués” y su “inorancia” va pintando en párrafos frondosos y floridos el consuelo y fuerza que para el corazón “sofocado de tanta malinidad y alevosía como hai en este mundo” es el saber que “en un conuco de por áhi está un eimano poi quien uno puede dai la vida.” “Puede Uté decir que, a la edad que tengo, yo he peleado más de ochenta peleas.” Él quiere “decencia en el hombre”, y que el que piense de un modo no se dé por dinero, ni se rinda por miedo, “a quien le quiere prohibir ei pensar.” “Yo ni comandante de aimas quiero ser, ni inteiventor, ni ná de lo que quieren que yo sea, poi que eso me lo ofrece ei gobierno<sup>97</sup> poi que me ve probe, pa precuraime mi deshonor, o pá que me entre temó de su venganza, de que no le aceté ei empleo.” “Pero yo voy viviendo, con mi honradé y con mi caña.” Y me cuenta los partidos del país; y cómo salió a cobrar, con dos amigos, la muerte de su padre al partido que se lo mató; y como con unos pocos, porque falló el resto, defendió la fortaleza de Santiago, “el reducto de San Luis”, cuando se alzó con él, contra Lílí,<sup>98</sup> Tilo Patiño<sup>99</sup> que aorita etá de empleado dei gobierno”. “Poi ete hombre o poi ei otro no me levanto yo, sino de la ira muy grande y de la desazón que me da e vei que los hombres de baiba tamaña obedecen o siven a la tiranía”. “Cuando yo veo injuticia, las dos manos me bailan, y me le voi andando ai rifle, y ya no quiero ma cuchillo ni tenedor”. “Poi que yo de aita política no sé mucho, pero a mí acá en mi sentimiento me parece sabé que política a como un debé de dinidá.” “Poi que yo, o todo, o nada”. “Trece hijos tengo, amigo, pero no de la misma mujer: poi que eso sí tengo yo, que cuando miro asina, y veo que voi a tener que etai en un lugai ma de un me o do, ensegúia me buco mi mejó comodidá”: y luego, a la despedida, “ella ve que no tiene remedio, y la deajo con su casita y con aigunos cuaitos: poi que a mi mujei legítima poi nada de ete mundo le deberé faitai.” A ella vuelve siempre, ella le guardó la hacienda cuando su destierro, le pagó las deudas, le ayuda en todos sus trabajos, y “que ella tiene mi mesma dinidá, y si yo tengo que echáme a la mala vida a pasai trabajo, yo sé que mis hijito quedan detrá mui bien guardaos, y que esa mujé no me tiene a mal que yo me condúca como un hombre”.—De

<sup>96</sup> Fecha originalmente: “2 de Febrero”. Luego rectifica, escribiendo sobre “Febrero”: “Marzo”. Respecto al lugar que debe ocupar en el texto, no hay dudas: en el original aparece en la misma página y a continuación del texto anterior, lo cual sugiere —salvo que algún elemento surgiera para negarlo— que se trata de la continuación del discurso. En lo adelante —y mientras no se advierta lo contrario— se sigue el orden que la edición príncipe da a este bloque de anotaciones insertadas.

<sup>97</sup> En 1895, Floruil Hippolyte ocupaba la presidencia de Haití. Con él el país disfrutaba de un período de paz, aunque imperaba la miseria.

<sup>98</sup> Ulises Heureaux, apodado “Lílís”.

<sup>99</sup> Arístide Patiño, apodado “Tilo”. En efecto, tal y como se dice, fue ascendido a gobernador de la provincia de Santo Domingo.

pronto, ya caída la noche, pasa huida, arrastrando el aparejo, que queda roto entre dos troncos, una mula de la recua de Corona. Él se va con sus dos hombres a buscar la mula por el monte, en lo que pasará la noche entera. Yo me buscaré un guía haitiano en aquella casita del alto donde se ve luz. Yo tengo que llegar esta noche a Fort Liberté. Corona vuelve, penoso por mí.—“Vd. no va a jallá ei hombre que buca.” Les habla él, y no van. Lo hallé.

2 de Marzo<sup>100</sup>

Mi pobre negro haitiano va delante de mí. Es un cincuentón zancudo, de bigote y pera, y el sombrero deshecho, y el retazo de camisa colgándole del codo, y por la espalda un fusil de chispa, y la larga bayoneta. Se echa a trancos por el camino, y yo, a criollo y francés, le pago sus dos *gourdes*, que son el peso de Haití, y le ofrezco que no le haré pasar de la entrada del pueblo, que es lo que teme él, porque la ordenanza de la patrulla es poner preso al que entre al poblado después del oscurecer: “*Mosié blanc pringarde: li metté mosié prison.*”<sup>101</sup> De cada rama me va avisando. A cada charco o tropiezo vuelve la cara atrás. Me sujeta una rama, para que no dé contra ella. La noche está velada, con luz de luna a trechos, y mi potro es saltón y espantadizo. En un claro, al salir, le enseño al hombre mi revólver Colt, que reluce a la luna: y él, muy de pronto, y como chupándose la voz, dice: “¡*Bon, papá!*”<sup>102</sup>

2 de Febrero.<sup>103</sup>

Ya después de las diez entro en Fort Liberté, solo.<sup>104</sup> De lejos venía oyendo la retreta, los ladridos, el rumor confuso. De la casa cerrada de una feliciana, que me habla por la pared y no tiene alojamiento, voy buscando la casa de Nephtalí,<sup>105</sup> que lo puede tener. Ante el listón de luz que sale de la puerta medio cerrar recula y se me sienta mi caballo.—“¿Es acá Nephtalí?”—Oigo ruido, y una moza se

<sup>100</sup> Nuevamente, al fechar, reescribe “Marzo” sobre “Febrero”.

<sup>101</sup> Jacques-François Bonaldi nos sugiere la traducción: “Señor blanco ten cuidado: él pone señor en prisión”.

<sup>102</sup> “Buen papá”.

<sup>103</sup> Escrito con posterioridad: “Marzo” sobre la fecha, con la finalidad de rectificarla. No parece caligrafía martiana: fundamentalmente la letra “M” inicial es distinta. Puede corresponder a la caligrafía de quien numeró las hojas e intituló la página que encabeza el bloque de hojas sueltas de esta primera parte del diario.

<sup>104</sup> Panchito lo ha acompañado hasta Dajabón. De ahí regresó a Monte Cristi.

<sup>105</sup> Nephtalí Reyes es haitiano amigo de Joaquín Montesinos. Martí portaba una carta de presentación que Montesinos le había dado, dirigida a Nephtalí. En su casa de Fort Liberté, el Apóstol hizo noche.

acerca a la puerta. Hablamos, y entra... “Bien sellé, bien bridé: pas commin...”<sup>106</sup> Eso dicen, adentro, de mí. Sí puedo entrar,<sup>107</sup> y la moza, con su medio español, va a abrirme la puerta del patio. En la oscuridad desensillo mi caballo, y lo amarro a una higuera. La gallera está llena de hamacas, donde duerme gente que vino de sábado a gallear. Y adentro “de caridad” ¿habrá donde duerma, y qué coma, un pasajero respetuoso? Me viene a hablar, en camiseta y calzones negros, un mocete blancucho, de barbija, bigotín y bubones, que habla un francés castizo y pretencioso. En la mesa empolvada revuelvo libros viejos: textos descuadernados, catálogos, una biblia, periódicos masones.<sup>108</sup> Del cuarto de al lado salen risas,—y la moza luego, la hija de

<sup>106</sup> “Bien ensillado, bien embridado: nada común”. De una forma metafórica, los campesinos, al ponderar la importancia de los jaeces, destacan la del jinete.

<sup>107</sup> En casa de Nephtalí, pasa la noche del 2 al 3 de marzo.

<sup>108</sup> Evidentemente Nephtalí era masón, elemento significativo a la hora de brindar su colaboración a los propósitos de Martí, quien también lo era. Históricamente, dos instituciones se han disputado el honor de contarlo como uno de sus miembros: la Orden de los Caballeros de la Luz y los Caballeros Rosa Cruz. En el primer caso se trata de una institución cubana, que surge de la emigración en los Estados Unidos en 1873: una organización secreta al servicio de la actividad revolucionaria para la liberación de Cuba —al menos hasta 1898—, que adopta su nombre homenajeando a José de la Luz y Caballero. Ella desempeñó un papel importante en apoyo de los afanes conspirativos martianos en el exilio, sobre todo en Cayo Hueso. Miembros de la ya desaparecida orden aseguran que el Apóstol se hizo Caballero de la Luz desde 1892 y alcanzó los tres grados de la orden, en la logia de Filadelfia La Luz número 1. También se han dedicado numerosísimos textos a probar la filiación martiana como Caballero Rosa Cruz, a la logia madrileña Gran Oriente Lusitano Unido —desde su deportación juvenil a España— y a sus preceptos de “libertad, igualdad, fraternidad”, en época en que esta era una forma de expresar la defensa del libre pensamiento y el ataque a la rigidez del catolicismo. Fueron estos principios los que, indudablemente, él siempre sustentó. En el diario queda evidenciado no solo el apoyo incondicional de Nephtalí, como antes decíamos, sino el mucho más sorprendente del capitán de la goleta que los trae finalmente cerca de las costas cubanas, Heinrich J. T. Löwe —quien también era masón—, como ya se verá. Al cadáver del Apóstol, le fue ocupada —tal como refiere en su informe el coronel del ejército español José Ximénez de Sandoval— una cinta de seda azul colocada en un papel con una dedicatoria a Martí, de Clemencia Gómez Toro, hija de Máximo Gómez, donde le llamaba: “H. .:”, lo cual significa hermano en la simbología masónica. La transcripción literal de ese documento, que fuera hallado en el Archivo Central Militar de Madrid, es: “Martí; // No tengo un recuerdo que darte. Así quito la cinta de mi cabello que tiene todo el fuego de tantos pensamientos y un color de nuestra bandera y eso solo te llevarás de tu hermana. // Clemencia Gómez” (Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005, p. 477). Finalmente, en 2007, fue comprobada documentalmente la filiación masónica del Apóstol gracias a los descubrimientos realizados por Samuel Sánchez Gálvez, en la Logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos: pliegos suscritos en una logia española; entre ellos, una carta donde se anuncia la elección para la entidad, firmada con su seudónimo de Anáhuac —mismo que usaría en México para firmar textos periodísticos— y un

la casa, a arreglar hacia el medio las sillas de Viena,—y luego sale el colchón: que echo yo por tierra, y las sillas a un lado. ¿De allá adentro, quién me ha dado su colchón? Por la puerta asoma una cabeza negra, un muchachón que ríe en camisola de dormir.<sup>109</sup> De cena, dulce de maní, y casabe: y el vino piamontés que me puso Montesinos en la cañonera, y parto con la hija, segura y sonriente. El castizo, se fue en buen hora: “¡Le chemin est voiturable!”:<sup>110</sup> el camino a Fort Liberté: “¡Oh, monsieur: l’aristocratie est toujours bien reçue!”:<sup>111</sup> y que no hay que esperar nada de Haití, y que hay mucha superstición, y que “todavía” no ha estado en Europa, y que si “las señoras de al lado quieren que las vaya a ayudar.” Le acaricio la mano fina a la buena muchacha, y duermo tendido, bajo el techo amable.—A las seis, está en pie Nephtalí a mi cabecera: bienvenido sea el huésped: el huésped no ha molestado: perdónelo el huésped porque no estaba anoche a su llegada. Todo él sonríe, con su dril limpio, y sus patillas de chuleta: van saliendo en la plática nombres conocidos: Montesinos, Montecristi, Jiménez. No me pregunta quién me envía. Para mí es el almuerzo oloroso, que el mocetín, muy encorbatado, se sienta a gustar conmigo: y Nephtalí y la hija me sirven: el almuerzo es buen queso, y pan suave, del horno de la casa, y empanadillas de honor, de la harina más leve, con gran huevo: el café es oro, y la mejor leche. “Madame Nephtalí” se deja ver, alta y galana, con su libro de misa, de mantón y sombrero; y me la presenta con ceremonia Nephtalí. En el patio, baña el sol los rosales, y entran y salen a la panadería, con tableros de masa, y la gallera está como una joya, de limpia y barrida, y Nephtalí dice al castizo que “superstición en Haití, hay y no hay: y que el que la quiere ver la ve, y el que no, no da nunca con ella, y él; que es haitiano, ha visto en Haití poca superstición.” Y ¿en qué se ocupa monsieur Lespinasse, el castizo, amigo de un músico de bailes que lo viene a ver? Ah! Escribe uno u otro artículo en L’Investigateur: “on est journaliste”: “L’aristocratie n’a pas d’avenir dans ce pays-ci.”<sup>112</sup> Para el camino me pone Nephtalí del queso bueno, y empanadilla y panetela. Y cuando me llevo al buen hombre a un rincón, y le pregunto temeroso lo que le debo, me ase por los dos brazos, y me mira con reproche:—“¿Comment, frère? On ne parle pas d’argent, avec un frère.”<sup>113</sup> Y me tuvo el estribo, y con sus amigos me siguió a pie, a ponerme en la calzada.

---

diploma de maestro masón emitido en julio de 1871 al pie del cual aparece su rúbrica inconfundible. Forman parte del expediente del señor Amelio de Luis Vela de los Reyes. La veracidad de esos hallazgos fue corroborada por el doctor en Ciencias Históricas Eduardo Torres Cuevas.

<sup>109</sup> Era el hijo de Nephtalí Reyes y tenía igual nombre.

<sup>110</sup> “El camino es transitable”.

<sup>111</sup> “¡Oh, señor: la aristocracia siempre es bien recibida!”.

<sup>112</sup> “es periodista”: “La aristocracia no tiene porvenir en este país.”

<sup>113</sup> “¿Cómo, hermano? No se habla de dinero con un hermano.” Se refiere, al parecer, a la hermandad entre masones.

3 de Marzo.<sup>114</sup>

Como un cestón de sol era Petit Trou aquel domingo. A vagos grupos, planchados y lucientes, veía el gentío de la plaza los ejercicios de la tropa.<sup>115</sup>

La fiesta está en el sol,<sup>116</sup> que luce como más claro y tranquilo, dorándolo todo de un oro como de naranja, con los trajes planchados y vistosos, y el gentío sentado a las puertas, o bebiendo refrescos, o ajenjo anisado, en las mesas limpias, al sombrío de los árboles, o apiñado bajo un guanábano, donde oye el coro de carcajadas a un vejancón que tienta de amores a una vieja, y los mozos, de dril blanco, echan el brazo por la cintura a las mozas de bata morada. Una madre me trae, al pie del caballo, su mulatito risueño, con camisolín de lino y cintas, el gorro rosado, y los zapatos de estambre blanco y amarillo. Y los ojos me comen, y luego se echa a reír, mientras se lo acaricio y se lo beso. Vuelvo riendas, sobre la tienda azul, a que el potro repose unos minutos, y a tender sobre una mesa mi queso y mi empanada, con la cerveza que no bebo. Con el bastón en alto parecía un ochentón, de listado fino y botines de botonadura. La esposa, bella y triste, me mira, como súplica y cuento, medio escondida al marco de una puerta; y juega con su hija, distraída. El amo, de espaldas, me cubre con los ojos redondos desde su sillón, de botín y saco negro, y reloj bueno de plata, y la conversación pesada y espantadiza. Con los libros de la iglesia, y los cabos del pañuelo a la nuca, entra la amiga, hablando buen francés. De un ojeo copio la sala, embarrada de verde, con la cenefa de blando amarillo, y una lista rosada por el borde. El aire mueve en las ventanas, las cortinas. Adiós. Sonríe el amo, solícito a mi estribo.

3 de Marzo.<sup>117</sup>

Vadeé un riachuelo, que al otro lado tiene un jabillal, de fronda alta y clara, por donde cae, arrasando hojas y quebrando ramos, la jabilla madura que revienta. Me

<sup>114</sup> Escrito sobre “Febrero”: “Marzo”.

<sup>115</sup> A partir de este momento se siguen las indicaciones apuntadas por Martí al margen de las anotaciones que se insertan a continuación, colocando acá el texto que generalmente ha aparecido mucho antes. En otras ediciones se ha mantenido el orden que aparece en el manuscrito original, o sea, detrás de las notas que se iniciaban: “En un crucero”, y terminaban: “la puerta generosa de Ulpiano Dellundé”. Lo considero, por el contrario, muy posterior. A partir de colocar este fragmento tal y como el autor propone, es evidente que lo demás se encadena y fluye con mucha más claridad.

<sup>116</sup> Se refiere, por supuesto, a su paso por Petit Trou, el domingo 3 de marzo. En el original, Martí agrega una nota aclaratoria transversalmente, a lo largo del margen izquierdo justamente de esta página que comienza “La fiesta está en el sol”. Sin embargo, esta cuartilla aparece como continuación del texto fechado “3 de Marzo” en la página anterior de su diario. La anotación es: “(Aquí sigue la nota del 2 de Marzo, interrumpida, sobre Petit Trou, después de la de Nephtalí, en Fort Liberté)”.

<sup>117</sup> Escrito inicialmente: “2”, y sobre el número mismo, corregido: “3”. En el original, este texto aparece a continuación del anterior, en la misma página. Se respeta ese orden.

detengo a remendar las amarras de mi capote, que son de cordel rabón, a poco de andar, a la salida del río, junto a un campesino dominguero, que va muy abotinado en su burro ágil, con la pipa a los labios barbudos, y el cabo del machete saliéndole por la rotura del saco de dril blanco. De un salto se apea, a servirme.—“¡Ah, compère! ne vous dérangez pas.”—“Pas ça, pas ça, l'amí. En chemin, garçon aide garçon. Tous sommes haïtiens ici.”<sup>118</sup> Y muerde, y desdobra, y sujeta los cordeles; y seguimos hablando de su casa y de su mujer y de los tres hijos con que “Dieu m'a favorisé”,<sup>119</sup> y del bien que el hombre siente cuando da con almas amigas, que el extraño de pronto le parece cosa suya, y se le queda en el alma recio y hondo, como una raíz.—“¡Ah, oui!”,<sup>120</sup> con el oui haitiano, halado y profundo: “Quand vous parlez de chez un ami, vous parlez de chez Dieu.”<sup>121</sup>

3 de Marzo.—<sup>122</sup>

Por los fangales, que eran muchos, creí haber perdido el camino. El sol tuesta, y el potro se hala por el lodo espeso. De la selva, a un lado y otro, cae la alta sombra. Por entre un claro veo una casa, y la llamo. Despacio asoma una abuela, y la moza luego con el niño en brazos, y luego un muchachón, con calzones apenas, un harapo por sombrero, y al aire la camisa azul. Es el camino. Dieciséis años tiene la madre traviesa. Por dejarles una pequeñez en pago de su bondad les pido un poco de agua, que el muchachón me trae. Y al ir a darle unas monedas, “Non: argent non: petit livre, oui.”<sup>123</sup> Por el bolsillo de mi saco asomaba un libro, el segundo prontuario científico de Paul Bert.—<sup>124</sup> De barro y paja, en un montón de maíz, es la

<sup>118</sup> “—¡Ah, compadre! No se moleste”.—“No, no amigo. En el camino la persona ayuda a la persona. Todos somos haitianos aquí.”

<sup>119</sup> “Dios me ha favorecido.”

<sup>120</sup> “¡Ah, sí!”

<sup>121</sup> “Cuando usted habla en casa de un amigo, usted habla en casa de Dios.”

<sup>122</sup> Anotado originalmente: “2”, y sobre el mismo número corregido: “3”.

<sup>123</sup> “No: el dinero, no: el pequeño libro, sí.”

<sup>124</sup> Paul Bert (1833-1886), fisiólogo y político francés, profesor de la Sorbona. Realizó una labor científica tan importante que deja en un lugar secundario su carrera política, aunque Martí, en distintos momentos de su periodismo alaba su labor, en pro de la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, como ministro de Instrucción Pública durante la presidencia de Leon Gambetta. Evidenciando su admiración por Bert, justamente desde Cabo Haitiano, el 9 de abril siguiente, escribirá a María Mantilla: “Lean tú y Carmita el libro de Paul Bert: a los dos o tres meses, vuelvan e leerlo; léanlo otra vez, y ténganlo cerca siempre, para una página u otra, en las horas perdidas. Así sí serán maestras, contando esos cuentos verdaderos a sus discípulas” (JM: “A María Mantilla”, *OC*, t. 20, p. 219; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 148). Resulta muy probable que en ambos casos —el diario y la carta— aludiera al conocido en español como *Curso de enseñanza científica*, guía para profesores en la enseñanza de los niños, publicado en 1892. Fue impreso en varios idiomas y utilizado durante décadas.

“habitation de Mamenette,” chemin du Cap.<sup>125</sup> Alrededor, fango, y selva sola. Sobre la cerca pobre empinaba los ojos luminosos Auguste Etienne.—<sup>126</sup>

2 de Marzo.<sup>127</sup>

En un crucero con el río a la bajada, está de un lado, donde se abre la vía, un cristo de madera, bajo dosel de zinc, un cristo francés, fino y rosado, en su cruz verde, y la cerca de alambre. Enfrente, entre las ruinas desdentadas de una ancha casa de ladrillo, hay un rancho embarrado, y un centinela a la puerta, de sombrero azul, que me presenta el arma. Y el oficial saluda.—Me entro por una enramada, a rociar el agua con ron de anís del ventorrillo, y nadie tiene cambio para un peso.—Pues ¿dejaré el peso, porque he hecho gasto aquí?—Pas ça, pas ça mosié.<sup>128</sup> No me quieren el peso. Reparto saludos.—“Bon blanc!” “Bon blanc!”—<sup>129</sup> A las ocho me llamó hermano Nephtalí, en Fort Liberté: a las cinco, costeano la concha de la bahía, entro, por la arena salina, en Cabo Haitiano. Echo pie a tierra delante de la puerta generosa de Ulpiano Dellundé.

2 de Marzo.<sup>130</sup>

Duerme mal, el espíritu despierto. El sueño es culpa, mientras falta algo por hacer.<sup>131</sup> Es una deserción. Hojeo libros viejos: Origins des Découverts attribués

<sup>125</sup> “vivienda de Mamenette’, camino del Cabo”.

<sup>126</sup> No hemos podido concluir si Martí estaba registrando, sencillamente, el nombre del “muchachón” que le había pedido el libro y que tal mención distinguida obedecería al pesar que sintiera ante la pérdida de un potencial talento en la persona de ese niño negro haitiano, condenado a la marginación. De ahí el destaque a sus “ojos luminosos”.

<sup>127</sup> Aunque no corrige en esta oportunidad el error, es evidente, como en ocasiones anteriores, que se refiere al 3 de marzo: es la continuación del mismo relato de esa jornada, en la cual arriba a Cabo Haitiano. En otras ediciones este se coloca entre los textos del 2 de marzo, aunque el cotejo con el original indica que no puede ser esa su ubicación: lo escribe en la misma página, a continuación del anterior, tal y como acá se reproduce.

<sup>128</sup> “Eso no, eso no, señor.”

<sup>129</sup> “¡Buen blanco!” “¡Buen blanco!”

<sup>130</sup> En otras ediciones este texto se ha colocado a continuación del correspondiente a la salida de Dajabón, que tradicionalmente se ha fechado “1ro de Marzo”, aunque en el original leo corregido: “2 de Marzo”, como ya se explicó en su oportunidad. Considero que la noche narrada por el texto que aquí se inicia, no se corresponde con la pasada en casa de Nephtalí —Fort Liberté—. Sobre aquella ha dicho: “duermo tendido bajo el techo amable”. Esta es, sin embargo, noche inquieta, de desvelo. El estado anímico que revelan es diferente, además de estimar que en casa de Ulpiano Dellundé existían mayores posibilidades de hallar los libros a los cuales aquí se refiere Martí. Opto, pues, por insertar estas anotaciones aquí: corresponderían a la noche del 3 al 4 de marzo, y se continuarían perfectamente con el texto que sigue. De manera que habría error en el fechado. Debería aparecer: 3 de marzo.

<sup>131</sup> Conocido ya el alzamiento cubano del 24 de febrero, es de imaginar el estado de impaciencia de Martí en estas circunstancias: aún no tiene una vía cierta para hacer llegar

aux Modernes,<sup>132</sup> de Dutens,<sup>133</sup> en Londres, en 1776, cuando a los franceses picaba la fama de Franklin,<sup>134</sup> y Dutens dice que “una persona fidedigna le ha asegurado que se halló recientemente una medalla latina, con la inscripción “*Jupiter Elicius*”, o Eléctrico, representando a Júpiter en lo alto, rayo en mano, y abajo un hombre que empuja una cometa, por cuya manera se puede electrizar una nube, y sacar fuego de ella”,—<sup>135</sup>a lo que pudiese yo juntar lo que me dijo en Belize<sup>136</sup> la mujer de Le Plongeon,<sup>137</sup> del que se quiso llevar de Yucatán las ruinas de los Mayas, donde se ve, en una de las piedras pintadas de un friso,<sup>138</sup> a un hombre sentado, de cuya boca india sale un rayo, y otro hombre frente a él, a quien da el rayo en la boca.—Otro libro es un Goëthe<sup>139</sup> en francés. En Goëthe, y mucho más lejos, en la Antología

---

la expedición que preparan a Cuba, ni tampoco cuenta con las armas previstas. Es este el propósito de la visita a Dellundé. Con la colaboración del médico se compran algunos pertrechos y él mismo se encarga, luego, de hacerlos llegar a Monte Cristi.

- <sup>132</sup> Sic. Bonaldi anota que el libro referido por Martí es *Origines des découvertes attribuées aux modernes* (1776) de Louis Dutens (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, traduit et annoté par Jacques-François Bonaldi. Inédito). Hallamos que el título posee un subtítulo que nos resulta revelador a los efectos del interés martiano, en tanto reconocía el pensamiento moderno como resultado de una evolución previa. Reza: “Donde se demuestra que nuestros más célebres filósofos han tomado la mayor parte de sus conocimientos de las Obras de los Antiguos; y que varias verdades importantes sobre la Religión fueron conocidas por los sabios del Paganismo”.
- <sup>133</sup> Louis Dutens (1730-1812), erudito filólogo, escritor y diplomático francés. Entre sus obras también se destacan *Caprices poétiques* (1750) y *Poésies diverses* (1767).
- <sup>134</sup> El estadounidense Benjamín Franklin (1706-1790) fue reiteradamente mencionado en los textos periodísticos martianos por su trascendencia no solo como científico sino, también, como diplomático y estadista. Participó en la redacción y firma de la Declaración de Independencia de 1776, y fue delegado de la Convención Constitucional de 1787.
- <sup>135</sup> Lo refiere como antecedente al experimento que hiciera Franklin con una cometa antes de inventar el pararrayos.
- <sup>136</sup> Belice.
- <sup>137</sup> Se refiere Alice Dixon, esposa del arqueólogo británico, establecido en los Estados Unidos, Augustus Le Plongeon (1827-1908). Lo acompañó durante su trabajo en las ruinas de Uxmal, Izamal, Motzue y otras poblaciones mayas, en torno a lo cual publicó *Notes on Yucatán* (1878). Le Plongeon había adquirido gran reputación al descubrir Chichén Itzá (1875), y en ella la estatua que denominó Chac Mool. Martí se refirió a él en términos poco encomiásticos al calificarlo como hombre de “indiscreto lenguaje y exagerada ambición que acompañan a sus descubrimientos” (JM: “Antigüedades mexicanas”, *OCEC*, t. 18, p. 328). Había conocido personalmente a la pareja en marzo de 1877, a su paso por Isla Mujeres, en viaje de México a Guatemala.
- <sup>138</sup> Se refiere al friso que Martí vio en Chichén-Itzá, Yucatán, en el misterioso edificio que los mayas llamaban Akab-Dzib: “casa de la escritura en la oscuridad”.
- <sup>139</sup> Entiéndase “Goethe” siempre que aparezca así. Martí fue un profundo admirador de la obra literaria de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), poeta, dramaturgo y filósofo. El drama poético *Fausto*, considerado la pieza cumbre del alemán, aparece

Griega,—<sup>140</sup>y en la poesía oceánica, como los pantunes,<sup>141</sup> se encuentran los rítor-nelos, refranes y estrambotes que tiene la gente novelera, y de cultura de alfiler, como cosa muy contemporánea: la profecía y censura de las minimeces de hoy, y huecas elegancias, se encuentran, enteras, en los versos sobre Un chino en Roma.<sup>142</sup>

3 de Marzo.<sup>143</sup>

Hallo, en un montón de libros olvidados bajo una consola, uno que yo no conocía: “Les Mères Chrétiennes des Contemporains Illustres”.<sup>144</sup> Lo hojeo, y le descubro el espíritu: con la maña de la biografía, es un libro escrito por el autor de “L’Académie Francaise au XIX<sup>me</sup> Siécle”,<sup>145</sup> para fomentar, dándola como virtud suprema y creatriz, la devoción práctica en las casas: la confesión, el “buen cura”, el “Santo abad”, el rezo. Y el libro es rico, de página mayor, con los cantos dorados, y la cubierta roja y oro. El índice,<sup>146</sup> más que del libro, lo es de la sociedad, ya hueca, que se acaba:—“Las altas esferas de la sociedad”.—“El mundo de las letras.”—“El clero.”—“Las carreras liberales.”—Carrera: el cauce abierto y fácil, la gran tentación, la satisfacción de las

---

mencionado con frecuencia en textos martianos; incluso, en un fragmento de un artículo dedicado a Byron, llega a asegurar: “Fausto es, a mi juicio, la mejor obra del hombre después de Prometeo” (JM: “Byron”, *OC*, t. 15, p. 356).

<sup>140</sup> Según sugiere Jacques-François Bonaldi (ed. cit.) podría tratarse de una edición muy conocida y contemporánea a Martí de una obra erudita, multidisciplinaria, que partía de la tradición antigua. Es posible que en el caso martiano la mención se dirigiera a la que estructurara Frédéric Jacobs en 1794 —a partir de un estudio pormenorizado de las previas. Esa obra es considerada la edición por excelencia de la *Antología griega* y tuvo reediciones a lo largo del XIX, como la que, probablemente, aquí se aluda.

<sup>141</sup> Composiciones poéticas de origen malayo cuya forma fue adoptada, en Francia, por Víctor Hugo, Laconte de Lisle y Teodoro de Bauville, entre otros.

<sup>142</sup> Se refiere a un breve poema de Goethe (“Der Chinese in Rom”) incluido en el volumen *Antiker Form sich nähern*, que fuera escrito bajo la influencia de su viaje a Italia, entre 1786 y 1788, el cual, según sus estudiosos, lo hizo evolucionar del romanticismo al clasicismo.

<sup>143</sup> A partir de esta fecha, se respeta el orden de las notas, independientemente de que ocurran retrospecciones: es evidente que hay un encadenamiento lógico de los textos. En los casos en que la rememoración pueda despertar dudas, se hará la aclaración correspondiente.

<sup>144</sup> *Les mères Chrétiennes des contemporains illustres: Souvenirs & Récits offerts à la jeunesse*. Es una colección de esbozos biográficos ilustrados. Al parecer, fue un libro exitoso porque tuvo varias impresiones en el XIX.

<sup>145</sup> En las ediciones consultadas reza, en cambio: “par l’auteur de ‘L’Héroïsme Maternel’”. En cualquier caso, no se explicita quién fue su autor o compilador.

<sup>146</sup> Agrupa diecinueve textos biográficos, en las cuatro secciones que menciona, y se refiere más sucintamente a otras doce mujeres en un último acápite: “Courte Notice”, que Martí no menciona. Tal vez no apareciera en la edición que él consultaba.

necesidades sin el esfuerzo original que desata y desenvuelve al hombre, y lo cría, por el respeto a los que padecen y producen como él, en la igualdad única duradera, porque es una forma de la arrogancia y el egoísmo, que asegura a los pueblos la paz solo asequible cuando la suma de desigualdades llegue al límite mínimo en que las impone y retiene necesariamente la misma naturaleza humana.

Es inútil, y generalmente dañino, el hombre que goza del bienestar de que no ha sido creador: es sostén de la injusticia, o tímido amigo de la razón, el hombre que en el uso inmerecido de una suma de comodidad y placer que no está en relación con su esfuerzo y servicio individuales, pierde el hábito de crear, y el respeto a los que crean. Las carreras, como aún se las entiende, son odioso, y pernicioso, residuo de la trama de complicidades con que, desviada por los intereses propios de su primitiva y justa potencia unificadora, se mantuvo, y mantiene aún, la sociedad autoritaria:—sociedad autoritaria es, por supuesto, aquella basada en el concepto, sincero o fingido, de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan: mero resto del estado bárbaro.—Lo del índice de “Las Madres Cristianas”: “Las altas esferas de la Sociedad”.—“El mundo de las letras”.—“El clero”.—“Las carreras liberales”.—<sup>147</sup> Por donde dice ‘Madame Moore’ abro el libro. Madame Moore, la madre de Tomás Moore,<sup>148</sup> a cuya “Betsy”<sup>149</sup> admiro, leal y leve; y siempre fiel, y madre verdadera, a su esposo danzarín y vano. Como muy santa madre da el libro a la de Moore, y lo de ella lo prueba por la vida del hijo. Pero no dice lo que es: que por donde el hijo cristiano comenzó, fue por la traducción picante y feliz de las odas de Anacreonte.—<sup>150</sup> De Margarita Bosco<sup>151</sup>

<sup>147</sup> Con “Lo del índice”, que menciona, hace referencia sin duda a las consideraciones que inicia dos páginas antes, cuando argumenta que el índice “más que el libro, lo es de la sociedad, ya hueca que se acaba”.

<sup>148</sup> Thomas Moore (1779-1852), poeta romántico irlandés, recordado en especial por *The Last Rose of Summer*. Entre otras obras importantes, Moore es autor del poema narrativo en cuatro partes *Lalla Rookh*, en cuya traducción Martí había trabajado. Cuenta a Enrique Estrázulas el 19 de febrero de 1889: “Pronto va a salir, con ilustraciones magnas, mi traducción del ‘Lalla Rookh’” (JM: “A Enrique Estrázulas”, 19 de febrero de [1895], OC, t. 20, p. 189; *Epistolario*, ed. cit., t. II, p. 76). No ha sido posible hallar los originales martianos y, al parecer, nunca fue publicada.

<sup>149</sup> Se refiere a “Bessy” según especifica Jacques-François Bonaldi en su edición de los diarios (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, ed. cit.). Se trata de la actriz, Elizabeth Bessy Dyke, con quien Thomas Moore contrajo matrimonio en 1811.

<sup>150</sup> El poeta griego Anacreonte (hacia 572-488 a.n.e) es conocido por fragmentos hallados de sus sátiras y poemas breves, de tono ligero. Martí los alude porque la primera obra que da fama a Thomas Moore es precisamente su traducción de *Odas de Anacreonte*, realizada en 1800.

<sup>151</sup> Se refiere a Margarita Occhiena (1788-1856), madre de San Juan Bosco. La mayor parte de lo que se sabe de su vida aparece en la autobiografía que escribió su hijo por

habla mucho, que es madre de cardenal,<sup>152</sup> que recuerda mucho la del cura mimado de “La Regenta” de Alas,—<sup>153</sup> aquel cura sanguíneo a quien la madre astuta le ponía la cama y la mesa. Conocí yo a un hijo del príncipe Bosco: el padre había sido amante de la reina de Nápoles,<sup>154</sup> de la última reina: el hijo había sido en Texas capitán de la milicia montada, y en Brooklyn era domador de caballos.—Una madre es “Madame Río”, de A. Del Río,<sup>155</sup> “el ilustre autor de “L’Art Chrétien”. Otra “Madame Pie”, la del obispo de Poitiers.<sup>156</sup> “Madame Osmond” es otra, la del conde que escribió “Reliques et Impressions”.<sup>157</sup> Otra es la madre de Ozanam,<sup>158</sup> el católico elocuente y activo. Y otra la de Gerando,<sup>159</sup> aquel cuyas metafísicas leía

---

mandato de Pío IX: las “Memorias del Oratorio”. Margarita se nos presenta como una mujer amante de Dios, fuerte, humilde y con inteligencia natural.

- <sup>152</sup> Giovanni Melchiorre Bosco Occhiena, conocido como Don Bosco o San Juan Bosco (1815-1888), proclamado por el papa Juan Pablo II “padre y maestro de la juventud”. Fue sacerdote, educador insigne y escritor. Fundó, entre otras instituciones, la Congregación Salesiana. Desarrolló un sistema pedagógico conocido como “Sistema preventivo” para la formación de los niños y jóvenes.
- <sup>153</sup> Se refiere a la novela naturalista del español Leopoldo Alas y Ureña (1852-1901), publicada en 1884.
- <sup>154</sup> Al parecer, se refiere a María Carolina de Habsburgo (1752-1814), esposa de Fernando IV de Nápoles, nombrado, a la vez, Fernando III de Sicilia. Se dice que el reinado de Fernando IV fue principalmente dominado por María Carolina, quien era hija de la emperatriz María Teresa de Austria y hermana del Emperador José II y de María Antonieta de Francia. Su contrato matrimonial le aseguró tener voz en el consejo de Estado después del nacimiento de su primer hijo varón, por lo que alcanzó influencia política muy grande. Cuentan que era bella y hábil, y, asimismo, cruel y ambiciosa. En 1799, el Reino de Nápoles fue declarado abolido definitivamente para ser reemplazado por la República Napolitana o República Partenopea, de manera que fue ella la última reina en su trono.
- <sup>155</sup> Se refiere a Alexis-François Rio (1797-1874), prolífico escritor y crítico de arte. Su obra más conocida fue la mencionada por Martí: los cuatro tomos de *L’art chrétien* (1861-1867).
- <sup>156</sup> Bonaldi aclara que se trata del cardenal y escritor cristiano Louis-Edouard-Désiré Pie (1815-1880) (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, ed. cit.). Fue vicario general en Chartres (1844) y obispo de Poitiers (1849). Sus obras fueron recopiladas en *Oeuvres épiscopales*.
- <sup>157</sup> Rainulphe Eustache d’Osmond (1828-1891). Marqués de Osmond, comúnmente llamado Conde de Osmond. Militar y melómano francés; apasionado por la caza. Autor de *Reliques et impressions, études, silhouettes et croquis* (1888).
- <sup>158</sup> Frédéric Antoine Ozanam (1813-1853) fue escritor, historiador y político, una destacada figura del laicado católico francés que trasciende por su preocupación por los problemas sociales de su tiempo. Según aclara Bonaldi, su madre fue Marie Nantas (1781-¿?), quien contrajo matrimonio con Jean Antoine Ozanam, el padre del historiador, en 1800 (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, ed. cit.).
- <sup>159</sup> Joseph Marie, barón de Gérando (1772-1842), filósofo y literato francés de ascendencia italiana, famoso por la obra *Histoire comparée des systèmes de philosophie, considérés*

atento Michelet,<sup>160</sup> cuando vestía frac y zapatos de hebilla, y daba clase de historia a las princesas.<sup>161</sup>

3 de Marzo<sup>162</sup>

Me voy a pelar, a la mísera barbería de Martínez, en la calle de la Playa: él reluce de limpio, chiquitín y picante, en la barbería empapelada a retazos, con otros de mugre, y cromos viejos: y en el techo muy alto, de listones de lienzo, seis rosas de papel.—“¿Y usted, Martínez, será hombre casado?”—“Hombre como yo, ambulante, no puede casar.”—“¿Y dónde aprendió su español?”—“En San Tomas: yo era de San Tomas, santomeño”.—“¿Y ya no lo es usted?”—“No, ahora soy haitiano. Soy hijo de danés, no vale de nada: soy hijo de inglés, no vale de nada: soy hijo de español, peor: España es la más mala nación que hay en el mundo. Para hombre de

---

*relativement aux principes des connaissances humaines* (1804). Se le reconoce como uno de los precursores de la antropología.

<sup>160</sup> Jules Michelet (1798-1874), historiador, profesor y escritor francés, anticlerical y liberal. Con su *Histoire de la Révolution française* (1847-1853) se convirtió en un especialista en el tema.

<sup>161</sup> Michelet fue profesor de la hija de la Duquesa de Berry, nieta de Carlos X; y, con la nueva monarquía, fue nombrado profesor de Historia de las princesas Louise Marie, Marie y Clémentine, hijas de Louis Philippe de Orléans. Bonaldi, en sus notas textuales (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, ed. cit.), refiere largamente el texto de Gabriel Monod *Les maîtres de l'histoire: Renan, Taine, Michelet* (1894), de lo cual entresacamos un fragmento: “Cette période d'enseignement à l'École normale qui dura jusqu'à 1836 et à laquelle Michelet ajouta encore la suppléance de Guizot à la Sorbonne en 1834 et 1835, fut peut-être la plus heureuse période de sa vie et fut à coup sûr la plus féconde. Marié en 1824 vivant dans une studieuse solitude, où pénétraient quelques rares amis, tels qu'Eugène Burnouf et le physiologiste Edwards, ses fonctions de professeur aux Tuileries, d'abord de la princesse Louise, fille de la duchesse de Berry, puis de la princesse Clémentine, fille de Louis-Philippe, ne faisaient pas de lui un mondain”.

Al parecer, durante esta noche de insomnio, Martí escribe la breve misiva que envía a Gonzalo de Quesada, la cual fecha: “3 de Marzo”, y donde refiere su estancia en Cabo Haitiano, en la “casa generosa de Dellundé”.

<sup>162</sup> En realidad Martí llega a Cabo Haitiano la tarde del día 3 de marzo, de modo que posiblemente incurre en un error de fechado y el texto que aparece a continuación corresponde al transcurso de la jornada siguiente. La mención hacia el final de la nota, respecto a que el barbero todavía no ha ganado “el primer cobre”, justifica la idea de que los hechos ocurren a inicios de la mañana, y debe tenerse en cuenta que, aunque Martí ya está en Cabo Haitiano el 3 de marzo, ha arribado después de las cinco de la tarde. Al siguiente día, en cambio, dispone de tiempo suficiente hasta la noche, que es cuando parte hacia Monte Cristi. Así, pienso que la fecha adecuada ha de ser 4 de marzo.

color, nada vale de nada.”—¿Conque no quiere ser español?”—“Ni cubano quiero yo ser, ni puertorriqueño, ni español. Si era blanco español inteligente, sí, porque le doy la gobernación de Puerto Rico con \$500 mensuales: si era hijo de Puerto Rico, no. Lo peor del mundo, español.”—A la pordiosera que llega a la puerta: “Todavía no he ganado el primer cobre”.

---

#### 4 de Marzo.

Y abrí los ojos en la lancha, al canto del mar. El mar cantaba. Del Cabo salimos, con nubarrón y viento fuerte, a las diez de la noche;<sup>163</sup> y ahora, a la madrugada,<sup>164</sup> el mar está cantando. El patrón se endereza, y oye erguido, con una mano a la tabla y otra al corazón: el timonel, deja el timón a medio ir: “Bonito eso”: “Eso es lo más bonito que yo haya oído en este mundo”: “Dos veces—no más en toda mi vida he oído yo esto bonito”. Y luego se echa a reír: que los voudous, los hechiceros haitianos, sabrán lo que eso es: que hoy es día de baile voudou, en el fondo de la mar,<sup>165</sup> y ya lo sabrán ahora los hombres de la tierra: que allá abajo están haciendo los hechiceros sus encantos. La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante. Como en ropa de música se siente envuelto el cuerpo. Cantó el mar una hora, más de una hora:—La lancha piafa y se hunde, rumbo a Monte Cristi.

#### 6 de Marzo.

¡Ah, el eterno barbero, con el sombrero de paja echado a la nuca, los rizos perfumados a la frente, y las pantuflas con estrellas y rosas! En la barbería no hay más que dos espejos, de marco de madera, con la repisa de pomos vacíos, un cepillo mugriento, y pomadas viejas. A la pared está un mostruario de panamás de cinta fina, libros descuadernados y papelería revuelta. En medio del salón, de grandes

<sup>163</sup> Se refiere a las diez de la noche del 4 de marzo.

<sup>164</sup> Se refiere a la madrugada del 5 de marzo.

<sup>165</sup> El hecho de que Martí refiera que escucha música como salida del “fondo de la mar” ha de responder, sin duda, a la atmósfera sugestiva que rodea los hechos e incluso a la poetización de los mismos: con seguridad se desarrollaba algún ritual vodú de medianoche ejecutado en las propias orillas, y muy posiblemente dedicado a Agoué-Taroyo, el loa dueño del mar y de las islas. Para el vodú los momentos culminantes son los solsticios y equinoccios, y también las horas máximas del mediodía y la medianoche, y condicionan determinados rituales. Los creyentes se hallaban, por la fecha que alude el diario martiano, en período de intensa actividad: la cuaresma católica, cuya connotación ha sido asumida por el vodú mediante un proceso de sincretización.

manchas de agua, está la silla donde el pinche empolva al que se alza de afeitarse.—  
“Mira, muchacho de los billetes: ven acá.”—“Cómprale un billete: dale un peso.”<sup>166</sup>

6 de Marzo<sup>167</sup>

Oigo un ruido, en la calle llena del sol del domingo, un ruido de ola, y me parece saber lo que es. Es. Es el fustán almidonado de una negra que pasa triunfante, quemando con los ojos, con su bata limpia de calicó<sup>168</sup> morado oscuro, y la manta por los hombros.—La haitiana tiene piernas de ciervo. El talle natural y flexible de la dominicana da ritmo y poder a la fealdad más infeliz. La forma de la mujer es conyugal y cadenciosa.<sup>169</sup>

<sup>166</sup> Sin duda, resulta extraño que Martí visitara una barbería para pelarse en dos oportunidades tan próximas: es decir, el día 3 de marzo en Cabo Haitiano, según la fecha del diario —4, hipotéticamente—, y el 6 de marzo, en Monte Cristi, tal y como se acaba de leer. Podría pensarse en otros propósitos: quizás acudiría tan pronto si se propusiera afeitarse de una manera no habitual —no de la forma en que podría hacerlo él mismo—; por ejemplo, para hacer desaparecer totalmente el bigote y la mosca que lo caracterizaban y eran elementos básicos para su identificación. En el primer caso —3 o 4 de marzo—, sus anotaciones hacen explícito su objetivo: “Me voy a pelar”. En el segundo —6 de marzo—, no lo señala directamente, sino menciona apenas “la silla donde el pinche empolva al que se alza de afeitarse”. Sería lógico reflexionar que, sometido a la persecución de las autoridades y los servicios de espionaje españoles, pensara en alterar lo suficiente su apariencia para pasar inadvertido. En este sentido, refuerza esta idea el detallado informe del doctor Pablo A. de Valencia, quien realizó la autopsia a José Martí el 22 de mayo de 1895, poco más de dos meses después los hechos que aquí narra: Valencia señalaría que el cadáver presentaba “bigote fino y poco poblado” (Gerardo Castellanos: *Los últimos días de Martí*, La Habana, Úcar García y Cía, 1937, p. 319), con lo que negaba la imagen usual que se tenía del Apóstol. Sin embargo, también es posible encontrar una interpretación más sencilla para la narración de estas dos presumibles visitas, sucesivas y cercanas: tanto una anotación como la otra podrían corresponder a la misma ocasión; la de la mañana del 4 de marzo —o 3—, en Cabo Haitiano. Esta del día 6 se trataría, entonces, de una simple rememoración.

<sup>167</sup> El propio Martí señala su partida hacia Monte Cristi el 4 de marzo, donde permanece desde el siguiente día 5 al 1ro. de abril, según demuestran todas las fuentes consultadas —fundamentalmente cartas escritas por el Apóstol y referencias del *Diario de campaña* del mayor general Máximo Gómez. De modo que estas anotaciones han de ser —igual que las anteriores— retrospectiones de una jornada muy anterior, cuando aún él se encontraba en tierras haitianas. La mención precisa al “sol del domingo”, hace pensar que se trata específicamente del domingo 3 de marzo, cuando sale de Fort Liberté, pasa por Petit True y llega a Cabo Haitiano en la tarde.

<sup>168</sup> Del francés *calicot*.

<sup>169</sup> En el diario —evidentemente encubridor de datos y acontecimientos comprometedores para la causa— ocurre un paréntesis explicable a partir del 6 de marzo —fecha en que Martí efectúa las dos últimas anotaciones, las cuales, en realidad, no se refieren a hechos contemporáneos sino que narran situaciones anteriores a la llegada a

Monte Cristi. Durante esos veintitrés días en los cuales deja de escribir, se encuentra alojado en casa del Generalísimo y colmado de ocupaciones. Cada vez va haciéndose más difícil la salida deseada por Samaná, es decir, según el plan acordado con Hatton en Hatillo, fundamentalmente a causa de la falta de embarcación y la extrema vigilancia a que están sometidos los puertos del este por parte de los españoles. Martí escribe intensamente durante estos días inciertos: a Benjamín y Gonzalo, manteniéndolos al tanto y aún orientando el trabajo del Partido Revolucionario Cubano y el periódico *Patria*; a Ulpiano Dellundé, intermediario en las comunicaciones con Cuba y en las gestiones de compra de armas que habría de remitirle desde Cabo Haitiano; a Carmen Mantilla, a José Nicolás Ramírez, a Tomás Estrada Palma... // Mayía Rodríguez, en Santo Domingo, junto con Federico Henríquez y Carvajal y Jaime R. Vidal intentan todas las vías para recaudar fondos. A esa altura ya han sostenido una entrevista secreta con el general Ulises Heureaux, y han conseguido que este contribuya a la expedición con dos mil pesos oro —a entregar por el general M. A. Pichardo (*Guelito*), gobernador de la provincia de Monte Cristi. De igual modo, logran reunir un reducido número de armas. // El día 9, un hecho inesperado decide la situación a favor de la opinión del Apóstol de integrar él también la expedición preparada: *El Listín Diario*, dominicano, da a conocer la noticia publicada por *The New York Herald*, acerca de que Martí y Gómez son jefes de la insurrección cubana y ambos se encontraban ya en el país. Es solo entonces cuando el Generalísimo conviene en que Martí no debe regresar a la emigración sino marchar junto con él a Cuba. Así, pues, el 18 de marzo embarcan Manuel Mantilla y Collazo de regreso a Nueva York con órdenes y recursos para procurar que se organicen también expediciones que desembarquen por el occidente cubano. Toda la actividad de estos días alcanza su clímax el 25 de marzo: el Delegado del Partido Revolucionario Cubano y el General en Jefe del Ejército Libertador firman un documento trascendental “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, más conocido como *Manifiesto de Montecristi*, que ilustra las ideas, principios y perspectivas de la *guerra necesaria* inspirada por Martí desde el exilio. En carta a Gonzalo y Benjamín, de 28 de marzo, se regocija de que, luego de concebido por él, ese texto no sufrió cambio alguno: “sus ideas envuelven a la vez, aunque proviniendo de diversos campos de experiencia, el concepto actual del general Gómez, y el del Delegado” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, *OC*, t. 4, p. 113; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 131), diría. // Culminada esta etapa, todo parece estar listo para la partida inmediata, la cual había sido fijada con Hatton para ese propio día: escribe cartas de despedida a María y Carmen Mantilla, a su madre, a Gonzalo de Quesada y a Federico Henríquez y Carvajal. A fines de marzo han desechado el plan de Samaná: Gómez ha anotado en su Diario que no se tiene noticia satisfactoria de la salida por ese puerto. Se ajusta, entonces, con Buli Poloney —comerciante de Monte Cristi— la compra de su goleta *Mary John*, para ser utilizada en la expedición; mas, cuando la salida está próxima, los marinos contratados para tripularla se arrepienten. Contactan para el servicio al capitán John P. Bastian, quien se niega a utilizar la *Mary John*: deben comprarle la suya —*Brothers*— y pagar además a sus hombres. En carta posterior a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra de 15 de abril, Martí resumiría los hechos: “El plan pendiente a la salida de Collazo y Manuel fracasó después de larga espera, por la negativa de los marinos. Compramos otra goleta, para mayor

29 de Marzo

De sobremesa se habló de animales: de los caos negros; y capaces de hablar, que se beben la leche,—de cómo se salva el ratón de las pulgas, y se relame el rabo que hundió en la manteca,—del sapo, que se come las avispas,—del murciélago, que se come al cocuyo, y no la luz. Un cao bribón veía que la conuquera ordeñaba las vacas por las mañanas, y ponía la leche en botellas: y él, con su pico duro, se sorbía la primer leche, y cuando había secado el cuello, echaba en la botella piedrecitas, para que la leche subiera. El ratón entra al agua con una mota de algodón entre los dientes, adonde las pulgas por no ahogarse vuelan; y cuando ya ve la mota bien negra de pulgas, la suelta el ratón. El sapo hunde la mano en la miel del panal, y luego, muy sentado, pone la mano dulce al aire, a que la avispa golosa venga a ella: y el sapo se la traga. El murciélago trinca al cocuyo en el aire, y le deja caer al suelo la cabeza luminosa.

29 de Marzo

Venimos de la playa,<sup>170</sup> de ver haces de campeche y mangle espeso: venimos por entre la tuna y el aroma. Y un descalzo viene cantando desde lejos, con voz rajada y larga, una trova que no se oye, y luego esta:

“Te quisiera retratar  
En una concha de nacle,<sup>171</sup>  
Para cuando no te vea  
Alzar la concha, y mirarte.<sup>172</sup>”

30 de Marzo

César Salas,<sup>173</sup> que dejó ir su gente rica a Cuba, para no volver más que “como debe volver un buen cubano”, es hombre de crear, sembrador e industrial, con mano para el machete y el pincel, e igual capacidad para el sacrificio, el trabajo y el arte.

---

provecho de su capitán Bastian, que había de llevarnos” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 160)

<sup>170</sup> Considerando lo avanzado de los preparativos para la partida de la expedición, probablemente se refiera a la zona de donde pretenden salir apenas dos días después para embarcarse en la *Brothers*: “Por esta parte hay un caserío y en él la aduana, muelles y almacenes de la casa de Juan Isidro Jiménez (donde trabajaba el joven Máximo Gómez Toro). Los contornos son medanales y hay unas salinas. De la playa a la población es de unos dos kilómetros, cursando por allí una línea férrea” (Emilio Rodríguez Demorizi: *Los tres viajes de Martí a Santo Domingo*, Santo Domingo, Publicaciones ONAP, 1995, p. 136).

<sup>171</sup> Entiéndase “nacre”.

<sup>172</sup> No cierra comillas.

<sup>173</sup> César Salas Zamora, quien viene desde Samaná —sitio desechado para la partida— a incorporarse al grupo expedicionario.

De las cuevas de San Lorenzo,<sup>174</sup> allá en Samaná,<sup>175</sup> viene ahora; y cuenta las cuevas. La mayor es como la muestra de las muchas que por allí hay, con el techo y las paredes de pedrería destilada, que a veces cuelga por tierra como encaje fino, y otras exprime, gota a gota, “un agua que se va cuajando en piedra”. Es grande el frescor, y el piso de huano<sup>176</sup> blanco y fino, que en la boca no desagrada, y se disuelve. La galería, de trecho en trecho, al codear, cría bóveda, y allí, a un mismo rumbo, hay dos caras de figuras pintadas en la pared,<sup>177</sup> a poco más de altura de hombre, que son como redondeles imperfectos, donde está de centro un rostro grande humano sobre el vértice de un triángulo, crestado a todo el borde, con dos rostros menores a los lados, y a todo el rededor dibujos jeroglíficos de homúnculos con la azada en una mano, o sin ella; de caballo o mula, de gallina:—la conquista acaso, y las minas bárbaras, ofrecidas a la religión del país, en los altares de las cuevas de asilo.—Allí ha hallado César Salas caracoles innúmeros, de que debió vivir la indiada; y hachas grandes de sílex, de garganta o de asta. Los caracoles hacen monte, a las aberturas. Por cuatro bocas se entra la cueva. Por una, espumante y resonante, entra el mar. De una boca, por entre bejucos, se sube al claro verde.<sup>178</sup>

1ro de Abril.

A paso de ansia, clavándonos de espinas, cruzábamos, a la media noche oscura, la marisma y la arena. A codazos rompemos la malla del cambrón. El arenal, calvo a trechos, se cubre a manchones del árbol punzante. Da luz como de sudario, al cielo sin estrellas, la arena desnuda: y es negror lo verde. Del mar se oye la ola, que se exhala en la playa; y se huele la sal.—De pronto, de los últimos cambroneros, se sale a la orilla, espumante y velada—y como revuelta y cogida—con ráfagas húmedas. De pie, a las rodillas el calzón, por los muslos la

<sup>174</sup> Se refiere a las llamadas Cuevas de los Haitís. En ellas se han encontrado osamentas aborígenes, pinturas y tallas rupestres, así como enorme acumulación de conchas de caracol, moluscos que fueran presumiblemente consumidos como alimento.

<sup>175</sup> Bahía de Samaná.

<sup>176</sup> Entiéndase “guano”.

<sup>177</sup> Se trata específicamente de la denominada Cueva de la Cal, que posee dos figuras talladas en la roca.

<sup>178</sup> En el transcurso del día, escribe a Cornelius G. Moore —intermediario para los preparativos de salida. Esa misiva junto a otras, que le serán enviadas el 31 de marzo y el 1ro. de abril, fueron redactadas por Martí —tal y como demuestran los originales conservados—, aunque llevan la firma de Máximo Gómez. En la de esta jornada del 30 de marzo, Moore era urgido para que hiciera presentarse al capitán Bastian ante Martí para ultimar los detalles. La discreción imprescindible le hace agregar en ella a Gómez —se distingue su caligrafía: “Rompa esta”. (JM: “A Cornelius G. Moore”, *OC*, t. 20, p. 506; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 132). Como dato curioso puede agregarse que la carta fue escrita en hoja similar a las utilizadas para las anotaciones de su diario. La fecha aparece escrita con lápiz.

camisola abierta al pecho, los brazos en cruz alta, la cabeza aguileña de pera y bigote, tocada del yarey, aparece imposable, con la mar a las plantas y el cielo por fondo, un negro haitiano.—El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza.<sup>179</sup>

3 de Abril.

La ingratitud es un pozo sin fondo,—y como la poca agua, que aviva los incendios, es la generosidad con que se intenta corregirla. No hay para un hombre peor injuria que la virtud que él no posee. El ignorante pretencioso es como el cobarde, que para disimular su miedo da voces en la sombra. La indulgencia es la señal más segura de la superioridad. La autoridad ejercitada sin causa ni objeto denuncia en quien la prodiga falta de autoridad verdadera.<sup>180</sup>

<sup>179</sup> La narración se corresponde con el traslado de la pequeña partida, a pie, en medio de la noche, de la ciudad a la playa desde donde deberán embarcarse. El grupo estaba compuesto por seis expedicionarios: Martí, Gómez, César Salas, Ángel Guerra, Paquito Borrero y Marcos del Rosario, quienes iban acompañados por Panchito y Maxito Gómez Toro, hijos de Bernarda Toro y Pelegrín (*Manana*) y del Generalísimo. Sin lugar a dudas, la descripción del haitiano con la cual termina las anotaciones de esta jornada es la del guarda con quien tropiezan cerca de la orilla y deben inmovilizar. Gerardo Castellanos en *Francisco Gómez Toro*, refiere: “Salieron del hogar a eso de las doce de la noche [...]. Marchaban en silencio de uno en fondo, yendo a la cabeza, como práctico, revólver en mano, Maxito [...]. Por la playa oteaba en funciones un empleado de resguardo, que ponía en peligro la hazaña [...] y en un periquete el solitario vigilante haitiano fue amarrado y despojado de su armamento” (Emilio Rodríguez Demorizi, ed. cit.). Por el camino a la playa pierden a César Salas, quien solo reaparece, desesperado, instantes antes de que el bote que esperaban para alcanzar la goleta *Brothers*, tocara tierra. Durante el día había escrito Martí a Tomás Estrada Palma, Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, y la misiva de despedida a su hijo, antes de emprender “el camino, impedido y demorado” (JM: “A Tomás Estrada Palma”, 1ro. de abril de 1895, *OC*, t. 4, p. 117; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 142). Explicaría, con posterioridad y de manera sucinta, los acontecimientos acaecidos en esta jornada e inicios de la siguiente en la carta a Gonzalo y Benjamín: “El 1º de abril por fin salimos, a las 3 de la mañana [ya debe referirse a la madrugada del 2 de abril], asaltando en los botes abandonados de la playa la goleta *Brothers* que nos esperaba afuera” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 160). Navegarían durante todo el día 2 hacia Gran Inagua.

<sup>180</sup> En la madrugada del 2 de abril habían abordado la *Brothers*, donde los esperaban el capitán Bastian y una tripulación compuesta por tres hombres. Llegan a la isla Gran Inagua en la noche de esa jornada o la madrugada de la siguiente. Contaría más tarde a Gonzalo y Benjamín “a la madrugada siguiente, andábamos en la isla inglesa de Inagua, adonde iba el Capitán para renovar sus papeles, y de allí caer por ruta muy distinta de la que ahora hemos traído” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 160). Navegarían

3 de Abril.

Pasan volando por lo alto del cielo, como grandes cruces, los flamencos de alas negras y pechos rosados. Van en filas, a espacios iguales uno de otro, y las filas apartadas hacia atrás. De timón va una hilera corta. La escuadra avanza ondeando.

3 de Abril.

En medio de la mar,<sup>181</sup> recuerdo estos versos:

“Un rosal cría una rosa  
Y una maceta un clavel.  
Y un padre cría una hija  
Sin saber para quién es.”<sup>182</sup>

---

durante todo el día 2 hacia Gran Inagua. El día 3, Bastian baja a tierra a arreglar lo necesario para seguir viaje a Nassau, y deja a los expedicionarios a bordo. Evidentemente pone al tanto a las autoridades respecto a los propósitos del grupo. Martí lo denunciaría: “A las pocas horas, era claro que el Capitán había propalado el objeto del viaje, para que las autoridades lo redimiesen de la obligación, impidiéndonos seguir viaje” (ídem; ibídem, pp. 160-161). Navegarían durante todo el día 2 hacia Gran Inagua.

<sup>181</sup> Al parecer, se refiere a la pasada travesía, de Monte Cristi a Inagua, del 2 al 3 de abril.

<sup>182</sup> El filólogo y ensayista español Manuel Alvar (1923-2001), recoge otra versión tetuaní de estos versos, bajo el título de “Amantes perseguidos”, que terminan con una estrofa similar a la que recuerda Martí: Levantóse el conde Niño / mañanita de San Juan / fue a dar agua a sus caballos / a la orillita del mar. / Mientras los caballos beben, / el conde dice un cantar / la reina como lo oyerá, / a su hija fue a despertar: / “Si dormís la niña infanta, / si dormís os recordáis, / oyerís como lo canta / la serenita del mar.” / “No es la serena mi madre, / ni es tampoco su cantar, / es el hijo del vizconde / que por mis amores está.” / “Si por tus amores está, / yo lo mandaré matar.” / Siete guardias de palacio / y dos de la capital, / los guardias como eran cafres, / lo tuvieron que apuñalar. / La niña al sentir eso / a su tito fue a contar: / “Tito mío, tito mío, / que con vos quiero yo hablar.” / “Ese hablar que tú dices / muy prontito lo verás; / anda a ver por tu casa. / “Por ahí lo vio pasar. / “Adiós conde de mi vida, / tú te vas y yo me quedo / y a los ocho días justos, / a tu lado me tendrás.” / Pasa un día y pasan dos, / la niña malita está; / pasan tres y pasan cuatro, / la niña de gravedad; / pasan cinco y pasan seis / la niña se ha muerto ya; / pasan siete y pasan ocho, / ya la llevan a enterrar. / Como hijo de un Conde, / un pasito más allá; / como hija de una reina, / le están haciendo un altar. / Entre una tumba y otra, / se criaba un rosal, / que cura mancos y ciegos / y toda la enfermedad. / La reina al sentir eso, / allí se fue a curar: / “Rosalito, rosalito, / por la Santa Trinidad, / si me curas este ojo, / te daré un gran pedral.” / “Si estás ciega de un ojo / de los dos te quedarás; / los amantes se han querido / y no los dejaste gozar / y por eso tú, mala reina, / ciega, tú, te quedarás.” / Un rosal cría una rosa / y un clavel y un jazmín, / y un padre cría una hija, / sin saber para quién es.

4 de Abril<sup>183</sup>

En la goleta “Brothers”,<sup>184</sup> tendido en cubierta, veo, al abrirse la luz, el rincón de Inagua,<sup>185</sup> de árbol erizados, saliendo, verdoso, de entre sus ruinas y salinas. Rosadas como flamencos, y de carmín negruzco, son las nubes que se alzan, por el cielo perlado, de las pocas casas.<sup>186</sup> Me echo a la playa, a sujetar bribones,<sup>187</sup> a domarlos, a traerles a la mano el sombrero triunfador. Lo logro.<sup>188</sup> En las idas y las venidas, ojeo el pueblo: mansiones desiertas y descabezadas, muros roídos del abandono y del fuego, casas blancas de ventanas verdes, arbolejos de púas, y florales venenosos. No tiene compradores: la mucha sal de la isla; yace el ferrocarril; quien tuvo barcos los vende; crece penosa la industria del henequén; el salón de leer tiene quince socios, a real mensual; el comerciante de más brillo es tierno amigo de un patrón contrabandista; el capitán del puerto,—ventrudo mozo—es noble de alma, y por tanto cortés, y viste de dril blanco: el sol salino ciega. Contra una pared rota duerme una pila de guayacancillo, el “leño de la vida”, que “arde como una antorcha”, con su corazón duro: dos burros peludos halan de un carro, mal lleno de palos de rosa, rajados y torcidos: junto

<sup>183</sup> Anotado inicialmente: “3”, y sobre la propia cifra, reescrito: “4”.

<sup>184</sup> Procedía de las Islas Turcas y llevaba bandera inglesa. Fue comprada por cuatrocientos cincuenta pesos oro al capitán Bastian.

<sup>185</sup> Gran Inagua. En efecto, a ella arriba el 4 de abril de 1895.

<sup>186</sup> Se refiere a Matthew Town, la capital.

<sup>187</sup> Indudablemente alude al capitán y los marinos de la *Brothers*. Martí descende a tierra con Bastian para tratar de encontrar marinos. Gómez, en su *Revolución... Cuba y hogar*, subraya esta paradoja de que Bastian no halle tripulantes en un pueblo en que todos los hombres lo son. Convencido de la mala fe del capitán, Martí logra la protección de Barber, cónsul de Haití. Este les extiende dos pasaportes con nombres falsos, para los más comprometidos: Martí (con el nombre de Francisco Torres) y Gómez (como Marcos Rojas).

<sup>188</sup> En la mañana del día 4 de abril, funcionarios del puerto registran la embarcación y Martí se refiere al incidente, significando que había logrado que se reconocieran sus armas como efectos personales y conservarlas. Comentaría, días más tarde: “Por la mañana nos visitó la Aduana someramente: sentíamos crecer la trama: a la tarde con minutos de aviso de Bastian, volvió la Aduana a un registro minucioso. La recibí, y gané su caballería: nuestras armas podían seguir como efectos personales” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, 15 de abril de [1895], *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 161). Al fin, son autorizados a partir, pero resulta imposible ante la desertión de dos de los tripulantes. Solo permanece fiel el cocinero. El cambio de estado anímico en esta última jornada es evidente en su texto, a consecuencia de los nefastos acontecimientos. Recordaría: “No se hallaban marinos para continuar viaje. Bastian fingía contratarlos, y movía a otros a que los disuadiesen. En tanto, ya nuestra retirada estaba descubierta: por tres días, los necesarios para su llegada a Cuba, podía explicarse nuestra ausencia de Montecristi, por un viaje al interior, y ya corría el tercer día. Podía España avisada asediarnos en Inagua, en la isla infeliz y sin salida” (*ídem*, en ambas ediciones).

a un pilar hay un saco de papas del país: de una tienda, mísera, sale deshecha una vieja, blanca, de espejuelos, pamelita y delantal, a ofrecernos pan, anzuelos, huevos, gallina, hilo: la negraza, de vientre a la nariz, y los pendientes de coral al hombro, dice, echada en el mostrador de su tienda vacía, que “su casa de recibir no es allí”, donde tres hombres escaldados reposan un instante, secándose el sudor sangriento, en los cajones que hacen de sillas: y por poder sentarse, compran a la tendera, de dientes y ojos de marfil, todo el pan y los dulces de la casa: tres chelines: ella cubre de sus anchas sonrisas el suelo. Pasa Hopkins, cuarentón de tronco inglés y tez, de cobre, vendiendo “su gran corazón”, su pecho valiente, que sirve por dos pechos”,<sup>189</sup> los botines rastreros, que se saca de los pies, un gabán roto: Él irá “a todas partes, si le pagan”, porque “él es un padre de familias, que tiene dos mujeres”: él es “un alma leal”:—él se cose a los marineros, y les va envenenando la voluntad, para que no acepten el oficio que no se quiso poner en él: revende un pollo, que le trae de las patas un policía de casco de corcho, patillas de chuleta y casimir azul de bocas rojas.—Pasa el guadalupeño, de torso color de chocolate, y la cana rizada de sus setenta y cuatro años: lleva al aire los pechos y los pies, y el sombrero, de penca: ni bebió ni fumó, ni amó más que en casa, ni necesita espejuelos para leer de noche: es albañil, y contratista, y pescador.—Pasa, con su caña macaca de puño neoyorquino, el patrón contrabandista, de sortija recia al anular, y en la cabeza de respeto el panamá caro. Pasa el patrón blandiloco, de lengua patriarcal y hechos de zorro, el que a la muerte del hijo “no lloró el dolor, sino que lo sudó”; y rinde, balbuceando, el dinero que robaba.<sup>190</sup> Pero él es “un caballero, y conoce a los caballeros”: y me regala, sombrero en mano, una caneca de ginebra.<sup>191</sup>

<sup>189</sup> Cierra comillas que no ha abierto.

<sup>190</sup> En los hombres que pasan y que Martí describe, proyecta de modo indirecto sus pensamientos respecto a los dos tripulantes desertores —Jim Basset y Napoleón John— y el capitán inglés traidor: Hopkins puede aludir a la actitud de los tripulantes —“se cose a los marineros, y les va envenenando la voluntad, para que no acepten el oficio que no se quiso poner en él”— y el patrón blandiloco —quien “rinde, balbuceando, el dinero que robaba”.

<sup>191</sup> Ese día atraca el carguero alemán *Nordstrand* y el cónsul Barbes sube a bordo con Martí para presentárselo a su capitán, Heinrich J. Th. Löwe. El propósito: lograr que aceptara a los expedicionarios como pasajeros y los acercara a las costas cubanas. Martí contaría más tarde a Gonzalo y Benjamín: “Asomé un vapor alemán, que iba de Cuba al Cabo Haitiano: obtuve del Cónsul de Haití, Barbes, los pasaportes” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, 15 de abril de [1895], *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 161). El capitán Löwe, por su parte, también referiría el encuentro, pero con mayor detenimiento: “el agente, Sr. M. C. Barbes venía a bordo con un señor (José Martí) quien hablaba bien el inglés y me decía que este señor con otros cinco compañeros habían llegado en un buque chico inglés, domiciliado en Providence, Nassau y que el Cap. de ese buque había rehusado continuar el viaje porque se estaba enfermando. // Los señores preguntaron si quería tomara bordo estos seis señores para desembarcarlos a la vuelta de Cap. Haití a Port Antonio, al pasar la costa de la isla de Cuba, cerca del cabo Maisí. Como me estaba bien conocido que era

5 de Abril

El vapor carguero,<sup>192</sup> más allá de la mar cerúlea de la playa, vacía su madera de Mobila<sup>193</sup> en la balsa que le flota al costado, de popa a proa, en el oleaje turquí. Descuelgan la madera, y los trabajadores la halan y la cantan. Puja el vapor al sesgo por arrimar la balsa a la orilla: y los botes remolcadores se la llevan, con los negros arriba en hilera, halando y cantando.<sup>194</sup>

5 de Abril.

David,<sup>195</sup> de las islas Turcas, se nos apegó desde la arrancada de Montecristi. A medias palabras nos dijo que nos entendía, y sin espera de paga mayor, ni tratos de ella, ni mimos nuestros, él iba creciéndose con la fuga de los demás; y era la goleta él solo, con sus calzones en tiras, los pies roídos, el levitón que le colgaba por sobre las carnes, el yarey con las alas al cielo: Cocinaba él el “locro”, de tocino

---

prohibido desembarcar gente en una costa abierta, les rogué me dieran informaciones más exactas. El Sr. Martí me explica que ellos eran jefes de insurgentes y que sus compañeros de Cuba los esperaban para librar a su patria del gobierno español [...] como el señor José Martí se me daba a conocer como hermano, hermano de francmasonería a la cual yo también pertenecía, yo estaba de acuerdo con los deseos de los señores... Mientras, me iba a tierra con el Sr. Barbes y aquí compré por cuenta del señor José Martí, del Sr. Barbes un bote bueno y fuerte por el precio de cincuenta pesos. Este bote fue llevado a bordo y puesto sobre la cubierta detrás de la barandilla” (cit. “Anexo 1”, en José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 391).

<sup>192</sup> Se refiere al carguero alemán *Nordstrand*, que ha entrado a puerto el día anterior y donde han tomado pasaje de regreso para Cabo Haitiano. Pertenecía a la Newyork Mobile-Mexican Steamship Company y transportaba madera desde Mobile, Estados Unidos, hacia Haití y Jamaica.

<sup>193</sup> Entiéndase “Mobile”.

<sup>194</sup> Habían abordado el *Nordstrand* ese día. Rememoraría en carta a Gonzalo y Benjamín: “a la mañana siguiente, aquel duro Capitán, con asombro unánime, me rendía el barco, que Barbes devolvió luego a Montecristi, y los \$450 que había recibido para sí y la tripulación” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, 15 de abril de [1895], *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 161). Löwe confirma en su testimonio: “Los seis señores mencionados vinieron a bordo el 5 de abril declarando nombres y papeles disimulados” (cit. “Anexo 1”, en José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 391).

<sup>195</sup> Según afirma Gómez —en carta a su hijo Panchito, de 3 de abril de 1895—, y también Charles Strong, quien era segundo de la *Brothers* —en testimonio a Rodríguez Demorizi—, así como anotan la mayoría de las otras fuentes consultadas, se trata de David Caley, nacido en Islas Turcas. David era el cocinero de la goleta *Brothers*: el único tripulante original que acompañó a los expedicionarios. En las notas de M. Isidro Méndez a la edición de *Apuntes de un viaje* (1938), sin embargo, se le apellida “Cubí”. Martí lo recuerda y reconoce su gesto aún días después: “solo uno fiel quedaba, el buen David, de las islas Turcas” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 161).

y arroz; o el “sancocho”, de pollo y pocas viandas; o el pescado blanco, el buen “mutton-fish”,<sup>196</sup> con salsa de mantequilla y naranja agria: él traía y llevaba, a “gudilla” pura,—a remo por timón,—el único bote: él nos tendía de almohada, en la miseria de la cubierta, su levitón, su chaquetón, el saco que le era almohada y colcha a él: él, ágil y enjuto, ya estaba al alba bruñendo los calderos. Jamás pidió, y se daba todo. El cuello fino, y airoso, le sujetaba la cabeza seca: le reían los ojos, sinceros y grandes: se le abrían los pómulos, decidores y fuertes: por los cabos de la boca, desdentada y leve, le crecían dos rizos de bigote: en la nariz, franca y chata, le jugaba la luz. Al decirnos adiós se le hundió el rostro, y el pecho, y se echó de bruces, llorando, contra la vela atada a la botavara.— David, de las islas Turcas.<sup>197</sup>

## 6 de Abril

Es de pilares, de buena caoba, la litera del capitán<sup>198</sup> del vapor,—el vapor carguero alemán, que nos lleva al Cabo Haitiano.<sup>199</sup> La litera cubre las gavetas, llenas de mapas. En la repisa del escritorio, entre gaceteros y navegadores, está Goëthe todo, y una novela de Gaudy.<sup>200</sup> Preside la litera el retrato de la mujer,<sup>201</sup> cándida y huesuda. A un rincón, la panoplia es de una escopeta de caza, dos puñales, un pistolín perrero, y dos pares de esposas,—“que uso para los marineros algunas veces”. Y junto hay un cuadro, bordado de estambre, “del estambre de mi mujer”, que dice, en letras góticas:

“In allen Stürmen,  
In allen Noth,

<sup>196</sup> Según Bonaldi (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, ed. cit.) se refiere al pargo, abundante en el Caribe y fuente común de alimentación para los pueblos costeros en las Antillas de la época.

<sup>197</sup> David regresa a Monte Cristi tripulando la goleta *Brothers*, con el encargo de ponerla en manos de Buli Poloney y de quien rezaba desde su compra como la dueña oficial: Bernarda Toro, esposa de Gómez. Ella también aparecía como dueña de la *Mary John*. Este día, 5 de abril, realizados los trámites necesarios, los expedicionarios parten a las seis de la tarde de regreso a Cabo Haitiano en el *Nordstrand*. A bordo, acuerdan con el capitán que propicie el desembarco en Cuba, permitiéndoles bajar un bote en mar abierto, durante la próxima travesía del vapor camino a Puerto Antonio, Jamaica.

<sup>198</sup> Se refiere a Heinrich Julius Theodor Löwe (1859-1935), capitán alemán del *Nordstrand*.

<sup>199</sup> Testimonia Löwe: “Enseguida abandonamos el puerto de Great Inagua para viajar a Cabo Haití, a donde llegamos en la mañana del 6 de abril” (cit. “Anexo 1”, en José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 391).

<sup>200</sup> Franz Bernhard Heinrich Wilhelm (1800-1840), barón de Gaudy, poeta y narrador alemán. Entre sus obras: *Mein Roemerzog* (1836) y *Lieder und Romanzen* (1837).

<sup>201</sup> Se refiere a Agnes Elisa Amalie María Martens, esposa de Heinrich Löwe.

Mög er dich berschirmen<sup>202</sup>  
Der treue Gott.<sup>203</sup>

7 de Abril

Por las persianas de mi cuarto escondido me llega el domingo del Cabo.<sup>204</sup> El café fue “caliente, fuerte y claro”. El sol es leve y fresco. Chacharea y pelea el mercado vecino. De mi silla de escribir, de espaldas al cancel, oigo el fustán que pasa, la chancleta que arrastra, el nombre del poeta Tertulien Guilbaud, el poeta grande y pulido de *Patrie*,—<sup>205</sup>y el grito de una frutera que vende “¡caïmite!”<sup>206</sup> Suenan, lejanos, tambores y trompetas. En las piedras de la calle, que la lluvia desencajó ayer, tropiezan los caballos menudos. Oigo: “*le bon Dieu*”,—<sup>207</sup>y un bastón que se va apoyando en la acera. Un viejo elocuente predica religión, en el cruce de las calles, a las esquinas vacías. Le oigo: “Es preciso desterrar de este fuerte país negro a esos mercaderes de la divinidad salvaje que exigen a los pobres campesinos, como el ángel a Abraham, el sacrificio de sus hijos a cambio del favor de Dios: el gobierno de este país negro, de mujeres trabajadoras y de hombres vírgenes, no debe matar a la infeliz mujer que mató ayer a su hija, como Abraham iba a matar a Isaac, sin acabar,

<sup>202</sup> Sic. En el manuscrito, leemos “berschirmen” escrita sobre otra palabra tachada. Bonaldi precisa que la escritura correcta es “*berschimen*” (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, ed. cit.).

<sup>203</sup> Según traducción de Vicente Tejada: “En toda tempestad, / En toda desventura, / Tendrá de ti piedad / El Dios de las alturas” (Vicente Tejada: *Apuntes de un viaje: mi estadía en Santo Domingo*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1992, p. 91). A las cuatro de la tarde de este 6 de abril, desembarcan furtivamente en Cabo Haitiano y se dispersan. Martí se aloja en la casa de Ulpiano Dellundé. Gómez y Marcos del Rosario en la de Millevoye Mercier, amigo y socio de Dellundé. Francisco Borrero y Ángel Guerra en la del sastre cubano Agripino Lambert. César Salas ocupa una habitación en el Hotel Canavallo.

<sup>204</sup> Explica Löwe: “Para no llamar la atención los seis señores se desembarcaron luego, y a tierra fletaban cuartos chicos de donde al mismo tiempo tomaban conexión con secretas corporaciones cubanas. Aquí apuraba la descarga de mi buque para poder seguir viaje lo más pronto” (cit. “Anexo 1”, en JM: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 391). Los seis expedicionarios permanecen ocultos. Gómez anota en su diario: “Día 7, sin novedad y lo mismo el 8” (Máximo Gómez: *Diario de campaña (1868-1899)*, estudio preliminar de Carmen Almodóvar, Oviedo, Colección Clásicos, Universidad de Oviedo, 1998, p. 124).

<sup>205</sup> Así declara su respeto por quien es considerado una de las más importantes voces de la poesía haitiana de expresión francesa del XIX, nacido en Port de Paix, en 1856. En *Patrie*, justamente, se reúnen sus piezas más elocuentes.

<sup>206</sup> “¡caimitos!”

<sup>207</sup> “el buen Dios”.

“con el rayo de la luz”, al papá-boco,<sup>208</sup> al sacerdote falso que se les entra en el corazón con el prestigio de la medicina y el poder sagrado de la lengua de los padres. Hasta que la civilización no aprenda criollo, y hable en criollo, no civilizará.”<sup>209</sup> Y el viejo sigue hablando, en soberbio francés, y puntúa el discurso con los bastonazos que da sobre las piedras. Ya lo escuchan: un tambor, dos muchachos que ríen, un mocete de corbata rosada, pantalón de perla, y bastón de puño de marfil. Por las persianas le veo al viejo el traje pardo, aflautado y untoso. A los pies le corre, callada, el agua turbia. La vadea de un salto, con finos botines, una mulata cincuentona y seca, de manteleta, y sombrero, y libro de horas y sombrilla: escarban, sus ojos verdes. Del libro a que vuelvo, en mi mesa de escribir, caen al suelo dos tarjetas, cogidas por un lazo blanco: la mínima, de ella, dice “Melle, Elise Étienne”, Cap Haïtien—: la de él, la grande, dice: “Mr. Edmond Férére:—Francés”.—Es domingo de Ramos.<sup>210</sup>

8 de Abril

Por el poder de resistencia del indio se calcula cuál puede ser su poder de originalidad, y por tanto de iniciación, en cuanto lo encariñen, lo muevan a fe justa, y emancipen y deshielen su naturaleza.—Leo sobre indios.

8 de Abril

Del flaco Moctezuma<sup>211</sup> acababa de leer, y de la inutilidad de la timidez y de la intriga. Con mucho amor leí de Cacama,<sup>212</sup> y de Cuitlahuac,<sup>213</sup> que a cadáveres

<sup>208</sup> Es término procedente de la liturgia vodú. Significa “padre”, figura dignataria elevada dentro del culto.

<sup>209</sup> Martí recoge este testimonio con evidente atención: resulta coincidente con sus propias apreciaciones referentes a la asunción de la nueva cultura, que se gesta en América: criolla, auténtica, nacida del propio continente.

<sup>210</sup> Efectivamente, el 7 de abril de 1895 era Domingo de Ramos.

<sup>211</sup> Moctezuma II; Motecuhzoma Xocoyotzin, en náhuatl (c. 1468-1520). Emperador azteca de México (1502-1520). Llevó al imperio a su momento de máximo esplendor, antes de caer frente a la conquista española.

<sup>212</sup> O Cacamatzin, señor chichimeca de Texcoco, hijo sucesor de Necahualpilli y sobrino de Moctezuma II. Había participado en la notable entrevista entre Moctezuma y Hernán Cortés, el 8 de noviembre de 1519 en Tenochtitlán. Cortés lo hizo matar.

<sup>213</sup> Cuitláhuac o Cuitlahuatzin (¿-1520). Penúltimo tlatoani, gobernante supremo de los aztecas (1520). Fue hijo del supremo señor Axayácatl y hermano de Moctezuma II. Participó en el trascendente encuentro entre Moctezuma y Hernán Cortés, el 8 de noviembre de 1519 en Tenochtitlán. Sucedió a Moctezuma II y se esforzó por expulsar a los españoles, lo que no logró por la epidemia de viruelas que sufrieron los aztecas y ocasionó su propia muerte.

heroicos le tupían los cañones a Cortés.<sup>214</sup> Leí con ira de la infame o infortunada Tecuichpo,<sup>215</sup> que con Cuauhtémoc<sup>216</sup> en la piragua real, defendió el águila, y a pecho de pluma se echó sobre el arcabuz, y luego,—la que había dormido bajo los besos indios del mártir,—se acostó a dormir, de mujer de español, en la cama de Alonso de Grado,<sup>217</sup> y de Pedro Gallego,<sup>218</sup> y de Juan Cano.<sup>219</sup> El verso caliente me salta de la pluma. Lo que refreno, desborda. Habla todo en mí, lo que no quiero hablar,—ni de patria, ni de mujer. A la patria ¡más que palabras! De mujer, o

<sup>214</sup> Hernán Cortés (1485-1547), conquistador español de controvertida fama. Se estableció en La Española en 1504 e intervino en la conquista de Cuba. Desempeñó decisivo papel en la derrota del imperio azteca en 1521. De su esposa Catalina Juárez Marcada tuvo cinco hijos; otro con la intérprete indígena Malintzin o Malinche, y una con Tecuichpo o Isabel, hija de Moctezuma II.

<sup>215</sup> Tecuichpotzin o Ichcaxóchitl (1509-1550), hija de Moctezuma II. Se casó en primeras nupcias con su primo Quauhtemotzin, último tlatoani azteca y sobrino de su padre. A su muerte, Cortés la hace contraer matrimonio con uno de sus oficiales, Alonso de Grado, del cual enviudó. Se dice que fue amante de Cortés, con el cual tuvo una hija, llamada Leonor, y luego se casó con Pedro Gallego de Andrada, de quien volvió a enviudar. Finalmente, se desposó con Juan Cano de Saavedra. Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, opina que ella era muy hermosa para ser india.

<sup>216</sup> Quauhtemoc, Quauhtemotzin o Guatimozín (1502?-1525), fue el último tlatoani azteca, sobrino del emperador Moctezuma II y sucesor de Cuitlahuatzin. Contrajo nupcias con la princesa Tecuichpo, hija de Moctezuma. Encabezó la oposición a la decisión de Moctezuma de ceder a las presiones de los invasores españoles. Organizó el ataque, conocido como la Noche Triste, que expulsó a Cortés de Tenochtitlán, el 30 de junio de 1520. Al morir Cuitláhuac, fue monarca y logró defender la capital hasta el verano de 1521. Fue capturado, torturado y, finalmente, asesinado.

<sup>217</sup> Oficial español, quien a las órdenes de Hernán Cortés, participó en la conquista de Nueva España. Según Bernal Díaz, en su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, era un hombre muy entendido, así como de buena plática y presencia, músico, gran escribano, y más bullicioso que hombre de guerra. Cortés lo hizo casar con Tecuichpotzin, viuda del último monarca azteca Quauhtemoc e hija de Moctezuma. De Grado falleció en México de muerte natural.

<sup>218</sup> Pedro Gallego de Andrada. Uno de los conquistadores españoles bajo el mando de Hernán Cortés. Fue el penúltimo esposo de Tecuichpo o Isabel, hija de Moctezuma II, con quien se dice concibió un hijo. Algunas fuentes aseguran que ya ella estaba embarazada cuando contrajo nupcias con Gallego, al poco tiempo de lo cual él falleció. En su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo menciona a otros, Pedro Gallego: uno que fuera sacrificado por los indios, y otro que puso una venta en el camino entre Veracruz y México.

<sup>219</sup> Juan Cano de Saavedra, conquistador español. Participa en la conquista de Tenochtitlán. Fue el último cónyuge de la hija de Moctezuma, II Tecuichpo (1531), de la cual enviuda tras concebir seis hijos. Fue alcalde ordinario de la Ciudad de México (1554). Finalmente, regresó enriquecido a su Cáceres natal. Gracias al oro mejicano sus descendientes, a finales del siglo XVI, reforman el famoso palacio renacentista conocido como de los Toledo-Moctezuma.

alabanza, o silencio. La vileza de nuestra mujer nos duele más, y humilla más, y punza más, que la de nuestro hombre.—<sup>220</sup>Entra Tom a mi cuarto escondido,—Tom, el negro leal de San Thomas, que con el siglo a espaldas sirve y ama a la casa de Dellundé. Con un doblez de papel en que pido libros, para escoger a la librería de la esquina, la librería haitiana, le doy un billete de dos pesos, a que lo guarde en rehenes, mientras escojo.—Y el librero, el caballero negro de Haití, me manda los libros,—y los dos pesos.<sup>221</sup>

<sup>220</sup> La referencia autobiográfica es directa. Sin lugar a dudas al hablar de “mujer”, recuerda a la suya propia, Carmen Zayas Bazán, y su deslealtad: Martí había intentado una vez más la reconciliación con su esposa, y la lleva junto con su hijo a residir en Nueva York. En esa oportunidad, como siempre, Carmen lo presiona para que vuelvan al país, y hagan una vida “normal”. Ante lo infructuoso de su esfuerzo, ella decide huir hacia Cuba con el ya casi adolescente José Francisco, sin consentimiento paterno. Para lograrlo solicita nada menos que la ayuda del cónsul de España en Nueva York. Fue este el incidente encargado de poner punto final a su matrimonio. Martí no lo olvida nunca ni podrá perdonarlo. Jamás volverían a encontrarse.

<sup>221</sup> Posiblemente entre los libros que escoge debieron estar los dos que envía a María Mantilla: en carta fechada al siguiente día —9 de abril de 1895, en Cabo Haitiano— le habla a ella de *L'Histoire Générale*, y de un libro “para leer y enseñar”, de Paul Bert, del cual no menciona título. También adquiere, quizá, la *Vida de Cicerón*, que lleva a la manigua cubana y menciona en sus anotaciones del 17 de abril. Aquí concluye el texto correspondiente a la primera parte del diario, usualmente publicado como *Apuntes de un viaje* y que ha debido poner al día durante las dos últimas jornadas de retiro obligado en casa de Dellundé. Gómez recoge en su cuaderno lo acontecido durante la jornada siguiente: “pasé a casa del Doctor Dellundé y el 9 a las 8 de la noche, nos embarcamos en el mismo vapor alemán” (ídem). En carta de Martí a María, fechada ese mismo día, comenta: “Aquí estoy, en Cabo Haitiano; cuando no debía estar aquí”. (JM: “A María Mantilla”, *OC*, t. 20, p. 216; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 145). Y en la del 10 de abril a Carmen Miyares, explica: “nuestro camino del 1ro. de abril se interrumpió y hay que empezarlo de nuevo” (JM: “A Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, *OC*, t. 20, p. 223; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 154).

## DE CABO HAITIANO A DOS RÍOS

esta gente ó que tiene que abandonar  
a la casa de yaguas, que le da el  
compro, y hacer con sus manos  
ó los puercos, que pueden criar  
en el monte ó comer, lo de la tierra  
calzada, la yaguera y la majagua  
medicina, las yerbas y cortezas.  
Dices, la miel de abeja. - Mas a  
lante, abriendo hojas pa la cerea  
el viejo barbon y bariguado, ensin  
la camiseta y el pantalón a lo  
tobillos, - y el color terrero, y los  
ojos viboreznos y encogidos: - "¿y lo  
qué hacen?" - "Pus aquí estamos  
haciendo estas cereas." - Dices  
malvicio, y levanta el brazo gran  
por el aire. Se va á un lado, pa  
temblándole la barba.

25. - Tomata de guerra. - Al monte  
vamos accediendo, ya en las  
garras de frantainanos, hostil  
la 1.ª guerra, hacia arroyo hu  
Budiama ó rumbo. Las espina



—9 Abril.—Lola,<sup>1</sup> jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos.

10. Salimos del Cabo<sup>2</sup>—Amanecemos en Inagua.<sup>3</sup>—lzan el [11]<sup>4</sup>—bote.<sup>5</sup> Salimos a las 11. Pasamos (4)<sup>6</sup> rozando a Maisí y vemos la farola. Yo en el puente. A las 7½, oscuridad. Movimiento a bordo. Capitán<sup>7</sup> conmovido. Bajan el

- <sup>1</sup> Se refiere a Dolores Arán, esposa del doctor Ulpiano Perfecto Dellundé y Prado.
- <sup>2</sup> Desde Cabo Haitiano partió finalmente la expedición. La componían Martí, Gómez, Francisco Borrero, Ángel Guerra, César Salas y Marcos del Rosario. Contaría Martí: “El 10, continuando el plan forjado en el camino, nos reembarcamos en el vapor” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 161). Y Löwe reafirmaría: “En la mañana del 10 de Abril mi buque estaba descargado y después recibí los papeles necesarios del Cónsul alemán Sr. Otto Schott. En estos papeles era también un certificado de sanidad para Port Antonio (Jamaica) sin seis pasajeros. A la una los seis señores vinieron a bordo sin llamar la atención y luego zarpábamos (de nuevo) hasta Great Inagua, a donde tenía que desembarcar mis trabajadores de esta isla” (cit. “Anexo 1”, en José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 391). El capitán registraría en su relato la presencia cercana de un buque de guerra inglés que estaba tratando de interceptar el trayecto del *Nordstrand* —presumiblemente a causa de sus pasajeros, en vistas de que habían partido ilegalmente desde una posesión británica. Esta información le fue facilitada por el capitán de un velero que encontraron en el trayecto. Löwe debió, entonces, alterar su ruta, para no ser localizado al volver a Gran Inagua (*ídem*).
- <sup>3</sup> Allá llegan por segunda vez a bordo del *Nordstrand*. Hacen breve escala, de tres horas, Antes de que el buque continúe hacia Puerto Antonio, al norte de Jamaica. Precisa Löwe: “Más o menos a las diez de la mañana del 11 de Abril de 1895 me salí de Great Inagua para el viaje hasta Port Antonio. Otra vez hice un seno grande para pasar el tiempo hasta la noche y por si acaso el buque de guerra inglés hubiera salido de Cap. Haití para cazar el vapor Nordstrand en la costa de Cuba. Al oscurecer me acercaba a la costa de Cuba sin luces de señal y posición” (cit. “Anexo 1”, en José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 392).
- <sup>4</sup> Agregado al margen: “11”. Se refiere al 11 de abril, fecha en que arriban a Gran Inagua. Por lo tanto, es de suponer que era su intención insertarlo con posterioridad, antes de: “Amanecemos en Inagua”.
- <sup>5</sup> Se refiere al bote a bordo del cual abandonan el *Nordstrand*, a las ocho de la noche y en plena travesía, para desembarcar en Cuba a golpe de remos. Según el diario de Gómez, Martí y César reman en proa. Martí, en carta a su amigo Mercado, contaría: “llevé el remo de proa bajo el temporal” (JM: “A Manuel Mercado”, 18 de mayo de 1895, *OC*, t. 4, p. 169; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 253). A las dos horas tocan tierra cubana.
- <sup>6</sup> Martí inserta, con posterioridad, sobre la línea: “(4)”, haciendo un llamado cuyo propósito se desconoce.
- <sup>7</sup> Se refiere al capitán H. Löwe.

bote.<sup>8</sup> Lluve grueso al arrancar. Rumbamos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote. Más chubasco. El timón se pierde. Fijamos rumbo. Llevo el remo proa. Salas rema segundo.<sup>9</sup> Paquito Borrero<sup>10</sup> y el General ayudan de popa. Nos ceñimos los revólvers. Rumbo al abra. La luna asoma, roja, bajo una nube. Arribamos a una playa de piedras, (La Playita,<sup>11</sup> al pie de Cajobabo.) Me quedo en el bote el último, vaciándolo. Salto. Dicha grande. Viramos el bote, y el garrafón de agua. Bebemos Málaga. Arriba por piedras, espinas y cenegal. Oímos ruido, y preparamos, cerca de una talanquera. Ladeando un sitio, llegamos a una casa. Dormimos cerca, por el suelo.<sup>12</sup>

12.—A las 3 nos decidimos a llamar Blas,<sup>13</sup> Gonzalo,<sup>14</sup> y la Niña.<sup>15</sup>—José Gabriel,<sup>16</sup> vivo, va a llamar a Silvestre.<sup>17</sup>—Silvestre dispuesto.—Por repechos, muy

<sup>8</sup> Abandonan el *Nordstrand*, a las ocho de la noche y en plena travesía, para desembarcar en Cuba a golpe de remos. Contaría Löwe: “A las ocho de la noche estaba lloviendo fuerte cuando paré el vapor en la costa sur de Cuba, 20 millas al oeste de Cap. Maisí a una milla de distancia de la costa. Aquí el bote fue echado al agua y todo el equipaje metido adentro. Entonces los señores, el General Gómez, José Martí y los otros oficiales del estado mayor abandonaban el vapor [...]. Estábamos de acuerdo en que yo, en el vapor esperaba en este lugar hasta que los señores hubieran dado una señal de tierra con una lámpara, como seña de que habían llegado a tierra afortunadamente [...] // Habiendo recibido esta señal, después de una media hora, continuaba mi viaje hasta Port. Antonio” (cit. “Anexo 1”, en José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 392). Según Gómez, sin embargo, arribaron al lugar a las diez y media de la noche, es decir, dos horas más tarde. Y Martí lo reafirmaría: “el 11, a las 8 de la noche; negro el cielo del chubasco, vira el [vapor], echan la escala, bajamos, con gran carga de parque, y un saco con queso y galletas: y a las dos horas de remar, saltábamos en Cuba” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra”, 15 de abril de [1895], *OC*, t. 4, p. 125; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 161).

<sup>9</sup> Según el diario de Gómez, Martí y César remaban en proa. Martí, en carta a su amigo Mercado, contaría: “llevé el remo de proa bajo el temporal” (JM: “A Manuel Mercado”, 18 de mayo de 1895, *OC*, t. 4, p. 169; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 251).

<sup>10</sup> Félix Francisco Borrero Lavadí (*Paquito*).

<sup>11</sup> Se refiere a Playita de Cajobabo.

<sup>12</sup> En las cercanías de Cajobabo hicieron estancia breve, durante la cual durmieron, y ya de madrugada, acuden a pedir ayuda a una casa próxima: la de Adela Leyva Rodríguez, donde establecieron campamento.

<sup>13</sup> Se refiere a Blas Martínez.

<sup>14</sup> Se refiere a Gonzalo Leyva Rodríguez.

<sup>15</sup> Se refiere a Adela Leyva Rodríguez.

<sup>16</sup> Se refiere a José Gabriel González.

<sup>17</sup> Se refiere a Silvestre Martínez.

cargados, subimos a buscar a Mesón,<sup>18</sup> al Tacre,—<sup>19</sup>(Záguere).<sup>20</sup> En el monte claro, esperamos, desde las 9, hasta las 2.—Convenzo a Silvestre a que nos lleve a Imía.—<sup>21</sup>Seguimos por el cauce del Tacre.—Decide el General escribir a Fernando Leyva,<sup>22</sup> y va Silvestre. Nos metemos en la cueva,<sup>23</sup> campamento antiguo, bajo un farallón a la derecha del río. Dormimos: hojas secas: Marcos<sup>24</sup> derriba: Silvestre me trae hojas.—

13.—Viene Abraham Leyva,<sup>25</sup> con Silvestre cargado de carne de puerco, de cañas, de buniatos, del pollo que manda la Niña. Fernando ha ido a buscar el práctico.—Abraham, rosario al cuello. Alarma; y preparamos, al venir Abraham, a trancos. Seguía Silvestre con la carga; a las 11. De mañana nos habíamos mudado a la vera del río, crecido en la noche, con estruendo de piedras que parecía de tiros.—Vendrá práctico. Almorzamos. Se va Silvestre. Viene José<sup>26</sup> a la una con su yegua. Seguiremos con él.—Silbidos y relinchos: saltamos: apuntamos: sin

<sup>18</sup> Según Salustiano Leyva, quien entonces tenía once años de edad, Mesón era como llamaban a un pequeño monte situado al otro lado del camino real. Pero Gómez, quien también lo menciona en su diario, dice que el monte es de Mesón: “un hombre viejo y de mal corazón que no nos quiso favorecer” (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 125). En las páginas salvadas del diario de Ángel Guerra se esclarece el asunto, cuando este asegura que en la casa de Adela Leyva tomaron: “un práctico [Silvestre] para seguir adelante hasta el río Faguere, allí procuramos un práctico el cual se nos negó, y entonces el mismo práctico nos condujo” (Ángel Guerra: “Páginas salvadas del diario de campaña del entonces brigadier Ángel Guerra y Porro”, en José Martí: *Diarios de campaña*, ed. cit., p. 394). Evidentemente quien se negó fue Mesón.

<sup>19</sup> Asegura Lubián que, aunque el lecho de esta corriente es muy pedregoso y permanece seco gran parte del año, en aquellos momentos se hallaba crecido (Rafael Lubián Arias: *La ruta de Martí*, La Habana, Ed. Molina y Cía., 1938).

<sup>20</sup> La inclusión de este sustantivo entre paréntesis y sin explicación, queda aclarada al consultar las anotaciones de Ángel Guerra correspondientes a ese mismo día. Menciona el río “Faguere”. Evidentemente, ambos se refieren a otra denominación atribuida al propio río o a algún paraje específico a esa altura de su curso, justo donde habitaba Mesón: “Záguere” o “Faguere”, según escuchó cada cual. Por eso el Apóstol lo coloca entre paréntesis y a continuación de haber escrito “Tacre”, con manifiesta intención especificatoria.

<sup>21</sup> Debe entenderse: “Imías”, siempre que aparezca así.

<sup>22</sup> Se refiere a Fernando Leyva Rodríguez.

<sup>23</sup> Se refiere a la Cueva de Juan Ramírez. Allí acampan, cerca de Cajobabo y en la margen derecha del Tacre. Según el diario de Gómez, llegaron a ella aproximadamente a las seis de la tarde. El río creció esa noche, y al siguiente día debieron mudarse a un lugar cercano.

<sup>24</sup> Marcos del Rosario y Mendoza.

<sup>25</sup> Abraham Leyva Rodríguez.

<sup>26</sup> Se refiere a José de Jesús Leyva.

Abraham.—Y Blas.—Por una conversación de Blas supo Ruen<sup>27</sup> que habíamos llegado, y manda a ver, a unírseos. Decidimos ir a encontrar a Ruen al Sao del Nejesial.—Saldremos por la mañana. Cojo hojas secas para mi cama.—Asamos buniatos.

14.—Día mambí.—Salimos a las 5. A la cintura cruzamos el río, y recruzamos por él: bagás altos a la orilla. Luego, a zapato nuevo, bien cargado, la altísima loma, de yaya de hoja fina, majagua de Cuba, y cupey, de piña estrellada. Vemos, acurrucada en un lechero, la primera jutía. Se descalza Marcos, y sube. Del primer machetazo la degüella: “Está aturdida”, “Está degollada.” Comemos naranja agria, que José coge, retorciéndolas con una vara: ¡“qué dulce!” Loma arriba. Subir lomas hermana hombres.<sup>28</sup> Por las 3 lomas llegamos al Sao del Nejesial: lindo rincón, claro en el monte, de palmas viejas, mangos, y naranjas. Se va José.—Marcos viene con el pañuelo lleno de cocos. Me dan la manzana.<sup>29</sup> Guerra<sup>30</sup> y Paquito de guardia. Descanso en el campamento. César<sup>31</sup> me cose el tahalí. Lo primero fue coger yaguas, tenderlas por el suelo. Gómez con el machete, corta y trae hojas, para él y para mí. Guerra hace su rancho; cuatro horquetas: ramas en colgadizo: yaguas encima: Todos ellos, unos raspan coco, Marcos, ayudado del General, desuella la jutía. La bañan con naranja agria, y la salan. El puerco se lleva la naranja, y la piel de la jutía. Y ya está la jutía en la parrilla improvisada, sobre el fuego de leña. De pronto hombres: “¡Ah hermanos! Salto a la guardia. La guerrilla de Ruen, Félix Ruen, Galano,<sup>32</sup> Rubio,<sup>33</sup> los 10.<sup>34</sup>—Ojos resplandecientes. Abrazos. Todos traen rifle, machete, revólver Vinieron a gran loma. Los enfermos resucitaron. Cargamos. Envuelven la jutía en yagua. Nos disputan la carga. Sigo con mi rifle y mis 100 cápsulas, loma abajo, tibisial abajo. Una guardia. Otra. Ya estamos en el rancho de Tavera,<sup>35</sup> donde acampa la

<sup>27</sup> Se refiere a Félix Ruenes Aguirre.

<sup>28</sup> Gómez, en su diario, haciendo referencia a esta jornada, apunta: “Nos admiramos los viejos guerreros acostumbrados a estas rudezas, de la resistencia de Martí —que nos acompaña sin flojeras de ninguna especie” (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 126). Más adelante —el 21 de abril—, el Generalísimo vuelve al tema: “Martí, al que suponíamos más débil por lo poco acostumbrado a las fatigas de estas marchas, sigue fuerte y sin miedo” (ibídem, p. 127).

<sup>29</sup> Al parecer, se refiere al fruto de la pomarrosa.

<sup>30</sup> Ángel Guerra y Porro.

<sup>31</sup> César Salas.

<sup>32</sup> Adriano Galano Coutín.

<sup>33</sup> Pedro Rubio.

<sup>34</sup> Se refiere a la avanzada de las tropas de Félix Ruenes, que salió a recibirlos.

<sup>35</sup> Se refiere a la casa de Nina Tavera y su esposo de Miguel Aguirre. Este sitio pertenece hoy al municipio Imías, provincia Guantánamo. Ángel Guerra en su diario lo menciona como “el Descanso” y asegura que allí “tenía el resto de su fuerza (Ruenes)” (Ángel Guerra, ed. cit., p. 394).

guerrilla. En fila nos aguardan. Vestidos desiguales, de camiseta algunos, camisa y pantalón otros, otros chamarreta y calzón crudo: yareyes de pico: negros, pardos, dos españoles,—Galano, blanco. Ruen nos presenta. Habla erguido el General. Hablo. Desfile, alegría, cocina, grupos.—En la nueva avanzada: volvemos a hablar. Cae la noche, velas de cera, Lima<sup>36</sup> cuece la jutía y asa plátanos, disputa sobre guardias, me cuelga el General mi hamaca bajo la entrada del rancho de yaguas de Tavera. Dormimos, envueltos en las capas de goma. ¡Ah! antes de dormir, viene, con una vela en la mano, José, cargado de dos catauros, uno de carne fresca, otro de miel. Y nos pusimos a la miel ansiosos. Rica miel, en panal.—Y en todo el día, ¡qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado! Miro del rancho afuera, y veo, en lo alto de la cresta atrás, una palma y una estrella. El lugar se llama Vega de la [...]»<sup>37</sup>

15.—Amanecemos entre órdenes. Una comisión se mandará a las Veguitas, a comprar en la tienda española. Otra al parque dejado en el camino. Otra a buscar práctico. Vuelve la comisión con sal, alpargatas, un cucurucho de dulce, tres botellas de licor; chocolate, rom, y miel. José viene con puercos. La comida.—puerco guisado, con plátano y malanga.—De mañana, frangollo, el dulce de plátano y queso, y agua de canela y anís, caliente.—Viene, a Veguitas Chinito Columbié;<sup>38</sup> montero, ojos malos: va halando de su perro amarillo: Al caer la tarde, en fila la gente, sale a la cañada el General, con Paquito, Guerra y Ruenes. “¿Nos permite a los 3 solos?” Me resigno mohíno: ¿Será algún peligro? Sube Ángel Guerra, llamándome, y al Capitán Cardoso.<sup>39</sup> Gómez, al pie del monte, en la vereda sombreada de plátanos, con la cañada abajo, me dice, bello y enternecido, que, aparte de reconocer en mí al Delegado, el Ejército Libertador, por él su jefe electo en consejo de jefes, me nombra Mayor General. Lo abrazo. Me abrazan todos.—A la noche, carne de puerco con aceite de coco, y es buena.

16.—Cada cual con su ofrenda,—buniato, salchichón, licor de rosa,<sup>40</sup> caldo de plátano.—Al mediodía, marcha loma arriba, río al muslo, bello y ligero bosque de pomarosas; naranjas y caimitos. Por abras, tupidas y mangales sin fruta llegamos a un rincón de palmas, en lo hondo de un cesto de montes risueños, 16)<sup>41</sup> Allí

<sup>36</sup> Se ignora el nombre. Al parecer, era el cocinero de la tropa de Ruenes.

<sup>37</sup> Muchos autores han considerado que Martí pasó por el lugar conocido como Vega de la Batea porque, aparentemente, iba a referirse a él. Los tres puntos suspensivos que interrumpen su registro sugieren que no conocía el nombre exacto de ese sitio, en el que, al parecer, nunca estuvieron. La casa de Nina Tavera y Miguel Aguirre, donde permanecían entonces, estaba en Arroyo Carlos.

<sup>38</sup> Al parecer, se refiere a Felipe Columbié.

<sup>39</sup> Se trata de Tomás Cardoza.

<sup>40</sup> Al parecer, se refiere al licor que se prepara con el fruto de la pomarroza.

<sup>41</sup> Al inicio de la cuartilla numerada como “5”, repite el día con evidente intención aclaratoria.

acamparemos—<sup>42</sup>La mujer,<sup>43</sup> india cobriza de ojos ardientes, rodeada de 7 hijos, en traje negro roto, con el pañuelo de toca atado a lo alto por las trenzas, pila café. La gente cuelga hamacas, se echa a la caña, junta candela, traen caña al trapiche, para el guarapo del café. Ella mete la caña, descalza:—Antes, en el primer paradero, en la casa de la madre e hijona espantada, el General me dio a beber miel, para que probara que luego de tomarla se calma la sed.—Se hace ron de pomarosa.—Queda escrita la correspondencia de Nueva York,<sup>44</sup> y toda la de Baracoa.<sup>45</sup>

17.—La mañana en el campamento.—Mataron res ayer y al sentir el sol, ya están los grupos a los calderos. Domitila,<sup>46</sup> ágil y buena, con su pañuelo egipcio, salta al monte, y trae el pañuelo lleno de tomates, culantro y orégano. Uno me da un chopo de malanga. Otro, en taza caliente, guarapo y hojas. Muelen un mazo de cañas. Al fondo de la casa, la vertiente cara al río, cargada de casas y plátanos, de algodón y tabaco silvestre: al fondo, por el río, el cuajo de palmas; por los claros, naranjos: alrededor los montes, redondos y verdes: y el cielo azul arriba, con sus nubes blancas, y una palma, mitad en la nube,—mitad en lo azul.—Me entristece la impaciencia.—Saldremos mañana.—Me meto la Vida de Cicerón<sup>47</sup> en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas. Escribo cartas.—Prepara el General dulce de raspa de coco con miel. Se arregla la salida para mañana. Compramos miel al ranchero de los ojos azorados y la barbija: primero, 4 reales por el galón; luego, después del sermón, regala dos galones. Viene Jaragüita,—Juan Telesforo Rodríguez,<sup>48</sup>—que ya no quiere llamarse Rodríguez, porque ese nombre llevaba de práctico de los españoles,—y se va con nosotros. Ya tiene mujer. Al irse, se escurre.—El Pájaro, bizambo y desorejado, juega al mache-te; pie formidable; le luce el ojo como marfil donde da el sol en la mancha de

<sup>42</sup> Aquí hicieron campamento, en Vega del Jobo. La casa era del matrimonio de José Pineda y Gregoria Rodríguez.

<sup>43</sup> Se refiere a Gregoria Rodríguez y Velázquez.

<sup>44</sup> La correspondencia a los Estados Unidos se enviaría por Baracoa. Se trata de cartas a Benjamín J. Guerra y Gonzalo de Quesada, a Tomás Estrada Palma y Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos.

<sup>45</sup> Se refiere a la antigua jurisdicción militar de ese nombre, del Departamento Oriental. Salvo que se aclare otra cosa, debe entenderse siempre así.

<sup>46</sup> Se refiere a Domitila Pineda Rodríguez.

<sup>47</sup> Se refiere a una biografía del político y orador romano Marco Tulio Cicerón (106-43 a.e.), quien fue llamado Padre de la Patria por haber denunciado la conjuración de Catilina. El recuento de su vida era, sin duda, una singular lectura para la manigua cubana y evidencia la raigal influencia de la cultura clásica en Martí.

<sup>48</sup> Jaragüita resultó juzgado finalmente como traidor. Denunció a José Ángel Rodríguez, alias El Gallego, compañero de expedición de Limbano Sánchez. Fue fusilado el 6 de agosto de 1895.

ébano.—Mañana salimos de la casa de José Pineda:—Goya,<sup>49</sup> la mujer—(Jojó Arriba)<sup>50</sup>

18.—A las 9½ salimos. Despedida en fila.—Gómez lee las promociones. —El Sargento Puerto Rico dice: “Yo muero donde muera el General Martí” Buen adiós a todos, a Ruenes y a Galano, al Capitán Cardoso, a Rubio, a Dannery,<sup>51</sup> a José Martínez, a Ricardo Rodríguez.<sup>52</sup> Por altas lomas pasamos 6 veces el río Jobo.—<sup>53</sup> Subimos la recia loma de Pavano, con el Pomalito en lo alto, y en la cumbre la vista de naranja de China. Por la cresta subimos, y a un lado y otro flotaba el aire leve veteadado de manaca. A lo alto, de mata a mata colgaba, como cortinaje, tupido, una enredadera fina; de hoja menuda y lanceolada. Por las lomas, el café cimarrón. La pomarosa bosque. En torno, la hoya, y más allá los montes azulados, y el penacho de nubes. En el camino a los Calderos,—de Ángel Castro—<sup>54</sup> decidimos dormir en la pendiente.<sup>55</sup> A machete abrimos claro. De tronco a tronco tendemos las hamacas.—Guerra y Paquito por tierra. La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiea,<sup>56</sup> y su coro le responde; aun se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de paguá,<sup>57</sup> la palma corta y espinuda; vuelan despacio en torno las animitas; entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima: es la minada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?. Se nos olvidó la comida: comimos salchichón, y chocolate, y una lonja de chopo asado.—La ropa se secó a la fogata.—

19.—Las 2 de la madrugada. Viene Ramón Rodríguez, el práctico, con Ángel,—traen hachos, y café—Salimos a las 5, por loma áspera. A los Calderos en alto. El rancho es nuevo, y de adentro se oye la voz de la mambisa:<sup>58</sup> “Pasen sin pena, aquí no tienen que tener pena”. El café en seguida, con su miel por dulce: ella sería, en sus chancletas, cuenta, una mano a la cintura y por el aire la otra, su historia de la

<sup>49</sup> Se refiere a Gregoria Rodríguez Velázquez.

<sup>50</sup> Se refiere a El Jobo Arriba, sitio por cuyas inmediaciones pasarán siguiendo el curso del río Jojó.

<sup>51</sup> Arturo Dannery.

<sup>52</sup> Al parecer, también, otro de los hombres de Ruenes.

<sup>53</sup> Se refiere al río Jojó o Cajobabo.

<sup>54</sup> Ángel Castro Díaz.

<sup>55</sup> Hicieron noche en Palmarito.

<sup>56</sup> Al parecer, localismo o neologismo martiano referido a una falsa creencia: al supuesto sonido producido por los lagartijos, los cuales, según los especialistas, son incapaces de emitirlos.

<sup>57</sup> Se refiere al pajuá.

<sup>58</sup> Se refiere a Caridad Pérez y Piñó.

guerra grande:<sup>59</sup> murió el marido, que de noche pelaba sus puercos para los insurrectos, cuando se lo venían a prender: y ella rodaba por el monte, con sus tres hijos a rastro, “hasta que este buen cristiano<sup>60</sup> me recogió, que aunque le sirva de rodillas nunca le podré pagar.” Va y viene ligera; le chispea la cara: de cada vuelta trae algo, más café, culantro de Castilla, para que “cuando tengan dolor al estómago por esos caminos, masquen un grano y tomen agua encima”: trae limón. Ella es Caridad Pérez y Piñó.—Su hija Modesta, de 16 años, se puso zapatos y túnico nuevo para recibirnos, y se sienta con nosotros, conversando sin zozobra, en los bancos de palma de la salita. De las flores de muerto, junto al cercado, le trae Ramón una, que se pone ella al pelo. Nos cose. El General cuenta “el machetazo de Caridad Estrada en el Camagüey.”<sup>61</sup> El marido mató al chino denunciante de su rancho, y a otro: a Caridad la hirieron por la espalda; el marido se rodó muerto: la guerrilla huyó: Caridad recoge a un hijo al brazo, y chorreando sangre, se les va detrás: “¡si hubiera tenido un rifle.”<sup>62</sup> Vuelve, llama a su gente, entierran al marido, manda por Boza:<sup>63</sup> “¡vean lo que me han hecho!” Salta la tropa: “¡queremos ir a encontrar a ese capitán.”<sup>64</sup> No podía estar sentado el campamento. Caridad enseñaba su herida. Y siguió viviendo, predicando, entusiasmado en el campamento—Entra el vecino dudoso Pedro Gámez<sup>65</sup> y trae de ofrenda café y 1 gallina—Vamos haciendo almas.—Valentín, el español que se le ha puesto a Gómez de asistente, se afana en la cocina.—Los 6 hombres de Ruenes hacen su sancocho al aire libre.—Viene Isidro, muchachón de ojos garzos, muy vestido, con sus zapatos orejones de vaqueta: ese fue el que se nos apareció donde Pineda, con un dedo recién cortado: no puede ir a la guerra: “tiene que mantener a 3 primos hermanos”. A las 2½ después del chubasco, por lomas y el río Guayabo, al mangal,<sup>66</sup> a 1 legua de Imía. Allí Felipe Dom.<sup>67</sup> el alcalde de Imías—Juan Rodríguez nos lleva, en marcha ruda de noche, costeano vecinos, a cerca del alto de la Yaya. La marcha con velas, a las 3 de la mañana 19.<sup>68</sup>

<sup>59</sup> Se refiere a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), siempre que aparezca así.

<sup>60</sup> No ha podido precisarse si se trataba de Ángel Castro Díaz o no.

<sup>61</sup> Alude a la división del país por departamentos: el Camagüey era el central, ubicado entre las Villas y el Departamento Oriental. Actual provincia del mismo nombre.

<sup>62</sup> No cierra el signo de admiración.

<sup>63</sup> Al parecer, se refiere a Manuel Boza.

<sup>64</sup> No cierra el signo de admiración ni las comillas.

<sup>65</sup> Gómez, en su diario, escribe “Games”.

<sup>66</sup> Aquí, en las inmediaciones del río Yacabo y cerca del alto de La Yaya, lugar conocido como Pozanco o Posanco, instalan campamento.

<sup>67</sup> Puede ser abreviatura de “Domínguez”. Sería: “Felipe Domínguez”.

<sup>68</sup> Este último fragmento del día, a partir de “la marcha”, lo escribió al margen izquierdo de la página.

20. De allí Teodoro Delgado, al Palenque:<sup>69</sup> monte pedregoso, palos amargos y naranja agria: alrededor, casi es grandioso el paisaje: vamos cercados de montes, serrudos, tetudos, picudos: monte plegado a todo el rededor: el mar al Sur. A lo alto, paramos bajo unas palmas. Viene llena de cañas la gente. Los vecinos: Estévez,<sup>70</sup> Frómitea,<sup>71</sup> Antonio Pérez, de noble porte, sale a San Antonio. De una casa nos mandan café, y luego gallina con arroz. Se huye Jaragüita. ¿Lo azoraron? ¿Va a buscar a las tropas? Un montero trae de Imía la noticia de que han salido a perseguirnos por el Jobo. Aquí esperaremos, como lo teníamos pensado, el práctico para mañana.—Jaragua,<sup>72</sup> cabeza cónica: un momento antes me decía que quería seguir ya con nosotros hasta el fin. Se fue a la centinela, y se escurrió. Descalzo, ladrón de monte, práctico español: la cara angustiada, el hablar ceceado y chillón, bigote ralo, labios secos, la piel en pliegues, los ojos vidriosos, la cabeza cónica. Caza sinsontes, pichones, con la liria del lechugo. Ahora tiene animales, y mujer. Se descolgó por el monte. No lo encuentran. Los vecinos le temen.—En un grupo hablan de los remedios de la nube en los ojos: agua de sal,—leche del ítamo,<sup>73</sup> “que le volvió la vista a un gallo”,—la hoja espinuda de la rosetilla bien majada,—“una gota de sangre del primero que vio la nube”. Luego hablan de los remedios para las úlceras:—la piedra amarilla del río Jójó, molida a polvo fino, el excremento blanco y peludo del perro, la miel de limón:—el excremento, cernido, y malva. Dormimos por el monte, en yaguas.—Jaragua, palo fuerte.

21.—A las 6 salimos con Ant<sup>o</sup>, camino de S. Antonio.—En el camino nos detenemos a ver derribar una palma, a machetazos al pie, para coger una colmena, que traen seca, y las celdas llenas de hijos blancos. Gómez hace traer miel, exprime en ella los pichones, y es leche muy rica. A poco, sale por la vereda el anciano negro y hermoso, Luis González,<sup>74</sup> con sus hermanos,<sup>75</sup> y su hijo Magdaleno,<sup>76</sup> y el sobrino Eufemio.<sup>77</sup> Ya él había enviado aviso a Perico Pérez,<sup>78</sup>

<sup>69</sup> Hacen aquí campamento, en una elevación a orillas del río del mismo nombre.

<sup>70</sup> Pastor Estévez.

<sup>71</sup> Debe entenderse Juan “Frómitea” —aunque escribe “Fromitea” en el original— quien era otro vecino de Palenque. Confunde la ortografía del apellido recordando, evidentemente, el de Felipe Frómitea de Nueva York, a quien sí hace referencia en carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, fechada el 15 de abril de 1895, cerca de Baracoa. Y menciona entonces otros apellidos: Rubio, Urgellez, López, de los hombres de Ruenes.

<sup>72</sup> Al parecer, se refiere a Jaragüita.

<sup>73</sup> Entiéndase “díctamo”.

<sup>74</sup> González Pineda. Se le suma con diecisiete hombres más. Martí lo llama “dueño y alma del pueblo de San Antonio” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra”, 30 de abril de 1895, *OC*, t. 4, p. 146; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 203).

<sup>75</sup> Loreto y José del Carmen González Pineda.

<sup>76</sup> Magdaleno González.

<sup>77</sup> Eufemio Martínez González.

<sup>78</sup> Pedro Agustín Pérez Pérez (*Periquito*).

y con él, cerca de San Antonio, esperaremos la fuerza. Luis me levanta del abrazo. Pero ¡qué triste noticia! ¿Será verdad que ha muerto Flor?<sup>79</sup> ¿el gallardo Flor?: que Maceo<sup>80</sup> fue herido en traición de los indios de Garrido.<sup>81</sup> que José Maceo<sup>82</sup> rebanó a Garrido de un machetazo.<sup>83</sup> Almorzábamos buniato y puerco asado cuando llegó Luis: ponen por tierra, en un mantel blanco, el casabe de su casa. Vamos lomeando a los charrascales otra vez y de lo alto divisamos al ancho río de Sabanalamar, por sus piedras lo vadeamos, nos metemos por sus cañas, acampamos a la otra orilla.—<sup>84</sup> Bello, el abrazo de Luis, con sus ojos sonrientes, como su dentadura, su barba cana al rape, y su rostro, espacioso y sereno, de limpio color negro. Él es padre de todo el contorno; viste buena rusia, su casa libre es la más cercana al monte. De la paz del alma viene la total hermosura a su cuerpo ágil y majestuoso.—De su tasajo de

<sup>79</sup> Francisco Adolfo Flor Crombet y Tejera. Más adelante quedará confirmada su muerte. El 1ro. de abril, por Duaba, había tocado tierra baracoesa la expedición de la goleta *Honour* que él comandaba, y donde llegaban también a la Isla los hermanos Maceo, Cebreco y veinte revolucionarios más. Habían partido de Puerto Limón, Costa Rica, en el buque inglés *Andirondack*, el 25 de marzo de 1895. Tres días después llegaron a Jamaica; continuaron viaje a Isla Fortuna, en la cual estaban ya el 29 y partieron el 30. Al siguiente día, arriban a Inagua donde cambian de nave: y finalmente, antes del fin de esa propia jornada, llegan a Cuba, a bordo de la goleta *Honour*. A partir del desembarco, Antonio Maceo toma el mando de la expedición, que choca de inmediato con las fuerzas de Pedro Garrido en las acciones de Alto del Pino y del cafetal La Alegría, a consecuencia de lo cual es dispersada. Crombet fue entre los primeros en caer, el 10 de abril, en el lugar conocido como Alto de Palmarito. Su cuerpo fue llevado a Felicidad de Yateras, donde fue acosado por los indios del lugar, quienes servían, entonces, bajo la bandera española. Según recoge José Luciano Franco (*Antonio Maceo. Apuntes para la historia de su vida*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 116), al escuchar disparos lejanos y presuponiendo lo que ocurría, Antonio Maceo aseguró: “Ese es Flor que se bate”.

<sup>80</sup> Antonio Maceo y Grajales.

<sup>81</sup> Pedro Garrido Romero, español. Martí lo llama “teniente ladrón” y jefe de “indios”. Los “indios de Garrido” integraban, en efecto, las Escuadras de Santa Catalina del Guaso, también llamadas Escuadras de Guantánamo, un cuerpo paramilitar creado antes de la Guerra de los Diez Años por los propietarios guantanameros con hijos del país y algunos descendientes de indios. Fueron defensores de España durante aquella contienda y enemigos acérrimos de los mambises. Sin embargo, muchos de los “indios de Garrido”, entrada la Guerra de Independencia, se pasaron a las tropas mambisas y resultaron decisivos en algunos triunfos cubanos, como en el combate de Sao del Indio, donde Maceo infligió una costosa derrota al ejército peninsular que ocurrió el 31 de agosto siguiente.

<sup>82</sup> José Maceo y Grajales.

<sup>83</sup> Los hechos aquí referidos se corresponden con lo acaecido a la expedición de la goleta *Honour* a su llegada a Cuba. Tras los combates ocurridos y la posterior dispersión del pequeño contingente, José Maceo queda aislado y vaga por el monte, consumido por el hambre, hasta que fuerzas guantanameras, al mando de Periquito Pérez, lo rescatan.

<sup>84</sup> Es en Madre Vieja o Monte de la Vieja.

vaca y sus plátanos comimos mientras él fue al pueblo,<sup>85</sup> y a la noche volvió por el monte sin luz, cargado de vianda nueva, con la hamaca al costado, y de la mano el cataure de miel lleno de hijos.—Vi hoy la yaguama,<sup>86</sup> la hoja fénica, que estanca la sangre, y con su mera sombra beneficia al herido: “machuque bien las bojas, y métalas en la herida, que la sangre se seca”. Las aves buscan su sombra.—Me dijo Luis el modo de que las velas de cera no se apagasen en el camino, y es empapar bien un lienzo, y envolverlo apretado alrededor, y con eso la vela va encendida y se consume menos cera.—El médico preso, en la traición a Maceo ¿no será el pobre Frank?<sup>87</sup> ¡Ah,—Flor!

22—Día de espera impaciente. Baño en el río, de cascadas y hoyas, y grandes piedras, y golpes de cañas a la orilla. Me lavan mi ropa azul, mi chamarreta. A mediodía vienen los hermanos de Luis, orgullosos de la comida casera que nos traen: huevos fritos, puerco frito y una gran torta de pan de maíz. Comemos bajo el chubasco, y luego de un macheteo, izan una tienda, techada con las capas de goma. Toda la tarde es de noticias inquietas: viene desertado de las escuadras de Guantánamo un sobrino de Luis, que fue a hacerse de arma, y dice que bajan fuerzas:<sup>88</sup> otro dice que de Baitiquirí,<sup>89</sup> donde está de teniente el cojo Luis Bertot, traidor en Bayamo,<sup>90</sup> han llegado a San Antonio dos exploradores, a registrar el monte. Las escuadras, de criollos pagados, con un ladrón feroz a la casa, hacen la pelea de España, la única pelea temible en estos contornos. A Luis, que vino al anochecer, le llegó carta de su mujer: que los exploradores,—y su propio hermano es uno de ellos,—van citados por Garrido, el teniente ladrón, a juntársele a La Caridad,<sup>91</sup> y ojeará todo Cajuerí<sup>92</sup> que en Vega Grande y los Quemados y en muchos otros pasos nos tienen puestas emboscadas.—Dormimos donde estábamos, divisando el camino:—Hablamos hoy de Céspedes<sup>93</sup> y cuenta Gómez la casa de portal en que lo

<sup>85</sup> Al parecer, se refiere a San Antonio del Sur.

<sup>86</sup> Entiéndase “yamagua”.

<sup>87</sup> Al parecer, se refiere a Francisco José Agramonte y Agramonte (*Frank*).

<sup>88</sup> En efecto, no solo los descendientes de indios desertaban de las Escuadras de Guantánamo o de Santa Catalina del Guaso. Periquito Pérez, quien llegara a ser mayor general del Ejército Libertador, perteneció a ellas. Al final de la Guerra Grande, comenzó a participar en actividades conspirativas independentistas, por lo que llegó a ser apresado ya a inicios de la Guerra Chiquita. Aunque con posterioridad fue repuesto en su cargo, a mediados de esa misma guerra se pasó definitivamente al lado mambí con las fuerzas bajo su mando.

<sup>89</sup> Entiéndase “Baitiquirí” siempre que aparezca así.

<sup>90</sup> Se refiere a la antigua jurisdicción militar del Departamento Oriental.

<sup>91</sup> Se refiere a La Caridad de los Indios.

<sup>92</sup> Entiéndase “Cajuerí”.

<sup>93</sup> Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. De inmediato y al cambiar de página, en el margen izquierdo y a inicios de la primera línea: “22).” Evidentemente se refiere a la fecha.

halló, en las Tunas,<sup>94</sup> cuando fue, en mala ropa, con quince rifles a decirle cómo subía, peligrosa, la guerra desde Oriente.<sup>95</sup> Ayudantes pulcros, con polainas. Céspedes: kepis; y tenacillas de cigarro. La guerra abandonada a los jefes, que pedían en vano dirección, contrastaba con la festividad del cortejo tunero. A poco, el gobierno tuvo que acogerse a Oriente.—“No había nada, Martí”:—ni plan de campaña, ni rumbo tenaz y fijo.—Que la sabina, olorosa como el cedro, da sabor, y eficacia medicinal, al aguardiente.—Que el té de yagruma,—de las hojas grandes de la yagruma—es bueno para el asma.—Juan<sup>96</sup> llegó, el de las escuadras,— él vio muerto a Flor, muerto, con su bella cabeza fría, y su labio roto, y dos balazos en el pecho: el 10 lo mataron. Patricio Corona,<sup>97</sup> errante once días de hambre, se presentó a los Voluntarios.—<sup>98</sup> Maceo y 2 más se juntaron con Moncada.—<sup>99</sup> Se vuelven a las casas los hijos y los sobrinos de Luis—, Ramón,<sup>100</sup> el hijo de Eufemio, con su suave tez achocolatada, como bronce carmíneo, y su fina y perfecta cabeza, y su ágil cuerpo púber,—Magdaleno,<sup>101</sup> de magnífico molde, pie firme, caña enjuta, pantorrilla volada, muslo largo, tórax pleno, brazos graciosos, en el cuello delgado la cabeza pura, de bozo y barba crespas: el machete al cinto, y el yarey alón y picudo.—Luis duerme con nosotros.

<sup>94</sup> Se refiere a la antigua jurisdicción militar del Departamento Oriental.

<sup>95</sup> Antiguo departamento militar. El Departamento Oriental se componía de ocho jurisdicciones o distritos: Baracoa, Guantánamo (o Santa Catalina de Saltadero), Cuba, Jiguaní, Bayamo, Manzanillo, Holguín y Las Tunas.

<sup>96</sup> Parece referirse al sobrino de Luis González Pineda, de quien antes había dicho: “viene desertado de las escuadras de Guantánamo un sobrino de Luis”.

<sup>97</sup> Patricio Corona Leroux.

<sup>98</sup> Se refiere al llamado Tercio de Voluntarios de Yateras, también denominados “guerrilleros” como ya se ha visto.

<sup>99</sup> Se refiere a José Guillermo Moncada Veranes, llamado Guillermon, quien, ciertamente, se hallaba esperando la llegada de Maceo para que asumiera el mando de sus tropas de la región oriental; pero los acontecimientos no serían los esperados. Tras los encuentros con tropas enemigas y la dispersión de los expedicionarios, Antonio, junto con dos compañeros sobrevivientes, logra unirse a las fuerzas mambisas de Guantánamo, que habían salido en su busca. Semanas más tarde, Martí todavía no está totalmente al tanto de los hechos: en su diario reproduce lo que le cuentan. Es cierto, como apunta Bonaldi (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, ed. cit.), que resulta muy improbable que Maceo encontrara a Moncada, quien —aquejado de tuberculosis— se movía con sus hombres por el departamento de Santiago de Cuba. Después de alzarse en armas en febrero, a pesar de lo avanzado de su dolencia, Moncada dispuso acciones como la toma y quema de Loma del Gato y la emboscada de Charco Grillo y, además, la subordinación de sus tropas al entonces coronel Bartolomé Masó. Murió a causa de su enfermedad en plena manigua el 5 de abril.

<sup>100</sup> Al parecer, se refiere a Ramón Martínez, hijo de Eufemio Martínez González.

<sup>101</sup> Al parecer, se refiere a Magdaleno González, hijo de Luis González Pineda.

23.—A la madrugada, listos; pero no llega Eufemio, que debía ver salir a los exploradores, ni llega respuesta de la fuerza. Luis va a ver; y vuelve con Eufemio. Se han ido los exploradores. Emprendemos marcha tras ellos. De nuestro campamento de 2 días, en el Monte de la Vieja<sup>102</sup> salimos, monte abajo, luego. De una loma al claro donde se divisa, por el Sur, el palmar de San Antonio, rodeado de jatiales y charrascos, en la hoya fértil de los cañadones, y a un lado y otro montes, y entre ellos el mar. Ese monte, a la derecha, con un tajo como de sangre, por cerca de la copa, es Doña Mariana,<sup>103</sup> ese, al Sur; alto entre tantos, es el Pan de Azúcar. De 8 a 2 caminamos, por el jatial espinudo, con el pasto bueno, y la flor roja y baja del guisaso<sup>104</sup> de tres puyas: tunas, bestias sueltas. Hablamos de las escuadras de Guantánamo, cuando la otra guerra.—<sup>105</sup> Gómez elogia el valor de Miguel Pérez: “dio un traspies, lo perdonaron, y él fue leal siempre al gobierno”: “en una yagua recogieron su cadáver lo hicieron casi picadillo”: “eso hizo español<sup>106</sup> a Santos Pérez”. Y al otro Pérez,<sup>107</sup> dice Luis, Policarpo<sup>108</sup> le puso las partes de antiparras. “Te voy a cortar las partes”, le gritó en pelea a Policarpo—“Y yo a ti las tuyas, y te las voy a poner de antiparras: y se las puso.”—“Pero ¿por qué pelean contra los cubanos esos cubanos? Ya veo que no es por opinión, ni por cariño imposible a España.” “Pelean esos puercos, pelean así por el peso que les pagan, un peso al día menos el rancho que les quitan. Son los vecinos malos de los caseríos, o los que tienen un delito que pagar a la justicia, o los vagabundos que no quieren trabajar, y unos cuantos indios de Batiquirí y de Cajuerí.<sup>109</sup> Del café hablamos, y de los granos que lo sustituyen: el platanillo y la boruca.<sup>110</sup> De pronto bajamos a un bosque alto y alegre, los árboles caídos sirven de puente a la primer poza, por sobre hojas mullidas y frescas pedreras, vamos, a grata sombra, al lugar de descanso:<sup>111</sup> el agua corre, las hojas de la yagruma blanquean el suelo, traen de la cañada a rastras, para el chubasco, pencas enormes, me acerco al rumor y veo entre piedras y helechos, por remansos de piedras finas y alegres cascadas, correr el agua limpia. Llegan de noche los 17 hombres de Luis,<sup>112</sup> y él solo, con sus 63 años, una hora adelante: todos a la guerra: y con Luis va su hijo.

<sup>102</sup> Se refiere a Madre Vieja.

<sup>103</sup> O simplemente: Mariana.

<sup>104</sup> O guizazo.

<sup>105</sup> Se refiere a la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

<sup>106</sup> Alude a su fidelidad a España.

<sup>107</sup> Se refiere a Francisco Pérez. Fue muerto por Policarpo Pineda en Vuelta Corta.

<sup>108</sup> Se refiere a Policarpo Pineda (Rustán o El Polilla).

<sup>109</sup> No cierra comillas.

<sup>110</sup> Entiéndase “brusca”.

<sup>111</sup> Acamparon en Los Siguatos, detrás de una loma ubicada junto a San Antonio del Sur, que era conocida como Cabezada de los Siguatos. Gómez, en su diario, llama al lugar “Jiguato”.

<sup>112</sup> Al parecer, se refiere a Luis González.

24. Por el cañadón, por el monte de Acosta, por el mucaral de piedra roída, con sus pozos de agua limpia en que bebe el sinsonte, y su cama de hojas secas, halamos, de sol a sol, el camino fatigoso. Se siente el peligro. Desde el Palenque nos van siguiendo de cerca las huellas. Por aquí pueden caer los indios de Garrido. Nos asilamos en el portal de Valentín, mayoral del ingenio Santa Cecilia.—<sup>113</sup> Al Juan<sup>114</sup> fuerte, de buena dentadura, que sale a darnos la mano tibia; cuando su tío Luis lo llama al cercado: —“Y tú ¿porqué no vienes?—“¿Pero no ve como me come el bicho?”—El bicho,—la familia.—¡Ah, hombres alquilados,—salario corruptor! Distinto, el hombre propio, el hombre de sí mismo.—¿Y esta gente? ¿qué tiene que abandonar? ¿la casa de yaguas, que les da el campo, y hacen con sus manos? ¿los puercos, que pueden criar en el monte? Comer, lo da la tierra: calzado, la yagua y la majagua: medicina, las yerbas y cortezas; dulce, la miel de abeja.—Más adelante, abriendo hoyos para la cerca, el viejo barbón y barrigudo, sucia la camiseta y el pantalón a los tobillos,—y el color terroso, y los ojos viboreznos y encogidos:—“¿Y Uds., qué hacen?”—“Pues aquí estamos haciendo estas cercas.”—Luis maldice, y levanta el brazo grande por el aire. Se va a anchos pasos, temblándole la barba.

25.—Jornada de guerra.<sup>115</sup>—A monte puro vamos acercándonos, ya en las garras de Guantánamo,<sup>116</sup> hostil<sup>117</sup> en la primer guerra,<sup>118</sup> hacia Arroyo Hondo. Perdíamos el rumbo. Las espinas nos tajaban. Los bejucos nos ahorcaban y azotaban. Pasamos por un bosque de jigüeras, verdes, pegadas al tronco desnudo, o al ramo ralo. La gente va vaciando jigüeras, y emparejándoles la boca. A las once, redondo tiroteo. Tiro graneado, que retumba; contra tiros velados y secos. Como a nuestros mismos pies es el combate: entran, pesadas, tres balas, que dan en los troncos. “¡Qué bonito es un tiroteo de lejos!” dice el muchachón agraciado de San Antonio,—un niño. “Más bonito es de cerca”, dice el viejo. Siguiendo nuestro camino subimos a la margen del arroyo. El tiroteo se espesa; Magdaleno, sentado contra un tronco, recorta adornos en su jigüera nueva: Almorzamos huevos crudos, un sorbo de miel, y chocolate de “La

<sup>113</sup> Establecieron el campamento en la finca La Yuraguana, cercana del ingenio Santa Cecilia.

<sup>114</sup> Al parecer, vuelve a referirse al sobrino de Luis González Pineda, que había llegado “desertado de las escuadras de Guantánamo”.

<sup>115</sup> Se refiere a la jornada en que llegan a las inmediaciones del combate de Arroyo Hondo, donde las fuerzas cubanas al mando de Periquito Pérez y José Maceo se enfrentan a la tropa española del coronel Copello, que se encontraba emboscada a la espera de la expedición de Martí y Gómez.

<sup>116</sup> Se refiere a la antigua jurisdicción militar de ese nombre, del Departamento Oriental. Salvo que se aclare otra cosa, debe entenderse siempre así.

<sup>117</sup> Se refiere a que los insurrectos de la Guerra de los Diez Años no encontraron suficiente apoyo en la zona, al extremo de que Máximo Gómez organizó y dirigió una campaña invasora sobre la región, entre 1871 y 1872.

<sup>118</sup> Se refiere a la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

Imperial<sup>119</sup> de Santiago de Cuba.—A poco, las noticias: dos vienen del pueblo.<sup>120</sup> Y ya han visto entrar un muerto, y 25 heridos: Maceo<sup>121</sup> vino a buscarlos, y espera en los alrededores.<sup>122</sup> a Maceo, alegremente. Dije en carta a Carmita:—<sup>123</sup>“En el camino mismo del combate nos esperaban los cubanos triunfadores: se echan de los caballos abajo, los caballos que han tomado a la guardia civil: se abrazan y nos vitorean: nos suben a caballo y nos calzan la espuela”<sup>124</sup> ¿cómo no me inspira horror, la mancha de sangre que vi en el camino? ¿ni la sangre a medio-secar, de una cabeza que ya está enterrada, con<sup>125</sup> la cartera que le puso de descanso un jinete nuestro? Y al sol de la tarde emprendimos la marcha de victoria, de vuelta al campamento. A las 12 de la noche habían salido, por ríos y cañaverales y espinares, a salvarnos: acababan de llegar; ya cerca, cuando les cae encima el español: sin almuerzo pelearon las 2 horas, y con galletas engañaron el hambre del triunfo: y emprendían el viaje de 8 leguas, con tarde primero alegre y clara, y luego, por bóvedas de púas, en la noche oscura. En fila de a uno iba la columna larga. Los ayudantes pasan, corriendo y voceando. Nos revolvemos, caballos y de a pie en los altos ligeros. Entra al cañaveral, y cada soldado sale con una caña de él.<sup>126</sup> (Cruzamos el ancho ferrocarril: oímos los pitazos del oscurecer en los ingenios: vemos, al fin del llano, los faros eléctricos;) “Párese la columna, que hay un herido atrás.<sup>127</sup> Uno hala su pierna atravesada, y Gómez lo monta a su grupa. Otro herido no quiere: “No, amigo: yo no estoy muerto.” y con la bala en el hombro sigue andando. ¡Los pobres pies, tan cansados! Se sientan, rifle al lado, al borde del camino: y nos sonríen gloriosos. Se oye algún ay, y más risas, y el habla contenta. “Abran camino”, y llega montado el recio Cartagena, Teniente Coronel que lo ganó en la guerra grande, con un hachón prendido de cardona, clavado como una lanza, al estribo de cuero. Y otros hachones, de tramos en tramos. O encienden

<sup>119</sup> Presumiblemente, se trataba de una marca de fábrica o de un establecimiento dedicado al expendio de víveres, en la ciudad de Santiago de Cuba.

<sup>120</sup> Se refiere posiblemente al poblado de Arroyo Hondo, en cuyas cercanías se produjo el combate.

<sup>121</sup> José Maceo y Grajales.

<sup>122</sup> Se encuentran con José Maceo a la altura del llamado Paso de Baracoa, en el camino hacia esta villa, justo en el puente sobre el río Arroyo Hondo. El puente fue quemado, pero se dice que se conservó un palo de los que sostenían uno de sus cabezales.

<sup>123</sup> Carmen Miyares Peoli. La carta que cita es de fecha 28 de abril, y la escribió en el campamento de Vuelta Corta, es decir, tres días más tarde. Resulta evidente que hasta la llegada a ese campamento de las Filipinas Martí no tiene oportunidad para poner al día su diario.

<sup>124</sup> Aquí cierra Martí las comillas que abrió en la página anterior, aunque en realidad continúa citando la carta a Carmita, hasta la página 17 del cuaderno.

<sup>125</sup> En la carta a Carmen Miyares no aparece “con”, sino “en”. Al parecer, cometió un error al copiar el texto.

<sup>126</sup> Aunque Martí no cierra comillas, aquí es cuando interrumpe la cita de la carta a Carmen Miyares Peoli para hacer, entre paréntesis, una interpolación.

<sup>127</sup> Aquí debía cerrar comillas.

los árboles secos, que escaldan y chisporrotean, y echan al cielo su fuste de llama y una pluma de humo. El río<sup>128</sup> nos corta. Aguardamos a los cansados. Ya están a nuestro alrededor, los yareyes en la sombra. Ya es la última agua, y del otro lado el sueño.<sup>129</sup> Hamacas, candelas, calderadas, el campamento ya duerme: al pie de un árbol grande iré luego a dormir junto al machete y el revólver y de almohada mi capa de hule: ahora hurgo el jolongu, y saco de él la medicina para los heridos. Cariñosas las estrellas, a las 3 de la madrugada. A las 5, abiertos los ojos, Colt<sup>130</sup> al costado, machete al cinto, espuela a la alpargata, y a caballo”.—<sup>131</sup>Murió Alcil Duvergié,<sup>132</sup> el valiente: de cada fogonazo, su hombre: le entró la muerte por la frente: a otro, tirador, le vaciaron una descarga encima: otro cayó, cruzando temerario el puente.—¿Y a dónde, al acampar, estaban los heridos? Con trabajo los agrupo, al pie del más grave, que creen pasmado, y viene a andas en una hamaca, colgando de un palo. Del jugo del tabaco, apretado a un cabo de la boca, se le han desclavado los dientes. Bebe descontento un sorbo de Marrasquino. ¿Y el agua, que no viene, el agua de las heridas, que al fin traen en un cubo turbio—? La trae fresca el servicial Evaristo Zayas, de Ti Arriba.<sup>133</sup>—¿Y el practicante, ¿dónde está el practicante,? que no viene a sus heridos?—: Los otros tres se quejan, en sus capotes de goma. Al fin llega, arrebujado en una colcha, alegando calentura. Y entre todos, con Paquito Borrero de tierna ayuda, curamos la herida de la hamaca, una herida narigona, que entró y salió por la espalda: en una boca cabe un dedal, y una avellana en la otra: lavamos, iodoformo,<sup>134</sup> algodón fenicado. Al otro, en la cabeza del muslo: entró y salió. Al otro, que se vuelve de bruces, no le salió la bala de la espalda: allí está, al salir, en el manchón rojo e hinchado: de la sífilis tiene el hombre comida la nariz y la boca: al último, boca y orificio, también en la espalda: tiraban, rodilla en tierra, y el balazo bajo les atravesó las espaldas membrudas, A Antonio Suárez, de Colombia, primo de Lucila Cortés, la mujer de Merchan,<sup>135</sup> la misma herida. Y se perdió a pie, y nos halló luego.—

<sup>128</sup> Se refiere al río Jaibo.

<sup>129</sup> A la orilla derecha del río Jaibo, en la zona de Malabé, establecieron campamento. Hasta aquí fue una “marcha de ocho horas a pie, después de dos de combate [José Maceo y su tropa en Arroyo Hondo] y de cuatro de camino, de la noche entera, sin descanso para comer de día ni de noche”, como anota en carta fechada 26 de abril (JM: “A Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, *OC*, t. 20, p. 226; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 178).

<sup>130</sup> Esta arma, que Martí menciona, debe ser la que lo acompaña al caer en Dos Ríos, descrita en el informe presentado por el coronel José Ximénez de Sandoval, jefe de las fuerzas españolas en el combate, como un revólver con culatín de nácar. Ximénez de Sandoval se lo obsequió nada menos que al general Arsenio Martínez Campos.

<sup>131</sup> Aquí termina el fragmento de la carta a Carmen Miyares.

<sup>132</sup> Entiéndase “Arcid Duverger”. Aquiles Duverger Lafargue.

<sup>133</sup> Allí recibió Antonio Maceo el bautismo de fuego a inicios de la guerra de 1868; por su actuación, le fue otorgado el grado de sargento.

<sup>134</sup> Entiéndase “yodoformo”.

<sup>135</sup> Rafael María Merchán.

26.—A formar, con el sol: A caballo, soñolientos. Cojea la gente, aun no repuesta. Apenas comieron anoche. Descansamos, a eso de las 10, a un lado y otro del camino.<sup>136</sup> De la casita pobre envían de regalo una gallina al “General Matías,”<sup>137</sup> y miel. De tarde y noche escribo, a New York,<sup>138</sup> a Antonio Maceo, que está cerca, e ignora n/ llegada; y la carta de Manuel Fuentes<sup>139</sup> al *World*,<sup>140</sup> que acabé con lápiz sobre la mano, al alba. A ratos ojeé ayer<sup>141</sup> el campamento tranquilo y dichoso: llama la corneta: traen cargas de plátanos al hombro: mugen las reses cogidas, y las degüellan: Victoriano Garzón, el negro juicioso de bigote y perilla, y ojos fogosos, me cuenta, humilde y ferviente, desde su hamaca, su asalto triunfante a Ramón de las Yaguas:<sup>142</sup> su palabra es revuelta e intensa, su alma bondadosa, y su autoridad natural: mima, con verdad, a sus ayudantes blancos, a Mariano Sánchez<sup>143</sup> y a Rafael Portuondo;<sup>144</sup> y si yerran en un punto de disciplina, les levanta el yerro. De carnes seco, dulce de sonrisa: la camisa azul, y negro el pantalón: cuida, uno

<sup>136</sup> Acampan a la vera del río Iguanábano, junto a las fuerzas de la entonces jurisdicción militar de Cuba, al mando de José Maceo: “más de 300 hombres fuertes”, señala en carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra de 26 de abril (*OC*, t. 4, p. 133; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 180).

<sup>137</sup> Se refiere a sí mismo: al general Martí. Como en otros momentos, recogerá el parlamento tal cual lo escucha.

<sup>138</sup> Alude seguramente a las cartas que envía a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijas, también a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra.

<sup>139</sup> Corresponsal de *The New York World*. Martí escribe a Joseph Pulitzer, el director de la publicación, para responder a la interrogante: “¿Piensan Vds. que la guerra puede concluirse bajo la base de independencia, pero pagando Cuba a España una indemnización y sirviendo de árbitros en el asunto los Estados Unidos?” Fue esta la petición de Fuentes. (JM: “A Joseph Pulitzer”, en *Obras completas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, p. 478; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 176.)

<sup>140</sup> *The New York World* era un periódico estadounidense fundado por Alexander Cummings en 1860 como publicación religiosa. En 1887 fue adquirido por el periodista estadounidense, de origen húngaro, Joseph Pulitzer (1847-1911), quien contribuye a que alcance una enorme circulación y adopte una tendencia demócrata. El *World* llegó a caracterizarse por su sensacionalismo. En los 90, Richard Felton Outcault publica en él su historieta “The Yellow Kid” (El niño amarillo), impresa en ese color, cuya popularidad hizo que, por extensión, se le llamara por primera vez a este tipo de publicación “prensa amarilla”.

<sup>141</sup> Por esta referencia que se escapa, puede suponerse que ha escrito el texto correspondiente a este día 26 durante la jornada siguiente, en el campamento de Filipinas, cuando se dedican a poner al día la papelería: “Atiendo enseguida al trabajo de la jurisdicción: Gómez escribe junto a mí”, dirá.

<sup>142</sup> Combate ocurrido el día 21 de abril de 1895. Según Martí, en carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra de 26 de abril, se ocuparon sesenta armas y hubo dieciséis muertos y treinta heridos de parte de los españoles.

<sup>143</sup> Mariano Gumersindo Sánchez Vaillant.

<sup>144</sup> Rafael Portuondo y Tamayo.

a uno, de sus soldados.—José Maceo, formidable, pasea el alto cuerpo: aún tiene las manos arpadadas, de la maraña del pinar y del monte, cuando se abrió en alas la expedición perseguida de Costa Rica,<sup>145</sup> y a Flor lo mataron, y Antonio llevó a dos consigo y José quedó al fin solo, hundido bajo la carga, moribundo de frío en los pinos húmedos, los pies gordos y rotos: y llegó, y ya vence.

27.—El campamento al fin, en la estancia de Filipinas.<sup>146</sup> Atiendo en seguida al trabajo de la jurisdicción:<sup>147</sup> Gómez, escribe junto a mí, en su hamaca. A la tarde, Pedro Pérez,<sup>148</sup> el primer sublevado de Guantánamo: de 18 meses de escondite, salió al fin, con 37, seguido de muerte, y hoy tiene 200. En el monte, con los 17 de la casa, está su mujer, que nos manda la primer bandera. ¡Y él, sirvió a España en las escuadras, en la guerra grande! Lealtad de familia a Miguel Pérez.—Apoyado en su bastón, bajo de cuerpo, con su leontina de plata, caídas las patillas pocas por los lados del rostro enjuto y benévolo, fue con su gente brava, a buscar a Maceo en vano por todo Baracoa, en los dientes de los indios: su jipijapa está tinto de púrpura, y bordada de mujer es la trenza de color de su sombrero, con los cabos por la espalda.—Él no quiere gente a caballo, ni monta él, ni tiene a bien los capotes de goma, sino la lluvia pura, sufrida en silencio.

28.—Amanezco al trabajo. A las 9 forman, y Gómez, sincero y conciso, arenga: Yo hablo, al sol. Y al trabajo. A que quede ligada esta fuerza en el espíritu unido: a fijar, y dejar ordenada, la guerra enérgica y magnánima: a abrir vías con el Norte,<sup>149</sup> y servicio de parque: a reprimir cualquier intentona de perturbar la guerra con promesas. Escribo la circular a los jefes, a que castiguen con la pena de traición la intentona,—la circular a los hacendados,—<sup>150</sup> la nota de Gómez a las fincas,—cartas a amigos probables,—cartas para abrir el servicio de correo y parque,—<sup>151</sup> cartas para la cita a Brooks,—<sup>152</sup> nota al gobierno

<sup>145</sup> Se refiere a la expedición de la *Honour*.

<sup>146</sup> Se detienen y acampan en Vuelta Corta. Aunque Martí señala en su diario la llegada a Filipinas el 27 de abril, paradójicamente envía una carta al general Bartolomé Masó que fecha dos días antes y que declara escrita desde este campamento.

<sup>147</sup> Este día escribe carta al agente consular del Gobierno Británico acerca del accidente del cual fue víctima un marinero de la goleta *Honour*.

<sup>148</sup> Pedro Agustín Pérez Pérez (*Periquito*).

<sup>149</sup> Se refiere a los Estados Unidos.

<sup>150</sup> Tanto la circular a los jefes como a los hacendados, contradictoriamente, las envía con fecha 26 de abril. Con fecha 28 de abril sí se conoce la circular *Política de la Guerra*, firmada por Martí y Gómez.

<sup>151</sup> A esta clasificación debe pertenecer, por ejemplo, la misiva a William Kilpatric, director de una línea de vapores, para solicitarle colaboración en la entrada de armas, y municiones, así como el establecimiento de comunicación regular.

<sup>152</sup> Se trata de Pablo Brooks, residente en la zona, con quien Martí deseaba entrevistarse. Brooks malinterpretó la intención de esta carta, presuponiendo en ella una intimidación.

inglés,<sup>153</sup> por el cónsul de Guantánamo, incluyendo la declaración de José Maceo sobre la muerte casual, de un tiro escapado a Corona, de un marino de la goleta Honor,<sup>154</sup> en que vino la expedición de Fortune Island,—<sup>155</sup>instrucciones a José Maceo, a quien Gómez nombra Mayor General,—nota a Ruenes,<sup>156</sup> invitándole a enviar el representante de Baracoa a la Asamblea de Delegados del pueblo cubano revolucionario para elegir el gobierno que deba darse la revolución,—carta a Masó.—<sup>157</sup> Vino Luis Bonne,<sup>158</sup> a quien Gómez buscaba, por sagaz y benévolo, para crearme una escolta. Y de Ayudante trae a Ramón Garriga y Cuevas,<sup>159</sup> a quien de niño solía yo agasajar cuando lo veía travieso o desamado en Nueva York, y es manso, afectuoso, lúcido, y valiente.

29.—Trabajo. Ramón queda a mi lado. En el ataque de Arroyo Hondo un flanco nuestro, donde estaba el hermano de un teniente criollo, mató al teniente, en la otra fuerza.—Se me fue, con su hijada, Luis González. “Ese rostro quedará estampado aquí.” Y me lo decía con rostro celeste.

30.—Trabajo.—Antonio Suárez, el colombiano, habla quejoso y díscolo: que desatendido, que coronel.—Maceo, alegando operación urgente, no nos esperará. Salimos mañana.<sup>160</sup>

1º de Mayo.—Salimos del campamento, de Vuelta Corta. Allí fue donde Policarpo Pineda, el Rustán, el Polilla, hizo abrir en pedazos a Francisco Pérez, el de las escuadras. Polilla, un día, fusiló a Jesús.<sup>161</sup> llevaba al pecho un gran crucifijo, una bala le metió todo un brazo—de la cruz en la carne: y a la cruz, luego, le descargó los cuatro tiros. De eso íbamos hablando por la mañana, cuando salió el camino, ya en la región florida de los cafetales, con plátano y cacao, a una mágica hoya, que llaman la Tontina, y en lo hondo del vasto verdor enseña apenas el techo de guano, y al lado,

<sup>153</sup> Se refiere a la carta enviada al agente consular del Gobierno Británico en Guantánamo, escrita en inglés, desde el campamento de Vuelta Corta, el día antes: 27 de abril.

<sup>154</sup> Entiéndase “*Honour*”.

<sup>155</sup> Se refiere a la expedición de Flor y Maceo, antes citada.

<sup>156</sup> En el original, tachado: “y Maceo”. Lo anotamos por lo significativo que resulta.

<sup>157</sup> Bartolomé Masó y Márquez.

<sup>158</sup> Se refiere al coronel Luis Bonne Bonne.

<sup>159</sup> Ramón Garriga y de las Cuevas.

<sup>160</sup> En carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, fechada en este 30 de abril, cuenta que escribe: “En las sombras de una segunda noche de continua vela”. Y más adelante: “Doblado a la faena, ni para pasear el campamento una vez he tenido lugar” (*OC*, t. 4, p. 144; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 201). De esta fecha, además de la carta citada a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, envía misivas a Pablo Brooks, Luis Rivera y a Eudaldo Tamayo Pavón.

<sup>161</sup> Se refiere, en forma figurada, a Jesucristo, “fusilado” en la cruz por Policarpo.

con su flor morada, el árbol del caracolillo. A poco mas el Kentucky,<sup>162</sup> el cafetal de Pezuela, con los secaderos grandes de mampostería frente a la casa, y la casa, alegre y espaciosa, de blanco y balcones; y el gran bajo con las máquinas, y a la puerta Nazario Soncourt;<sup>163</sup> mulato fino, con el ron y el jarro de agua en un taburete, y vasos. Salen a vernos los Thoreau,<sup>164</sup> de su vistoso cafetal, con las casitas de mampostería y teja: el menor,<sup>165</sup> colorado, de afán y los ojos ansiosos y turbios, tartamudea:—¿“pero podemos trabajar aquí, verdad? podemos seguir trabajando.”— Y eso no más dice, como un loco.—Llegamos al monte. Estanislao Cruzat, buen montuno, caballero de Gómez, taja dos árboles por cerca del pie, clava al frente de cada uno dos horquetas, y otras de apoyo al tronco, y cruces, y varas a lo largo, y ya está el banco. Del descanso corto, a la vereda espesa,<sup>166</sup> en la fértil tierra de Ti-Arriba.<sup>167</sup> El sol brilla sobre la lluvia fresca; las naranjas cuelgan de sus árboles ligeros: yerba alta cubre el suelo húmedo: delgados troncos blancos cortan, salteados, de la raíz al cielo azul, la selva verde: se trenza a los arbustos delicados el bejuco, a espiral de aros iguales, como de mano de hombre, caen a tierra de lo alto, meciéndose al aire, los cupeyes: de un curujey, prendido a un jobo, bebo el agua clara: chirrían, en pleno sol los grillos.—<sup>168</sup> A dormir, a la casa del “español malo”:<sup>169</sup> huyó

<sup>162</sup> Hoy Quintoque. Sin embargo, según el diario de Gómez, el descanso en el Kentucky es el día 2 de mayo y no el 1ro., como señala Martí: el Generalísimo se refiere a una parada en la hacienda Perucho, donde seestean por dos horas —y llama al lugar, también, Kintoque (véase Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit.). Martí registra, asimismo en su diario, pero un poco más adelante, un “descanso corto” en las cercanías. Existe actualmente una zona conocida como Kentucky en el trayecto entre La Prudencia y Leonor, de modo que pudiera interpretarse como un error la fecha en el diario martiano: primero debieron hacer campamento en La Prudencia, lo que sucedió la noche del 1ro. al 2 de mayo. Tal vez Martí, al poner al día su diario, confundió los dos descansos y, efectivamente, la siesta en Kentucky fue el día 2 de mayo. Allí, en casa de Pezuela, se reunieron Gómez y Martí con el coronel Benigno Ferié Barbie y, aunque no hicieron noche, es considerado campamento por muchos también. Como vestigios de aquellos días quedan los secaderos de café, tapados ya por la tierra y una vieja mata de níspero.

<sup>163</sup> Queda en la zona una familia Rouncul: el apellido puede haberse alterado con el paso del tiempo y a partir de una pronunciación viciosa, o Martí haber escuchado erróneamente. O ambas cosas, y que el apellido original fuera en realidad francés: Rouncourt.

<sup>164</sup> Entiéndase “Thaureaux”. Se refiere a la familia francesa Thaureaux-Cazad, del cafetal La Lucerna, cuyos descendientes aún viven en la zona.

<sup>165</sup> Se refiere a Antonio Thaureaux, el menor de los hijos del matrimonio de Ana Cazad y Louis Thaureaux.

<sup>166</sup> Según el diario de Gómez, el almuerzo de ese día es en la hacienda de Reyes González.

<sup>167</sup> Antes ha escrito: “Ti Arriba”. Se respeta la ortografía del original. Se refiere a la entonces extensa región de Ti Arriba, y no propiamente al sitio de ese nombre, ubicado mucho más al oeste.

<sup>168</sup> Evidentemente, esta descripción se refiere al paso por la zona boscosa de Aguacate.

<sup>169</sup> Aunque usualmente se ha considerado que acamparon esa noche del 1ro. al 2 de mayo en Aguacate —en contradicción con la afirmación, del diario de Gómez, que asevera

a Cuba:<sup>170</sup> la casa, techo de zinc y suelo puerco: la gente se echa sobre los racimos de plátanos montados en vergas por el techo, sobre dos cerdos, sobre palomas y patos, sobre un rincón de yucas. Es la Demajagua.<sup>171</sup>

2.—Adelante, hacia Jaragüeta.<sup>172</sup> En los ingenios. Por la caña vasta y abandonada de Sabanilla:<sup>173</sup> va Rafael Portuondo a la casa, a traer las 5 reses: vienen en mancuerna ¡pobre gente, a la lluvia! Llegamos a Leonor,<sup>174</sup> y ya, desechando la tardía comida, con queso y pan nos habíamos ido a la hamaca, cuando llega, con caballería de Zefí,<sup>175</sup> el corresponsal del Herald,<sup>176</sup> George Eugene Bryson.<sup>177</sup> Con él trabajo

---

que durmieron en casa de Luciano García, el dueño de La Prudencia, cafetal situado más adelante, al oeste de Aguacate—, la investigación in situ demuestra el error. El propio Martí da la correcta ubicación del campamento: dice que duermen en casa del “español malo”, en vivienda de “techo de zinc” e incluso, como se verá más adelante, precisa el nombre del sitio: “Es la Demajagua.” En efecto, pude constatar en la zona donde estaba ubicado el presumible terreno propiedad de Luciano García —probablemente de origen peninsular—, la existencia de una antigua casa típica de cafetalero, con resto de viejos secaderos a su frente: posee la casa aún su muy alto puntal original —distinto de las restantes viviendas vecinas— y parece conservar madera de la época, a pesar de las transformaciones sufridas.

<sup>170</sup> Entiéndase “Santiago de Cuba”, la ciudad.

<sup>171</sup> Aunque en la zona no pudo ser localizado un sitio así llamado, la visita al lugar aclaró que la mención al final del día de “la Demajagua”, no ha de ser expresión de las —sin duda— reales preocupaciones que embargaban al Apóstol respecto a lo que había representado Céspedes y las experiencias nefastas de la Guerra de los Diez Años, como se ha pretendido entender tradicionalmente: existe una corriente denominada “Majagua” que baña las inmediaciones del lugar, por lo que se colige que el territorio circundante pudo ser llamado comúnmente por sus habitantes tierras o zona “de Majagua” y de ahí, tal vez, la denominación corrupta: “Demajagua” —nombre, por otra parte, muy común para hatos y corrales en la época.

<sup>172</sup> Entiéndase: “Jarahueca”, siempre que aparezca así.

<sup>173</sup> Una zona muy fértil, de producción azucarera y cafetalera, con siembras intercaladas de cacao y frutos menores.

<sup>174</sup> O Alto de Santa María. Campamento referido también por Gómez. Es excelente sitio para ubicar un emplazamiento improvisado de tropas a la intemperie, pues desde allí se domina visualmente la zona.

<sup>175</sup> Entiéndase “Cefí”. José Cefí Salas.

<sup>176</sup> *The New York Herald*, periódico estadounidense: uno de los de mayor circulación en la época. Ya en 1893 había publicado una entrevista a Martí, lo cual demuestra que este era una figura conocida en el ámbito editorial neoyorquino.

<sup>177</sup> Bryson trae noticias de que España —por boca de Martínez Campos— dice estar más dispuesta a negociar la entrega de Cuba a los Estados Unidos que a reconocer su independencia. Comenta Martí, después, en carta a Manuel Mercado —18 de mayo: “el corresponsal del *Herald* quien me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad anexionista”. (JM: “A Manuel Mercado”, *OC*, t. 20, p. 168; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 168.) Le dirige entonces al director del *The New York Herald*

hasta las 3 de la mañana. 3.<sup>178</sup> A las 5,<sup>179</sup> con el Coronel Perié,<sup>180</sup> que vino anoche, a su cafetal de Jaragüeta,<sup>181</sup> en una altura, y un salón como escenario, y al pie en vasto cuadro, el molino, ocioso, del cacao y café. De lo alto, a un lado y otro, cae, bajando, el vasto paisaje, y dos aguas cercanas, de lechos de piedras en lo hondo, y palmas sueltas, y fondo de monte, muy lejano. Trabajo el día entero, en el manifiesto al Herald, y más para Bryson.<sup>182</sup> A la 1,<sup>183</sup> al buscar mi hamaca, veo a muchos por el suelo, y creo que se han olvidado de colgarla. Del sombrero hago almohada: me tiendo en un banco: el frío me echa a la cocina encendida: me dan la hamaca vacía: un soldado me echa encima un mantón viejo: a las 4, diana.—<sup>184</sup>

---

un manifiesto, en el cual trabaja durante dos días y que es también firmado por Gómez. En una de sus partes, dice: “Al pueblo de los Estados Unidos mostramos en silencio, para que haga lo que deba, estas legiones de hombres que pelean por lo que pelearon ellos ayer” (JM: “Al editor de *The New York Herald*”, *OC*, t. 4, p. 160; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 213).

<sup>178</sup> En el margen izquierdo escribe: 3, referido al 3 de mayo, y hace señalamiento para insertarlo en el texto, el cual continúa seguido.

<sup>179</sup> Se refiere a las cinco de la mañana del 3 de mayo.

<sup>180</sup> Entiéndase “Ferié”. Gómez lo menciona como coronel “Ferié”, combatiente de la Guerra de los Diez Años: Benigno Ferié Barbie.

<sup>181</sup> En la madrugada del 3 de mayo, Martí y Gómez se trasladan —dejando en Leonor la tropa— hacia su casa en Jarahueca (Las Mercedes), a juzgar por lo apuntado por Martí: “con el coronel Perié [...] a su cafetal de Jaragüeta”. Gómez es más específico y registra que se movieron desde aquel punto —es decir, Leonor— hacia las Mercedes, a parar en la casa del coronel veterano Benigno “Ferié”, donde permanecieron hasta que fue de día (véase Máximo Gómez: *Diarios de campaña*, ed. cit.). Indagando por el sitio exacto donde debió encontrarse el cafetal Las Mercedes de Ferié, en la zona de Jarahueca y sus alrededores, un informante asegura que estuvo ubicado en La Jabilla, próxima a Leonor y de factible acceso a la hora de la madrugada en que se produce el desplazamiento de Gómez y Martí. Según la propia narración martiana y buscando la similitud geográfica con el paraje descrito, igualmente existen otros sitios posibles —aunque más alejados de Leonor—: en El Martillo, donde se dice tuvo casa Ninita Ferié, hija del Coronel; o en La Lombriz —lugar señalado usualmente como próximo campamento—, ambos más inmediatos al poblado de Jarahueca. Tal vez la familia Ferié fue poseedora de varios cafetales en la zona, y de ahí la confusión existente. No obstante, contra estos dos últimos posibles emplazamientos pesa el argumento de que no se recuerda en la zona la denominación “Las Mercedes”.

<sup>182</sup> Este día, además, ha escrito a Antonio Maceo, convidándolo al encuentro. Le manifiesta: “Ante la Asamblea depondré, ya en esta nueva forma, la autoridad que ante ella cesa. Y ayudaré a que el gobierno sea simple y eficaz, útil, amado, uno, respetable, viable” (JM: “Al general Antonio Maceo”, *OC*, t. 20, p. 161; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 227).

<sup>183</sup> Se refiere a la una de la madrugada, ya del 4 de mayo.

<sup>184</sup> La investigación en la zona aporta otro posible punto —no el tradicionalmente considerado de La Lombriz—, al menos para el emplazamiento de las tropas: una antigua finca denominada San Alejandro, justo al pie de La Lombriz y muy inmediata al

4.—Se va Bryson. Poco después, el consejo de guerra de Masabó.<sup>185</sup> Violó y robó. Rafael<sup>186</sup> preside, y Mariano<sup>187</sup> acusa. Masabó, sombrío, niega: rostro brutal. Su defensor invoca nuestra llegada, y pide merced. A muerte. Cuando leían la sentencia, al fondo, del gentío, un hombre pela una caña.<sup>188</sup> Gómez arenga: “Este hombre no es nuestro compañero: es un vil gusano”, Masabó, que no se ha temblado, alza con odio los ojos hacia él. Las fuerzas, en gran silencio, oyen y aplauden: “¡Qué viva!” Y mientras ordenan la marcha, en pie queda Masabó; sin que se le caigan los ojos ni en la caja del cuerpo se vea miedo: los pantalones, anchos y ligeros, le vuelan sin cesar, como a un viento rápido. Al fin van, la caballería, el reo, la fuerza entera, a un bajo cercano;<sup>189</sup> al sol. Grave momento, el de la fuerza callada, apiñada. Suenan los tiros, y otro más, y otro de remate. Masabó ha muerto valiente. “¿Cómo me pongo, Coronel?<sup>190</sup> De frente o de espalda?” “De frente”. En la pelea era bravo.<sup>191</sup>

5.—Maceo<sup>192</sup> nos había citado para Bucuey,<sup>193</sup> a donde no podremos llegar a las 12, a la hora a que nos cita. Fue anoche el propio, a que espere en su campamento. Vamos,—con la fuerza toda. De pronto, unos jinetes. Maceo, en un caballo dorado, en traje de holanda gris: ya tiene plata la silla, airosa y con estrellas.—Salió a buscartos, porque tiene a su gente de marcha: al ingenio cercano, a Mejorana,<sup>194</sup> va

---

poblado de Jarahueca. Allá se levanta aún una muy vieja edificación, de alto puntal, que podría ser —o estar levantada sobre los cimientos de— la vivienda a donde Martí acudió la madrugada del 3 al 4 de mayo en busca de su hamaca. De manera que la casa del coronel Ferié, por su parte, bien pudo estar en el alto de La Lombriz y la tropa permanecer acampada más abajo.

<sup>185</sup> Pilar Masabó.

<sup>186</sup> Al parecer, se refiere a Rafael Portuondo.

<sup>187</sup> Al parecer, se refiere a Mariano Gumersindo Sánchez Vaillant.

<sup>188</sup> Hace un llamado al margen izquierdo, donde escribe dos líneas de texto: “Cuando leían la sentencia, al fondo, del gentío, un / hombre pela una caña.”

<sup>189</sup> Posiblemente en las inmediaciones de la denominada Lombriz Abajo.

<sup>190</sup> No abre aquí signo de interrogación como debió hacer.

<sup>191</sup> Ese día —según Rafael Lubián— llegan a La Yaya, finca situada a unos doscientos metros de un mal camino que han venido recorriendo desde Rita Perdomo para hacer campamento. Pero Martí no consigna el traslado, no se refiere a la noche del 4 al 5. Tampoco lo hace Gómez. Es más, de acuerdo con la carta a Maceo, enviada por Martí la noche del 4, no se han movido de la zona: la fecha en Jarahueca. La Yaya podría ser considerado lugar de tránsito o de descanso rápido durante el desplazamiento desde la zona de Jarahueca a La Mejorana, entre el amanecer y el mediodía del propio día 5 de mayo.

<sup>192</sup> Se refiere a Antonio Maceo y Grajales.

<sup>193</sup> Jagua de Bucuey.

<sup>194</sup> Entiéndase “La Mejorana”.

Maspón<sup>195</sup> a que adelanten almuerzo para cien. El ingenio nos ve como de fiesta: a criados y trabajadores se les ve el gozo y la admiración: el amo, anciano colorado y de patillas, de jipijapa y pie pequeño, trae vermuth,<sup>196</sup> tabacos, ron, malvasía. “Maten tres, cinco, diez, catorce gallinas”. De seno abierto y chancleta viene una mujer a ofrecernos aguardiente verde, de yerbas: otra trae ron puro. Va y viene el gentío. De ayudante de Maceo lleva y trae, ágil y verboso, Castro Palomino.<sup>197</sup> Maceo y Gómez hablan bajo, cerca de mí: me llaman a poco, allí en el portal: que Maceo tiene otro pensamiento de gobierno: una junta de los generales con mando, por sus representantes,—y una Secretaría General:—la patria, pues, y todos los oficios de ella, que crea y anima al ejército, como secretaria del ejército. Nos vamos a un cuarto a hablar. No puedo desenredarle a Maceo la conversación: ¿“pero U. se queda conmigo o se va con Gómez?” Y me habla, cortándome las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante.<sup>198</sup> Lo veo herido—“lo quiero—me dice—menos de lo que lo quería”—por su reducción a Flor en el encargo de la expedición,<sup>199</sup> y gasto de sus dineros. Insisto en deponerme ante los representantes que se reúnan a elegir gobierno. No quiere que cada jefe de Operaciones mande el suyo, nacido de su fuerza: él mandará los cuatro de Oriente: “dentro de 15 días estarán con Uds.—y serán gentes que no me las pueda enredar allá el Doctor Martí”.—En la mesa, opulenta y premiosa, de gallina y lechón, vuélvese

<sup>195</sup> Juan Maspons y Franco.

<sup>196</sup> Entiéndase “vermut”.

<sup>197</sup> Rafael de Castro Palomino.

<sup>198</sup> Se refiere a la Cámara de Representantes y su autoridad durante la Guerra de los Diez Años.

<sup>199</sup> Hace referencia a las dificultades surgidas entre Maceo y Flor durante los preparativos de la expedición, en Costa Rica. Desde diciembre del 1894, Martí ha escrito a Antonio Maceo para sugerirle a Flor Crombet como jefe de la partida; “Flor, con su inglés mediano y su aire de elegante, haría una buena cabecera de los amigos que han de ir a bordo” (JM: “Al general Antonio Maceo” [16 de diciembre de] 1894, *OC*, t. 3, p. 444; *Epistolario*, ed. cit., t. IV, p. 382). A la altura de febrero del 1895 Maceo comunica a Martí —quien había puesto a su disposición dos mil pesos en oro— que necesita al menos cinco mil pesos. El Apóstol le argumenta, ya desde Monte Cristi: “¿Qué hacer en este conflicto? Vd. debe ir con su alta representación, y los valientes que están con Vd.? Pero Vd. me dice una vez y otra, que requiere una suma que no se tiene. Y como la idea de Vd. y de sus compañeros es indispensable, en una cáscara o en un leviatán, y Vd. ya se está embarcando, en cuanto le den la cáscara,—y yo tengo de Flor Crombet la seguridad de que, con menos de la suma ofrecida, puede tentarse con éxito la salida de los pocos que de ahí pueden ir, en una embarcación propia,—decido que Vd. y yo dejemos a Flor Crombet la responsabilidad de atender ahí la expedición, dentro de los recursos posibles, porque si él tiene modo de que Vds. puedan arrancar de ahí con la suma que hay, ni Vd. ni yo debemos privar a Cuba del servicio que él puede prestar” (JM: “Al general Antonio Maceo”, *OC*, t. 4, p. 70; *Epistolario*, ed. cit., t. V, pp. 78-79).

al asunto: me hiere, y me repugna: comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marcar de defensor ciudadano de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado. Muestro mi descontento de semejante indiscreta y forzada conversación, a mesa abierta, en la prisa de Maceo por partir. Que va a caer la noche sobre Cuba,<sup>200</sup> y ha de andar seis horas. Allí, cerca, están sus fuerzas: pero no nos lleva a verlas: las fuerzas reunidas de Oriente—Rabí,<sup>201</sup> de Jiguaní,<sup>202</sup> Busto, de Cuba, las de José,<sup>203</sup> que trajimos. A caballo, adiós rápido. “Por ahí se van Uds.”—y seguimos, con la escolta mohína; ya entrada la tarde, sin los asistentes, que quedaron con José, sin rumbo cierto, a un galpón del camino, donde no desensillamos. Van por los asistentes: seguimos, a otro rancho fangoso,<sup>204</sup> fuera de los campamentos, abierto a ataque. Por carne manda Gómez al campo de José: la traen los asistentes. Y así, como echados, y con ideas tristes, dormimos.—<sup>205</sup>

<sup>200</sup> Se refiere a la antigua jurisdicción militar de ese nombre, del Departamento Oriental. Salvo que se aclare otra cosa, debe entenderse siempre así.

<sup>201</sup> Jesús Sablón Moreno (*Rabí*).

<sup>202</sup> Se refiere a la antigua jurisdicción militar de ese nombre, del Departamento Oriental. Salvo que se aclare otra cosa, debe entenderse siempre así.

<sup>203</sup> José Maceo y Grajales.

<sup>204</sup> Fue donde acamparon, cerca de La Mejorana y prácticamente en las afueras del emplazamiento de las tropas del general Antonio Maceo, Gómez en su diario, anota: “pernoctamos solos y desamparados, apenas escoltados por veinte hombres bisoños y mal armados” (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 129). El “rancho fangoso” sin duda estaba en el territorio conocido como Banabacoa, mientras los Maceos durmieron en un lugar próximo: el Hondón de Majaguabo, campamento habitual de Antonio.

<sup>205</sup> A continuación faltan las hojas correspondientes al 6 de mayo, de la página 28 a la 31 del original. La numeración que responde al foliado de las páginas —la cual fue realizada al pasar el manuscrito al archivo de Máximo Gómez y con posterioridad a la muerte de este— es continua, de manera que, con seguridad, las sustrajeron antes de integrar dichos fondos. Los pormenores de este hecho no han sido totalmente esclarecidos. Ramón Garriga, custodio del manuscrito en tierra cubana, testimonió para el *Diario de la Marina* (22 de febrero de 1948), que lo llevaba en sus alforjas y solo se lo entregaba a Martí cuando él iba a realizar sus anotaciones. Por eso lo tenía en su poder durante el combate de Dos Ríos y tras la muerte del Apóstol se lo entregó a Gómez sin que le faltaran hojas. // Se sabe lo que ocurrió durante esa jornada del 6 de mayo: al parecer, en desagravio, Maceo convida a Martí y Gómez a visitar su campamento y los presenta a la tropa. En carta a Carmen Miyares, de 9 de mayo de 1895, Martí reseña el hecho: “¡Qué entusiasta revista la de los 3 000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba!” (JM: “A Carmen Miyares de Mantilla”, *OC*, t. 20, p. 230; *Epistolario*, ed. cit., t. V, pp. 233-234). Se conserva en el lugar el bosquecillo de tamarindos bajo cuya sombra conversaron los tres generales aquel día. Martí, Gómez y su escolta de veinte hombres, continúan después camino por la Sabana de la Burra, en pos de la zona de Jagua de Bucuey. Se ha considerado, efectivamente, que esa noche del 6 al 7 tuvieron

7.—De Jagua salimos, y de sus mambises viejos y leales, por el Mijial. En el Mijial los caballos comen la piña forastera,<sup>206</sup> y de ella, y de cedros hacen tapas para galones. A César le dan agua de hojas de guanábana, que es pectoral bueno y cocimiento grato. En el camino nos salió Prudencio Bravo, el guardián de los heridos, a decirnos adiós. Vimos a la hija de Nicolás Cedeño, que habla contenta, y se va con sus 5 hijos a su monte de Holguín.<sup>207</sup> Por el camino de Barajagua—“aquí se peleó mucho” “todo esto llegó a ser nuestro”—vamos hablando de la guerra vieja,<sup>208</sup> Allí, del monte tupido de los lados, o de los altos y curvos enlomados del camino, se picaba a las columnas, que al fin, cesaron: por el camino se va a Palma<sup>209</sup> y a Holguín.<sup>210</sup> Zefí dice que por ahí trajo él a Martínez Campos,<sup>211</sup> cuando vino a su primer conferencia<sup>212</sup> con Maceo: “El hombre salió colorado como un tomate, y tan furioso que tiró el sombrero al suelo, y me fue a esperar a media legua.” Andamos cerca de Baraguá. Del camino salimos a la sabana de Pinalito, que cae, corta, al arroyo de las Piedras,<sup>213</sup> y tras él, a la loma de La Risueña, de suelo rojo y pedregal, combada como un huevo, y al fondo graciosas cabezas de monte, de extraños contornos: un bosquecillo, una altura que es como una silla de montar,<sup>214</sup> una escalera de lomas. Damos de lleno en la sabana de Vio,<sup>215</sup> concha verde, con el monte en torno, y palmeras en él, y en lo abierto un cayo u otro, como florones, o un espino solo, que da buena leña: las sendas negras van por la yerba verde, matizada de flor morada y blanca: A la derecha, por lo alto de la sierra espesa, la cresta de pinos.<sup>216</sup>

---

campamento allí, y Gómez también lo señala en su diario. Martí corrobora que salen de Jagua a inicios del día 7 (página 32 del manuscrito).

<sup>206</sup> Entiéndase “piñón forastero”.

<sup>207</sup> Una de las jurisdicciones militares del antiguo Departamento Oriental.

<sup>208</sup> Se refiere a la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

<sup>209</sup> Se refiere a Palma Soriano.

<sup>210</sup> Se refiere a la ciudad de ese nombre.

<sup>211</sup> Arsenio Martínez Campos, derrotado por Maceo en la batalla de Peralejo, uno de sus más resonantes triunfos.

<sup>212</sup> Se refiere al encuentro entre ambos del 15 de marzo de 1878 en el lugar conocido por Mangos de Baraguá, donde Maceo se opuso a las estipulaciones del Pacto del Zanjón, firmado en Camagüey, el 10 de febrero de ese mismo año. Según lo que establecía, se alcanzaría la paz pero sin independencia, y se liberarían solo a los esclavos incorporados a la guerra. Al final de la entrevista, Maceo determinó que el 23 de marzo siguiente recomenzaría la contienda.

<sup>213</sup> O río Piedra.

<sup>214</sup> Los campesinos de la zona la llaman El Picote.

<sup>215</sup> Entiéndase: Sabana de Bio, siempre que aparezca así. Aunque Martí señala su paso por la zona en esa jornada, en realidad no fue así. Solo llegan a Sabana de Bio el día 9 de mayo.

<sup>216</sup> Con seguridad se refiere a las estribaciones de los Pinares de Mayarí, que le quedaban hacia el norte. Pasarán entonces por Güira.

Lluvia recia. Adelante va la vanguardia, uno con la yagua a la cabeza, otro con una caña por el arzón, o la yagua en descanso, o la escopeta. El alambre del telégrafo se revuelca en la tierra. Pedro pasa, con el portabandera desnudo,—una vara de [...]:<sup>217</sup> A Zefi, con la cuchara de plomo en la cruz de la bandolera, le cose la escarapela el ala de atrás. A Chacón,<sup>218</sup> descalzo, le relumbra, de la cintura a la rodilla, el pavón del rifle. A Zambrano,<sup>219</sup> que se hala, le cuelga por la cadera el cacharro de hervir. Otro, por sobre el saco, lleva una levita negra. Miro atrás, por donde vienen, de cola de la marcha, los mulos y los bueyes, y las tercerolas de retaguardia, y sobre el cielo gris veo, a paso pesado, tres [ ]<sup>220</sup> y uno, como poncho, lleva por la cabeza una yagua. Por la sabana que sigue, por Hato del Medio,<sup>221</sup> famosa en la guerra,<sup>222</sup> seguimos, con la yerba ahogada del aluvión, al campamento,<sup>223</sup> allá detrás de aquellas pocas reses. “Aquí, me dijo Gómez, nació el cólera, cuando yo vine con doscientas armas y 4000 libertos, para que no se los llevasen los españoles, y estaba esto cerrado de reses, y mataron tantas que del hedor se empezó a morir la gente, y fui regando la marcha con cadáveres: 500 cadáveres dejé en el camino a Tacajó.” Y entonces me cuenta lo de Tacajó, el acuerdo entre Céspedes y Donato Mármol.<sup>224</sup> Céspedes, después de la toma de Bayamo,<sup>225</sup> desapareció. Eduardo Mármol,<sup>226</sup> culto y funesto, aconsejó a Donato la Dictadura.<sup>227</sup> Félix Figueredo<sup>228</sup> pidió a Gómez que apoyase a Donato, y entrase en lo de la Dictadura, a lo que Gómez le dijo que

<sup>217</sup> Evidentemente, Martí deja en blanco el espacio, con el propósito de completar después con el término preciso.

<sup>218</sup> Más tarde teniente jefe de la escolta de Martí.

<sup>219</sup> Con seguridad uno de los hombres de la tropa de la jurisdicción Cuba.

<sup>220</sup> Deja un gran espacio en blanco con el propósito de completar después con los términos precisos.

<sup>221</sup> Hato en Medio.

<sup>222</sup> Se refiere a la Guerra de los Diez Años (1868-1878). En este lugar de la jurisdicción de Cuba, Donato Mármol ordenó una concentración de las fuerzas para enfrentar las maniobras pacifistas y desmoralizadoras del general conde de Valmaseda.

<sup>223</sup> En Hato en Medio, establecieron el campamento.

<sup>224</sup> Donato Mármol Tamayo. Había comenzado a expresar críticas a la dirección de Céspedes y llegó a proponer la formación de una Junta Central Revolucionaria para deponerlo. Pero tras reunirse con Céspedes en Tacajó, el 29 de enero de 1869, lo ratificó como jefe de la revolución. Se reorganizó entonces el gobierno cubano en pos de evitar una división de las fuerzas de Oriente.

<sup>225</sup> Se refiere a la toma de esa ciudad, protagonizada por las tropas insurrectas al mando de Céspedes el 20 de octubre de 1868. La población fue declarada entonces capital mambisa.

<sup>226</sup> Eduardo Mármol Ballagas.

<sup>227</sup> Eduardo Mármol instó a su primo Donato a que asumiera la dirección de la guerra con poderes absolutos, con la justificación de salvar a toda costa la revolución.

<sup>228</sup> Pedro Félix Figueredo Díaz.

ya lo había pensado hacer y lo haría, no por el consejo de él, sino para estar dentro, y de adentro impedirlo mejor: “Sí, decía Félix, porque a la revolución le ha nacido una víbora.” “Y lo mismo era él”, me dijo Gómez. De Tacajó envió Céspedes a citar a Donato a conferencia cuando ya Gómez estaba con él, y quiso Gómez ir primero, y enviar luego recado. Al llegar donde Céspedes, como Gómez se venía con la guardia que halló como a un cuarto de legua, creyó notar confusión y zozobra en el campamento, hasta que Marcano<sup>229</sup> salió a Gómez que le dijo: “Ven acá, dame un abrazo”.—Y cuando los Mármoles llegaron, a la mesa de cincuenta cubiertos, y se habló allí de la diferencia, desde las primeras consultas se vio que, como Gómez los demás opinaban por el acatamiento a la autoridad de Céspedes. “Eduardo se puso negro.” “Nunca olvidaré el discurso de Eduardo Arteaga: “El sol, dijo, con todo su esplendor suele ver oscurecida su luz por repentino eclipse; pero luego brilla con nuevo fulgor más hirviente por su pasajero oscurecimiento: así ha sucedido al sol Céspedes.” Habló José Joaquín Palma.<sup>230</sup> ¿Eduardo?<sup>231</sup> Dormía la siesta un día, y los negros hacían bulla en el batey. Mandó callar y aún hablaban. “¿Ah, no quieren entender?” Tomó el revolver—él era muy buen tirador—: y hombre al suelo, de una bala en el pecho. Siguió durmiendo”—Ya llegamos, a son de corneta, a los ranchos, y la tropa formada bajo la lluvia, de Quintín Bandera.<sup>232</sup> Nos abraza, muy negro, de bigote y barbija, en botas, capa y jipijapa, Narciso Moncada, el hermano de Guillermo: “¡ah, solo que falta un número!” Quintín, sesentón, con la cabeza metida en los hombros, truncado el cuerpo, la mirada baja y la palabra poca, nos recibe a la puerta del rancho: arde de la calentura: se envuelve en su hamaca: el ojo, pequeño y amarillo, parece como que le viene de hondo, y hay que asomarse a él: a la cabeza de su hamaca hay un tamboril. Deodato Carvajal<sup>233</sup> es su teniente, de cuerpo fino, y mente de ascenso, capaz y ordenada: la palabra, por afinarse, se revuelve, pero hay en él método, y mando, y brío para su derecho y el ajeno: me dice que por él recibía mis cartas Moncada.<sup>234</sup> Narciso Moncada, verboso y fornido, es de bondad y pompa: “en verbo de licor; no gasto nada”: su hermano está enterrado—“más abajo de la altura de un hombre, con planos de ingeniero—, donde solo lo sabemos unos pocos, y si yo me muero, otro sabe, y si ese se muere, otro, y la sepultura siempre se salvará.” “Y a nuestra madre, que nos la han tratado como si fuera la madre de la patria?” Dominga Moncada ha estado en el Morro<sup>235</sup> tres veces: y todo porque aquel General que se murió la llamó para decirle que tenía que ir a

<sup>229</sup> Luis Jerónimo Marcano Álvarez.

<sup>230</sup> José Joaquín Palma Lazo.

<sup>231</sup> Se refiere a Eduardo Mármol Ballagas.

<sup>232</sup> Se refiere a José Quintino Bandera Betancourt.

<sup>233</sup> Teniente de la tropa de Quintín Bandera.

<sup>234</sup> José Guillermo Moncada (*Guillermón*).

<sup>235</sup> Castillo de San Pedro de la Roca, mayormente conocido como Morro de Santiago de Cuba.

proponerle a sus hijos, y ella le dijo: Mire, General, si yo veo venir a mis hijos por una vereda, y lo veo venir a U. del otro lado, les grito: “huyan, mis hijos, que este es el general español.”—A caballo entramos al rancho, por el mucho fango de afuera, para podernos desmontar y del lodo y el aire viene hedor, de la mucha res que han muerto cerca: el rancho, gacho, está tupido de hamacas.—A un rincón, en un cocinazo, hierven calderos. Nos traen café, ajengibre, cocimiento de hoja de guanábana. Moncada, yendo y viniendo, alude al abandono en que dejó Quintín a Guillermo—Quintín me habla así: “y luego tuvo el negocio que se presentó con Moncada, o lo tuvo él conmigo, cuando me quiso mandar con Masó, y pedí mi baja.<sup>236</sup> Carvajal había hablado de “las decepciones” sufridas por Bandera: Ricardo Sartorius,<sup>237</sup> desde su hamaca, me habla de Purnio,<sup>238</sup> cuando les llegó el telegrama falso de Cienfuegos<sup>239</sup> para alzarse: me habla de la alevosía con su hermano Manuel,<sup>240</sup> a quien Miró<sup>241</sup> hurtó sus fuerzas, y “forzó a presentarse:<sup>242</sup> “le iba esto”,—la garganta.—Vino Calunga,<sup>243</sup> de Masó, con cartas para Maceo: no acudirá a la cita de Maceo<sup>244</sup> muy pronto, porque está amparando una expedición del Sur que acaba de llegar. Se pelea mucho en Bayamo.<sup>245</sup> Está en armas Camagüey.<sup>246</sup> Se alzó el Marqués,<sup>247</sup> y el hijo de Agramonte.—<sup>248</sup> Hiede.

<sup>236</sup> No cierra comillas.

<sup>237</sup> Entiéndase “Sartorio”. Ricardo Sartorio Leal.

<sup>238</sup> Se refiere a la fracasada e inconsulta tentativa de alzamiento holguinero, ocurrida en 1894, que el *Diario de la Marina* pretendió atribuir a la acción del Partido Revolucionario Cubano.

<sup>239</sup> Villa de la antigua jurisdicción de Matanzas.

<sup>240</sup> Manuel Sartorio Leal.

<sup>241</sup> Se refiere al entonces coronel José Miró Argenter.

<sup>242</sup> No cerró comillas.

<sup>243</sup> José González Calunga.

<sup>244</sup> Entiéndase “Antonio Maceo”.

<sup>245</sup> Se refiere a la antigua jurisdicción militar, del Departamento Oriental.

<sup>246</sup> Se refiere al antiguo Departamento Central.

<sup>247</sup> Se refiere al Marqués de Santa Lucía, Salvador Cisneros Betancourt. En realidad, no había sido así: solo a la altura del 5 de junio es cuando una docena de jóvenes camagüeyanos, encabezados por Cisneros Betancourt, se levantaron en armas, en Guásimas de Montalván. Al estallar nuevamente la guerra, el 24 de febrero, se decidió aplazar el levantamiento por carencia de armas. Solo lo hicieron dos grupos al frente de los cuales estuvieron Mauricio Montejo y Francisco Recio López del Castillo.

<sup>248</sup> Al parecer, se refiere al patriota Eugenio Sánchez Agramonte. Martí pudo incurrir en un error al escuchar las noticias de boca de González Calunga: creer que se hablaba del hijo de Ignacio Agramonte y Loynaz, Ernesto Ignacio Agramonte Simoni. Sin embargo, Ernesto no llegó a participar en el alzamiento de 1895. Eugenio Sánchez Agramonte sí era hijo de un veterano de la Guerra Grande: Francisco Sánchez Betancourt. Tal vez, de ahí partió la confusión.

8.—A trabajar a una altura vecina, donde levantan el nuevo campamento:<sup>249</sup> ranchos de troncos, atados con bejuco, techados con palma. Nos limpian un árbol y escribimos al pie—Cartas a Miró—de Gómez, como a Coronel, seguro de que ayudará “al Brigadier Ángel Guerra, nombrado Jefe de Operaciones”,<sup>250</sup> mía, con el fin de que, sin desnudarle el pensamiento, vea la conveniencia y justicia de aceptar y ayudar a Guerra.—Miró hace de árbitro de la comarca, como Coronel. Guerra sirvió los 10 años,<sup>251</sup> y no le obedecería.—<sup>252</sup> Cartas a prominentes de Holguín,<sup>253</sup> y circulares:—a Guadalupe Pérez, acaudalado,—a Rafael Manduley,<sup>254</sup> procurador,—a Francisco Frexes,<sup>255</sup> abogado.—En la mesa, sin rumbo, funge el consejo de guerra de Isidro Tejera,<sup>256</sup> y Onofre y José de la O. Rodríguez: los pacíficos dieron parte del terror en que pusieron al vecindario: el Capitán Juan Peña y Jiménez.—Juan el

<sup>249</sup> Aunque es usual considerar Bio como próximo campamento, a mi juicio este día cambian el emplazamiento en la propia zona de Hato en Medio; Martí refiere apenas un traslado hacia “una altura vecina”, lo cual queda corroborado cuando a fines del día 8, en la página 40 del manuscrito, menciona que Bandera “pasó allá abajo el día, en su hamaca solitaria, en el rancho fétido”, o sea, en el sitio en donde habían hecho noche del 7 al 8 y del cual ya Martí había dicho: “Hiede”. Además, la carta que se conserva fechada el mismo 8 de mayo —al coronel José Miró Argenter— y la circular *A los cubanos de Holguín*, fueron enviadas desde Hato en Medio. Gómez, como para corroborar esta hipótesis, plantea en su diario que pasaron el día “acampados”, es decir, sin cambiar de zona y refiere cómo parten luego directamente el 9, hacia Altigracia. Dice Gómez: “marchamos con destino a Altigracia, donde llegamos en la tarde de ese mismo día”, es decir, el 9 de mayo (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 129). Otro elemento a considerar: durante esta jornada del 8 se realiza el juicio y fusilamiento de *El Brujito*, Isidro Tejera, y Martí volverá a referirse a él, el 15 de mayo, como “el muerto de Hato del Medio”. Solo a la altura del día 9, cuando emprenden marcha, Martí menciona su llegada a la sabana: “Y a poco, andar; por el hato lodoso, se sale a la sabana”. No obstante, Sabana de Bio había quedado establecido como campamento a partir del recorrido de 1922, de Playita a Dos Ríos, realizado por la expedición de Rafael Lubián y Marcos del Rosario.

<sup>250</sup> Sin embargo, Gómez asegura en su diario que fue el día anterior, el 7, cuando “salió Ángel Guerra para Holguín, Jefe nombrado de aquella comarca” (idem).

<sup>251</sup> Se refiere a la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

<sup>252</sup> La de la zona de Holguín era una jefatura discutida entre Miró Argenter y Ángel Guerra.

<sup>253</sup> Se refiere a la ciudad de ese nombre.

<sup>254</sup> Rafael Manduley se incorpora a los hombres de Miró y luego fue con él jefe de las fuerzas de Holguín.

<sup>255</sup> Podría referirse a Francisco Freixas, holguinero, quien dirigió el diario autonomista *La Doctrina*, en 1891. Esta carta, lamentablemente, no se conserva.

<sup>256</sup> Alias El Brujito: al parecer, insurrecto que se convirtió en bandido. Podría tratarse de un jefe de guerrillas de ese apellido, que operaba durante la Guerra de los Diez Años por la zona de Bueycito, en las inmediaciones de Bayamo.

Cojo, que sirvió “en las tres guerras”<sup>257</sup> de una pierna solo tiene el muñón, y monta a caballo de un salto,—oyó el susto a los vecinos, y vio las casas abandonadas, y depone que los tres le negaron las armas, y profirieron amenazas de muerte.—El consejo, enderezado de la confusión, los sentencia a muerte. Vamos al rancho nuevo, de alas bajas, sin paredes.—José Gutiérrez, el corneta afable que se lleva Paquito, toca a formación. Al silencio de las filas traen los reos: y lee Ramón Garriga la sentencia, y el perdón. Habla Gómez de la necesidad de la honra en las banderas: “ese criminal ha manchado nuestra bandera.” Isidro, que venía llorando, pide licencia de hablar: habla gimiendo, y sin idea, que muere sin culpa, que no lo dejarán morir, que es imposible que tantos hermanos no le pidan el perdón. Tocan marcha, Nadie habla. Él gime, se retuerce en la cuerda, no quiere andar. Tocan marcha otra vez, y las filas siguen, de dos en fondo. Con el reo, que implora, Chacón y cuatro rifles, empujándolos. Detrás, solo, sin sus polainas, saco azul y sombrero pequeño, Gómez.—Otros atrás, pocos, y Moncada,—que no va al reo, ya en el lugar de muerte, llamando desolado, sacándose el reloj, que Chacón le arrebató, y tira en la yerbas.<sup>258</sup> [ ]<sup>259</sup> manda Gómez, con el rostro demudado y empuña su revólver, a pocos pasos del reo. Lo arrodillan, al hombre espantado, que aún, en aquella rapidez, tiene tiempo, sombrero en mano, para volver la cara dos o tres veces. A dos varas de él los rifles bajos. “¡Apunten!” dice Gómez: ¡Fuego! Y cae sobre la yerba, muerto.—De los dos perdonados,—cuyo perdón aconsejé y obtuve,—uno, ligeramente cambiado el color pardo, no muestra espanto, sino sudor frío: otro, con sus cuerdas por los codos; está como si aún se hiciese atrás, como si huyese el cuerpo, ido de un lado lo mismo que el rostro, que se le chupó y desencajó.—Él, cuando les leyeron la sentencia, en el viento y las nubes de la tarde, sentados los tres por tierra, con el pie en el cepo de varas, se apretaba con la mano las sienes. El otro, Onofre, oía como sin entender, y volvía la cabeza a los ruidos. “El Brujito”, el muerto, mientras esperaba el fallo, escarbaba, doblado, la tierra,—o alzaba de repente el rostro negro, de ojos pequeños, y nariz hundida de puente ancho.—El cepo fue hecho al vuelo: una vara recia en tierra, otra mas fina al lado, atada por arriba, y clavada abajo de modo que deje paso estrecho al pie preso.—“El Brujito”, decían luego, era bandido de antes: “puede Ud. Jurar, decía Moncada, que deja su entierro de catorce mil pesos.”—Sentado en un baúl, en el rancho, alrededor de la vela de cera, Moncada cuenta la última marcha de Guillermo moribundo; cuando iba a la cita con Masó. A la prisión entró Guillermo sano, y salió de ella delgado, caído, echando sangre en cuajos a cada tos. Un día, en la marcha, se sentó en el camino, con la mano a la frente: “me

<sup>257</sup> Se refiere a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1880) y la Guerra de Independencia (1895-1898), que entonces comenzaba. Esa será una expresión de uso extendido a la hora de caracterizar con posterioridad a los combatientes veteranos: “servir en las tres guerras”.

<sup>258</sup> Se respeta el plural del original.

<sup>259</sup> En el original, espacio en blanco.

duele el cerebro”: y echó a chorros la sangre, en cuajos rojos—“estos son de la pulmonía”—decía luego Guillermo revolviéndolos—”y estos, los negros, son de la espalda”. Zefí cuenta, y Gómez de la fortaleza de Moncada. “Un día dice, lo hirieron en la rodilla, y se le montó un hueso sobre el otro, así”, y se puso al pecho un brazo sobre otro: “no se podía poner los huesos en lugar y entonces, por debajo de los brazos lo colgamos, en aquel rancho más alto que este, y yo me abracé a su pierna, y con todas mis fuerzas me dejé descolgar, y el hueso volvió a puesto, y el hombre no dijo palabra.” Zefí es altazo, de músculo seco: “y me quedo de bandido en el monte si quieren otra vez acabar esto con infamias”. “Una cosa tan bien plantificada como esta, dice Moncada, y andar con ella trafagando”:—Se queja él con amargura del abandono y engaño en que tenía a Guillermo Urbano Sánchez,<sup>260</sup> Guillermo ansioso siempre de la compañía blanca: “le digo que en Cuba hay una división horrorosa.” Y se le ve el recuerdo rencoroso en la censura violenta a Mariano Sánchez, cuando en el Ramón de las Yaguas abogó porque se cumpliera al Teniente rendido la palabra de respetarle las armas, y Mariano que se veía con escopeta, y a otros más, quería echarse sobre los 60 rifles.—“¿Y Ud. quien es, dice Narciso que le dijo Mariano para dar voto en esto?”—Y Gómez expresa la idea de que Mariano “no tiene cara de cubano, por más que U. me diga,—y dispéñeme”.—Y de que el padre anda afuera, y mandó al hijo adentro, para estar a la vez en los dos campos.—<sup>261</sup>Mucho vamos hablando de la necesidad de picar al enemigo aturdido, y sacarlo sin descanso a la pelea,—de cuajar con la pelea el ejército revolucionario desocupado,—de mudar campos como este, de 400 hombres, que cada día aumentan, y comen en paz y guardan 300 caballos, en fuerza más ordenada y activa, que “yo, con mis escopetas y mis dos armas de precisión, sé cómo armarme”, dice Bandera: Bandera: que pasó allá abajo el día, en su hamaca solitaria, en el rancho fétido. 9.—<sup>262</sup>Adiós, a Bandera,—a Moncada,—al fino Carvajal, que quisiera irse con nosotros, a los ranchos donde asoma la gente, saludando con los yareyes: “¡Dios los lleve con bien, mis hermanos—”<sup>263</sup> Pasamos, sin que uno solo vuelva a ella los ojos, junto a la sepultura. Y a poco andar por el hato lodoso, se sale a la sabana,<sup>264</sup> y a unos mangos al fondo: es Baraguá: son los mangos, aquellos dos troncos con una sola copa, donde Martínez Campos conferenció con Maceo. Va de práctico un mayaricero que

<sup>260</sup> Urbano Sánchez Hechavarría.

<sup>261</sup> Se refiere a la actitud del padre de Mariano Sánchez, Urbano Sánchez Hechavarría—quien fuera jefe del Partido Liberal Autonomista de Oriente en el período entre guerras—, de salir de la Isla cuando se inició la contienda de 1895, mientras su hijo se incorporaba al Ejército Libertador.

<sup>262</sup> En el original esta línea se continúa con el texto que sigue: “Adiós a Bandera”. Al detectar su error, Martí señala que va aparte, en otra línea, con un llamado que lleva al margen izquierdo para insertar el número 9 (es decir, la fecha del siguiente día, 9 de mayo).

<sup>263</sup> No cierra el signo de admiración.

<sup>264</sup> Es entonces cuando llegan en realidad a las inmediaciones de Sabana de Bio.

estuvo allí entonces: “Martínez Campos lo fue a abrazar y Maceo le puso el brazo por delante, así: ahí fue que tiró el sombrero al suelo. Y cuando le dijo que ya García<sup>265</sup> había entrado, viera el hombre cuando Antonio le dijo: “¿quiere Vd. que le presente a García?” “García estaba allí, en ese monte: todo ese monte era de cubanos no más. Y de ese lado había otra fuerza, por si venían con traición”. De los llanos de la protesta,<sup>266</sup> salimos al borde alto, del rancho abandonado, de donde se ve el brazo del río, aún seco ahora, con todo el cauce de yerbal, y los troncos caídos cubiertos de bejuco, con flores azules y amarillas, y luego de un recodo, la súbita bajada:—“¡Ah, Cauto—dice Gómez—¡cuánto tiempo hacía que no te veía!” Las barrancas feraces y elevadas penden, desgarradas a trechos, hacia el cauce, estrecho aún, por donde corren, turbias y revueltas, las primeras lluvias. De suave reverencia se hincha el pecho, y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. Lo cruzamos, por cerca de una seiba, y, luego del saludo a una familia mambí, muy gozosa de vernos, entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el curujeyal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagame, que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jatía. Todo es festón y hojeo, y por entre los claros, a la derecha, se ve el verde del limpio, a la otra margen, abrigado y espeso.<sup>267</sup> Veo allí el ateje, de copa alta y menuda, de parásitas y curujeyes: el cajueirán,<sup>268</sup> “el palo mas fuerte de Cuba”, el grueso júcaro, el almácigo, de piel de seda, la jagua de hoja ancha, la preñada güira, el jigüe duro, de negro corazón para bastones, y cáscara de curtir, el jubabán, de fronda leve, cuyas hojas, capa a capa, “vuelven raso al tabaco”, la caoba, de corteza brusca, la quiebrahacha de tronco estriado, y abierto en ramos recios, cerca de las raíces (el caimitillo y el cupey y la picapica) y la yamagua, que estanca la sangre:—A Cosme Pereira nos hallamos en el camino, y con él a un hijo de Eusebio Venero, que se vuelve a anunciarnos a Altagracia.<sup>269</sup> Aún está en Altagracia Manuel Venero,<sup>270</sup> tronco de patriotas, cuya hermosa hija Panchita<sup>271</sup>

<sup>265</sup> Vicente García González (El León de las Tunas o El León de Santa Rita).

<sup>266</sup> Se refiere a la Protesta de Baraguá (1878), realizada tras el Pacto del Zanjón por un grupo representativo de oficiales mambises, encabezados por Antonio Maceo, que no estaban dispuestos a deponer las armas si no mediaba la independencia de la Isla y la abolición de la esclavitud.

<sup>267</sup> El lugar es conocido como Vega del Cauto.

<sup>268</sup> Entiéndase “caguairán”.

<sup>269</sup> Allí, en casa de Manuel Venero, establecieron el campamento.

<sup>270</sup> Vecino de Altagracia, hermano de Eusebio Venero y antiguo amigo de Gómez.

<sup>271</sup> Se refiere a Francisca Venero. Fue muerta a machetazos durante la Guerra de los Diez Años por no haber accedido a los requerimientos amorosos de Federicón. Según las propias palabras del Generalísimo, en su diario, Francisca era “la hija más querida de esta familia y distinguida amiga mía” (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 129).

murió, de no querer ceder al machete del asturiano Federicón.<sup>272</sup> Con los Venero era muy íntimo Gómez, que de Manuel osado hizo un temido jefe de guerrilla, y por Panchita sentía viva amistad, que la opinión llamaba amores. El asturiano se llevó la casa un día, y en la marcha iba dejando a Panchita atrás, y solicitándola, y resistiendo ella.—“¿Tú no quieres porque eres querida de Gómez?” Se irguió ella, y él la acabó, con su propia mano.—<sup>273</sup> Su casa hoy nos recibe con alegría, en la lluvia oscura, y con buen café.—Con sus holguineros se alberga allí Miró, que vino a alcanzarnos al camino: de aviso envió a Pancho Díaz mozo que por una muerte que hizo se fue a asilar a Monte Cristi, y es práctico de ríos, que los cruza en la cresta, y enlazador y hoceador de puercos, que mata a machetazos. Miró llega, cortés en su buen caballo: le veo el cariño cuando me saluda: él tiene fuerte habla catalana; tipo fino; barba en punta y calva; ajos vivaces. Dio a Guerra su gente, y con su escolta de mocetones subió a encontrarnos.—“Venga, Rafael.”<sup>274</sup>—Y se acerca, en su saco de nipe<sup>275</sup> amarillo, chaleco blanco, y jipijapa de ala corta a la oreja Rafael Manduley, el procurador de Holguín, que acaba de salir al campo. La gente, bien montada, es de muy buena cepa: Jaime Muñoz, peinado al medio, que administra bien, José González,<sup>276</sup> Bartolo Rocaval, Pablo García, el práctico sagaz, Rafael Ramírez, Sargento primero de la guerra, enjuto, de bigotillo negro, Juan Oro, Augusto Fera, alto y bueno, del pueblo, cajista y de letra, Teodorico Torres, Nolasco Peña, Rafael Peña, Luis Jerez, Francisco Díaz, Inocencio Sosa, Rafael Rodríguez,—y Plutarco Artigas, amo de campo, rubio y tuerto, puro y servicial: dejó su casa grande, su bienestar y “nueve hijos de los diez que tengo, porque el mayor me lo traje conmigo”. Su hamaca es grande, con la almohadilla hecha de manos tiernas; su caballo es recio, y de lo mejor de la comarca; él se va lejos, a otra jurisdicción, para que de cerca “no lo tenga amarrado su familia”: y “mis hijitos se me hacían una piña alrededor y se dormían conmigo”. Aun vienen Miró y Manduley henchidos de su política local: a Manduley “no le habían dicho nada de la guerra”,—a él que tiene fama de erguido, y de autoridad moral: trae espejeras: iba a ver a Masó: “y yo,

<sup>272</sup> Se refiere a Federico Echevarría, alias Federicón: montañés asturiano, jefe de una guerrilla en la jurisdicción de Cuba durante la contienda de 1868, célebre por su crueldad. Existen referencias sobre las terribles carnicerías perpetradas en las zonas de Catatillo, Los Negros, Contramaestre y El Mogote. Gómez, en su diario, lo caracteriza: “una fiera con nombre de hombre” (ídem).

<sup>273</sup> El propio día 9, Gómez narra el episodio en su diario: “Cuántos recuerdos se avivaron en mi mente en la noche de este día! Sobre todo de Panchita, la hija más querida de esta familia y distinguida amiga mía; asesinada vilmente por los españoles en la guerra del 68 por un tal Federicón [...] Este hombre cruel, que hace prisionera a la familia, y por sospechar solamente que Panchita, la que se negó a satisfacer sus brutales deseos, lo hacía porque me amaba; aquel español execrable la hace pedazos a machetazos junto con su hermanito José María, un niño de 11 años” (ídem).

<sup>274</sup> Rafael Manduley del Río.

<sup>275</sup> Nipis.

<sup>276</sup> José González Calunga.

que alimentaba a mis hijos científicamente; quién sabe lo que comerán ahora.” Miró, a gesto animado y verba bullente; alude a su campaña de 7 años en *La Doctrina*<sup>277</sup> de Holguín, y luego en *El Liberal*<sup>278</sup> de Manzanillo, que le pagaban Calvar<sup>279</sup> y Beattie,<sup>280</sup> y donde les sacó las raíces a los “cuadrilongos”, a los “astures”, a “la malla integrista.”<sup>281</sup> Dejó hija y mujer y ha paseado, sin mucha pelea, su caballería de buena gente por la comarca: Me habla de los esfuerzos de Gálvez,<sup>282</sup> en la Habana, para rebajar la revolución: del grande odio con que Gálvez habla de mí, y de Juan Gualberto:<sup>283</sup> “a Ud., a Ud. es a quien ellos le temen”: “a voz en cuello decían que no vendría Ud., y eso es lo que los va ahora a confundir”.—Me sorprende, aquí como en todas partes, el cariño que se me muestra, y la unidad de alma, a que no se permitirá condensación. y a la que se desconocerá, y de la que se prescindirá, con daño, o por lo menos el daño de demora, de la revolución, en su primer año de ímpetu.<sup>284</sup> El espíritu que sembré, es el que ha cundido, y el de la Isla, y con él, y guía conforme a él, triunfaríamos brevemente, y con mejor victoria, y para paz mejor. Preveo que, por cierto tiempo al menos, se divorciará a la fuerza a la revolución de este espíritu,—se le privará del encanto y gusto, y poder de vencer de este consorcio natural,—se le robará el beneficio de esta conjunción entre la actividad de estas fuerzas revolucionarias y el espíritu que las anima.—Un detalle: *Presidente* me han llamado, desde mi entrada al campo, las fuerzas todas, a pesar de mi pública repulsa, y a cada campo que llego, el respeto renace, y cierto suave entusiasmo del general

<sup>277</sup> Diario autonomista, fundado en 1887. Era el órgano oficial de los comités de Holguín y Victoria de Las Tunas, creado por José Miró Argenter, y dirigido en 1891 por Francisco Freixas.

<sup>278</sup> Periódico autonomista fundado en 1888, que fuera órgano del comité local. Lo dirigió inicialmente Francisco Serret. En 1894 ocupa la dirección José Miró Argenter, quien es sustituido por Fernando Fernández de Córdova en 1895.

<sup>279</sup> Se refiere a Manuel de Jesús Calvar Odouardo (*Titá*).

<sup>280</sup> Se refiere a Ricardo H. Beattie.

<sup>281</sup> Evidentemente con esas expresiones alude a la tendencia españolizante, reaccionaria y ultraconservadora representada en la prensa política de la época por órganos como el *Diario de la Marina*, o *La Unión Constitucional*. El periodismo separatista o independentista más importante, en cambio, se hacía desde la emigración (*Patria*, *El Yara*, *El Porvenir*), mientras que los autonomistas utilizaban órganos de corte reformista, como el habanero *El Triunfo*.

<sup>282</sup> Al parecer, se refiere a José María Gálvez, vinculado a las tareas en favor de la independencia desde la Guerra de los Diez Años. Fue miembro de la Junta Revolucionaria de La Habana y entonces considerado “patriota”.

<sup>283</sup> Se refiere a Juan Gualberto Gómez Ferrer.

<sup>284</sup> El subrayado del texto en el original evidencia una especial preocupación de Martí sobre el tema, acrecentada tras los acontecimientos de La Mejorana. Para mayor claridad, puede consultarse la carta que envió al coronel José Miró Argenter con fecha de inicio 7 de mayo y de fin 8 de mayo, cursada desde Hato en Medio. Más adelante, el lector encontrará en el mismo sentido subrayada la palabra *Presidente*.

cariño, y muestras del goce de la gente en mi presencia y sencillez.—Y al acercarse hoy uno: Presidente, y sonreír yo: “No me le digan a Martí Presidente: díganle General: él viene aquí como General: no me le digan Presidente”.—“¿Y quién contiene el impulso de la gente, General;”<sup>285</sup> le dice Miró:<sup>286</sup> eso les nace del corazón a todos.”—“Bueno: pero él no es Presidente todavía: es el Delegado.”—Callaba yo, y noté el embarazo y desagrado en todos, y en algunos como el agravio.— Miró vuelve a Holguín, de Coronel: no se opondrá a Guerra: lo acatará: hablamos de la necesidad de una persecución activa, de sacar al enemigo de las ciudades, de picarlo por el campo, de cortarle todas las proveedurías, de seguirle los convoyes. Manduley vuelve también, no muy a gusto, a influir en la comarca que lo conoce, a ponerse a Guerra de buen consejero, a amalgamar las fuerzas de Holguín e impedir sus choques, a mantener el acuerdo de Guerra, Miró y Feria.—<sup>287</sup>Dormimos, apiñados, entre cortinas de lluvia—Los perros, ahítos de la matazón, vomitan la res.—Así dormimos en Altagracia.—En el camino, el único caserío fue Arroyo-Blanco: la tienda vacía: el grupo de ranchos: el ranchero barrigudo, blanco, egoísta, con el pico de la nariz caído entre las alas del poco bigote negro: la mujer negra: la vieja ciega se asomó a la puerta, apoyada a un lado, y en el báculo amarillo el brazo tendido: limpia, con un pañuelo a la cabeza:—“Y los pati-peludos matan gente ahora?” Los cubanos no me hicieron nada a mí nunca,—no señor.

10.—De Altagracia vamos a La Travesía.—<sup>288</sup>Allí volví a ver de pronto, a la llegada, el Cauto, que ya venía crecido, con su curso ancho en lo hondo, y a los lados, en vasto declive, los barrancos. Y pensé de pronto, ante aquella hermosura, en las pasiones bajas y feroces, del hombre. Al ir llegando, corrió Pablo<sup>289</sup> una novilla, negra, de astas nacientes, y la echan contra un árbol, donde, a vueltas, le van acortando la soga. Los caballos, erguidos, resoplan: les brillan los ojos. Gómez toma del cinto de un escolta el machete, y abre un tajo, rojo, en el muslo de la novilla.—“¡Desjarreten esa novilla!” Uno, de un golpe, la desjarreta, y se arrodilla el animal mugiendo: Pancho,<sup>290</sup> al oír la orden de matar le mete, mal, el machete por el pecho una vez y otra: uno, más certero, le entra hasta el corazón; y vacila y cae la res, y de las bocas sale en chorro la sangre. Se la llevan arrastrando.—Viene Francisco Pérez, de buen continente, enérgico y carirredondo, capitán natural de sus pocos caballos buenos, hombre sano y seguro. Viene el capitán Pacheco,<sup>291</sup> de cuerpo pequeño, de palabra tenaz y envuelta,

<sup>285</sup> No cierra el signo de interrogación ni las comillas.

<sup>286</sup> No abre comillas.

<sup>287</sup> Al parecer, se refiere a Luis de Feria.

<sup>288</sup> En esa zona establecerán el siguiente campamento, que tendrá dos emplazamientos, como se verá mis adelante.

<sup>289</sup> Al parecer, se refiere al práctico de las tropas de Holguín.

<sup>290</sup> Se refiere a Francisco Díaz, “práctico de ríos y enlazador y hoceador de puercos”, según ya ha dicho antes.

<sup>291</sup> José Rafael Pacheco Cintras.

con el decoro y la aptitud abajo: tomó un arria, sus mismos cubanos le maltrataron la casa y le rompieron el burén, “yo no he venido a aspirar sino a servir a la patria”, pero habla sin cesar y como a medias, de los que hacen, y de los que no hacen, y de los que hacen menos suelen alcanzar más que el que hace “pero él solo ha venido a servir a la patria”. “Mis polainas son estas”,—las pantorrillas desnudas: el pantalón, a la rodilla, los borceguíes de baqueta: el yarey, amarillo y púrpura. Viene Bellito,<sup>292</sup> el coronel Bellito de Jiguaní, que por enfermo había quedado acá. Lo adivino leal, de ojo claro de asalto, valiente en hacer y en decir. Gusta de hablar su lengua confusa, en que, en las palabras inventadas, se le ha de sorprender el pensamiento. “La revolución murió por aquella infamia de deponer a su caudillo.” “Eso llenó de tristeza el corazón de la gente.” “Desde entonces empezó la revolución a volver atrás.” “Ellos fueron los que nos dieron el ejemplo,”—ellos, “los de la Cámara”,—cuando Gómez censura agrio las rebeliones de García,<sup>293</sup> y su cohorte de consejeros: Belisario Peralta,<sup>294</sup> el venezolano Barreto,<sup>295</sup> Bravo y Sentíes,<sup>296</sup> Fonseca,<sup>297</sup> Limbano Sánchez,<sup>298</sup> y luego Collado.<sup>299</sup>—Bello<sup>300</sup> habla dándose paseos, como quien espía al enemigo, o lo divisa, o cae sobre él, o salta de él. “Eso es lo que la gente quiere: el buen carácter<sup>301</sup> en el mando.” “No, señor, a nosotros no se nos debe hablar así, porque no se lo aguanto a hombre nacido.” “Yo he sufrido por mi patria cuanto haiga<sup>302</sup> sufrido el mejor General.” Se encara a Gómez, que lo increpa porque los oficiales dejan pasar a Jiguaní las reses que llevan pase en nombre de Rabí.—“Los que sean, y además esa, la orden del jefe, y nosotros tenemos que obedecer a nuestro jefe.” “Ya sé que eso está mal, y no debe entrar res; pero el menor tiene que obedecer al mayor.” Y cuando Gómez dice: “Pues lo tienen a U. bueno con lo de Presidente. Martí no será Presidente mientras yo esté vivo”:—y en seguida, “porque yo no sé que le pasa a los presidentes, que en cuanto llegan ya se echan a perder, excepto Juárez,<sup>303</sup> y eso

<sup>292</sup> Juan Francisco Blanco (*Bellito*).

<sup>293</sup> Se refiere a la participación del general Vicente García en la sedición de Lagunas de Varona (1875) y de Santa Rita (1877), que encabezó.

<sup>294</sup> Belisario Grave de Peralta Zayas-Bazán.

<sup>295</sup> José Miguel Barreto Pérez.

<sup>296</sup> Miguel A. Bravo y Sentíes.

<sup>297</sup> Modesto Fonseca Milán.

<sup>298</sup> Limbano Sánchez Rodríguez.

<sup>299</sup> Se refiere a José Enríquez Collado, hombre de Vicente García.

<sup>300</sup> Se refiere a Bellito, siempre que aparezca así.

<sup>301</sup> Cierra comillas aquí, pero también más adelante.

<sup>302</sup> Sic.

<sup>303</sup> Benito Juárez, presidente republicano de México cinco veces en el período entre 1858 y 1872 en medio de grandes conflictos y luchas intestinas con la oposición conservadora, y externas, cuando Napoleón III, en alianza con los conservadores, quiso formar el Imperio Mexicano y llevó momentáneamente al trono a Maximiliano de Habsburgo—quien fuera, finalmente, juzgado y sentenciado a fusilamiento. Juárez fue proclamado “Benemérito de las Américas”, en 1867, por su defensa de las libertades humanas.

un poco, y Washington”,—<sup>304</sup>Bello, airado, se levanta, y da dos o tres trancos, y el machete le baila a la cintura: “Eso será a la voluntad del pueblo”: y murmura. “Porque nosotros,—me dijo otra vez, acodado a mi mesa con Pacheco,—hemos venido a la revolución para ser hombres, y no para que nadie nos ofenda en la dignidad de hombre.”—En lluvias, jarros de café, y plática de Holguín, y Jiguaní llega la noche—Por noticias de Masó esperamos ¿Habrá ido a la concentración con Maceo? Miró, a oscuras, roe en la púa una paloma rabiche.—Mañana mudaremos de casa.<sup>305</sup>

11.—A más allá, en la misma Travesía, a casa menos fangosa. Se va Miró con su gente. Llegamos pronto.—A Rosalío Pacheco,<sup>306</sup> que sirvió en toda la guerra,<sup>307</sup> y fue deportado a España en la chiquita;<sup>308</sup> y allá casó con una andaluza, lo increpa reciamente Gómez.—Pacheco sufre, sentado en la camilla de varas al pie de mi hamaca.—Notas, conversación continua sobre la necesidad de activar la guerra, y el asedio de las ciudades.—

12.—De la Travesía a la Jatía,<sup>309</sup> por los potreros, aún ricos en reses, de la Travesía, Guayacanes<sup>310</sup> y la Vuelta.<sup>311</sup> La yerba ya se espesa, con la lluvia continua. Gran pasto, y campo, para caballería. Hay que echar abajo las cercas de alambre, y abrir el ganado al monte, o el español se lo lleva, cuando ponga en La Vuelta el campamento, al cruce de todos estos caminos. Con barrancas como la del Cauto asoma el Contra-maestre, más delgado y claro; y luego lo cruzamos y bebemos. Hablamos de hijos: Con los tres suyos está Teodosio Rodríguez, de Holguín: Artigas trae el suyo: con los dos suyos de 21 y 18 años, viene Bellito. Una vaca pasa rápida, mugiendo dolorosa, y salta el cercado: despacio viene a ella, como viendo poco, el ternero perdido, y de pronto, como si la reconociera, se enarca y arrima a ella, con la cola al aire, y se pone a la ubre: aún muge la madre.—La Jatía es casa buena, de cedro, y de corredor de zinc, ya abandonada de Agustín Maysana,<sup>312</sup> español rico: de cartas y papeles están

<sup>304</sup> George Washington, primer presidente de los Estados Unidos, entre 1789 y 1797.

<sup>305</sup> Trasladan el campamento, dentro de la misma zona de La Travesía: “hacia una posición mejor dentro del mismo campo”, según el diario de Gómez (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 129).

<sup>306</sup> José Rosalío Pacheco Cintras, hermano de José Rafael Pacheco Cintras.

<sup>307</sup> Se refiere a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), que entonces era considerada la contienda por excelencia.

<sup>308</sup> Se refiere a la Guerra Chiquita (1879-1880).

<sup>309</sup> Después de adentrarse en los campos próximos a Dos Ríos, establecieron campamento en la finca La Jatía, en la casa de Agustín Maisan, a lo que alude Rafael Lubián en su rememoración: habla de la edificación “que estaba desocupada, cuyo dueño lo era Agustín Maysan, español, donde acamparon Martí y Gómez” (Rafael Lubián Arias: *Martí en los campos de Cuba libre*, Miami, Ediciones Universal, 1982, p. 172).

<sup>310</sup> Se refiere a otra finca de la zona existente en la época.

<sup>311</sup> Al parecer, se refiere a otra finca, a la otra orilla del Contra-maestre: La Vuelta Grande.

<sup>312</sup> Según Lubián: Maisan.

los suelos llenos. Escribo al aire, al Camagüey, todas las cartas que va a llevar Calunga, diciendo lo visto, anunciando el viaje, al Marqués, a Mola<sup>313</sup> a Montejo.—<sup>314</sup> Escribo la circular prohibiendo el pase de reses,<sup>315</sup> y la carta a Rabí. Masó anda por la sabana<sup>316</sup> con Maceo, y le escribimos: una semana hemos de quedarnos por aquí, esperándolo—Vienen tres veteranos de las Villas,<sup>317</sup> uno con tres balazos en el ataque imprudente a Arimao, bajo Mariano Torres,—<sup>318</sup> y el hermano, por salvarlo, con uno: van de compra y noticias a Jiguaní: Jiguaní tiene un fuerte, bueno, fuera de la población, y en la plaza dos tambores de mampostería, y los otros dos sin acabar, porque los carpinteros que atendían a la madera desaparecieron:—y así dicen: “vean como están estos paisanos, que ni pagados quieren estarse con nosotros.” Al acostarnos, desde las hamacas, luego de plátano y queso, acabado lo de escribir hablamos de la casa de Rosalío,<sup>319</sup> donde estuvimos por la mañana, al café a que nos esperaba él, de brazos en la cerca. El hombre es fornido, y viril de trabajo rudo, y bello mozo, con el rostro blanco ya rugoso, y barba negra corrida.—“Aquí tienen a mi señora”,<sup>320</sup> dice el marido fiel, y con orgullo: y allí está, en su túnico morado, pie sin medias en la pantufla de flores, la linda andaluza, subida a un poyo, pilando el café. En casco tiene alzado el cabello por detrás, y de allí le cuelga en cauda: se le

<sup>313</sup> Carlos Loret de Mola Varona. Collazo escribe acerca de los preparativos de alzamiento en tierras camagüeyanas: “A principios del año 1894, el general Máximo Gómez, llamado por Martí, abandonaba su residencia de Montecristi, Santo Domingo, para conferenciar en Nueva York. En abril del mismo año, y ya de acuerdo ambos personajes, se ponía el general Gómez al frente de los trabajos militares de la conspiración; poniéndose en comunicación con los jefes de la pasada guerra, que deberían iniciar en sus respectivas localidades el movimiento a su debido tiempo. [...] En Camagüey se establecían comunicaciones con Salvador Cisneros, Emilio Luaces y Enrique Mola” (Enrique Collazo: *Cuba independiente*, Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 1981, pp. 26-27). Finalmente, Mola decidió no incorporarse a la contienda.

<sup>314</sup> Debe referirse a Mauricio Montejo Júztiz, como anota Bonaldi (“Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, ed. cit.). Fue el comandante de uno de los únicos dos grupos que se alzaron de inmediato en Camagüey después del levantamiento oficial del 24 de febrero, en su caso con solo ocho hombres. Martí había escrito a Gómez, el 24 de septiembre de 1894: “Repetí mi carta al Marqués. Montejo va a lo que ya le digo arriba. Lo que me tranquiliza y enorgullece es la resolución serena, e indiscutiblemente honrada, de estos hombres. Me siento fuerte cada vez que hablo con ellos” (JM: “Al general Máximo Gómez”, *OC*, t. 3, p. 272; *Epistolario*, ed. cit., t. IV, p. 267).

<sup>315</sup> Se refiere a la circular enviada a los jefes y oficiales de la comarca de Jiguaní con el propósito de desautorizar la orden del general Rabí, quien supuestamente permitía el paso de reses al enemigo.

<sup>316</sup> Se refiere a la Sabana de Bio.

<sup>317</sup> Se refiere a Villa Clara.

<sup>318</sup> Mariano Torres Mora.

<sup>319</sup> José Rosalío Pacheco Cintras vivía en la finca Dos Ríos.

<sup>320</sup> Se refiere a Emilia Sánchez Collé, española de nacimiento.

ve sonrisa y pena. Ella no quiere ir a Guantánamo, con las hermanas de Rosalío: ella quiere estar “donde esté Rosalío.”—La hija mayor, blanca, de puro óvalo, con el rico cabello corto abierto en dos y enmarañado, aquieta a un criaturín huesoso, con la nuca de hilo, y la cabeza colgante, en un gorrito de encaje: es el último parto. Rosalío levantó la finca; tiene vacas, prensa quesos: a lonjas de a libra nos comemos su queso, remojado en café: con la tetera, en su taburete, da leche Rosalío a un angelón de hijo, desnudo, que muerde a los hermanos que se quieren acercar al padre: Emilia, de puntillas, saca una taza de la alacena que ha hecho de cajones, contra la pared del rancho. O nos oye sentada; con su sonrisa dolorosa, y alrededor se le cuelgan los hijos.—

13.—Esperaremos a Masó en lugar menos abierto, cerca de Rosalío, en casa de su hermano.<sup>321</sup> Voy aquietando: a Bellito, a Pacheco,<sup>322</sup> y a la vez impidiendo que me muestren demasiado cariño. Recorremos de vuelta los potreros de ayer, seguimos Cauto arriba, y Bellito pica espuelas para enseñarme el bello estribo, de copudo verdor, donde, con un ancho recodo al frente se encuentran los dos ríos: el Contra maestre entra allí al Cauto.<sup>323</sup> Allí, en aquel estribo, que da por su fondo a los potreros de la Travesía, ha tenido Bellito campamento: buen campamento: allí arboleda oscura, y una gran ceiba. Cruzamos el Contra maestre, y, a poco, nos apeamos en los ranchos abandonados de Pacheco. Aquí fue, cuando esto era monte, el campamento de Los Ríos,<sup>324</sup> donde O Kelly<sup>325</sup> se dio primero con los insurrectos, antes de ir a Céspedes.—Y hablamos de las tres Altagracias,—Altagracia la Cubana,<sup>326</sup> donde estuvimos,—Altagracia de Manduley—<sup>327</sup> Altagracia la Bayamesa.—<sup>328</sup> De sombreros: “¡tanta tejedora que hay en Holguín”.—<sup>329</sup> De Holguín, que es tierra seca, que se bebe la lluvia, con sus casas a cordel, y sus patios grandes, “hay mil vacas paridas en Holguín.”—Me buscan hojas de zarza, o de tomate, para untarlas de sebo, sobre los nacidos. Artigas le saca flecos a la jáquima que me trae Bellito.—Ya está el rancho barrido: hamacas, escribir; leer; lluvia; sueño inquieto.

<sup>321</sup> Retroceden unos kilómetros y en la propia finca Dos Ríos, en la casa de José Rafael Pacheco, junto al Contra maestre, establecieron el campamento.

<sup>322</sup> Se refiere a José Rafael Pacheco Cintras.

<sup>323</sup> Es el lugar conocido como Boca de Dos Ríos.

<sup>324</sup> Se refiere a Dos Ríos.

<sup>325</sup> James J. O'Kelly.

<sup>326</sup> Al parecer, se refiere a una finca ubicada en la entonces jurisdicción Cuba.

<sup>327</sup> Se refiere a otra antigua hacienda de la jurisdicción de Holguín, de donde era procurador Rafael Manduley.

<sup>328</sup> De igual modo, debe tratarse de una finca ubicada en la zona de Bayamo.

<sup>329</sup> No cierra el signo de admiración.

14.—Sale una guerrilla para La Venta,<sup>330</sup> el caserío con la tienda de Rebentoso, y el fuerte de 25 hombres. Mandan, horas después, al Alcalde, el gallego José González, casado en el país, que dice que es Alcalde a la fuerza, y espera en el rancho de Miguel Pérez, el pardo que está aquí de cuidador, barbero. Escribo,<sup>331</sup> poco y mal, porque estoy pensando con zozobra y amargura. ¿Hasta qué punto será útil a mi país mi desistimiento?<sup>332</sup> Y debo desistir, en cuanto llegase la hora propia, para tener libertad de aconsejar, y poder moral para resistir el peligro que de años atrás preveo, y en la soledad en que voy, impere acaso, por la desorganización e incomunicación que en mi aislamiento no puedo vencer, aunque, a campo libre, la revolución entraría naturalmente, por su unidad de alma, en las formas que asegurarían y acelerarían su triunfo.—Rosalío va y viene, trayendo recados, leche, cubiertos, platos: ya es prefecto de Dos Ríos. Su andaluza prepara para un enfermo una purga de higuera, de un catre le hace hamaca, le acomoda un traje: el enfermo es José Gómez, granadino, risueño, de franca dentadura:—“Y Ud. Gómez, cómo se nos vino por acá? Cuénteme, desde que vino a Cuba.” “Pues yo vine hace dos años, y me rebajaron, y me quedé trabajando en el Camagüey. Nos rebajaron así a todos, para cobrarse nuestro sueldo, y nosotros de lo que trabajábamos vivíamos. Yo no veía más que criollos, que me trataban muy bien: yo siempre vestí bien, y gané dinero, y tuve amigos: de mi paga, en dos años, solo alcancé doce pesos—Y ahora me llamaron al cuartel, y no sufrí tanto como otros, porque me hicieron cabo; pero aquello era maltratar a los hombres, que yo no lo podía sufrir y cuando un Oficial me pegó dos cocotazos, me callé, y me dije que no me pegarían más, y me tomé el fusil y las cápsulas, y aquí estoy.” Y a caballo, en su jipijapa y saco pardo, con el rifle por el arzón de su potranca, y siempre sonriendo.—Se agolpan al rancho, venideros de la Sabana, de Hato del Medio, los balseros que fueron a preguntar si podían arrear la madera: vuelven a Cauto del Embarcadero,<sup>333</sup> pero no a arrearla: prohibidos, los trabajos que den provecho, directo o indirecto, al enemigo. Ellos no murmuran: querían saber: están preparados a salir, con el Comandante Coutiño—<sup>334</sup>Veo venir, a caballo, a paso sereno bajo la lluvia, a un magnífico hombre, negro de color con gran sombrero de ala vuelta, que se queda oyendo, atrás del grupo, y con la cabeza por sobre él—Es Casiano Leyva, vecino de

<sup>330</sup> Se refiere a La Venta o Ventas de Casanova.

<sup>331</sup> Se refiere, con seguridad, a la circular que dirige a los jefes y oficiales del Ejército Libertador.

<sup>332</sup> Se refiere a su disposición a cesar en su cargo de Delegado y ceder la dirección de la revolución, como resultado de un proceso de consenso democrático, que fuera uno de los temas tratados en la controvertida reunión de La Mejorana. En torno, y al relatar lo acontecido ese 5 de mayo pasado, había ya expresado claramente: “Insisto en dponerme ante los representantes que se reúnan a elegir gobierno”.

<sup>333</sup> Cauto-Embarcadero.

<sup>334</sup> Fernando Cutiño Zamora.

Rosalío, práctico por Guamo, entre los tumbadores el primero, con su hacha potente: y al descubrirse, le veo el noble rostro, frente alta y fugitiva, combada al medio, ojos mansos y firmes, de gran cuenca; entre pómulos anchos; nariz pura; y hacia la barba aguda la pera canosa: es heroica la caja del cuerpo, subida en las piernas delgadas: una bala, en la pierna: él lleva permiso, de dar carne al vecindario—, para que no maten demasiada res. Habla suavemente, y cuanto hace tiene inteligencia y majestad. Él luego irá por Guamo.—Escribo instrucciones generales a los Jefes y Oficiales.

15.—La lluvia de la noche, el fango, el baño en el Contraamaestre: la caricia del agua que corre: la seda del agua. A la tarde; viene la guerrilla: que Masó anda por la Sabana, y nos lo buscan: traen un convoy, cogido en La Ratonera.<sup>335</sup> Lo vacían a la puerta: lo reparte Bellito.<sup>336</sup> vienen telas, que Bellito mide al brazo: tanto a la escolta,—tanto a Pacheco, el Capitán del convoy, y la gente de Bellito,—tanto al Estado Mayor: velas, una pieza para la mujer de Rosalío, cebollas y ajos y papas y aceitunas para Valentín.<sup>337</sup> Cuando llegó el convoy, allí el primero Valentín, al pie, como oliendo, ansioso. Luego la gente alrededor. A ellos, un galón de “vino de composición para tabaco”,—mal vino dulce—Que el convoy de Bayamo sigue sin molestar a Baire, repartiendo raciones. Lleva once prácticos y Francisco Diéguez entre ellos: “Pero él vendrá: él me ha escrito: lo que pasa es que en la fuerza teníamos a los bandidos que persiguió él, y no quiere venir, los bandidos de El Brujito, el muerto de Hato del Medio”.—Y no hay fuerzas alrededor con que salirle al convoy, que va con 500 hombres. Rabí,—dicen— atacó el tren de Cuba en San Luis, y quedó allá.—De Limbano hablamos, de sobremesa: y se recuerda su muerte, como la contó el práctico de Mayarí, que había acudido a salvarlo, y llegó tarde. Limbano iba con Mongo,<sup>338</sup> ya deshecho, y llegó a casa de Gabriel Reyes, de mala mujer, a quien le había hecho mucho favor: le dio las monedas que llevaba; la mitad para su hijo de Limbano, y para Gabriel la otra mitad, a que fuera a Cuba, a las diligencias de su salida: y el hombre volvió con la promesa de \$2000, que ganó envenenando a Limbano.<sup>339</sup> Gabriel fue al puesto de la guardia civil, que vino, y disparó sobre el cadáver para que apareciese muerto de ella. Gabriel vive en Cuba, execrado de todos

<sup>335</sup> Según Gómez esto era en el camino de Baire.

<sup>336</sup> Gómez había enviado el día anterior —14 de mayo— al capitán José Rafael Pacheco, con doce jinetes más, a operar hacia Baire. El 15 regresa Pacheco con seis mulos de arria, que conducían comerciantes por el camino real, y reparten los efectos entre la tropa.

<sup>337</sup> Se refiere, sin duda, al Valentín español, quien se incorporó con la tropa de Ruenes y que se ocupaba de cocinar. Ya, el 19 de abril, había mencionado que “el español que se le ha puesto a Gómez de asistente, se afana en la cocina”.

<sup>338</sup> Se refiere a Ramón González.

<sup>339</sup> Aunque se dice que envenenó a Limbano primero y luego disparó sobre su cuerpo, existe también la versión de que le dio muerte de un machetazo por la espalda, que casi le cercenó la cabeza.

los suyos: su ahijado le dijo: “Padrino, me voy del lado de U., porque U. es muy infame.”—Artigas, al acostarnos pone grasa de puerco sin sal sobre una hoja de tomate; y me cubre la boca del nacido.—

16.—Sale Gómez a visitar los alrededores.—Antes, registro de los sacos, del Teniente Chacón, Oficial Díaz, Sargento P. Rico,<sup>340</sup> que murmuran, para hallar un robo de ½ botella de grasa.—Conversación de Pacheco, el Capitán: que el cubano quiere cariño, y no despotismo: que por el despotismo se fueron muchos cubanos al gobierno, y se volverían a ir: que lo que está en el campo es un pueblo, que ha salido a buscar quien lo trate mejor que el español, y halla justo que le reconozcan su sacrificio. Calmo,—y desvió sus demostraciones de afecto a mí, y las de todos. Marcos, el dominicano: “¡Hasta sus huellas!” De casa de Rosalío vuelve Gómez—Se va libre el alcalde de la Venta: que los soldados de la Venta, andaluces, se nos quieren pasar—Lluvia, escribir, leer.

17.—Gómez sale, con los 40 caballos,<sup>341</sup> a molestar el convoy de Bayamo. Me quedo, escribiendo, con Garriga y Feria, que copian las Instrucciones Generales a los Jefes y Oficiales:—conmigo doce hombres, bajo el Teniente Chacón, con tres guardias, a los tres caminos; y junto a mí, Graciano Pérez. Rosalío, en su arrenquín, con el fango a la rodilla, me trae, en su jaba de casa, el almuerzo cariñoso: “por Ud. doy mi vida.” Vienen, recién salidos de Santiago, dos hermanos Chacón,<sup>342</sup> dueño el uno del arria cogida anteayer, y su hermano rubio, bachiller y cómico,—y José Cabrera, zapatero de Jiguaní, trabado y franco,—y Duane, negro joven, y como labrado, en camisa, pantalón y gran cinto, y [ ]<sup>343</sup> Ávalos, tímido, y Rafael Vásquez, y Desiderio Soler, de 16 años, a quien Chacón trae como hijo—Otro hijo hay aquí, Ezequiel Morales, con 18 años, de padre muerto en la guerra. Y estos que vienen, me cuentan de Rosa Moreno, la campesina viuda, que le mandó a Rabí su hijo único Melesio, de 16 años: “allá murió tu padre: ya yo no puedo ir: tú ve.” Asan plátanos, y majan tasajo de vaca, con una piedra en el pilón, para los recién venidos.

<sup>340</sup> Puerto Rico.

<sup>341</sup> Según el diario de Gómez, sale del campamento: “Día 17, me muevo con 30 hombres (dejo a Martí en el campamento) sobre el camino real de la Isla, para ver si puedo atacar con ventajas, un convoy que pasará, saliendo de Palma Soriano para la ‘Venta’” (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 130). Son las fuerzas españolas comandadas por el coronel José Ximénez de Sandoval, las cuales venían desde Bayamo y Baire. Gómez regresará el 19 sin haber hecho contacto con ellas.

<sup>342</sup> Estos campesinos eran de origen canario. Uno de ellos, Carlos Chacón, recibió el encargo de Martí de hacer compras en Ventas de Casanova en la mañana del día 19. Fue apresado por tropas españolas al mando del coronel José Ximénez de Sandoval y delató la posición de los cubanos: los guió hasta Dos Ríos. Con posterioridad, se afirma que identificó el cadáver de Martí, que quedó en poder de los peninsulares.

<sup>343</sup> Espacio en blanco dejado por Martí evidentemente para anotar más tarde el nombre de Ávalos, lo que nunca llegó a hacer.

Está muy turbia el agua crecida del Contra maestre,—y me trae Valentín un jarro hervido en dulce, con hojas de higo.<sup>344</sup>

<sup>344</sup> Según Miró Argenter, en sus *Crónicas de la guerra*, el 18 de mayo, aproximadamente a las cuatro de la tarde, llegó Masó con unos trescientos cincuenta jinetes a la casa de José Rafael Pacheco, de donde Martí aún no había partido. Gómez continuaba operando por los alrededores sin llegar a topar contra las tropas españolas, pero estas, sin embargo, ya sabían de la presencia mambisa y avanzaban a su encuentro. A las diez de la noche, Masó parte con su tropa hacia Vuelta Grande, a la otra orilla del Contra maestre, y, al amanecer del 19 de mayo de 1895, Martí y su escolta se les reúnen, no sin antes enviar una nota de aviso —su último texto conocido— al Generalísimo. Gómez marchó hacia el nuevo campamento adonde arriba alrededor de las once de la mañana. Pero ya a esa altura, fuerzas españolas —los seiscientos soldados comandados por Ximénez de Sandoval— seguían el rastro de los cubanos y sabían, incluso, de la presencia de Martí: habían capturado en el paso de Limones al canario Carlos Chacón y lo habían obligado a delatarlos. Gómez se preparó para atacar primero, tomando la ofensiva. Momentos antes del almuerzo, se había pasado revista y los jefes habían arengado a las tropas. Gómez cuenta que “Martí habló con verdadero ardor y espíritu guerrero” (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 130). Las fuerzas cubanas en conjunto se lanzan a cruzar el Contra maestre a la altura del Paso de Santa Úrsula y, ya en tierras de la finca Dos Ríos, Gómez dispone que Martí se coloque detrás, en la retaguardia, con Masó y sus dos jóvenes ayudantes —Ángel y Dominador de la Guardia—, para protegerlo. La tropa mambisa avanza aproximadamente a las doce y treinta, y arrasa con la vanguardia enemiga en un primer macheteo. Pero el grueso de los españoles, apoyados en la casa de Rosalío Pacheco, estaba bien emplazado aguardando el ataque cubano. Gómez mandó a tocar retirada a fin de reorganizarse para un segundo intento. A la nueva orden de ataque, el Apóstol conmina a Ángel de la Guardia, quien regresaba de una misión, a seguirlo y, pistola en mano, se interna velozmente en el jatial, sobre las líneas enemigas, según se afirma desviado hacia la derecha del cuerpo principal de combatientes. Avanzan el Apóstol y Ángel separados del resto y casi paralelamente al barranco del Contra maestre. Se dice que recibieron una descarga cerrada al llegar a un denso matorral que ocultaba fusileros enemigos y que el Apóstol fue derribado entre un dagame seco y un fustete caído, según recoge Rafael Lubián y Arias —*Martí en los campos de Cuba libre*. El caballo de Ángel había sido herido y él trató inútilmente de recuperar el cadáver de Martí. Gómez explica en su diario que jamás se vio en un lance más comprometido: “el enemigo se hizo firme con fuego nutridísimo; y Martí, que no se puso a mi lado, cayó herido o muerto en un lugar donde no se pudo recoger y quedó en poder del enemigo” (Máximo Gómez: *Diario de campaña*, ed. cit., p. 130). Se ha determinado que el combate debió desarrollarse entre las doce y treinta y las dos de la tarde, de manera que, según esta versión tradicional, Martí muere hacia el final del mismo. Rolando Rodríguez, en su *Martí: los documentos de Dos Ríos*, en cambio, afirma que, aunque se produjeron efectivamente dos cargas, Martí debió ser abatido durante la primera, entre la una y la una y treinta, ya que Ximénez de Sandoval en su informe aseguró que una media hora antes de finalizar el combate le avisaron de la muerte del Apóstol, ya a esa altura identificado por el arriero Chacón y por el capitán Enrique Satué, militar español que lo conociera en Santo Domingo. El reconocimiento lo facilitó, desde luego, su indumentaria. Iba vestido “de población”: saco negro, pantalón claro, sombrero negro de castor y borceguíes negros.

---

Antes o después, la mayoría de los cubanos recuerda haberlo visto por última vez bien adelante del resto, desapareciendo entre el humo de los disparos. Como lo recuerda el propio Gómez: “erguido y hermoso en su caballo de batalla [...] como un venado, jinete...” (“Carta del general Máximo Gómez al señor F. María González”, en *El Mundo*, La Habana, 18 de mayo de 1902). Apenas llevaba consigo el colt que le regalara Panchito Gómez Toro, del cual no fue disparada ni una sola bala. El manuscrito de su diario último quedó en las alforjas de su ayudante Ramón Garriga, quien normalmente lo custodiaba, y, al siguiente día de estos hechos, lo entregó a Máximo Gómez.



## APÉNDICES

pone grasa de puerco sin sal  
una hoja de tomate, y me en  
buen vest. nacido. -

16. - Sale S. á visitar los obr  
Comercio de Ants, registro de los saos, de  
con, Of. Diaz S. to R. Rico, q. mmmmmmm, /  
un otro de 1/2 lib. de grasa. - Con  
el Pap. q. el emb. quise carnis,  
potismo q. por el depositum se fuer  
katinos al gobierno, y se volverian  
q. lo q. a tere el campo es un pue  
salido á buscar q. lo trate mije  
nos, y halla jinto q. le reconozca  
enficio. Cabros, y servir sus dem  
de. apete á mi, y las de tolg. Man  
nicano: "Hasta sus buellas!" Se ca  
vubre q. - Se va libre el abante de la Ven  
solvato de la venta, andalnes, se un  
pacar. - Luvia, escribir, leer.

17. - Samez este, con los 40 carta  
batar el conny de Bayans. Mas, quid  
con faviqa y feria, q. espian las  
alos feps y Of. conny dice hombs, baje  
con los guardas, á los ty caminos; y



## Figuras representativas mencionadas

### A

AGRAMONTE Y AGRAMONTE, FRANCISCO JOSÉ; FRANK (1871-1937). Capitán de artillería, nacido en Nueva York, hijo de padres cubanos. En los Estados Unidos, colaboró con Martí en distintas tareas de la preparación de la guerra de 1895. Llevó a Costa Rica el financiamiento de la expedición que organizaran los generales Antonio Maceo y Flor Crombet, y se incorpora a ella. Fue uno de los expedicionarios de la goleta *Honour*, que desembarcó por Duaba, Baracoa, el 1ro. de abril de 1895. De inmediato, resultó prisionero y permaneció encarcelado durante dos años y medio. Al recuperar su libertad, se incorporó a la guerra hasta su fin, en 1898. Durante la República, trabajó como maestro y llegó a dirigir algunos centros docentes.

AGRAMONTE Y LOYNAZ, IGNACIO EDUARDO FRANCISCO DE LA MERCED; *EL MAYOR* (1841-1873). Mayor general camagüeyano, combatiente de la Guerra de los Diez Años. Cursó estudios superiores en la Universidad de La Habana, donde se graduó con el título de licenciado en Derecho Civil y Canónico. Al regresar a Camagüey, se vinculó a los trabajos conspirativos, que culminaron en el pronunciamiento de Las Clavellinas, el 4 de noviembre de 1868. Integró el Comité Revolucionario de Camagüey, que se convirtió, luego, en la Asamblea de Representantes del Centro. En la Asamblea Constituyente de Guáimaro, el 10 de abril de 1869, fue nombrado secretario. Redactó, junto con Antonio Zambrana, el proyecto de la Constitución. Renunció a la Cámara el 1ro. de abril de 1870 por desacuerdos con el presidente Céspedes fundamentalmente. Se incorporó a la lucha con el grado de mayor general del Ejército Libertador y recibió el mando de Camagüey y, más tarde, de Las Villas. Puso a prueba su pericia militar en centenares de combates, entre los cuales sobresale la audaz acción protagonizada para rescatar al general Julio Sanguily. Su matrimonio con Amalia Margarita Simoni y Argilagos ha sido considerado paradigmático para la historia nacional.

### B

BANDERA BETANCOURT, JOSÉ QUINTINO; *QUINTÍN* (1834-1906). General de división santiaguero. Combatió en las tres guerras independentistas del siglo XIX cubano. En 1868, se incorporó a las fuerzas del mayor general Donato Mármol y recibió el grado de cabo a las órdenes del entonces capitán Limbano Sánchez. Poco después de participar en el apoyo a la expedición del vapor *Perrié*, fue ascendido a sargento. En 1870, obtuvo el grado de alférez y fue nombrado comisionado en las costas de Santiago de Cuba y sus alrededores. En 1872, resultó ascendido a

teniente y, en 1873, a capitán. En 1875, como jefe de infantería de un contingente de orientales, marchó a Las Villas para sumarse a las tropas invasoras del mayor general Máximo Gómez. Al año siguiente, fue nombrado comandante. De regreso a Oriente, en 1878, alcanzó el grado de teniente coronel bajo el mando del mayor general Antonio Maceo. Junto a Guiller món Moncada y José Maceo participó en los hechos que dieron lugar a los inicios de la Guerra Chiquita en Santiago de Cuba. Concluida esa contienda y a partir de las garantías ofrecidas por el gobierno español, viajó rumbo a Jamaica, pero fue detenido y, finalmente, encarcelado en el castillo de Mahón, Islas Baleares, hasta resultar indultado en 1886. El 24 de febrero de 1895, se alzó nuevamente en armas en la región de Santiago de Cuba y operó en el territorio de Palma Soriano. En octubre de ese propio año, partió desde Mangos de Baraguá al frente de la infantería de la columna invasora bajo las órdenes de Antonio Maceo. Ya en marzo de 1896, cruzó la trocha de Mariel a Majana para tomar parte en la Segunda Campaña de Pinar del Río. Tiempo después, Antonio Maceo lo destituyó del mando de su tropa por haber confundido una misión que le fuera asignada. Posteriormente, se reincorporó a la lucha. Participó de modo relevante en diferentes acciones; en abril del propio 1896, fue felicitado por Maceo tras su victorioso ataque a San Cristóbal. Entonces resultó designado para regresar a la zona central y se asentó en la región de Trinidad, donde se mantuvo inactivo alegando falta de pertrechos necesarios. Gómez dispuso su destitución y fue acusado, entre otros cargos, de desobediencia y sedición. Se le sancionó a la pérdida de sus derechos militares y políticos, aunque continuó combatiendo por su cuenta. Al final de la guerra, le fue reconocido el cargo de coronel y general de división. Durante los primeros años de la república mediatizada sufrió miseria. En 1906, se alzó contra la reelección del presidente Tomás Estrada Palma. Entre sus principales acciones de entonces estuvo el asalto al tren Habana-Guanajay. Fue delatado y asesinado en la finca El Garro, en las cercanías de Arroyo Arenas.

**BARRETO PÉREZ, JOSÉ MIGUEL (1830-1900).** Mayor general del Ejército Libertador, nacido en Venezuela. Prestó servicios en el ejército de su país alcanzando el grado de general de brigada. Llegó a Cuba en 1873, como jefe de la segunda expedición del vapor *Virginus*. Poco después, recibió el grado de mayor general del Ejército Libertador y fue designado secretario de Guerra del gobierno de Carlos Manuel de Céspedes. Al resultar este depuesto, pasó a las órdenes del mayor general Vicente García, como segundo jefe del Departamento Provisional del Cauto. En 1875, y junto al general de brigada Miguel Bravo Sentiés, redactó el manifiesto proclamado en Lagunas de Varona, que instaba a la sedición. En 1877, fue hecho prisionero por los españoles en el Fuerte de La Loma, en Puerto Padre, y condenado a muerte, pena que le fuera conmutada por el capitán general español Arsenio Martínez Campos. Fue liberado tras el Pacto del Zanjón (1878). Regresó a Venezuela.

**BLANCO, JUAN FRANCISCO; BELLITO (1848-1895).** Bayamés; teniente coronel del Ejército Libertador. Durante la Guerra de los Diez Años alcanzó el grado de

comandante. El propio día del inicio de la contienda de 1895, se alzó en Bayate, Oriente, junto al mayor general Bartolomé Masó. Ese propio año fue ascendido a teniente coronel. Resultó gravemente herido durante el combate de Dos Ríos, el 19 de mayo, cuando intentaba rescatar el cadáver de José Martí. Dos días después, falleció a consecuencia de las lesiones recibidas.

BOITEL, MANUEL GREGORIO (¿-1918). Cubano establecido en República Dominicana y vinculado a las tareas preparatorias de la Guerra de Independencia: prestó servicios a Martí y Gómez durante los días que precedieron su partida definitiva hacia Cuba. En 1892, había estado entre los fundadores del Club Independientes de Cubanacán, de jóvenes cubanos, en apoyo al Partido Revolucionario Cubano, y del cual fue tesorero. En su matrimonio con Candelaria Amador, concibió siete hijos.

BONNE BONNE, LUIS (1842-1917). Santiaguero; general de brigada del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras independentistas del siglo XIX cubano. Durante la Guerra de los Diez Años, llegó a ser capitán de la escolta de José Maceo. Terminó la Guerra Chiquita con grado de comandante. En 1890, intervino en la conspiración denominada La Paz del Manganeso. El 24 de febrero de 1895, se alzó en Santiago de Cuba y se incorporó a la lucha con el grado de teniente coronel. Martí lo califica de “veterano sagaz y organizado” de las fuerzas de Cuba. Fue nombrado jefe de la brigada que operó en el término de El Caney, ascendido a coronel en el propio 1895 y a general de brigada en 1897. Recibió un total de diez heridas de bala.

BORRERO LAVADÍ, FÉLIX FRANCISCO; *PAQUITO* (1846-1895). Mayor general del Ejército Libertador, nacido en Palma Soriano. En 1868, se incorporó a las fuerzas mambisas al mando del mayor general Donato Mármol. En 1870, al reestructurarse esa tropa, pasó a las órdenes del mayor general Máximo Gómez. Con el grado de teniente coronel, Borrero participó en la Invasión y la Campaña de Guantánamo. Fue ascendido a coronel en 1873. El general Antonio Maceo le encomendó la misión de partir con doscientos hombres de infantería a reforzar el contingente invasor (1875). Invitado a desviarse hacia Lagunas de Varona, donde se gestaba una sedición que, finalmente, apoyó, no concretó la encomienda de Maceo y se subordinó a las órdenes del mayor general Vicente García, en Las Tunas. A raíz de la Protesta de Baraguá, fue designado para continuar la lucha en Las Tunas, región en la cual ya operaba. Terminada la guerra, se estableció en República Dominicana. Allí se integró al reducido grupo que constituyó la expedición encabezada por José Martí y Máximo Gómez, que desembarcara en Cuba el 11 de abril de 1895. Participó en la proclamación de José Martí como mayor general del Ejército Libertador y en el combate de Dos Ríos, donde cayó el Apóstol. Fue nombrado jefe de la Jurisdicción de Las Tunas y acompañó a Gómez en su misión de fomentar el alzamiento de Camagüey y en la llamada Campaña Circular. Murió durante el ataque al puesto militar de Altagracia.

BOZA AGRAMONTE, MANUEL (1824-1871). Camagüeyano; mayor general del Ejército Libertador. Era primo del mayor general Ignacio Agramonte. Participó en

el alzamiento de Las Clavellinas, el 4 de octubre de 1868. Tras la Asamblea de Guáimaro, en 1869, obtuvo grado de coronel y fue elegido jefe de la Primera Brigada de la Primera División de Camagüey. Con grado de mayor general, posteriormente, fue designado segundo jefe de la misma división. Al renunciar el mayor general Ignacio Agramonte al mando de la división, Boza lo sustituyó hasta ser nombrado en el cargo el mayor general Federico Fernández Cavada (1870), quien igualmente dimitió. Boza volvió a ocupar el cargo hasta serle devuelto a Agramonte en 1871, tras lo cual regresó a su puesto de segundo. Murió combatiendo en Puerto Príncipe.

**BRAVO SENTÍES, MIGUEL A.** (1833-1881). Habanero; general de brigada del Ejército Libertador y médico. Graduado en Medicina, se estableció en Cárdenas, Matanzas, donde llegó a ser concejal del ayuntamiento (1867). Fue detenido en 1868, acusado de conspirar para la preparación de un alzamiento, que secundara el de Céspedes. Fue trasladado a la prisión de La Cabaña, en La Habana, y luego enviado a la isla de Fernando Poo. En 1869, logró huir y llegar a Nueva York, donde se le nombró agente de la República de Cuba en Armas, en Venezuela. En 1871, participó en la expedición del vapor *Virginus*, dirigida por el coronel Rafael de Quesada, la cual desembarcó en la costa sur de la entonces provincia de Oriente. Carlos Manuel de Céspedes lo designa como su secretario. Ocupó, más adelante, las secretarías de Interior, Guerra y Relaciones Exteriores, entre otros cargos. En abril de 1875, y junto al mayor general José Miguel Barreto, redactó el manifiesto proclamado en Lagunas de Varona, que instaba a la sedición. En mayo de ese propio año, fue elegido diputado a la Cámara de Representantes. Resultó apresado por los españoles en 1878 y, tras el Pacto del Zanjón, le fue perdonada la vida.

**BRYSON, GEORGE EUGENE.** Periodista estadounidense. A finales de los 80, residía en Cayo Hueso y era copropietario y editor del *The Daily Key*. En los 90, se estableció temporalmente en Cuba donde dirigió el *Habana Advertiser and Gazzette* (1898-1899). Durante un período, redactó la sección en inglés del *Diario de la Marina* (1899). En su etapa de corresponsal de *The New York Herald*, visitó a José Martí en plena manigua, en el campamento de Leonor, donde sostuvieron una entrevista la noche y madrugada del 2 al 3 de mayo de 1895. Martí, a través de Bryson, hizo llegar al entonces director del *Herald*, Eaton Silvestre Drone, una carta manifiesto, fechada 2 de mayo de 1895, que firmó en su carácter de Delegado del Partido Revolucionario Cubano y que también fue suscrita por Máximo Gómez, como general en jefe del Ejército Libertador. Este documento vio la luz pública en la edición del *Herald* de 19 de mayo de 1895, justamente el día de la caída en combate del Apóstol.

## C

**CALVAR ODOUARDO, MANUEL DE JESÚS; TITA** (1827-1895). Manzanillero; mayor general del Ejército Libertador. Participó en el alzamiento de la Demajagua el 10 de octubre de 1868, y en el ataque a Yara y la toma de Bayamo, a raíz de lo

cual fue nombrado jefe de una compañía, con grado de capitán. En 1869 y 1870, luchó bajo el mando del mayor general Modesto Díaz. Fue entonces ascendido a coronel. Resultó herido en la acción de Río Buey. En 1871, recibió el grado de general de brigada y el nombramiento de jefe de la Jurisdicción de Manzanillo. En 1873, tuvo bajo su mando los distritos de Cuba y Holguín y fue distinguido como mayor general. Con posterioridad, fue designado jefe de la división que abarcaba las regiones de Bayamo, Manzanillo y Holguín. Se opuso a la sedición de Lagunas de Varona (1875); renunció y marchó, junto a una tropa de quinientos orientales, a ponerse bajo las órdenes del mayor general Máximo Gómez, quien lo nombró jefe de la Segunda División del Segundo Cuerpo de las fuerzas invasoras. Tuvo participación activa en la Protesta de Baraguá, después de la cual fue elegido presidente del Gobierno Provisional de la República en Armas. Después de la disolución del mismo, salió del país y se estableció en Honduras y, más tarde, pasó a los Estados Unidos. Primero en Tampa, luego en Cayo Hueso, colaboró con la causa independentista hasta su muerte.

CARDOSA FUENTES, TOMÁS (1839 o 1844-?). Baracoense; coronel del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras independentistas del siglo XIX cubano. En la Chiquita obtuvo el grado de capitán. Se incorporó a la contienda de 1895 en abril, con el rango de comandante. En dos ocasiones, asumió el mando de la Primera Brigada de la Primera División del Primer Cuerpo en Baracoa. Fue ascendido a teniente coronel en 1895 y a coronel en 1896. Se retiró de la política durante la República y no ocupó cargos públicos. Murió en la década del 20 del siglo XX.

CEFÍ SALAS, JOSÉ (¿-1895). Guantanamero; teniente coronel del Ejército Libertador. Combatió en la Guerra de los Diez Años, incorporado a la División Cuba. Entre 1871 y 1872, participó en la Invasión y la Campaña de Guantánamo, bajo las órdenes de Máximo Gómez y Antonio Maceo; y en los sucesos de los Mangos de Baraguá, donde le fue encargado el traslado del general español Martínez Campos hasta el campamento insurrecto. En 1890, formó parte de los conspiradores de La Paz del Manganeso. Siendo ya comandante, en la Guerra de Independencia de 1895 y bajo las órdenes del Generalísimo, se trasladó a Camagüey y tomó parte en la Campaña Circular. Regresó a Oriente y comenzó a operar en la región de Las Tunas hasta incorporarse a la columna invasora, bajo las órdenes del coronel Esteban Tamayo. Tuvo una destacada actuación en el combate de Mal Tiempo, en el transcurso del cual murió.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, CARLOS MANUEL; *EL PADRE DE LA PATRIA* (1819-1874). Bayamés; mayor general del Ejército Libertador y abogado. Fue encarcelado en tres ocasiones por su posición de rechazo al gobierno español. En 1867, comenzó a conspirar y fundó y presidió la Junta Revolucionaria de Manzanillo, donde residía. En agosto de 1868, en San Miguel del Rompe, defendió la idea del alzamiento armado inmediato, aunque no fue aceptada su propuesta. Sin embargo, el 6 de octubre, en el ingenio Rosario, resultó elegido jefe máximo del levantamiento. El día 10 se alzó y proclamó la libertad de sus esclavos en su

ingenio la Demajagua. La jornada siguiente, dirigió el ataque a Yara, que fue frustrado por el crecido número de los defensores, pero, gracias al incremento en hombres de las fuerzas cubanas a partir de los nuevos alzamientos, pusieron sitio a Bayamo el 18 y tomaron la ciudad el 20. Se autoproclamó, entonces, capitán general del Ejército Libertador, denominación a la que poco después renunció. A pesar de ser defensor de la abolición total de la esclavitud, con la finalidad de captar la simpatía y el apoyo de los terratenientes a la causa cubana, dictó un decreto que establecía la abolición gradual e indemnizada.

CISNEROS BETANCOURT, SALVADOR; Marqués de Santa Lucía (1828-1914). Patriota camagüeyano. Heredó de su padre el título nobiliario. Presidió la Junta Revolucionaria de Puerto Príncipe (1866). En noviembre de 1868, organizó el alzamiento de Las Clavellinas, con lo que la provincia de Camagüey se sumaba a la recién iniciada guerra. Durante la lucha armada, presidió el Comité Revolucionario de Camagüey y la Asamblea de Representantes del Centro. Fue delegado por Camagüey a la Asamblea Constituyente de Guáimaro (1869) y allí resultó elegido presidente de la Cámara de Representantes. Estuvo entre los principales instigadores de la destitución de Carlos Manuel de Céspedes como presidente de la República en Armas (1873) y fue quien lo sustituyó hasta la sedición de Lagunas de Varona (1875). No aceptó el Pacto del Zanjón (1878) y marchó a los Estados Unidos. Al comenzar la Guerra de Independencia, se alzó en Las Guásimas de Montalbán y se sumó a las tropas de Máximo Gómez. Presidió la Asamblea Constituyente de Jimaguayú (1895), en la que fue elegido presidente de la República en Armas. Fue seleccionado delegado a la Asamblea Constituyente de La Yaya (1897). Concluido su gobierno en 1897, se mantuvo en operaciones, pero no ocupó cargo alguno. Tras la instauración de la República y como delegado por Camagüey a la Asamblea Constituyente, se opuso a la aprobación de la Enmienda Platt. Desde el Senado, se opuso también a la aprobación del Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y los Estados Unidos. En 1907, fundó la antianexionista Junta Patriótica de La Habana. Y, en 1913, fue electo presidente del Comité Pro Abolición de la Enmienda Platt.

COLLAZO TEJADA, ENRIQUE (1848-1921). General de brigada santiaguero. Militar de carrera y periodista de profesión. Hermano del general de brigada Tomás Collazo. Llegó a Cuba en 1869, en la expedición del vapor *Perrit*, para incorporarse a la guerra. Al desembarcar en El Ramón, bahía de Nipe, resultó herido. Nombrado jefe de la Compañía de Bijarú, de la División de Holguín, se unió, con posterioridad, a las fuerzas de Máximo Gómez, de quien fue ayudante. Fue enviado al extranjero por su salud deteriorada (1872), pero regresó en la expedición del vapor *Octavia* (1875). En 1877, obtiene el grado de comandante. Integró el Comité del Centro (1878), creado para concertar la paz con España, y dio a conocer en Santiago de Cuba las bases del pacto que se propondría en El Zanjón. Fue uno de los organizadores de la Guerra de Independencia y firmó la orden de alzamiento desde Nueva York. En esa ciudad, se mantuvo trabajando a las órdenes del delegado del Partido Revolucionario

Cubano, Tomás Estrada Palma. En marzo de 1896, arribó a la Isla en la primera expedición del vapor *Three Friends*. Fue ascendido a general de brigada y participó como delegado en la Asamblea Constituyente de La Yaya (1897). Ya en la República, integró la antianexionista Junta Patriótica de La Habana (1907). Llegó a ocupar el cargo de intendente general de la república durante el gobierno presidencial de Estrada Palma y miembro fundador de la Academia de Historia de Cuba. Desde la manigua, junto a Federico Pérez Carbó, publicó el periódico *Patria y Libertad*, y, durante la primera intervención militar estadounidense, *El Cubano*. Al final de su vida, dirigió el periódico *La Nación*. Entre sus publicaciones, *Desde Yara hasta el Zanjón*, *La guerra en Cuba* y *Los americanos en Cuba*.

CORONA LEROUX, PATRICIO. Combatiente de las tres guerras. Se dice que su verdadero apellido era Decoullier. Participó en la Protesta de Baraguá (1878) y terminó la contienda grande como comandante. En la Guerra Chiquita, obtuvo el grado de teniente coronel. Hecho prisionero y enviado a España, se fugó en compañía de Limbano Sánchez. Fue representante de Antonio Maceo en Florida, en ocasión del fallido Plan de Fernandina, según el cual debía conducir el vapor *Lagonda* hacia Costa Rica. Finalmente, fue uno de los expedicionarios de la goleta *Honour*, comandada por Flor Crombet (1895). Tras el desembarco en Duaba y la emboscada de La Alegría, quedó errante y aislado durante once días. Hecho prisionero, permaneció en el Morro de Santiago de Cuba hasta diciembre de 1897. Luego, marchó a los Estados Unidos, desde donde regresó en la expedición del vapor *Florida* para reincorporarse a la guerra, que terminó con el grado de coronel.

CROMBET Y TEJERA, FRANCISCO ADOLFO; FLOR (1851-1895). Mayor general santiaguero, combatiente en las tres guerras independentistas. Algunos estudiosos afirman que su segundo apellido era, en realidad, Calderón y otros que Bayón. Durante la Guerra de los Diez Años, fue promovido gradualmente por acciones de combate hasta ascender a teniente coronel (Samá, 1872). Fue elegido por el mayor general Máximo Gómez para integrar el primer contingente invasor (1874). En 1875, obtuvo el grado de coronel. Participó en la Protesta de Baraguá. El gobierno provisional de Baraguá lo nombró general de brigada. Se encontraba en la preparación de la Guerra Chiquita cuando fue hecho prisionero en Santiago de Cuba (1879) y enviado a España. Logró escapar después de veintitrés meses de encarcelamiento y se estableció en Honduras. En ese país, llegó a ocupar los cargos de comandante general del Departamento de La Paz y Secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Justicia, responsabilidades que abandonó para sumarse a los preparativos de la nueva guerra independentista cubana. Tuvo una activa participación en la conspiración de La Paz del Manganeso (1890). Pasó a Costa Rica, donde colaboró con la preparación del luego frustrado Plan de Fernandina. Regresó, finalmente, a Cuba en la expedición de la goleta *Honour* (1895). Diez días más tarde del desembarco, cayó combatiendo en Alto de Palmarito, Baracoa. La Comisión Ejecutiva de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana (ARRC) le otorgó el grado de mayor general en 1899, con antigüedad de 1895.

CUTIÑO ZAMORA, FERNANDO (1847-?). Combatiente de las tres guerras independentistas. Alcanzó el grado de coronel (1896). El propio 24 de febrero de 1895 se alzó en su Jiguaní natal y se unió a las fuerzas sublevadas de Baire. Luchó el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos, encuentro en el cual cayó José Martí. En 1896, fue nombrado jefe de la escolta del mayor general Calixto García. Tuvo participación en el ataque y toma de Las Tunas, ocurrido en 1897. Se licenció en 1898.

## D

DELLUNDÉ Y PRADO, ULPIANO PERFECTO (1846-1906). Médico cubano, nacido en Jiguaní. Hizo estudios de Medicina y Cirugía en Barcelona. Regresó a Cuba y, en 1879, se instaló en Mayarí Arriba, Santiago de Cuba, para ejercer su profesión. Por sus ideas liberales, decidió abandonar la Isla y se trasladó a República Dominicana. Contrajo matrimonio con la puertorriqueña Dolores Arán, de cuya unión no nace descendencia natural, pero adoptaron tres niñas. Finalmente, se estableció en Cabo Haitiano y allí recibe, hospeda y apoya a Martí tanto en su viaje de septiembre de 1892 como durante su estancia en 1895, cuando intervino, incluso, en la gestión y entrega de armas para la causa libertadora cubana. Fue delegado del Partido Revolucionario Cubano. Desde su casa, partió Martí el 9 de abril de 1895, para embarcarse en el vapor *Nordstrand* y dar inicio a su viaje definitivo hacia Cuba.

DUVERGER LAFARGUE, AQUILES; *ARCID* (¿-1895). Algunas fuentes afirman que su nombre verdadero era Pablo Arcid. Teniente coronel, guantanamero; participó en las tres guerras independentistas. En la del 1868, integró la División Cuba, bajo el mando de Donato Mármol y, luego, de Máximo Gómez. Tomó parte en la Invasión a Guantánamo (1871) y en la Protesta de Baraguá (1878). En la Guerra Chiquita intervino en el combate de Arroyo de Agua (1880). En 1895, fue uno de los expedicionarios de la goleta *Honour* que desembarcó por Duaba el 1.º de abril. Murió el 25 de ese propio mes en el combate de Arroyo Hondo, Guantánamo.

## F

FERIÉ BARBIE, BENIGNO (¿-1896). Combatiente de las tres guerras independentistas, alcanzó grado de coronel. En la Guerra de Independencia se incorporó a la columna invasora. Participó en toda la Invasión y en la Campaña de Occidente. Murió en la loma de Sebastopol, durante el combate librado por el mayor general Antonio Maceo en Vega Morales, Pinar del Río.

FIGUEREDO DÍAZ, PEDRO FÉLIX (1829-1892). Médico bayamés. Obtuvo el grado de general de brigada a inicios de la Guerra de los Diez Años, otorgado por Carlos Manuel de Céspedes después de la toma de Bayamo. Había participado en la reunión de San Miguel del Rompe, Las Tunas, en agosto de 1868. Se alzó el 12 de octubre siguiente, en Santa Rita, junto a Donato Mármol y Calixto

García. Tras la toma de Jiguaní, hizo comenzar el incendio de la población por su propia casa. En 1869, a causa de discrepancias con Mármol, quien entonces era jefe de la División Cuba, renunció a su grado y a su cargo de jefe de operaciones de la zona de El Cobre. En 1870, fue designado jefe de Sanidad del Departamento Oriental, responsabilidad a la que se le destinó nuevamente en 1874. Durante el gobierno de la República en Armas, encabezado por Salvador Cisneros (1873), ocupó el grado de subsecretario de Guerra, el cual desempeñó durante un año hasta ser ascendido a coronel y pasó a ser jefe de despacho del mayor general Manuel de Jesús Calvar, jefe de la Primera División de Oriente. Se opuso a la sedición de Lagunas de Varona (1875) y de Santa Rita (1877). Atendió al mayor general Antonio Maceo al ser herido en Mangos de Mejía. Fue uno de los participantes de la Protesta de Baraguá (1878). A finales de la guerra, a pedido de Maceo, acompañó a Mariana Grajales y María Cabrales —madre y esposa del Titán— al viaje que ambas realizaran a Jamaica.

FONSECA MILÁN, MODESTO (1847-?). General de brigada bayamés. Participó en la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita. Carlos Manuel de Céspedes lo nombró escribano del gobierno revolucionario en Bayamo (1868). Hizo la guerra de 1868 junto al mayor general Vicente García, de quien fue secretario. Más tarde, estuvo subordinado al entonces general de brigada Antonio Maceo (1873). En 1874, fue nombrado subsecretario de Guerra, cuando Vicente García ocupaba la secretaría. Tomó parte en las sediciones de Lagunas de Varona (1875) y Santa Rita (1877). Asimismo, participó en la Protesta de Baraguá (1878). Tras esos acontecimientos, fue ascendido a general de brigada por el gobierno provisional del mayor general Manuel de Jesús Calvar. Integró, para incorporarse a la Guerra Chiquita, la fallida expedición de la goleta *Hattie Haskiel* (1880), que, bajo el mando de Calixto García, fue incautada por autoridades inglesas al aproximarse a las costas orientales de la Isla. Transcurridos unos meses, logró desembarcar con García y se integró a la lucha. Fue apresado poco después. No participó en la Guerra de Independencia.

FREXES MERCADE, FRANCISCO (1863-1896). Coronel holguinero. Se incorporó a la Guerra de Independencia y fue designado jefe de despacho del mayor general Antonio Maceo y, luego, nombrado Auditor general de la columna invasora, con la cual arribó a Mantua (1896). Participó en la Segunda Campaña de Pinar del Río en calidad de jefe del Servicio Jurídico del Sexto Cuerpo. Integró la columna organizada por Maceo en busca de la expedición del general de brigada Rius Rivera. Murió combatiendo en Soroa, Pinar del Río.

## G

GALANO COUTÍN, ADRIANO (1866-1911). Ingeniero agrónomo baracoense, hermano del coronel Hipólito Galano Coutín. Alcanzó su grado de coronel durante la Guerra de Independencia. Se incorporó a inicios de la contienda a las tropas del coronel Félix Ruenes (7 de abril de 1895). Cuatro días después, integró la fuerza que apoyó el desembarco de Martí y Gómez por Playita de Cajobabo.

Pasó luego a servir bajo el mando del mayor general José Maceo. Organizó el Regimiento de Infantería Borrero, más tarde Maisí, al frente del cual estuvo ocho meses. Participó en numerosos combates y resultó herido en Sabana de Jucaibama (1897). En el combate de Guisa (noviembre de 1897), fue proclamado el héroe del día por tomar cuatro fuertes al enemigo. Regresó a ocupar la jefatura del Regimiento de Infantería Maisí, ya con el grado de coronel, hasta el fin de la guerra. Entonces, tuvo a su cargo la capitanía de la policía rural de Baracoa y, más tarde, fue alcalde de esa ciudad (1903). En 1906, se alzó contra la reelección del presidente Tomás Estrada Palma, en El Jamal, Baracoa.

GARCÍA GONZÁLEZ, VICENTE; *EL LEÓN DE LAS TUNAS* o *EL LEÓN DE SANTA RITA* (1833-1886). Mayor general tunero; una de las figuras más polémicas de la Guerra de los Diez Años por su regionalismo. Tuvo entre sus méritos, además de su afamada bravura, el organizar un efectivo servicio de inteligencia. Antes del inicio de la contienda, participó en las reuniones conspirativas de San Miguel de Rompe y la hacienda Muñoz, y presidió la de El Mijial, donde se fijó la fecha de alzamiento. Tres días después de producirse el adelantado levantamiento de la Demajagua, atacó con sus hombres su ciudad natal, la que sitió durante diez días. Tomó parte en más de un centenar de acciones combativas, la mayoría victoriosas, que le valieron los apodos con que era llamado por los propios españoles. En 1869, había alcanzado ya el grado de mayor general. En 1870, le fue asignada la jefatura del Distrito de Las Tunas y, más tarde, del Departamento Provisional del Cauto —territorios de Jiguani, Bayamo, Manzanillo y Las Tunas. Fue designado Secretario de Guerra en diciembre de 1873, y, en septiembre del año siguiente, sustituyó interinamente al mayor general Calixto García como jefe del Departamento Oriental. En 1875, entregó el mando del Primer Cuerpo del Departamento Oriental al mayor general Manuel Calvar y quedó al frente del segundo —Camagüey y Las Tunas. Encabezó la sedición de Lagunas de Varona (1875). Durante la presidencia de Juan Bautista Spotorno, fue nombrado jefe del Primer Cuerpo, convirtiéndose en jefe del departamento nuevamente. Recibió la orden de entregar el mando del Primer Cuerpo (1876) y mantener la jefatura del segundo. Tomó la ciudad de Las Tunas en septiembre de ese propio año, y la incendió, para que no cayera en manos enemigas, comenzando por su propia casa. En 1877, lideró la sedición de Santa Rita. Fue elegido para ocupar la presidencia de la República en Armas en 1877, cargo que ocupó hasta 1878. Aunque sostuvo conversaciones con el general español Arsenio Martínez Campos antes de abandonar la presidencia, apoyó la Protesta de Baraguá, tras la cual fue proclamado general en jefe del Ejército Libertador. Antes de capitular, libró casi una decena de combates más. Marchó a República Dominicana y de ahí pasó a Venezuela donde murió, al parecer, asesinado por un español, quien logró introducirle vidrio molido en sus alimentos.

GARRIGA Y DE LAS CUEVAS, RAMÓN (1874-?). Coronel santiaguero, combatiente de la Guerra de Independencia. Había sido enviado por su familia a estudiar a Nueva York, donde matriculó en diversas escuelas y se relacionó con los patriotas

cubanos de la emigración. Martí lo conoció en el colegio de Tomás Estrada Palma, del Central Valley, y establecieron una cercana amistad a pesar de la diferencia de edades. Martí le regaló, en diciembre de 1888, un ejemplar de *The Heroes of Calvary*, con la siguiente dedicatoria: "Al caballero Ramón. Su amigo. José Martí". Garriga regresó a Santiago de Cuba en 1894. Tras el alzamiento de 1895, inmediatamente se incorporó a las tropas baracoenses al mando de Félix Ruenes, e integró la fuerza que va al encuentro de Martí y Gómez tras el desembarco de su expedición por Playita de Cajobabo. Se convierte en ayudante del Apóstol hasta su caída y fue el encargado de custodiar, a partir de la llegada a Cuba, el cuaderno manuscrito donde Martí hacía sus anotaciones de viaje, conocido, posteriormente, en sus primeras ediciones, como *De Cabo Haitiano a Dos Ríos* o *Diario de campaña*. Garriga fue el hombre que envió Gómez a contactar con José Ximénez de Sandoval, el jefe de la columna española, y hacerle entrega de una carta donde indagaba sobre el hecho. Fue entonces apresado, aunque logró escapar poco después y reunirse con el ejército mambí hasta el fin de la Guerra de Independencia.

GARZÓN, VICTORIANO (1847-1895). Coronel santiaguero, combatiente de las tres guerras independentistas, durante las cuales resultó herido en varias oportunidades. Después de tomar parte en la Protesta de Baraguá, se le otorgó el grado de comandante. Como teniente coronel, fue jefe de la zona de El Caney durante la Guerra Chiquita. Participó en la conspiración de La Paz del Manganeso (1890). Resultó apresado bajo acusación de conspiración, junto al mayor general Guillermón Moncada. Se alzó a inicios de la Guerra de Independencia, el propio 24 de febrero. Ocupó la jefatura del Regimiento de Infantería Prado, luego Baconao. En abril de ese año, tomó el fuerte de Ramón de las Yaguas y el de Arroyo Hondo. Existen dos versiones que ubican su muerte en diferentes combates: el ataque a Altos de Santiago de Cuba, conocido como El Escandel (mayo de 1895), o la acción de Santiago de Globo (agosto de 1895).

GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO; *EL GENERALÍSIMO* (1836-1905). Mayor general del Ejército Libertador, nacido en Baní, República Dominicana. Se enroló en el ejército de su país ante la amenaza de invasión haitiana. Tras la anexión de República Dominicana a España, pasó a la reserva del ejército español con el grado de capitán de caballería, y, por ello, combatió en la guerra contra la reinstauración de la república. Fue destacado, con posterioridad, a Santiago de Cuba, donde se licenció. Días después de estallar la Guerra Grande, se incorporó a las tropas insurrectas; Carlos Manuel de Céspedes le confiere el grado de mayor general y se une a las fuerzas del mayor general Donato Mármol, donde, poco después, pasa a ser segundo jefe. El 26 de octubre de 1868, apenas dieciséis días después de comenzada la guerra independentista, dirigió la primera carga al machete de la contienda, en Pinos de Baire. En 1870, tras la muerte de Donato Mármol, ocupó la jefatura de la División Cuba, y, en 1871, preparó la Invasión y Campaña de Guantánamo (1871-1872). Fue destituido de la jefatura por negarse a entregar parte de sus ayudantes y se retiró con un grupo de hombres a Guantánamo. Siguió luchando bajo las órdenes de Antonio Maceo

y Calixto García. En junio de 1873, fue nombrado jefe del Departamento Provisional del Cauto, pero, inmediatamente, se le dio orden de sustituir al mayor general Ignacio Agramonte, recién fallecido, como jefe del Tercer Cuerpo de Camagüey, fuerzas con las que desarrolla la Campaña de Camagüey. Se negó a participar en la deposición de Céspedes, acontecimiento tras el cual fue nombrado jefe del Departamento Occidental. A inicios de 1875, invadió Las Villas, cruzando la trocha de Júcaro a Morón. Se opuso a la sedición de Lagunas de Varona. En 1876, entregó la jefatura del Departamento Occidental a Carlos Roloff ante la resistencia de los villareños a su mando. A fines de ese año, fue nombrado Secretario de Guerra, cargo al que renunció ante los síntomas de la capitulación. Rechazó la designación de general en jefe que le ofrecía la Cámara de Representantes. Abandonó Cuba y se estableció en Honduras, donde se incorporó al ejército con el grado de general de división (1879). Allí, elaboró el fallido Programa de San Pedro de Sula (luego denominado Gómez-Maceo) para la preparación de un nuevo estallido insurreccional en Cuba. En medio de los planes conspirativos, fue hecho prisionero en República Dominicana. Al ser liberado, se estableció en Montecristi, desde donde se unió a los trabajos de José Martí en pro de una nueva guerra. El Partido Revolucionario Cubano lo nombró general en jefe y firmó, junto al Apóstol, el *Manifiesto de Montecristi*, programa de la guerra que se iniciaba. Ambos, junto a Francisco Borrero, César Salas, Ángel Guerra y el dominicano Marcos del Rosario, desembarcaron por Playita de Cajobabo, Baracoa, para incorporarse a la manigua (11 de abril de 1895). Protagonizó, junto con los mayores generales Martí y Antonio Maceo, la famosa entrevista de La Mejorana. Participó en el combate de Dos Ríos, donde cayera el Apóstol. Dos meses después, levantó en armas la provincia de Camagüey y dio inicio a la Campaña Circular. Ya en plena Invasión, realizó la llamada Campaña de la Lanzadera, en La Habana, para facilitarle a Maceo el fin de la Invasión a Pinar del Río. De enero de 1897 a enero de 1898, libró la Campaña de La Reforma, con más de veinticinco acciones bélicas de importancia. Finalizada la guerra, realizó una marcha que culminó en la ciudad de La Habana el 24 de febrero de 1899. Al mes siguiente, por discrepancias con la Asamblea del Cerro respecto al licenciamiento del Ejército Libertador, esta lo destituyó de su cargo de general en jefe. No aceptó la presidencia de la República naciente, pero sí apoyó la candidatura de Estrada Palma. Máximo Gómez fue un notable estratega militar y es considerado el maestro de los principales jefes militares cubanos de su época. Escribió una gran cantidad de documentos de valor histórico-militar —cuyo mejor exponente es su *Diario de campaña*—; pero, además, fue un hábil narrador en textos de ficción.

GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO (1854-1933). Periodista y orador matancero; redactor de varios periódicos; defensor de la raza negra. Conspiró en la etapa previa a la Guerra Chiquita por lo que fue detenido (1879) y deportado a Ceuta (hasta 1882). Martí, en su calidad de delegado del Partido Revolucionario Cubano, le encomendó la preparación de la que sería la Guerra de Independencia

en toda la Isla. Tomó parte del alzamiento de Ibarra, Matanzas, el cual fracasó. Fue condenado a veinte años de prisión en Ceuta y Valencia, y llegó a ser liberado en 1898. En diciembre de ese año viajó, junto al mayor general Calixto García, a Washington, para gestionar los fondos necesarios al licenciamiento del Ejército Libertador, y aprobó la destitución de Máximo Gómez como general en jefe (1899). Resultó electo delegado a la Asamblea Constituyente, por Oriente, desde la cual se opuso a la Enmienda Platt. Durante la segunda intervención militar estadounidense, ocupó el cargo de vocal en la Comisión Consultiva. Fue representante a la Cámara (1814-1817) y senador (1917-1925) por La Habana.

GÓMEZ TORO, FRANCISCO; *PANCHITO* (1876-1896). Capitán de la Guerra de Independencia, nacido en Sancti Spíritus. Hijo del mayor general Máximo Gómez. En 1894, acompañó a José Martí en sus viajes a Tampa, Cayo Hueso, Costa Rica, Panamá y Jamaica, durante la preparación del alzamiento. Se sumó a la insurrección en 1896, como parte de la expedición que trajo a la Isla el vapor *Three Friends* en su quinto viaje, bajo el mando del mayor general Rius Rivera. Con el grado de teniente, fue ayudante del mayor general Antonio Maceo y su bautismo de fuego resultó ser el famoso combate de Ceja del Negro (octubre de 1896). Participó en otras acciones donde ganó su ascenso a capitán. Acompañó al Titán en el cruce de la trocha de Mariel a Majana. Al iniciarse el combate de San Pedro, en La Habana (7 de diciembre de 1896), se encontraba en el campamento con un brazo en cabestrillo y recibió la noticia de la caída de su jefe. Avanzó hacia donde se encontraba el cuerpo ya sin vida de Maceo con la intención de realizar su rescate: fue también herido y, según se afirma, rematado por la vanguardia enemiga, que le cercenó el cuello de un machetazo.

GONZÁLEZ, RAMÓN; *MONGO* (?-1885). General de brigada santiaguero. Combatiente de la Guerra Grande y de la Chiquita. Participó en la Protesta de Baraguá. Tras la Guerra Chiquita, fue hecho prisionero y enviado primero a Chafarinas, Marruecos, y luego a España. Huyó junto con el coronel Limbano Sánchez y regresó a Cuba como segundo jefe de la expedición que organizó el propio Sánchez. Mediante un certificado extendido por Juan Arnao, presidente del Comité Revolucionario Cubano, Ramón González recibió un ascenso al grado inmediato superior, como el resto de los expedicionarios. Al desembarcar, fueron descubiertos y dispersados. Con Limbano Sánchez, se refugió en casa de un compadre de este, quien los traicionó, envenenándolos. Otras versiones aseguran que murió a manos de una guerrilla española.

GONZÁLEZ CALUNGA, JOSÉ (1833-?). Coronel bayamés de la Guerra de Independencia. Había terminado la contienda de 1868 con grado de capitán. Se alzó a inicios de 1895, incorporándose al Regimiento de Infantería Guá, de la zona de Manzanillo, bajo las órdenes del teniente coronel Amador Guerra. Acompañó al mayor general Máximo Gómez en su propósito de levantar en armas la provincia de Camagüey e iniciar la Campaña Circular. Participó en la Invasión y, ya en La Habana, en la Campaña de la Lanzadera. Organizó un regimiento compuesto mayoritariamente por habaneros, llamado González. Tomó

parte, posteriormente, en la Campaña de La Reforma. En 1897, se le encargó el contingente oriental, que había estado al mando del general de división Quintín Bandera. Terminó la guerra bajo las órdenes del general de brigada Vicente Miniet.

GRAVE DE PERALTA ZAYAS-BAZÁN, BELISARIO (1841-?). General de brigada holguinero. Hermano del mayor general Julio Grave de Peralta y combatiente de la contienda de 1868 y de la Guerra Chiquita. Participó en más de doscientas acciones militares y fue herido nueve veces. Se alzó en Guayacán del Naranjo el 14 de octubre de 1868, e, inmediatamente, se le otorgó el grado de comandante. Cuatro años más tarde, fue ascendido a coronel. En 1876, se le encargó el mando de la brigada de las Tunas con grado de general de brigada. Aprobó la creación del Cantón Independiente de Holguín (1877) y apoyó la Protesta de Baraguá (1878). Se alzó, nuevamente, el 24 de agosto de 1879, en San Lorenzo, con lo que inicia la Guerra Chiquita en la región. Tras la capitulación, fue hecho prisionero y enviado a Cádiz y, luego, a la isla Menorca. Allí permaneció en calidad de desterrado hasta 1885, fecha en que resultó indultado.

GUERRA PORRO, ÁNGEL (1842-1896). General de brigada holguinero. Combatió en las tres guerras de independencia del siglo XIX. Se alzó por vez primera el 14 de octubre de 1868, junto a Julio Grave de Peralta. Luchó subordinado a los mayores generales Máximo Gómez y Calixto García. Más tarde, pasó a servir bajo el mando del entonces coronel Antonio Maceo (1872). Participó en la sedición de Lagunas de Varona (1875). Apoyó la creación del Cantón Independiente de Holguín y se acogió al Pacto del Zanjón (1878). Tomó parte en la Guerra Chiquita con el grado de coronel. En 1890, intervino en la conspiración de La Paz del Manganeso, por la que fue detenido y expulsado del país. Fue integrante de la expedición de Martí y Gómez, con lo cual se unió a la Guerra de Independencia y se hizo cargo de la brigada de Holguín. Se incorporó a la Invasión. Tuvo actuaciones destacadas en múltiples combates, particularmente en el de Mal Tiempo. Continuó con Maceo hasta la provincia de La Habana, encabezando la caballería villareña. Con posterioridad, debió regresar a comandar la marcha de la infantería oriental. Peleando junto a las tropas de Gómez, fue muerto en el combate de Santa Rita de Baró, provincia de Matanzas.

## H

HEUREAUX, ULISES; *LILÍ*S (1845-1899). Militar y político dominicano; presidente de la República en dos oportunidades (1882-1884; 1886-1889). Nació en Cap-Haïtien. Educado entre campesinos haitianos, intervino en la guerra de independencia contra España (1865). Fue ministro de la Guerra y, más tarde, del Interior. En 1882, fue elegido presidente de la República y, durante este primer mandato, hasta 1884, gobernó conforme a la Constitución. En su segundo mandato, desde las elecciones de 1886 hasta 1899, se enfrentó a la rebelión de su oponente Casimiro Nemesio de Moya e instaló un régimen de gobierno

fuertemente dictatorial. Suprimió el sufragio universal; la administración se corrompió y arruinó económicamente al país. En 1889, murió asesinado en la ciudad de Moca, como resultado de una conspiración tramada por sus enemigos.

## J

JIMÉNEZ, JUAN ISIDRO (1846-1919). Hijo de Manuel Jiménez (1808-1854); militar y político dominicano nacido en Cuba. Intervino en las luchas de la independencia dominicana y fue presidente de ese país entre 1848 y 1849. Tras el fracaso en el levantamiento de 1872, huyó y permaneció durante un tiempo en Francia. Conspiró contra la tiranía de Ulises Heureaux (1882-1884 y 1886-1899) y, luego de ser asesinado este, asumió el gobierno de la República Dominicana. Fue presidente entre 1899 y 1902, y entre 1914 y 1916. Durante su administración, se propuso eliminar la deuda pública, para lo cual realizó negociaciones con los acreedores extranjeros. Suprimió impuestos a las exportaciones. Fue derrocado por el general y vicepresidente Horacio Vázquez (1902), pero, nuevamente, ocupó el poder en 1914, gracias a unas elecciones controladas por los Estados Unidos. Con el desembarco de los marines estadounidenses en el país y la intervención, se produjo la dimisión de Jiménez en 1916. En 1889, cuando era solo un acaudalado propietario y comerciante de Monte Cristi y Dajabón, había entregado a Máximo Gómez varios acres de terreno en Laguna Salada para que fundara la colonia agrícola denominada La Reforma.

## L

LORET DE MOLA VARONA, CARLOS (?-1898). Coronel camagüeyano de la Guerra de los Diez Años. Participó, junto con Salvador Cisneros, en la reunión de San Miguel del Rompe y dio la libertad a sus esclavos cuando se alzó en Las Clavellinas, el 4 de noviembre de 1868. Ocupó el cargo de gobernador de Camagüey al disolverse la Asamblea de Representantes del Centro (1869), y volvió a desempeñarlo en la década del 70. Fue secretario de Hacienda del gobierno de Carlos Manuel de Céspedes. Considerado uno de los grandes héroes de esa contienda, se recuerda especialmente su arrojo en el combate de Cafetal González (1876). Fue hecho prisionero y enviado a África, donde permaneció hasta el Pacto del Zanjón. Se dice que colaboró con el Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia.

LÖWE, HEINRICH JULIUS THEODOR (1859-1935). Marino alemán; capitán del carguero *Nordstrand*. La noche del 11 de abril de 1895, acercó la expedición Gómez-Martí a las costas guantanameras para facilitar su desembarco. Martí se refiere a él en carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, fechada ese mismo día y en el mismo buque, como “hombre inteligente y digno de confianza”. Y en una misiva a Carmen Miyares, menciona los hechos y comenta: “Pudimos encayar, solos y conocidos, en un rincón sin salida. Y salimos, servidos y queridos”. Años más tarde, Löwe testimonió que convino, inmediatamente, en

prestar auxilio a la empresa, porque ellos se identificaron como masones, fraternidad a la que él también pertenecía.

## M

MACEO Y GRAJALES, JOSÉ ANTONIO DE LA CARIDAD; *EL TITÁN DE BRONCE* (1845-1896).

Mayor general santiaguero, combatiente de las tres guerras independentistas, durante las cuales intervino en más de seiscientos acciones y resultó herido en veintisiete ocasiones. Es hoy considerado un maestro en la táctica de combate de su época. Se incorporó a la Guerra de los Diez Años dos días después de iniciada, a las órdenes del capitán Juan Bautista Rondón. Esa misma jornada participó en el combate de Ti Arriba y ganó el grado de sargento. Sucesivamente, y ese propio año, logró los ascensos a teniente y capitán abanderado. Bajo las órdenes del mayor general Donato Mármol, jefe de la División Cuba, obtuvo el grado de comandante y de teniente coronel (1868). En julio de 1870, el mayor general Máximo Gómez le confirió la jefatura del Cuarto Batallón de la División Cuba. Acompañó a Gómez en la realización de la Invasión y la Campaña de Guantánamo (1871). Fue entonces designado jefe de operaciones de Guantánamo y, al año siguiente, promovido a coronel; en 1873, nombrado jefe de la Segunda División del Primer Cuerpo de la División Cuba, bajo las órdenes del mayor general Calixto García, y alcanzó el grado de general de brigada. Le fue otorgada la jefatura de las fuerzas villareñas en el contingente invasor (1874), cargo al que debió renunciar por los prejuicios territorialistas de la tropa. Ese mismo año, regresó a Oriente para ponerse al frente de la División Cuba. Rechazó la sedición de Lagunas de Varona (1875), tras lo cual fue designado a ocupar el mando interino de la provincia oriental. En diciembre de 1876, inició la Campaña de Baracoa y, al año siguiente, recibió el grado de mayor general, fecha en que se opuso, también, a la sedición de Santa Rita. En 1878, refrenó la creación del Cantón Independiente de Holguín y, más tarde, rechazó el Pacto del Zanjón con contundentes acciones bélicas. El 15 de marzo de ese propio año, protagonizó la trascendental Protesta de Baraguá en entrevista con el general español Arsenio Martínez Campos, donde mostró su intransigencia contra todo intento de pacto que no contemplara la independencia de la Isla y la abolición de la esclavitud. El gobierno provisional creado lo designó jefe de la provincia oriental. En mayo del mismo 1878, partió a Jamaica en busca de apoyo, gestión que resultó infructuosa. En ocasión de la Guerra Chiquita, intentó regresar a Cuba desde República Dominicana en el vapor *Santo Domingo*, que fue perseguido por una nave española. En 1881, marcha a Honduras donde ingresó en el ejército con el grado de general de división a cargo de la guarnición de Tegucigalpa. Al año siguiente, se le nombró jefe suplente del Tribunal Supremo de Guerra y comandante de Puerto Cortés y Omoa. Junto a Gómez, intentó organizar un plan para dar inicio a una nueva guerra en Cuba, que fracasó (1884-1886). Logró ser autorizado para viajar a la Isla. Ya en ella, trata de organizar un alzamiento, conspiración conocida como

La Paz del Manganeso, a raíz de lo cual se le expulsó del país por las autoridades españolas y fue abortado el proyecto (1890). Participó junto a José Martí en la preparación del Plan de Fernandina, que tampoco resultó. En noviembre de 1894, fue herido en un atentado perpetrado por un agente español en Costa Rica. En 1895, consiguió llegar a Cuba a bordo de la goleta *Honour* para incorporarse a la recién iniciada guerra. El 5 de mayo de ese propio año, se entrevistó con Martí y Gómez en La Mejorana donde se traza la estrategia que regiría el transcurso de la guerra. Maceo queda al frente de la provincia oriental. En septiembre, se celebró la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, en la cual se le nombra lugarteniente general del Ejército Libertador. En octubre, inicia la Invasión a Occidente. Arribó a Mantua, Pinar del Río, el 22 de enero de 1896. Realizó la primera y segunda campañas en Pinar del Río. Con el propósito de reunirse con Gómez para enfrentar los intentos del Consejo de Gobierno de intervenir en los asuntos militares, llegó a La Habana y se estableció en el campamento de San Pedro de Punta Brava, que fue atacado el 7 de diciembre de 1896 por el ejército español, acción en que Maceo cae mortalmente herido.

MACEO Y GRAJALES, JOSÉ MARCELINO; *EL LEÓN DE ORIENTE O EL HÉROE DE MAJAGUABO* (1849-1896). Mayor general nacido en San Luis, antigua provincia de Oriente. Combatiente de las tres guerras independentistas y hermano del mayor general Antonio. Participó en más de quinientas acciones bélicas y en ellas recibió diecinueve heridas. Se incorporó a la Guerra de los Diez Años dos días después de iniciada, a las órdenes del capitán Juan Bautista Rondón, y, posteriormente, a las tropas comandadas por el coronel Juan Monzón. En 1869, pasó a subordinarse al mayor general Donato Mármol, jefe de la División Cuba. Integró la Invasión a Guantánamo como parte de las fuerzas del mayor general Máximo Gómez (1871). En junio de 1873, fue designado jefe del Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Guantánamo y, en 1873, participó en la Invasión a Las Villas junto a Máximo Gómez. Fue nombrado jefe del Regimiento de Infantería de Santiago (1874). En 1875, se opuso a la sedición de Lagunas de Varona y recibió el mando del Regimiento de Infantería de Guantánamo. Al año siguiente, se le nombró jefe del Regimiento de Caballería Santiago. Se opuso, asimismo, a la sedición de Santa Rita (1877). Fue uno de los protagonistas de la Protesta de Baraguá (1878), tras la cual le fue encargado el mando de una columna volante, cuya misión era continuar la guerra. En ese momento, obtuvo el grado de coronel por parte del gobierno provisional de Baraguá. Se ve obligado a deponer las armas en San Luis (junio de 1878). El 26 de agosto de 1879, junto a Guillermon Moncada y Quintín Bandera, dio inicio a la Guerra Chiquita en la parte sur de Oriente, en el transcurso de la cual fue ascendido a general de brigada. Depuestas las armas, en junio de 1880, marchó a Jamaica: durante la travesía fue apresado y, después de estar detenido en Puerto Rico, enviado a las islas Chafarinas, Marruecos. Fue llevado a Ceuta en 1882; logró fugarse en la escala de Cádiz, pero lo apresaron en el Peñón de Gibraltar y lo condujeron finalmente al propio destino. Fue trasladado,

sucesivamente, a las cárceles de Pamplona, la Estrella, La Mola en Mahón, desde donde pudo escapar y, tras viajar por distintos países, se encontró con su hermano Antonio en Panamá (1886). Junto con él arribó a Cuba a bordo de la goleta *Honour* (1895), para sumarse a la recién comenzada contienda. El 25 de abril, participó en el combate de Arroyo Hondo, tras lo cual hizo contacto con los expedicionarios de Playita de Cajobabo. Días después, fue ascendido a mayor general. Al mes siguiente, asumió el mando de los regimientos Moncada y Crombet, y, después, la que fuera Primera División. En octubre, se le asignó interinamente la jefatura del Departamento Oriental, que abandonó en 1896 para comandar el Primer Cuerpo del propio departamento. Meses más tarde, resultó herido de muerte en el combate de Loma de Gato.

MANDULEY DEL RÍO, RAFAEL (1856-1924). Coronel holguinero de la Guerra de Independencia. Había integrado la frustrada conspiración de La Paz del Manganeso (1890). En mayo de 1895, se incorporó al alzamiento entre los hombres del estado mayor del mayor general Antonio Maceo. Asistió como delegado a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú (1895), en la cual resultó elegido vicepresidente y nombrado gobernador de la provincia de Oriente. Al año siguiente, sería designado subsecretario de Guerra y, casi inmediatamente, pasó a ocupar la Secretaría. Meses después, renunció y se incorporó al cuartel general del Segundo Cuerpo. Tomó parte en la Asamblea Constituyente de La Yaya en carácter de delegado (1897). Se le designó jefe del Estado Mayor de la División Holguín y en el desempeño de este cargo vio el fin de la contienda (1898). Ocupó el puesto de juez municipal de Holguín y, luego, de Baracoa. Asistió como delegado a la Asamblea Constituyente de 1901, donde rechazó la Enmienda Platt. Entre 1904 y 1906, fungió como representante a la Cámara por Oriente y, más tarde, gobernador de esa provincia. Se manifestó contra el reeleccionismo del presidente Menocal, llegando a participar en el alzamiento de los liberales (1917).

MANTILLA Y MIYARES, MARÍA (1880-1962). Hija de los cubanos Carmen Miyares y Peoli y Manuel Mantilla y Sorzano, nacida en Nueva York. Vivió gran parte de su infancia y adolescencia al lado de José Martí, quien se alojaba en la casa de huéspedes de su progenitora. Fue su padrino de bautismo (enero de 1881) y, según dejara constancia en sus escritos, la quería como a hija. María sirvió a Martí de mensajera y copista, y actuaba en las funciones que organizaban los emigrados con la finalidad de recaudar fondos para ayudar a los heridos de guerra. Contrajo matrimonio, en 1905, con Julio César Romero y, de esta unión, nacieron cuatro hijos. En 1953, en ocasión de los festejos por el primer centenario del nacimiento martiano, visitó Cuba y donó cartas que Martí le dirigiera y los grilletes que llevara durante su reclusión en la Cárcel Nacional (1869-1870), en La Habana, acusado de infidencia. Al caer baleado en Dos Ríos, el Apóstol portaba su retrato “al pecho”.

MANTILLA Y MIYARES, MARÍA DEL CARMEN (1873-1940). Hija de los cubanos Carmen Miyares y Peoli y Manuel Mantilla y Sorzano, nacida en Nueva York. Vivió su adolescencia y primeros años juveniles al lado de José Martí, quien se

alojaba en la casa de huéspedes de su progenitora y colaboró con él, sirviéndole como secretaria en muchas ocasiones. Fue una de las fundadoras y secretaria electa del club femenino Hijas de Cuba, en Nueva York (1895). Laboró, junto a su madre, en las funciones y ventas de artículos que organizaban los emigrados, con la finalidad de recaudar fondos para el Partido Revolucionario Cubano y ayudar a los heridos de guerra. Fue hallada una carta suya entre los documentos ocupados al cadáver de Martí por el ejército español, donde aseguraba: “Para mí, y todos los que lo conocen a Ud. como yo, Ud. es el hombre más cerca de la perfección que existe. Quisiera tener tiempo y poder explicar los méritos en palabras, de que soy capaz de reconocerle” (Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005, p. 441).

MARCANO ÁLVAREZ, LUIS JERÓNIMO (1831-1870). Mayor general de origen dominicano; combatiente en Cuba durante la Guerra de los Diez Años. Había integrado las milicias en su país para rechazar la invasión haitiana, y, con posterioridad, el ejército español para defender la colonia, donde llegó a obtener el grado de capitán. Fue ayudante del presidente dominicano general Pedro Santana. Cuando los españoles se retiraron de esa isla, vino a Cuba con sus hermanos Félix y Francisco (1865) y se estableció en El Dátil, antigua provincia de Oriente, donde comenzó a participar en reuniones conspirativas. Se incorporó a la Guerra de los Diez Años desde sus inicios y subordinó las fuerzas bajo su mando a Carlos Manuel de Céspedes, quien le otorgó el grado de teniente general y lo designó como jefe de operaciones. Dirigió, junto a Céspedes, la toma de Bayamo (del 18 al 20 de octubre de 1868). Más tarde, fue nombrado jefe de la Jurisdicción de Holguín. Al crearse el Comité Revolucionario de Holguín (1869), resultó destituido y pasó a las órdenes del mayor general Julio Grave de Peralta, quien le entregó la jefatura de la brigada oriental. Poco después, regresó a Bayamo para comandar la Segunda Brigada de la Segunda División de Oriente. En julio de 1869, fue ascendido a mayor general y, en 1870, a segundo jefe del Estado de Oriente, a las órdenes del mayor general Francisco Vicente Aguilera. Sufrió dos atentados: el primero, a manos de dos de sus escoltas vendidos a los españoles, del cual pudo recuperarse (1869); el segundo, perpetrado, al parecer, por un soldado de su tropa, a consecuencias del cual murió. Se dice que el asesinato de Luis Marcano fue preparado por el coronel del Ejército Libertador Juan Hall Figueredo, quien fuera procesado por tal motivo y resultara absuelto. Hall, al año siguiente, traicionó la causa revolucionaria y se pasó al enemigo.

MÁRMOL BALLAGAS, EDUARDO (1823-1871). General de brigada santiaguero, primo del mayor general Donato Mármol. Algunas fuentes señalan su nacimiento en Camagüey. Al iniciarse la guerra de 1868, partió desde su hacienda de Sabana Abajo, Guantánamo, para reunirse con las fuerzas de Donato Mármol, quien lo nombró jefe de su estado mayor. Propuso el primer plan de Invasión a Occidente, el cual, en su proyecto, debía encabezar Donato y que nunca se puso en práctica. Desempeñó, también, el cargo de jefe del Estado Mayor del mayor general Thomas Jordan, entonces jefe de operaciones de la provincia oriental (1869). Hecho prisionero por los españoles, fue fusilado.

**MÁRMOL TAMAYO, DONATO (1843-1870).** Mayor general santiaguero. Conspirador por la independencia desde 1867 y uno de los asistentes a las reuniones de San Miguel del Rompe y de El Mijial (1868). Se alzó en su finca Santa Teresa tras el levantamiento de la Demajagua. Céspedes lo nombró mayor general y jefe de todas las fuerzas de Jiguaní y Santiago de Cuba. A la altura de 1869 y tras el intento fallido de reconquistar Bayamo —acción bélica que comandó—, comenzó a expresar críticas a la dirección de Céspedes y propuso, en su lugar, la idea de formar una junta central revolucionaria. Sin embargo, tras la entrevista que sostuvo con Céspedes en Tacajó (29 de enero de 1869), lo ratificó como jefe de la revolución. Después de la Asamblea de Guáimaro, se le dio la jefatura de la Primera Brigada de la Segunda División de Oriente. En julio, se le entregó la jefatura del Distrito Cuba —Santiago de Cuba, Guantánamo y Jiguaní. Organizó la División Cuba y planificó, en 1870, la Invasión a Guantánamo, que no pudo efectuar al fallecer a consecuencia de una repentina enfermedad.

**MASÓ MÁRQUEZ, BARTOLOMÉ (1830-1907).** Mayor general manzanillero. Combatiente de la Guerra de los Diez Años y de la de 1895. Formó parte de la Junta Revolucionaria de Manzanillo (1867). Se alzó en la Demajagua, junto con Carlos Manuel de Céspedes, quien le otorgó el grado de teniente general y lo hizo segundo jefe del ejército, nombramiento que declinó con posterioridad al fracasado ataque a Yara. Se hizo cargo, entonces, de la Intendencia General del Ejército y Hacienda, responsabilidad que cambió de nombre al constituirse el gobierno de la República en Armas (1869), por director de Hacienda del Estado de Oriente; lo siguió desempeñando hasta 1871, salvo unos meses en que fungió como miembro de la corte marcial del Departamento de Bayamo. Se incorporó como soldado bajo las órdenes del mayor general Modesto Díaz. Fue nombrado subsecretario de Guerra, pero, en realidad, se le encomendó la Secretaría (1872). Meses después, renunció y se incorporó al cuartel general del Ejército Libertador, donde recibió el grado de coronel, hasta ser nombrado segundo jefe del Distrito de Holguín. En 1873, se le designó jefe de la Brigada de Jiguaní; en 1875, representante y luego secretario de la Cámara por Oriente. Se opuso a la sedición de Lagunas de Varona (1875) y, ante esa coyuntura, renunció a la Cámara y se reincorporó a la lucha al mando de Modesto Díaz. Tampoco apoyó la sedición de Santa Rita (1877). Resultó electo, sucesivamente, jefe del Regimiento Yara y segundo jefe del Distrito de Manzanillo. Rechazó el Pacto del Zanjón. El gobierno provisional del mayor general Manuel de Jesús Calvar aprobó su nombramiento como general de brigada. Tras finalizar la contienda, fue hecho prisionero (1879) por ser uno de los organizadores de la que sería conocida como Guerra Chiquita. Permaneció en las prisiones del Morro de Santiago de Cuba; de San Cristóbal, en Puerto Rico; de Cádiz, en España; y, finalmente, fue enviado a Melilla y Ceuta. En 1881, obtiene su liberación. Tomó parte en la fracasada conspiración de La Paz del Manganeso. El Partido Revolucionario Cubano lo responsabilizó con la preparación de la nueva guerra en las regiones de Manzanillo, Bayamo, Holguín y Jiguaní. Se alzó el propio 24

de febrero de 1895 en Bayate y asumió el mando de las fuerzas insurrectas hasta la llegada del mayor general Máximo Gómez. Participó en el combate de Dos Ríos, donde cayera José Martí. Con grado de mayor general, asumió el mando del Segundo Cuerpo Oriental y, en la Asamblea Constituyente de Jimaguayú (1895), fue escogido vicepresidente de la República en Armas, responsabilidad a la que renunció. Destituido del mando del Segundo Frente por obstaculizar el envío de tropas para la Invasión a Occidente, aceptó la antes rechazada vicepresidencia. En la Asamblea Constituyente de La Yaya, fue elegido presidente (1887). En el antiautonomista *Manifiesto de Sebastopol*, dado a conocer el 24 de abril de 1898, planteó la consigna “Independencia o muerte”. En noviembre de ese propio año, declaró disuelto el gobierno y entregó sus poderes a la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana. Durante la intervención estadounidense, fue administrador de Hacienda de Manzanillo (1899). Se postuló en las primeras elecciones presidenciales de la República, pero se retiró ante las maniobras estadounidenses para asegurar la elección de Tomás Estrada Palma.

MIYARES Y PEOLI, MARÍA DEL CARMEN (1848-1925). Hija de puertorriqueños, nacida en Santiago de Cuba. Contrajo matrimonio con el también santiaguero Manuel Mantilla y Sorzano (1869) y tuvo su primer hijo en la Isla, Manuel (1870-1896). Emigraron a Nueva York donde Mantilla se dedicó al comercio y ella estableció una casa de huéspedes. En los Estados Unidos, nacieron de esa unión tres hijos más: Carmen (1873-1940), Ernesto (1878-?) y María (1880-1962). Martí se alojó en la casa de los Mantilla al llegar a los Estados Unidos (1880), y, al regresar de su estancia venezolana (1881), vuelve a residir en ella durante la mayor parte de los catorce años de permanencia en ese país. Partidaria de las ideas independentistas, Carmen simpatizó con el pensamiento y la labor emprendida por Martí respecto al porvenir de la Isla. Fue una de las organizadoras de los bazares para la recaudación de fondos para el Partido Revolucionario Cubano. Tras la muerte de Manuel Mantilla (1885), estableció con Martí una relación cercana, que se acentuaba en los períodos de lejanía de la esposa, Carmen Zayas-Bazán, y, muy especialmente, después del distanciamiento definitivo del matrimonio, en agosto de 1891. Carmen le ofreció el calor de su familia, y le brindó, en lo personal, la comprensión, el apoyo, el cuidado y el afecto que tanto necesitaba, hasta su partida a Cuba en 1895. Un fragmento de su última misiva al Apóstol —que llevaba consigo en el momento de morir en los campos de Cuba—, y cuya fecha es, presumiblemente, 17 o 18 de febrero de 1895, sirve para explicarla: “Aunque me arranque lo que me queda de vida desearía de corazón que llegara el día en que se vean en Cuba ya encaminados al fin que tanto deseamos: no solo por patriotismo, sino porque si se logra el triunfo tan deseado; ver si nos queda alguna tranquilidad en esta vida, que tan amarga nos ha sido en estos últimos años. En fin nada de lo que tengo en el alma puedo decirle V. sabrá entenderlo todo” (Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005, p. 443).

MIRÓ ARGENTER, JOSÉ (1851-1925). General de división; español de nacimiento y combatiente de la Guerra de Independencia. Historiador y periodista. Había sido miembro del ejército carlista en su país, donde llegó a obtener el grado de teniente. En 1874, llega a La Habana. Se establece más tarde en Santiago de Cuba (1876), lugar en el que conoció al mayor general Antonio Maceo (1878). Allí participó en los preparativos del fallido Plan Gómez-Maceo. Se alzó el propio 24 de febrero de 1895 en Holguín con grado de coronel. Maceo, al llegar a Cuba, ratificó su grado y lo sumó a su estado mayor. En septiembre de ese mismo año, fue ascendido a general de brigada y promovido a jefe del Estado Mayor. Integró la Invasión y la Campaña de Occidente y acompañó a Maceo en el cruce de la trocha de Mariel a Majana (1896). Al final de la guerra, y con carácter retroactivo, fue nombrado general de división. Al finalizar las hostilidades, fue inspector del Departamento Oriental y secretario de la Junta Liquidadora del Ejército Libertador. Posteriormente, tuvo a su cargo el archivo del Ejército Libertador. Entre sus publicaciones se destaca su *Crónicas de la guerra*.

MONCADA, JOSÉ GUILLERMO; GUILLERMÓN (1841-1895). Mayor general santiaguero, combatiente de las tres guerras independentistas y uno de los jefes militares más populares. Su habilidad en el uso del machete le permitió derrotar a oficiales españoles que eran expertos esgrimistas. Fue hijo de un esclavo liberto. Inició la Guerra de los Diez Años bajo las órdenes del mayor general Donato Mármol, quien, al año siguiente, lo nombró segundo jefe de uno de los batallones de la División Cuba, bajo el mando del capitán Policarpo Pineda Rustán. Al reorganizarse la División Cuba, en 1870, y comandado por el mayor general Máximo Gómez, Moncada fue designado jefe del Quinto Batallón. En 1871, sustituyó interinamente a Pineda Rustán al frente del regimiento. En mayo de ese propio año, derrotó y dio muerte al coronel Miguel Pérez, jefe guerrillero de las escuadras de Santa Catalina del Guaso o de Guantánamo. Fue jefe de la vanguardia de las tropas invasoras de Guantánamo (1871). En 1872, se subordinó al nuevo jefe de la División Cuba, mayor general Calixto García. Integró la Invasión a Las Villas. Se le confió el cargo de jefe de la Brigada de Mayarí (1877). Rechazó el Pacto del Zanjón y estuvo vinculado a la Protesta de Baraguá (1878). El gobierno provisional lo nombró general de brigada y jefe de la División de Guantánamo para la continuación de la guerra. Se incorporó a la Guerra Chiquita (1879), y Calixto García, entonces presidente del Comité Revolucionario Cubano, lo designó mayor general y jefe de las fuerzas del centro y sur de la provincia de Oriente. Junto con José Maceo, participó en el Acuerdo de Confluentes, lo cual significó la capitulación (1880). Partió hacia Jamaica, pero resultó apresado por los españoles en alta mar y estuvo encarcelado en Puerto Rico, España e Islas Baleares. Liberado en 1886, regresó a Santiago de Cuba. Tomó parte en los preparativos del Plan Gómez-Maceo (1884-1886) y en La Paz del Manganeso (1890). Durante la organización de la Guerra de Independencia, fue jefe de la provincia oriental. Ya gravemente enfermo de tuberculosis, se alzó el 24 de febrero, pero su salud deteriorada lo hizo

ceder el mando de su región al mayor general Bartolomé Masó y el de sus fuerzas al coronel Victoriano Garzón. Murió en su campamento militar.

MONTESINOS Y TRUJILLO, JOAQUÍN (?1837?-1911). Canario y “terco amigo de Cuba”, como lo denominara Martí en carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra desde Montecristi (marzo de 1895). Muy joven se estableció en la Isla, donde fue apresado por combatir el régimen colonial. Viajó, posteriormente, a la República Dominicana y se radicó en Dajabón, donde se dedicó al comercio de café y campeche. Contrajo matrimonio con María Lamoine, de cuya relación nacieron cuatro hijos. Montesinos había sido compañero de presidio del joven Martí, condenado a trabajos forzados en las canteras de San Lázaro, y, desde entonces, los unió una gran amistad, que se estrechó durante los preparativos para el alzamiento de 1895. El 15 de marzo de 1895, fundó el club General Cabrera con vistas a recaudar fondos en apoyo al Partido Revolucionario Cubano. Después del fin de la Guerra de Independencia, liquidó sus negocios y volvió a La Habana. Murió en la pobreza.

## O

O'KELLY, JAMES J. (1845-1916). Político y periodista de origen irlandés, simpatizante de la causa independentista cubana. Como corresponsal del periódico *The New York Herald*, llegó a territorios de Cuba Libre en febrero de 1873, sin permiso de las autoridades españolas. Se entrevistó con el presidente Carlos Manuel de Céspedes el 6 de marzo de 1873. En 1874, publica *La tierra del mambí* (*The Mambi Land*), un interesante y oportuno testimonio de la vida en la manigua cubana. En 1882, realizó gestiones en el Parlamento británico para la liberación de José Maceo, quien entonces se encontraba retenido en el Peñón de Gibraltar, territorio inglés, tras escapar en la escala de Cádiz, cuando era conducido a las cárceles de Ceuta.

## P

PALMA LAZO, JOSÉ JOAQUÍN (1844-1911). Periodista y poeta bayamés. Fundó, con Francisco Maceo Osorio, el periódico *La Regeneración*. En 1867, comenzó a conspirar en su ciudad natal y se incorporó a la guerra desde el propio alzamiento. Le asignaron el cargo de capitán reclutador; así, se encargó de propiciar la incorporación de Máximo Gómez a la contienda. Después de la toma de Bayamo, Carlos Manuel de Céspedes lo designó regidor de la ciudad; lo consideraba entre sus hombres de confianza. Fue uno de los redactores de *El Cubano Libre*, periódico editado primero en Bayamo y, luego, desde la propia manigua. Asistió a la Asamblea Constituyente de Guáimaro. En 1873, fue enviado a Jamaica con vistas a recaudar fondos para la causa cubana. Viajó a Nueva York, Perú y otros países de Suramérica, y se estableció, alternativamente, en Guatemala y Honduras. En este último país, se dedicó a labores docentes y llegó a ser secretario del presidente de la República, Marcos Aurelio Soto. Adquirió la

ciudadanía hondureña. Regresó a Guatemala en 1880 y trabajó como profesor de Literatura de la Universidad de San Carlos y director de la Biblioteca Nacional. Al asumir la presidencia Tomás Estrada Palma, nombró a Palma —quien había regresado a la Isla— cónsul general de Cuba en Guatemala. Recibió la ciudadanía guatemalteca. Compuso la letra del himno nacional de ese país.

PÉREZ, JOSÉ JOAQUÍN (1845-1900). Poeta y dramaturgo dominicano, quien trabajó muy especialmente el tema indio. Escribió *Fantasías indígenas*, publicado en 1877. Fue el primero en proclamar a Rubén Darío como gran poeta, cuando aquel era desconocido, y, también, en divulgar en Santo Domingo la obra de José Martí. Publicó dos de sus trabajos (“La vuelta de los héroes de la *Jeannette*” y “Maestros ambulantes”) en la *Revista Científica, Literaria y de Conocimientos Útiles*, que él dirigía junto con Guillermo de la Fuente (1884). Como secretario de Justicia, Fomento e Instrucción Pública, instó al entonces presidente Francisco Gregorio Billini a que convirtiera en ley las ideas que el Apóstol había expuesto en “Maestros ambulantes”: se dictó, entonces, el *Reglamento para maestros ambulantes*.

PÉREZ PÉREZ, PEDRO AGUSTÍN; *PERIQUITO* (1844-1914). Mayor general guantameño. Peleó en la Guerra Grande de parte de los españoles y, de los independentistas cubanos, durante la Guerra Chiquita y la Guerra de Independencia. Había pertenecido, con grado de comandante, a las Escuadras de Santa Catalina del Guaso, más conocidas como las Escuadras de Guantánamo. Sin embargo, al terminar la primera contienda, participó en actividades conspirativas independentistas, a consecuencia de lo cual fue detenido a inicios de la Guerra Chiquita, puesto en libertad meses después y repuesto en las fuerzas españolas. Pronto se pasó al Ejército Libertador junto con la tropa bajo su mando. Combatió como teniente coronel en las fuerzas comandadas por el mayor general Guillermon Moncada. Fue hecho prisionero, pero logró escapar del Morro de Santiago de Cuba. El 24 de febrero de 1895, encabezó el alzamiento en Guantánamo. Tomó el fuerte de Sabana del Cobo el 25 de ese propio mes, y el pueblo de San Ramón de las Yaguas el 7 de marzo. Parte de los hombres bajo su mando aseguraron el recibimiento de Martí y Gómez, y de Antonio y José Maceo al producirse sus respectivos desembarcos en Cuba. Fue nombrado jefe de la Primera División del Primer Cuerpo. Tras la caída en combate de Antonio Maceo, asumió la jefatura del Primer Cuerpo Oriental con carácter provisional. Terminó la Guerra de Independencia con grado de mayor general. Designado alcalde de Guantánamo en 1899, a raíz de la intervención militar estadounidense, mantuvo el cargo durante otras dos elecciones sucesivas, hasta 1903, cuando renunció.

PINEDA RUSTÁN, JOSÉ POLICARPO; *EL POLILLA* (1839-1872). Coronel guantanameño. Existen versiones en torno a que su segundo apellido conocido, materno, no era el verdadero, sino que se trataba de un seudónimo, y que realmente era Ascencio; pero no hay un criterio definitivo al respecto. En 1865, tuvo una disputa con el teniente gobernador de Guantánamo, lo que lo obligó a permanecer en el clandestinaje, ante la acusación de bandolerismo. En noviembre de

1868, se sumó extraoficialmente, con una pequeña partida, a la Guerra de los Diez Años. Se mantuvo operando en la zona: realizó acciones contra las tropas españolas y estimuló el levantamiento de campesinos. En agosto de 1869, ingresó oficialmente en el Ejército Libertador, en la División Cuba, bajo las órdenes del mayor general Donato Mármol y con el grado de capitán. Se le dio la facultad de operar independientemente en las zonas de El Ramón, Jarahueca y Guantánamo. En Vuelta Corta, octubre de 1869, dio muerte a machetazos al jefe de las escuadras de guerrilleros de Guantánamo, comandante Francisco Pérez. En 1870, al ser reorganizada la División Cuba por el mayor general Gómez, tomó posesión de la jefatura de una unidad de infantería independiente. En el combate de Mayán, en noviembre de ese propio año, fue herido en ambas piernas, lo que le provocó una parálisis que empeoró progresivamente. No obstante, era amarrado a su caballo para poder seguir combatiendo. En junio de 1872, murió a causa de un golpe recibido tras una caída por un precipicio junto con su caballo, en Mangos de Polilla. Aunque en el escalafón del Ejército Libertador se registra como su último ascenso el de coronel (marzo de 1872), aparece degradado en junio del propio año, por sentencia de un tribunal fechada un mes después de su fallecimiento.

PORTUONDO TAMAYO, RAFAEL (1867-1908). General de división santiaguero. En 1890, estuvo vinculado a La Paz del Manganeso. Viajó a Nueva York en 1893, donde Martí lo nombró su delegado en Santiago de Cuba. Por ello, interviene en la preparación de la Guerra de Independencia junto al mayor general Guillermon Moncada, con quien se alzó el 24 de febrero. Tras la muerte de Moncada, en abril de 1895, pasó bajo el mando de Victoriano Garzón. Más tarde, se subordinó a Jesús Rabí y Bartolomé Masó. En junio, ocupó el cargo de auditor del Departamento Oriental y participó como representante del Primer Cuerpo a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, donde fungió como secretario. Creado el gobierno, ocupó en cargo de secretario de Relaciones Exteriores e integró la columna invasora hasta Sancti Spíritus. Fue enviado a los Estados Unidos para recabar ayuda, desde donde regresó en mayo de 1896, al frente de la segunda expedición del *Three Friends*. En agosto de ese año, se hizo cargo interinamente de la Secretaría de Guerra. Tomó parte en el sitio a Santiago de Cuba, a bordo de la nave estadounidense *Alamo*. Terminó la guerra con grado de general de división y, durante la primera intervención estadounidense, fue fiscal de las audiencias de Camagüey y Oriente. Resultó electo para participar en la Asamblea Constituyente de 1900, donde votó en contra de la Enmienda Platt. Posteriormente, entre 1902 y 1908, fue representante a la Cámara por la provincia de Oriente.

## R

RAMÍREZ Y PELÁEZ, JOSÉ NICOLÁS (1851-1899). Coronel y médico camagüeyano. Se sumó a la Guerra de los Diez Años desde sus inicios. Tras el Pacto del Zanjón, marchó a la República Dominicana, donde se estableció. Fue uno de los

firmantes del Acta Separatista de San José, en 1823. Instaló una farmacia en Santiago de los Caballeros y contrajo matrimonio con Rafaela Pavón, con quien concibió seis hijos: Adolfo, Gilberto, Sofía, Miguel, María Luisa y Máximo. Recibió a Martí en su hogar durante su recorrido de 1892 por tierras dominicanas: desde su casa, el Apóstol escribió la carta a Máximo Gómez donde le propuso el mando supremo del Ejército Libertador en la guerra que se avecinaba (13 de septiembre). Ya en 1895, Ramírez prestó notables servicios a la causa libertadora, apoyando los preparativos de Martí y Gómez para su expedición a Cuba; viajó a Nueva York, junto a Panchito Gómez Toro, para cumplimentar una misión encomendada. Regresó más tarde a Santiago de los Caballeros, donde permaneció hasta su muerte.

ROSARIO MENDOZA, MARCOS DEL (1864-1947). Teniente coronel, de origen dominicano. Integró la expedición que trajo a Cuba a José Martí y Máximo Gómez, en abril de 1895. Fue el primero en pisar tierras cubanas. Tras la muerte de Martí en Dos Ríos, pasó a ser ayudante de Gómez, con el grado de comandante. Junto al Generalísimo, estuvo presente en la Campaña Circular y en la Invasión a Occidente. Fue herido gravemente en el combate de Coliseo, en diciembre de 1895. Participó, también, en la Campaña de La Reforma, desarrollada entre 1897 y 1898. Al fin de la contienda, ostentaba el grado de teniente coronel. Regresó a su patria, desde la cual hizo varios viajes a Cuba, hasta que se estableció definitivamente en La Habana hasta su muerte.

RUENES AGUIRRE, FÉLIX (1844-1899). Coronel baracoense. Durante la Guerra de los Diez Años, operó en el territorio guantanamero. Apoyó la Protesta de Baraguá y no declinó las armas. Fue apresado y enviado a Chafarinas, Marruecos. En 1890, participó en el proceso conspirativo conocido como La Paz del Manganeseo. En 1895, se alzó al frente de treinta hombres en su Baracoa natal y recibió el grado de comandante. Después del desembarco de la goleta *Honour*, salió al encuentro de los Maceo. De igual modo, tuvo como misión ayudar a Martí y Maceo a su llegada por Playita de Cajobabo. En tales circunstancias, integró el consejo de jefes que otorgó el grado de mayor general a Martí en Arroyo Carlos, el 15 de octubre del propio 1895. Tuvo a su cargo la organización del Regimiento de Infantería de Baracoa. También apoyó el desembarco de Francisco Sánchez Hechavarría (1895) y del mayor general Calixto García (1896). A partir de esa etapa, quedó postrado a causa de una artritis muy avanzada y debió refugiarse en las montañas hasta el fin de la guerra.

## S

SABLÓN MORENO, JESÚS; *RABÍ* (1845-1915). Mayor general, nacido en Jiguaní. Heredó el sobrenombre de su padre. Fue combatiente de las tres guerras independentistas. En la de los Diez Años, se alzó junto a Donato Mármol en Santa Rita, el 13 de octubre de 1868. Luchó bajo el mando de Gómez, Calixto García, Luis Figueredo y Antonio Maceo. Tuvo a su cargo la escolta del presidente

Céspedes, para lo cual fue ascendido a capitán. En 1874, es promovido a comandante y tuvo bajo su mando al Primer Batallón del Regimiento de Jiguaní. Apoyó, inicialmente, la sedición de Lagunas de Varona, aunque, cinco días más tarde, prefirió retirarse. Participó en la Protesta de Baraguá. Durante el gobierno provisional del mayor general Manuel de Jesús Calvar, le fue otorgado el grado de teniente coronel. Se alzó el 5 de octubre de 1879 para incorporarse a la Guerra Chiquita y en 1890 estuvo vinculado a La Paz del Manganeso. En 1895, se alzó en Jiguaní el propio 24 de febrero y, dos días después, tenía bajo su mando todas las tropas de Jiguaní y Baire. En abril, se subordinó al mayor general Antonio Maceo. Tras el combate de Jobito, en mayo de 1895, fue ascendido a general de brigada. En octubre de ese propio año, debió asumir interinamente la jefatura del Segundo Cuerpo, cargo ratificado en mayo de 1896. A fines de ese año, resultó promovido a mayor general. Al ser designado segundo jefe de tropas para librar la batalla de Santiago de Cuba, el 25 de junio de 1878, embarcó y desembarcó al siguiente día por la playa Siboney. Terminada la guerra, se negó a ocupar cargos públicos durante la ocupación militar estadounidense. Ya en la República, fue inspector de Montes y Minas.

SALAS ZAMORA, CÉSAR (1868-1897). Comandante espirituario. Fue uno de los integrantes de la expedición de José Martí y Máximo Gómez que desembarcara por Playita de Cajobabo, el 11 de abril de 1895. El Generalísimo lo nombró su ayudante y le concedió el grado de alférez. En septiembre de ese mismo año, fue enviado a Nueva York con la misión de entregar documentación a Tomás Estrada Palma, delegado del Partido Revolucionario Cubano tras la muerte de Martí, y de traer a Cuba a Panchito Gómez Toro. Regresó a la Isla el 8 de septiembre de 1896, con la quinta expedición del *Three Friends* y bajo el mando del general de brigada Juan Rius Rivera, quien le otorgó el grado de capitán y lo nombró su ayudante. Al año siguiente, murió en el combate de Voladoras, Pinar del Río.

SÁNCHEZ AGRAMONTE, EUGENIO (1865-1933). Médico. Durante algún tiempo militó en el Partido Autonomista, pero lo abandonó y se incorporó, junto a Cisneros Betancourt, a los preparativos de la *guerra necesaria* que organizaba Martí. Al producirse el levantamiento del Camagüey, en junio de 1895, se unió a las fuerzas del mayor general Máximo Gómez. Llegó a ser su médico personal y participó en la Invasión a Occidente. Alcanzó el grado de general de brigada y el nombramiento de jefe del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Libertador. Fue uno de los nueve generales cubanos invitados por el Ejército de Ocupación de los Estados Unidos a la ceremonia de cambio de poderes en la Isla. Durante la República, fue director de la Casa de Beneficencia, senador por Camagüey y presidente del Senado, además de secretario de Agricultura e interino de Hacienda y Sanidad.

SÁNCHEZ HECHAVARRÍA, URBANO FELIPE (1830-?). Abogado santiaguero. Padre del general de brigada Mariano Sánchez. Al inicio de la Guerra de los Diez Años, conspiró contra el gobierno colonial y ayudó a los insurrectos. Fue hecho prisionero y deportado. Al ser liberado, viajó a Centroamérica, donde entró en relación

con José Martí en ocasión de su visita a Guatemala (1877-1878). Finalizada la Guerra Grande, vuelve a la Isla y llega a ser jefe del Partido Liberal Autonomista de la provincia de Oriente. A inicios de la Guerra de Independencia, abandonó el país. Se estableció en Veracruz, México, donde fundó el Club Guillermon, del cual fue presidente. Terminada la guerra, en 1898, regresó a Cuba.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, LIMBANO (1845-1885). General de brigada santiaguero; algunas fuentes afirman que nació en Baracoa. Se incorporó junto a los patriotas dominicanos a la Guerra de Restauración de la República Dominicana (1863-1865), y llegó a merecer el grado de sargento de artillería. Al iniciarse la Guerra de los Diez Años, se alzó en Baracoa. Tomó parte en el ataque a Holguín, de diciembre de 1872, bajo el mando del mayor general Calixto García, ya con el grado de comandante. A inicios de 1873, fue ascendido a teniente coronel con el cargo de jefe del Regimiento de Holguín. Apoyó la sedición de Santa Rita y se sublevó en Holguín ante el teniente coronel Rius Rivera y el mayor general Antonio Maceo. Apoyó, entonces, la creación del Cantón Independiente de Holguín. Sin embargo, fue uno de los combatientes que rechazó con posterioridad el Pacto del Zanjón e integró la Protesta de Baraguá. Durante el gobierno provisional de Jesús Calvar, recibió el grado de coronel y se le concedió el mando de la Brigada de Holguín Occidental. Se alzó, nuevamente, en Baracoa (septiembre de 1879), para participar en la Guerra Chiquita, y estuvo operando en esa zona. Depuso las armas en junio de 1880 y fue apresado y enviado a Chafarinas, Marruecos. Trasladado a cárceles de España, se fugó y llegó a Nueva York en junio de 1884, donde le fuera entregado un certificado de su ascenso como general de brigada por parte del comité revolucionario en los Estados Unidos. Pasó a Colón, Panamá, con el propósito de apoderarse de una embarcación española y dirigirse a Cuba, pero fue detenido. Al ser liberado, viajó a República Dominicana donde organizó una expedición a bordo de la goleta *Americana*, gracias a la cual desembarcó en costas de Baracoa, en mayo de 1885. La expedición fue atacada por fuerzas españolas y dispersada. Logró dirigirse, junto al general de brigada Ramón González, hacia Mayarí, donde se refugió en casa de un compadre que los traiciona, envenenándoles el café. Avisadas las tropas peninsulares, se simula una caída en combate. Sin embargo, existen afirmaciones de que, en realidad, murió combatiendo a una guerrilla española.

SÁNCHEZ VAILLANT, MARIANO GUMERSINDO (1862-1897). General de brigada santiaguero e ingeniero de carrera. Hijo de Urbano Sánchez y Hechavarría. Mariano Sánchez participó en el proceso conspirativo conocido como La Paz del Manganeso. En abril de 1895, se incorporó al Ejército Libertador bajo las órdenes del coronel Victoriano Garzón, en el Regimiento de Infantería Baconao. Con esa fuerza, participó en los combates de Ramón de las Yaguas y Arroyo Hondo en abril de 1895. En mayo de ese propio año, el mayor general Antonio Maceo lo designó su ayudante. Tres meses después, fue electo

representante a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú por el Primer Cuerpo, donde se mantuvo a favor de un gobierno militar. Integró la columna invasora como segundo jefe del Estado Mayor de Antonio Maceo. Fue herido de gravedad en el combate de Calimete y evacuado hasta la Ciénaga de Zapata, donde, además, enfermó de neumonía. Restablecido, regresó a Oriente y se incorporó a las fuerzas del mayor general Calixto García. A fines de 1896, el general de brigada Jesús Rabí lo nombró jefe de su Estado Mayor y, en 1897, Calixto García, en su calidad de jefe del Departamento Oriental, lo designó jefe de la Brigada de Cambute. Murió víctima de la ictericia, en su campamento de El Diamante. Existen diversas versiones respecto a las fechas de sus ascensos militares, pero, en cualquier caso, se coincide en que ya ostentaba el grado de general de brigada al fallecer.

SARTORIO LEAL, RICARDO (1855-1918). General de brigada holguinero. Combatió en las tres guerras independentistas. Su adolescencia y primera juventud trascurrieron en España, de donde regresó en 1877 para ocupar el lugar de su fallecido padre, al frente de la finca familiar. Se incorporó, entonces, a la Guerra de los Diez Años, bajo las órdenes del general de brigada Belisario Grave de Peralta. Se acogió al Pacto del Zanjón en Rompe. Participó en la preparación de la Guerra Chiquita, a la que se unió como parte de las fuerzas del general de brigada Luis de Feria. Capituló en diciembre de 1879 con el grado de capitán. Intervino en la conspiración conocida como La Paz del Manganeso (1890). El 11 de abril de 1893, se alzó en Purnio al frente de una veintena de hombres, entre los que se encontraban sus hermanos Manuel y Miguel, pero su acción prematura fracasó y, en mayo siguiente, se vio obligado a deponer las armas. Formó parte de la Guerra de Independencia desde el alzamiento, otra vez integrado a las fuerzas holguineras de Luis de Feria, y le fue reconocido su grado de comandante. En octubre, pasó a combatir con las tropas de Bayamo y Manzanillo, y, a las órdenes del coronel Esteban Tamaro, se sumó a la columna invasora en noviembre del propio 1895. Después de la Primera Campaña de Pinar del Río, en junio de 1896, fue ascendido a coronel y se le asignó la zona habanera comprendida entre Batabanó y Guanajay. En noviembre, tomó el mando de la Brigada Oeste. Participó en el combate de San Pedro, donde cayó el mayor general Antonio Maceo, y formó parte de la pequeña fuerza que, bajo el mando del coronel Juan Delgado, rescató su cadáver. En enero de 1897, de regreso a Oriente, se integró bajo las órdenes del general en jefe, mayor general Máximo Gómez. En mayo, se ordenó componer la columna que, comandada por el entonces general de división Mario García Menocal, marcharía hacia La Habana para hacerse cargo del Quinto Cuerpo. Con posterioridad, al fin de la contienda, le fue otorgado el grado de general de brigada por parte de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana. El 1899, durante el gobierno interventor estadounidense, fue alcalde de Gibara, para lo cual resultó ratificado por votación popular en 1901 y hasta 1908. Llegó a ser representante a la Cámara por Pinar del Río entre 1911 y 1915.

T

TORRES MORA, MARIANO (1827-1930). General de división holguinero. Combatiente de las tres guerras independentistas. En octubre de 1868, se alzó junto a Calixto García en Jiguaní. Con grado de comandante, se desempeñó como ayudante del mayor general Máximo Gómez, cuando este era jefe de la División Cuba. En el ataque a Guisa, en octubre de 1870, lo hirieron en la frente y se le otorgó, entonces, el grado de teniente coronel. Cuando ocurre la sedición de Lagunas de Varona, en abril de 1875, vota en contra de los rebeldes. En mayo de 1877, fue ascendido a coronel y terminó la guerra en Las Villas bajo el mando de Gómez. Intervino en los preparativos de la Guerra Chiquita y, en octubre de 1879, encabezó el alzamiento en Jiguaní y continuó operando en la zona. Después de la capitulación, viajó hacia Jamaica. Realizó una intentona infructuosa de desembarco para incorporarse a la Guerra de Independencia, pero resultó apresada la goleta en que se trasladaba desde Jamaica; solo consiguió regresar en noviembre de 1895, al frente de once hombres. Marcha hacia occidente para encontrar a Gómez, al que se le unió en San Antonio de las Vegas, La Habana, en febrero del siguiente año. Es nombrado jefe de Brigada de Sagua La Grande. Durante 1897, operó en la Jurisdicción de Holguín, de la cual fue designado jefe de división. Renunció al cargo y solicitó regresar a Las Villas, bajo el mando de Gómez. En mayo de 1898, el Generalísimo le ordenó marchar a Camagüey, y organizar una división con camagüeyanos y orientales para realizar acciones conjuntas con tropas estadounidenses, que desembarcarían para avanzar hacia occidente. Fue nombrado jefe de esa unidad, que se denominó División de Auxilio. Terminó la guerra junto a Gómez y, posteriormente, viajó a Jamaica donde vivió hasta 1905. Regresó a Holguín y se dedicó a labores agrícolas.

## Lugares vinculados a la ruta martiana

### A

- AGUACATE. Territorio cercano a la Sierra de Loreto. Actualmente pertenece al municipio de Palma Soriano, provincia de Santiago de Cuba.
- ALTAGRACIA. Finca en las cercanías del Cauto, perteneciente a la provincia de Santiago de Cuba.
- ARROYO CARLOS. Afluente del río Jójó, perteneciente al municipio Imías, provincia de Guantánamo.
- ARROYO DE LAS PIEDRAS. También Río Piedra. Nace en Pinares de Mayarí, provincia de Holguín, y es tributario del Jagua.
- ARROYO HONDO. Localidad y corriente de agua en el municipio Guantánamo de la provincia de igual nombre.
- ARROYO-BLANCO. Caserío y hato del antiguo término de Mayarí. Hoy pertenece al municipio Palma Soriano, provincia de Santiago de Cuba.

### B

- BAHÍA DE SAMANÁ. Bahía dominicana, que se extiende por las provincias de Samaná y de Hato Mayor. Tiene como poblaciones más importantes a Samaná y Sánchez. En ella se ubica el Parque Nacional Los Haitises, con numerosas cuevas y otras diversas formaciones calcáreas. En este sector, Sabana del Mar es quizás el centro pesquero más importante del país. Colón la denominó Golfo de las Flechas.
- BAIRE. Uno de los tres partidos con que contaba la antigua jurisdicción de Jiguaní, en el Departamento Oriental, y poblado del mismo nombre. En la actualidad pertenece al municipio Contramaestre, provincia de Santiago de Cuba.
- BAITQUIRÍ. Antiguo caserío y hato de la jurisdicción de Guantánamo. Hoy pertenece al municipio San Antonio del Sur, provincia de Guantánamo.
- BANABACOA. Zona cercana al Hondón de Majaguabo, hoy llamada Carolina. Perteneció al municipio San Luis, provincia de Santiago de Cuba.
- BARACOA. Ciudad y municipio de la provincia de Guantánamo. Se encuentra en las montañas de Nipe-Sagua-Baracoa. La población fue fundada en 1512 por Diego Velázquez.
- BARAGUÁ. Antiguo caserío del término municipal de Palma Soriano, de la jurisdicción de Cuba. Hoy pertenece al municipio Julio Antonio Mella, provincia de Santiago de Cuba.
- BARAJAGUA. Caserío que pertenecía a la antigua jurisdicción de Holguín, del Departamento Oriental. Actualmente está ubicado en el municipio Cueto, provincia de Holguín.

**BAYAMO.** Ciudad y municipio de la provincia de Granma. La ciudad fue fundada en 1513 como Villa de San Salvador de Bayamo. Fue una de las jurisdicciones en que estuvo dividido el Departamento Oriental.

**BEL AIR.** También Belair. Población haitiana muy cercana a Cap-Haïtien.

**BULLA.** Población dominicana en las inmediaciones de la Cordillera Central y al sur de Mao, provincia de Valverde.

## C

**CABO HAITIANO (Cap-Haïtien).** Antes Cabo Francés. Una de las ciudades más importantes de la República de Haití ubicada en la costa norte y a orillas del Atlántico.

**CAJOBABO.** Poblado de la costa sur guantanamera, ubicado en el municipio Imías. Pertenecía a la antigua jurisdicción de Baracoa.

**CAUTO.** Río de la vertiente sur, el más largo y caudaloso de Cuba. Nace, a una altitud de seiscientos metros sobre el nivel del mar, en un lugar denominado La Estrella, que se ubica en la finca La Fortuna, Consejo Popular La Colorada, en plena Sierra Maestra. Su cuenca incluye las provincias de Santiago de Cuba, Las Tunas, Holguín y Granma.

**CAUTO-EMBARCADERO.** Antigua población fundada desde 1550 como atracadero, a la derecha del Cauto. Fue partido de la antigua jurisdicción de Bayamo. Hoy pertenece al municipio Río Cauto, provincia de Granma.

**CONCEPCIÓN DE LA VEGA.** También La Vega. Ciudad dominicana, capital de la provincia de La Vega, ubicada en el alto valle del río Camú, que a su vez forma parte del Valle Oriental del Cibao. Formaba parte del cacicazgo de Maguá, muy rico en oro.

**CONTRAMAESTRE.** El mayor de los afluentes izquierdos del río Cauto. Separaba antiguamente las jurisdicciones de Santiago de Cuba y Jiguaní.

**CUBA.** En el siglo XIX, distrito militar de Santiago de Cuba. Ver Santiago de Cuba.

**CUEVA DE JUAN RAMÍREZ.** También Cueva de Rustán. Cavidad natural en el farallón a la orilla del río Tacre, en el municipio Imías, provincia de Guantánamo.

**CUEVAS DE LOS HAITÍS.** Formaciones calcáreas que se encuentran en Sabana de la Mar, en uno de los islotes del sur de la Bahía de Samaná, entre la desembocadura de los ríos San Lorenzo y Naranja. Hoy pertenecen al llamado Parque Nacional Los Haitises, provincias de Monte Plata y Hato Mayor. Son famosas por sus pictografías y petroglifos.

## D

**DAJABÓN.** Ciudad dominicana de la provincia de igual nombre, al noroeste del país. Se encuentra situada en la llanura aluvial a orillas del río Dajabón (río Masacre para los haitianos) y sirve de frontera entre República de Haití y República Dominicana.

DEMAJAGUA. Poblado del municipio de Manzanillo, provincia de Granma. Fue también ingenio que perteneció al partido de Yaribacoa.

DOS RÍOS. Antigua finca perteneciente a la antigua jurisdicción de Santiago de Cuba. Hoy es localidad ubicada en el Consejo Municipal Dos Ríos, municipio Jiguaní, de la provincia Granma.

## E

EL JOBO. Sitio montañoso, ubicado en el macizo Nipe-Sagua-Baracoa, perteneciente al municipio Imías, provincia de Guantánamo.

EL PICOTE. Altura ubicada en el Consejo Popular de Loma Blanca, en el municipio Segunda Frente, provincia de Santiago de Cuba.

ESPERANZA. Población del dominicano Valle Oriental del Cibao, al norte del curso del Yaque del Norte y distante unos cuarenta kilómetros de Santiago de los Caballeros. Pertenece a la provincia de Valverde. Fue fundada en 1493 por conquistadores atraídos por el oro.

## F

FILIPINAS. Antigua finca, a orillas del río Iguanábano. Pertenece al municipio Niceto Pérez de la provincia de Guantánamo.

FORT LIBERTÉ. Población haitiana que corresponde a la bahía de igual nombre, al norte del país. Es vecina de la bahía de Manzanillo.

## G

GRAN INAGUA. Una de las islas mayores del archipiélago Bahamas, estado independiente en las Antillas y miembro de la Commonwealth. Está ubicada al noroeste de las costas haitianas y al noreste de las cubanas.

GUAMO. Caserío de la antigua jurisdicción de Bayamo, en el Departamento Oriental. Hoy pertenece al municipio Río Cauto, provincia de Granma.

GUANTÁNAMO. Una de las antiguas jurisdicciones del Departamento Oriental. Hoy es ciudad, municipio y provincia, situados en la región más oriental de la isla de Cuba.

GUAYACANES. Antigua finca. Hoy la zona pertenece al municipio Contramaestre, provincia de Santiago de Cuba.

## H

HAITÍ. República de Haití (nombre oficial en criollo: Repiblik Dayti; en francés: République d'Haïti). Una de las dos repúblicas independientes de las Antillas, que ocupan el territorio de la isla de La Española (como la denominó Cristóbal Colón. Los aborígenes la llamaban Quisqueya —tierra grande— o Haití —tierra montañosa—). Su capital es Puerto Príncipe (en francés Port-au-Prince).

HATO DEL MEDIO. Hato en Medio. Finca del antiguo término de Palma Soriano. Actualmente pertenece al municipio Julio Antonio Mella, provincia de Santiago de Cuba.

HOLGUÍN. Una de las jurisdicciones del antiguo Departamento Oriental. Hoy es ciudad, municipio y provincia.

HONDÓN DE MAJAGUABO. Llanura y caserío del municipio de San Luis, provincia de Santiago de Cuba.

## I

IGUANÁBANO. Río y localidad de la antigua jurisdicción de Guantánamo. Hoy pertenece al municipio Niceto Pérez de la provincia de Guantánamo.

IMÍAS. Pueblo y municipio de la provincia de Guantánamo. Fue barrio de la antigua jurisdicción de Baracoa.

## J

JAGUA DE BUCUEY. También Bocuey. Región perteneciente al municipio de San Luis, Santiago de Cuba.

JAIBO. También Tiguabos. Afluente del río Guantánamo. Corre por el municipio Niceto Pérez, provincia de Guantánamo.

JARAHUECA. Jaragüeca o Jaragüeta. Poblado y río del antiguo término de Alto Songo, hoy municipio Songo La Maya, provincia de Santiago de Cuba.

JIGUANÍ. Antigua jurisdicción del Departamento Oriental y de la entonces provincia de Santiago de Cuba. Hoy población y municipio de la provincia Granma, a orillas del río del mismo nombre.

JOJÓ. También Cajobabo. Río de la vertiente sur, en el macizo Nipe-Sagua-Baracoa, perteneciente al municipio Imías, provincia de Guantánamo.

## K

KENTUCKY. También Quintoque. Antigua hacienda cafetalera. Hoy la zona pertenece a la provincia de Santiago de Cuba.

## L

LA CARIDAD DE LOS INDIOS. Poblado del municipio de Manuel Tames, provincia de Guantánamo.

LA JATÍA. Finca en la antigua jurisdicción de Jiguaní. Hoy es localidad ubicada en el Consejo Municipal Dos Ríos, municipio Jiguaní, de la provincia Granma.

LA MEJORANA. Antigua finca cañera. La zona hoy pertenece al municipio San Luis, provincia de Santiago de Cuba.

LA PRUDENCIA. Antigua hacienda cafetalera. La zona pertenece al municipio Songo La Maya, provincia de Santiago de Cuba.

- LA RATONERA. Antigua jurisdicción de Jiguaní, hoy municipio Contramaestre, provincia de Santiago de Cuba.
- LA TONTINA. Poblado de la antigua jurisdicción de Santiago de Cuba. Hoy pertenece al municipio Niceto Pérez, provincia de Guantánamo.
- LA VUELTA. También Vuelta Grande. Antigua finca que ocupaba un extenso meandro, a orillas del río Contramaestre. Hoy es localidad ubicada en el Consejo Municipal Dos Ríos, municipio Jiguaní, de la provincia Granma.
- LA YAYA. Antigua finca. Hoy el territorio pertenece al municipio Niceto Pérez, provincia de Guantánamo.
- LAGUNA SALADA. Población dominicana del Valle Oriental del Cibao, al norte del curso del Yaque del Norte.
- LAS MERCEDES. Finca cafetalera en las inmediaciones de Jarahueca del antiguo término de Alto Songo, hoy municipio Songo La Maya, provincia de Santiago de Cuba.
- LAS TUNAS. Fue jurisdicción del Departamento Oriental. Hoy es ciudad y municipio de la provincia de igual nombre. La villa fue fundada en 1752.
- LEONOR. También Alto de Santa María. Antigua hacienda cafetalera. Hoy pertenece al municipio San Luis, provincia de Santiago de Cuba.
- LOMA DE LA RISUEÑA. Altura en el municipio de San Luis, provincia de Santiago de Cuba.
- LOMA PAVANO. Punto culminante de la Sierra de Imías, del macizo Nipe-Sagua-Baracoa, provincia de Guantánamo.
- LOS CALDEROS. Corriente fluvial y localidad de igual nombre, perteneciente a la antigua jurisdicción de Baracoa. Hoy está ubicada en el municipio de Imías de la provincia de Guantánamo.
- LOS SIGUATOS. Río y zona ubicada en el municipio San Antonio del Sur, próxima a la ciudad de ese nombre, provincia de Guantánamo.
- LOS QUEMADOS. Poblado perteneciente a la antigua jurisdicción de Baracoa, muy cercano a San Antonio del Sur. Hoy se localiza en el municipio Maisí en la provincia de Guantánamo.

## M

- MAISÍ. Extremo más oriental de la isla de Cuba, provincia de Guantánamo. Cristóbal Colón en su primer viaje la denominó Alfa y Omega. Hoy pertenece al municipio de igual nombre en la provincia de Guantánamo.
- MALABÉ. Región de la antigua jurisdicción de Guantánamo. Hoy pertenece al municipio Niceto Pérez, provincia de Guantánamo.
- MANZANILLO. Ciudad, municipio y bahía de la provincia de Granma. Fue una de las jurisdicciones en que estuvo dividido el Departamento Oriental.
- MAYARÍ. Población de la antigua jurisdicción de Cuba. Hoy ciudad y municipio pertenecientes a la provincia de Holguín.
- MIJIAL. Arroyo que se une luego al Mejía, afluente del río Báguano. Antiguo hatillo del territorio de Palma Soriano, en la entonces jurisdicción militar de Cuba. Hoy pertenece a la provincia de Santiago de Cuba.

MONTE DE ACOSTA. También Acosta. Monte cañada y arroyo de igual nombre, ubicado en el municipio Manuel Tames, provincia de Guantánamo.

MONTE DE LA VIEJA. También Madre Vieja. Altura en la localidad de igual nombre del municipio de Yateras, Guantánamo.

## O

OUANAMINTHE. Llamado Juana Méndez por los dominicanos. Poblado haitiano que se encuentra próximo a la frontera norte con la República Dominicana, a orillas del río Massacre (río Dajabón para los dominicanos).

## P

PALENQUE. Río guantanamero, que nace en el municipio Yateras y desemboca en la costa sur atravesando el municipio de San Antonio del Sur.

PALMA SORIANO. Ciudad y municipio de la provincia de Santiago de Cuba.

PALMARITO. Sierra en el municipio San Antonio del Sur, provincia de Guantánamo.

PAN DE AZÚCAR. Altura al sureste de San Antonio del Sur, cercana a la desembocadura del río Sabanalamar. Pertenece al municipio San Antonio del Sur, provincia de Guantánamo.

PEÑA. Caserío dominicano a algunos kilómetros de San Lorenzo de Guayubín, provincia de Monte Cristi.

PETIT TROU. Pequeña población del norte de Haití.

PLAYITA DE CAJOBABO. La Playita o Playitas. Ubicada en la costa del Mar Caribe, entre Maisí y Guantánamo, a 3km al este de Cajobabo. Tiene forma de herradura y una extensión aproximada de unos 200m. Pertenece al municipio Imías de la provincia de Guantánamo.

POZANCO. Posango o Posanco. Zona y cueva ubicada en el macizo Nipe-Sagua-Baracoa, perteneciente al municipio Imías, provincia de Guantánamo.

## R

RAMÓN DE LAS YAGUAS. Caserío de la jurisdicción de Cuba. Hoy pertenece al municipio y la provincia de Santiago de Cuba.

REPÚBLICA DOMINICANA. Una de las dos repúblicas independientes de las Antillas, que ocupan el territorio de la isla de La Española (como la denominó Cristóbal Colón. Los aborígenes la llamaban Quisqueya —tierra grande— o Haití —tierra montañosa—). Su capital es Santo Domingo.

RÍO MASSACRE. También Dajabón. Su nombre fue dado por los franceses —carnicería, matanza— a consecuencia de las masacres que se verificaban a sus márgenes entre españoles y bucaneros. Los españoles lo llamaron Dajabón, aceptando la denominación aborígen. Nace en la Cordillera Central y desemboca en la bahía de Manzanillo. Sirve de frontera norte entre República de Haití y República Dominicana.

S

- SABANA DE BIO. Llanura del antiguo término de Palma Soriano. Actualmente pertenece al municipio Julio Antonio Mella, provincia de Santiago de Cuba.
- SABANA DE PINALITO. Llanura y hato del antiguo término municipal de San Luis, jurisdicción de Cuba. Actualmente pertenece al municipio Julio Antonio Mella, provincia de Santiago de Cuba.
- SABANALAMAR. Río de la vertiente sur. Nace en la sierra del Purial, montañas de Nipe-Sagua-Baracoa y desemboca en la ensenada de Sabanalamar. Corre por el municipio San Antonio del Sur, provincia de Guantánamo.
- SABANILLA. Poblado, sierra y río. Antiguamente hasta allí se extendía la llamada región de Ti Arriba. Hoy pertenece al municipio de Songo La Maya, provincia de Santiago de Cuba.
- SAN ANTONIO. Municipio de la provincia de Guantánamo ubicado en una llanura costera. Sus corrientes fluviales más importantes son los ríos Yateras y Sabanalamar.
- SAN ANTONIO DEL SUR. Ciudad cabecera del municipio San Antonio, provincia de Guantánamo.
- SAN FERNANDO DE MONTE CRISTI. Ciudad del noreste de la República Dominicana, y capital de la provincia de Monte Cristi, a orillas de la bahía de Manzanillo. El territorio está dominado por la elevación El Dromedario.
- SAN LORENZO. Río dominicano que desemboca en la ribera sur de la Bahía de Samaná.
- SAN LORENZO DE GUAYUBÍN. Una de las ciudades dominicanas más importantes de la provincia de Monte Cristi, a orillas del río Guayubín, que es afluente del Yaque del Norte.
- SAN LUIS. Población dominicana ubicada en el Valle del Cibao, cerca de Moca, provincia de Espaillat.
- SAN LUIS. Pueblo perteneciente a la antigua jurisdicción de Cuba y hoy a la provincia de Santiago de Cuba. Es también el nombre de uno de sus municipios.
- SANTIAGO DE CUBA. Una de las jurisdicciones del Departamento Oriental. Hoy es ciudad, municipio y provincia, situados al este de la bahía de igual nombre. Fue una de las primeras siete villas fundadas por Diego Velázquez.
- SANTIAGO DE LOS CABALLEROS. Ciudad al norte de la República Dominicana, capital de la provincia de Santiago y situada a orillas del río Yaque del Norte. Fue destruida en 1562 por un terremoto y reconstruida en las cercanías.
- SANTO CERRO. Elevación dominicana de 240m de altura, próxima a la población de concepción de la Vega, provincia de La Vega.
- SAO DEL NAJESIAL. Pequeño valle cerrado ubicado en el macizo montañoso de Nipe-Sagua-Baracoa, en el municipio de Imías, provincia de Guantánamo.
- SIERRA DE MARIANA. También Mariana. Ubicada cerca de la confluencia de los ríos La Maya y Sabanalamar, pertenece a las montañas de Nipe-Sagua-Baracoa y se extiende por los municipios Manuel Tames y San Antonio del Sur, provincia de Guantánamo.

## T

TACAJÓ. Localidad y río de la antigua jurisdicción de Holguín. Hoy pertenece al municipio holguinero de Báguanos.

TACRE. Río de la vertiente sur. Nace en la sierra del Purial, montañas de Nipe-Sagua-Baracoa, y desemboca en el mar Caribe, en el municipio de Imías, provincia de Guantánamo.

TI ARRIBA. Poblado del municipio de Songo La Maya, provincia de Santiago de Cuba.

TRAVESÍA. También La Travesía. Antigua finca y laguna del mismo nombre. Hoy es territorio del Consejo Municipal Dos Ríos, municipio Jiguaní, de la provincia Granma.

## V

VALLE DE CAUJERÍ. Valle de Puriales de Caujerí, meseta de Guaso-Los Montes o cuenca de Caujerí-San Antonio. Ubicado entre las montañas de Nipe-Sagua-Baracoa. Pertenece al municipio San Antonio del Sur, provincia de Guantánamo.

VALLE DE GUANTÁNAMO. Ubicado al sur de las montañas Nipe-Sagua-Baracoa. Abarca los municipios Niceto Pérez, Guantánamo, Caimanera y Manuel Tames, provincia de Guantánamo.

VEGA DEL CAUTO. Sitio en las inmediaciones del río de igual nombre, del antiguo término de Palma Soriano. Actualmente pertenece al municipio Mella, provincia de Santiago de Cuba.

VEGA DEL JOBO. Caserío ubicado entre las montañas del macizo Nipe-Sagua-Baracoa, en el municipio Imías, provincia de Guantánamo.

VEGA GRANDE. Poblado de la antigua jurisdicción de Baracoa, hoy del municipio Manuel Tames, provincia de Guantánamo.

VEGUITAS. Caserío de la antigua jurisdicción de Baracoa, hoy provincia de Guantánamo.

VENTAS DE CASANOVA. También La Venta. Caserío ubicado en las cercanías del actual poblado de Contramaestre, en el municipio de igual nombre de la provincia de Santiago de Cuba.

VILLA LOBOS. Población dominicana, del Valle del Cibao, ubicada a la orilla del Yaque del Norte.

VUELTA CORTA. Zona de la antigua jurisdicción de Guantánamo. Hoy pertenece al municipio guantanamero Niceto Pérez.

YACABO. Río de la vertiente sur. Nace en la sierra del Purial, montañas de Nipe-Sagua-Baracoa, y desemboca en la playa Yacabo, municipio de Imías, provincia de Guantánamo.

## Y

YAQUE DEL NORTE. Río dominicano. Nace en la cordillera Central, sigue una trayectoria norte hasta la ciudad de Santiago, donde se inclina hacia el noroeste

para surcar toda la parte occidental de la región de El Cibao. Desemboca en la bahía de Monte Cristi.

YURAGUANA. Antigua finca. Hoy corresponde a territorios del municipio Manuel Tames, provincia de Guantánamo.

## Glosario de localismos y otros términos significativos

### A

- ANDULLO. Amér. En Cuba y República Dominicana, tabaco de mascar. En otros sitios es, simplemente, hoja larga de tabaco arrollada. En Argentina refiere el mazo de hojas de tabaco que forma los fardos.
- ARRENQUÍN. Cub. Bestia de carga, primera de un arria de caballos o mulos a la cual guía, según Pichardo. Sin embargo, Rodríguez Herrera afirma que se trata de animal de mala condición física. El término, a juicio de Fernando Ortiz, debe derivarse de *arranque* y no de *jarre!*, como opinan otros autores.
- AUYAMA. También *ayote*, *calabacín*, *pipián*, *purú*, *sapuyo*, *vitoriera*, *zapallo*. Del caribe *ayamá*. Planta anual rastrera, de la familia de las *Cucurbitáceas*. Su fruto lo forma un tubérculo comestible grande, redondo, de pulpa amarilla y abundantes semillas. Algunas variedades son de origen americano.

### B

- BARBIJA. También *barbijo*. Amér. Se dice que es término rioplatense que hace referencia al *barboquejo* o *barbiquejo*, cinta con la cual se sujeta bajo la barba el sombrero.
- BATEY. Cub. Se refiere al espacio que ocupan las edificaciones cercanas a los ingenios de azúcar: en específico, la plaza que dejan el emplazamiento de sus fábricas y viviendas. Por extensión se usa para denominar espacios abiertos limitados por conjuntos de edificaciones rurales. Martí, en carta a María Mantilla de 19 de febrero de 1895, define que en Santo Domingo llaman *batey* “al patio de las casas de campo, al claro desyerbado que rodea la casa de vivienda”.
- BOTAVARA. Término de la marinería. Es el palo horizontal fijo en el mástil, donde se asegura la vela cangreja.
- BRIEGA. R. Dom. Trabajo. Sustantivo por *brega*, acción o efecto de *bregar*, laborar afanosamente.
- BURÉN. Cub. Plancha de barro cocido o hierro, donde se cocina el casabe. Según fray Bartolomé de las Casas, el vocablo era ya empleado por los indocubanos.

### C

- CAÑADÓN. Amér. Cañada o arroyo profundo.
- CASTIZO. Amér. En Puerto Rico, referencia al hijo de mestiza y español. Ese empleo se ha extendido.
- CATAURO. También *cataure*. Cub. Especie de cesto de yaguas usado en las Antillas para transportar frutas, carnes y otros efectos.

CAYO. Se dice que en lengua lucaya significaba *islas* y que en su uso moderno refiere a las islas más pequeñas. Pero en el texto se alude a un “cayo de monte”: cubanismo que designa un bosque o isla de vegetación, de poca extensión, en medio de una planicie desnuda.

CAZABE. *Casabí* o *casabe*. Amér. En Cuba se usa *casabe*. Torta delgada y circular, típica americana, que se elabora a partir de harina de yuca o mandioca. Fue alimento básico en la dieta de los aborígenes. Según Zayas, es término indoantillano, y es cierto que especialmente en esta zona se consumía —y se consume. La etimología indiana se apoya en los primeros historiadores: se dice que la primera vez que se encuentra la palabra recogida es en la relación de Ginés Navarro, de 1528.

CHALÁN. Amér. Hace referencia al picador de caballos, es decir, a quien se dedica a la doma.

CHARANGA. Cub. Orquesta típica que interpreta música popular.

CHOPO. Cub. Llamam así a cierta parte de la malanga, los denominados *ñames*, comestibles en algunas especies.

CIMARRÓN. Amér. Aunque algunos sostienen que es específicamente antillano. Hace referencia a individuo montaraz y, en particular, al esclavo que huye al campo.

CONUCO. Amér. En las Antillas es pequeña finca cultivada con un bohío. Fernando Ortiz especifica que “nacido en La Española [...] se difundió por todas las Indias”. Así, sería dominicanismo. En Cuba es la parcela de tierra que concedían los dueños a sus esclavos para que la cultivaran por su cuenta.

CRIANZA. Chile. Conjunto de animales nacidos en una hacienda y destinados a ella. Por extensión, niños.

CRIOLO. Amér. Así se denominaba al hombre nacido en las colonias de América. Por extensión, su uso se aplicó a animales, plantas y todo tipo de objeto procedente de determinado país americano cuando hay que distinguirlo de lo extranjero. Así se dice: “pan criollo”, “merengue criollo”.

CUCURUCHO. Se refiere, de forma general, al dulce de coco rallado y miel, que se envasa en un cono confeccionado con yagua enrollada (en forma justamente de cucurucho). Constituye uno de los más populares platos típicos de la cocina baracoense.

## E

ESPEJERA. Cub. Rozadura que se forma en las asentaderas de los jinetes novatos. Igualmente la que se les forma a los propios animales a causa de la erosión de arreos y monturas o por el uso continuo de las espuelas.

## F

FRANGOLLO. Cub. y P. Rico. Dulce de plátano machacado, cocido y mezclado con miel o azúcar, a manera de turrón. Es plato típico de la cocina en las provincias orientales cubanas.

FUSTÁN. Amér. Enaguas blancas.

## G

- GALLEAR.** Amér. Acción de poner a pelear gallos.
- GIRO.** Amér. Gallo de color oscuro con plumaje del cuello y alas amarillo, rojizo, o hasta, a veces, plateado. En Chile y Colombia, gallo con plumaje matizado en gris y negro.
- GUAJIRO.** Cub. Aunque la palabra procede del yucateco (*guajiro*: “señor”), es cubanismo por *campesino*. Se ha extendido por toda América con esa acepción de agricultor, granjero.
- GUARAPO.** Amér. Jugo de la caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar.
- GUAYO.** Ant. Rallador. Instrumento que sirve para reducir a polvo algunos alimentos: la yuca, por ejemplo, se ralla para hacer casabe.
- GÜIRO.** Amér. Voz taína. En las Antillas y Venezuela, así se denomina al instrumento músico hecho con el fruto del güiro, o más modernamente construido con una pieza cilíndrica de lata, con agujeros en forma de rallador.

## H

- HAMACA.** Voz indígena de las Antillas. Zayas y Ortiz remiten a las descripciones de los conquistadores. Es cama suspendida que, según Oviedo, era usada y nombrada de igual modo por los indios de La Española a la llegada de los conquistadores. Este la describe como “una manta texida en partes y en partes abierta, á escaques cruzados hecha red, porque sea más fresca, y es de algodón hilado”. Ha sido usada tradicionalmente como medio de transporte de enfermos o heridos en las zonas más agrestes de Cuba.

## J

- JABA.** Cub. Bolsa trenzada de yarey, papel u otro material, más alta que ancha, provista de dos asas en la boca. Algunos autores opinan que procede del castellano *aljaba* y a su vez del árabe *alchaba*, cesta para las flechas. Las Casas, sin embargo, aseguraba que es voz indiana.
- JIGÜERA.** Cub. Güira o totuma; también sus frutos y las jícaras o vasijas fabricadas con ellos. Es palabra muy empleada en el oriente del país. Algunos autores la consideran un dominicanismo.
- JIPIJAPA.** Amér. Hojas del bombonaje, que se emplean para tejer sombreros y otros objetos muy apreciados. Por extensión, cierto tipo de sombrero tejido con ese material, que se produce en varios países de América. También en Colombia le llaman *jipa*, en México *jipe*, y se dice que en Ecuador lo denominan *jipi*, como también se escucha en Cuba.
- JOLONGO.** Cub. Macuto, zurrón. Saco pequeño de tela, yute o lona con una cuerda en la boca, que permite cerrarlo. Se carga al hombro.

JUCHAR. También *huchear*. R. Dom. Provocar. Entre los peleadores de gallos dominicanos, significa no solo excitar a gritos a un gallo, sino específicamente adiestrar al peleador, azuzándolo con otro gallo al que llaman *mono*.

## L

LLERÉN. O *lairén*, *lerén*, *llerén*, *yerén*. Raíz o tubérculo comestible. Según Oviedo, *lirén*. Las Casas escribe *leren*. Con igual nombre se conocen popularmente dos variedades: la también denominada *tapí-nambó* (*Calathea allouia*), casi extinguida y que se dice que era cultivada por los antiguos colonos franceses; y la conocida igualmente como *cúrcuma*, *guapo*, *sagú* o *yuquilla* (*Maranta allouya*).

LOCRIO. R. Dom. Arroz cocido con carne. Puede ser corrupción idiomática de *locro*, voz quechua que sirve para designar un guisado compuesto por carne, papas, maíz o trigo, fundamentalmente.

## M

MALANGA. Col., Cub., El Salv., Hond., Pan. y P. Rico. Planta arácea, de hojas grandes acorazonadas, tallo muy corto y tubérculos comestibles. Col., Cuba, Hond., Pan. y P. Rico. Tubérculo de esta planta. Según Pichardo, Ramos Duarte y Coll Toste, es voz africana cubanizada. El último asegura que vino del Congo. Fernando Ortiz supone que se deriva de *ma+loango*, nombre que se le dio al reino de Loango. Así, debió introducirse en el lenguaje de los españoles negreros.

MAMBÍ. Voz antillana. Insurgente cubano contra la dominación española. Han existido varias explicaciones para el origen de la palabra, que también se utiliza en Santo Domingo. La más lógica parece ser la de Ortiz, que atribuye su procedencia al Congo, donde significa “hombre malo”. Los lingüistas argumentan que los esclavos congos en Santo Domingo llamaron en su lengua así a los rebeldes o cimarrones, traduciendo el odio de sus amos hacia aquellos y, de este modo, con semejante carácter despectivo, fue luego aplicado por los españoles a los combatientes del Ejército Libertador de Cuba. Esa connotación peyorativa la perdió con el tiempo.

MUCARAL. Cub. Se refiere a un terreno cubierto de *múcaras*, es decir, de “dientes de perro”, que son piedras filosas y puntiagudas.

## N

NACIDO. Cub. Así llama el campesino cubano a la *nacencia* o *nascencia*, arcaísmo que aún se usa en Extremadura y Andalucía, con el cual se designa al bulto o tumor superficial.

NACRE. Arcaísmo por *nácar*: sustancia dura, brillante, irisada, que se encuentra en el interior de algunas conchas.

NIPIS. Voz tagala. Tela fina casi transparente y de color amarillento, fabricada con fibras de los peciolo de hojas de abacá por indígenas de las Islas Filipinas.

## P

PAPÁ-BOCÓ. Hait. Brujo: dignatario dentro del culto vodú. Por extensión, individuo con autoridad o ascendencia sobre otros.

PATI-PELUDO. O *patipeludo*. Cub. Así llamaban los peninsulares al cubano insurrecto.

PICAR. Cub. Durante las guerras independentistas, acción de lanzarse los cubanos, a caballo y machete en mano, contra las columnas españolas. Es decir, “cargar al machete” o “machetear”.

PICHÓN. Amér. Joven, tierno.

PIRAGUA. Voz caribe que refiere la embarcación hecha ahuecando un tronco de árbol y que es impulsada a remo. Hoy, por extensión, canoa ligera.

POLVOSO. Amér. Polvoriento. Asimismo, se utiliza *polvasera* por *polvareda*.

## R

RETRETA. Amér. En C. Rica y Cub., función musical nocturna al aire libre, generalmente en parques o plazas.

ROMO. O *rom*, o *rum*. Amér. De uso frecuente en Santo Domingo. Constituye un vulgarismo por *ron*. Este es un término cuya escritura en español ha sufrido una evolución singular. Hasta principios del siglo XIX, por ejemplo, fue común en Cuba ortografiarlo *rum*, copia exacta del inglés; e, incluso, *rom*. Después de 1840, comienza a utilizarse ya el término a la manera actual, coexistiendo por un tiempo con otras formas.

RUSIA. Cub. Tela rústica de hilo, llamada igualmente *cañamazo* o *bramante* (barbarismo por *brabante*). Empleado inicialmente en América para confeccionar la ropa destinada a los esclavos, su uso se hizo extensivo a las clases que desempeñan las labores más humildes.

## S

SANCOCHO. También *salcocho*. Amér. Caldo compuesto a partir de carne, yuca, plátano y otros ingredientes. En Cuba refiere el alimento que se prepara para los puercos con desperdicios de comidas, cáscaras, etc., a todo lo cual se agrega sal. Por extensión, se llama así a cualquier comida mal aderezada o insípida.

SAO. Cub. Sabana pequeña con algunos matorrales o grupos de árboles.

## T

TABURETE. En Cuba no se le da la misma acepción académica de “asiento sin brazos ni respaldo o de respaldo muy estrecho”. El taburete cubano tiene el respaldo

de un ancho semejante a un asiento. Es fabricado, preferentemente, con majagua, cedro o caoba, y guarnecido con cuero de vaca.

TÉ. Es, por supuesto, el arbusto de China cuyas hojas se emplean para la confección de infusiones. Pero en Cuba, por extensión, el término sustituye a la palabra *infusión*, de tal modo que acá consumimos: “té de manzanilla”, “té de tilo”, “té de yagruma”, como Martí señala en su diario.

TRAPICHE. Amér. Molino para extraer el guarapo o jugo de la caña de azúcar con fines industriales. De acuerdo con la fuerza motriz empleada, se habla de trapiche de bueyes, de vapor de agua y de viento. Los dos primeros son los clásicos de los ingenios cubanos de la Colonia.

TÚBANO. P. Rico y R. Dom. Puro, cigarro grueso.

TÚNICO. Amér. Vestido de mujer. En Cuba se usa, sobre todo, en las provincias orientales. Del mismo modo es empleado en Colombia y Venezuela.

TUSA. Col., Cub., P. Rico y Ven. Corazón de la mazorca, es decir, la mazorca libre de paja y grano. Se utiliza a manera de corcho para tapar recipientes, y también para estregar la ropa a modo de cepillo.

## V

VIANDA. Cub., Ant. y C. Rica. Frutos y tubérculos comestibles que se sirven hervidos o fritos, como el ñame, la malanga, el plátano, etc. Juntos componen el conocido ajiaco, plato típico cubano.

## Y

YAREY. Cub. Planta de la familia de las palmas, con el tronco delgado y corto y hojas plegadas, sin espinas, cuyas fibras se emplean para tejer sombreros. Cub. y R. Dom. Por extensión, nombre del sombrero fabricado con hojas de las palmas indígenas de igual nombre.

## Las historias que glosan la Historia\*

Se tiende a considerar el conjunto de los *Diarios de campaña*<sup>1</sup> como un documento excepcional dentro de la obra escrita martiana, cuando, en realidad, representa la evidencia más avanzada de su aprendizaje inconcluso de *nuestra América* —solo interrumpido por la muerte en combate del autor. Aprendizaje que hubo de expresarse —y eslabonarse— en numerosas páginas de un corpus discursivo que podría incluirse, sin discusión, en esa variante narrativa que ha dado en llamarse “literatura de viaje”.

Para estimar los *Diarios*... en su justa medida, pues, no podrían desconocerse sus más remotos antecedentes en otros textos que le precedieron. Quizás, su mayor valor radique, justo, en que nos da a conocer el estado último del registro de sus itinerancias —de mucho más largo aliento de lo que comúnmente se cree— y de su conocimiento directo de nuestros pueblos, en la condición particular que asiste a semejante tipo de relatos: espontánea, genuina, liberada en mayor medida de mediación; confesional, como tiende a calificarse. Nos resistimos a acercarnos a sus muestras finales —los *Diarios de campaña*— sin repasar, al menos grosso modo, el resto de ese legado mayormente postergado, que alimentó durante casi veinte años con sus más disímiles vivencias y reflexiones.

\* Este texto corresponde a la conferencia homónima ofrecida en enero de 2012 como parte del ciclo *La intimidad de la historia* en la sede cultural de la Fundación Alejo Carpentier, en La Habana.

<sup>1</sup> La relación así denominada reúne el relato del recorrido clandestino de José Martí de Montecristi a Cabo Haitiano, entre el 14 de febrero y el 8 de abril de 1895, y el de Cabo Haitiano a Dos Ríos, donde continúa su narración a partir del 9 de abril siguiente hasta dos días antes de morir. “M. Diario”, reza en la primera del montón de páginas sueltas que integran el manuscrito primero —en letra que no parece martiana. El segundo, que no fuera encabezado de modo alguno por su autor, es una pequeña libreta de anotaciones que apareciera por primera vez incluida en el *Diario de campaña del mayor general Máximo Gómez* bajo el título atribuido “Diario de José Martí”. En posteriores publicaciones de este último, se adoptó mayormente la denominación *Diario de campaña*. En 1996, se compendiaron ambos documentos como un todo (José Martí: *Diarios de campaña*, edición crítica, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, La Habana, Casa Editora Abril, 1996), por ser considerados registros del mismo proceso: el regreso Cuba con el propósito de sumarse al alzamiento, que había organizado en su carácter de Delegado del Partido Revolucionario Cubano en el exilio y que compartiría con sus iguales, ostentando el grado de Mayor General. Los juzgamos parte de la misma épica narrativa. En esa primera edición crítica, se incluyó, además, a manera de bisagra entre ambos textos, una transcripción de las anotaciones efectuadas por Martí en las páginas “Memoranda” de un volumen del *Thompson's Pocket Speller*, diccionario de bolsillo de lengua inglesa, que constituyen el borrador de lo que narraría como acaecido entre el 9 y el 4 de abril de 1895, ya en sus memorias finales.

Quisiera hacer otra salvedad en torno a la denominación extendida “Diarios” para las anotaciones que realizara durante su último recorrido de poco más de tres meses, después de su salida de Nueva York y hasta su caída en tierras de la finca Dos Ríos. Aunque, tradicionalmente, se les ha denominado así, en puridad, no creo que Martí haya escrito alguna vez “Diarios”. Incluso los documentos que puedan ser considerados como recuentos más inmediatos de sus experiencias no fueron concebidos metódicamente: no alcanzaron la regularidad escrupulosa debida; a consecuencia, claro está, de la propia naturaleza de los acontecimientos narrados sobre la marcha y de la propia dinámica vital martiana. En los que más pretenden acercarse a ese orden escritural del día a día, cualquier lector cuidadoso puede advertir aquellos momentos en que el testimoniante logra la pausa imprescindible en el camino para actualizarlos —o, sencillamente, él mismo nos lo informa a través de su relato. Tal vez sería mejor llamarles, en el mejor de los casos, “memorias”.

Dicho esto, tocaría advertir otro aspecto significativo: la consciente articulación desprejuiciada que sus narraciones llegan a establecer entre el discurso de la Historia y las crónicas de acontecimientos cotidianos, experimentados por su autor durante sus periplos en calidad de desterrado político, viajero curioso, conspirador y, al fin, combatiente mambí... Y, además —y es, a mi juicio, lo más trascendente—, entre el magno relato legitimado “oficialmente” y las numerosas pequeñas historias a que hace espacio entre sus líneas, narradas, incluso, en la presumible voz de sus propios protagonistas. En esas francas, sencillas y tan esenciales confidencias, aportadas por hechos concretos o testigos inmediatos, quienes, sin recato, glosan, contrapuntean y hasta pretenden elucidar lo establecido como “verdad”, nos enfocaremos.

Martí fue, desde su infancia, un viajero impenitente. Es un hecho que, con frecuencia, se olvida; una faceta que demandaría una más cuidadosa evaluación, en especial, por lo que representaría para el enriquecimiento y complejización de su pensamiento a partir del encuentro con otras culturas, otras posibles maneras de vivenciar y pensar el mundo. Se desatiende que buena parte de su obra vasta y múltiple fueron páginas sublimes concebidas al borde mismo del camino, a la luz de cualquier improvisado candil, en instantes robados al descanso.

Todavía no ha logrado ser suficientemente aclarada, por ejemplo, su estancia en Valencia, donde permanecería entre sus cuatro y seis años de edad. Es de imaginar la sobrecogedora experiencia que debió significar para un niño tan pequeño y sensible el cruce del desolado Atlántico y la entrada al Mediterráneo. Y si bien tenemos presente su permanencia en el partido territorial de Hanábana —acompañando a su padre, quien fuera destinado allí, en 1862, como capitán juez pedáneo—, muy poco se habla de su periplo a Honduras Británica —actual Belice—, realizado un año después y, también, junto con el padre, que le permitiría cruzar el Caribe por primera vez. Podemos suponer que allí ocurrió su deslumbramiento ante la naturaleza mesoamericana —manifiestamente más espectacular que la isleña—, y ante los hombres diversos de la América continental: la población afrodescendiente —garífuna— de la costa atlántica, con su presencia cultural tan diferente, y, hasta tal vez, algunas comunidades indígenas. Pero se trata de una etapa poco documentada.

Mucho más se sabe, desde luego, respecto a sus traslados de adulto, cuando se convierte, definitivamente, en el peregrino que fue. Amén de su larga estancia estadounidense —catorce años, la definitiva—, y de volver a España y tocar fugazmente la costa beliceña otra vez, anduvo de paso en Francia, Gran Bretaña, Honduras, Colombia, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Haití, Jamaica, Gran Inagua...; y se estableció temporalmente en México, Guatemala y Venezuela.

Por supuesto, la razón de que estemos avisados de esos periplos es que dejó constancia en documentos de muy diversa índole; pero, muy en particular, en los que nos ocupan: ellos constituyen un corpus literario coherente, cuya ligazón radica en ser conscientemente concebidos como parte de su proceso cognoscitivo. Son muestras del consabido método martiano de aprendizaje: en sus páginas no solo describe lo que ve y reproduce sus reflexiones más íntimas, sino que, en especial, especula abiertamente acerca de tópicos que, con frecuencia, veremos repetirse ante cada nuevo escenario, ante cada uno de los diversos grupos humanos que conoce; compara, agrega matices, enriquece su información.

Representan, quizás, el reflejo más humanamente cercano de la misión que se había trazado. La había reconocido en carta a Valero Pujol —español republicano asentado en Guatemala— de noviembre de 1877: “engrandecer a América, *estudiar sus fuerzas y revelárselas*, pagar a los pueblos el bien que nos hacen: *este es mi oficio*”.<sup>2</sup>

La ancilaridad de sus textos de viaje —como del resto de su obra literaria—, queda evidenciada explícitamente cuando destina su cuaderno de memorias último, en carta a Carmen Miyares de 10 de abril de 1895, “para servir luego a la explicación de los hechos públicos”.<sup>3</sup>

Así, podríamos afirmar que Martí fue, desde su primera juventud —y hasta cierto punto—, un “viajero ilustrado”, como ha dado en llamársele a aquellos que, con una actualización de saberes privilegiada y éticamente despojados de barreras apriorísticas, convertían todo periplo en proceso cognoscitivo —a la manera de algunos científicos ilustres a quienes el cubano admiró y cuyas obras leyó con fruición, como fue el caso de Humboldt.

Porque el viajero ilustrado, atraído por lo ignoto, constituía una tipología moderna muy especial: no se trataba del emigrante tradicional o el rico turista, aristócrata o burgués; no era el aventurero, ni el colonizador, ni el soldado, ni el mercader..., aunque tampoco, necesariamente, era especialista en alguna disciplina específica

<sup>2</sup> José Martí: “A Valero Pujol”, 27 de noviembre de [1877], en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 7, p. 112. [En lo sucesivo, *OC*; así como: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 192. En lo sucesivo, *OCEC*. Las cursivas, salvo indicación, en esta y en las siguientes citas, son de MBM. (*N. de la E.*)]

<sup>3</sup> JM: “A Carmen Millares de Mantilla y sus hijos”, 10 de abril de 1895, *OC*, t. 20, p. 224; *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 154.

de aquel saber que le fuera contemporáneo —como la geografía, la biología, la arqueología, la geología o la entonces naciente antropología—, sino bastaba con que fuera lo suficientemente informado y culto. Buscaba durante sus tránsitos, sobre todo, conocimiento utilizable a partir de los nuevos presupuestos disponibles en su época.

Sus relatos no eran, pues, completamente filantrópicos y/o ingenuos, sino que había una selección y disposición precisa de elementos de la realidad narrativizada, que se concretaba en muy determinadas “visiones”, las cuales sabemos que, desde inicios de la modernidad, contribuyeron a estructurar un discurso europeo tendencioso sobre nosotros que, en mucho, aún nos acompaña, y conforma el llamado pensamiento de la colonialidad. El viaje se había convertido, a partir de la Ilustración, en uno de los principales vehículos del conocimiento. De su gestión sobrevenía el provecho de acceder a experiencias fructíferas —si visitaba vecinos involucrados en el desarrollo moderno—, o de evaluar las posibilidades que regiones relativamente vírgenes podían aportar a los centros de poder. No por gusto, a cambio de traer de vuelta informaciones pertinentes, muchos conseguían el adecuado financiamiento para sus empresas.

Adicionalmente, los datos compendiados en sus relaciones constituían fuente de información para científicos de diversa índole quienes, sin acercarse físicamente a sus reales objetos de estudio, procedían a enlazar y regularizar un conocimiento empírico —no obtenido necesariamente por profesionales capacitados— y, en consecuencia, a hacer generalizaciones que —por la irregular confiabilidad de lo reportado— conducían a resultados deductivos con frecuencia inexactos. Martí era tan consciente de todo este proceso, que se adelantaría, incluso, a un debate que pondría en dudas a inicios del siglo XIX datos aportados por informantes no calificados o poco serios.<sup>4</sup> Precisamente en el ensayo “Nuestra América”, de 1891, el cubano llegaría a denunciar a los “pensadores canijos, los pensadores de lámparas”, contraponiéndolos a “el viajero justo y el observador cordial”,<sup>5</sup> que, desde luego, él mismo llegara a ser.

Sabemos que las razones de los recorridos y estancias temporales del Martí peregrino no eran, en puridad, las que movían a los viajeros ilustrados, aunque asumiera

<sup>4</sup> Krotz se refiere al tema muy claramente respecto al campo específico de la antropología en formación como disciplina científica: “La mayoría de los especialistas que elaboraron estos inventarios sistemáticos, que abarcaban toda la diversidad cultural de la humanidad desde sus inicios hasta la actualidad, los antropólogos típicos de esa época, no eran viajeros. Desde su punto de vista, esto no era necesario, pues se trataba, sobre todo, de clasificar, ordenar y establecer relaciones entre los testimonios de la otredad histórica y actual, acumulados en reportes y regalos a través de contactos culturales [...] las críticas [...] se acumularon, especialmente a principios de presente siglo [xx] en contra de la ‘etnología de sillón’ y de los ‘antropólogos de escritorio’, demasiado sedentarios” (Esteban Krotz: *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, México, DF, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 258).

<sup>5</sup> JM: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 24.

su *modus operandi*. Las de él se conectaron siempre con circunstancias acuciantes: exilio forzoso, sobrevivencia económica, labor política, aunque a ello se sumaría, primero el espíritu de aventura romántico, y, luego, un muy contenido, pero perceptible, sibaritismo modernista, anhelante de nuevas y exóticas sensaciones, que haría que llegaran a nosotros, a través de ellos, algunos de los ejemplos más exquisitos de su escritura.

Si leemos su corpus viajero como un todo independiente y organizado cronológicamente, no es difícil advertir —en tanto documentos literarios que son— un tránsito estilístico evidente desde el costumbrismo romántico a la revolución modernista, y hasta la puesta en práctica de recursos que solo adentrado el XIX reaparecerían en el ámbito de nuestras letras, a punto de que muchos han creído hallar en sus textos finales de campaña lo mejor, lo más culminante, de su prosa poética.

Pero, en definitiva, ¿de qué hablamos?: de un conjunto de documentos fechados entre 1876 y 1895, al cual tributan los que podrían considerarse diarios y/o memorias propiamente dichos, algunas de sus crónicas, ciertas cartas y determinados cuadernillos con observaciones de camino, anotaciones dispersas y fragmentos, que llegaron hasta nosotros prácticamente sin ordenar.

Buena parte de ellos permanecieron inéditos en su época y hasta inconclusos —los destinó mayormente a amigos o a su consumo personal. Y, como consecuencia, el propio autor, lamentablemente, contribuyó al relegamiento de esta narrativa, al no aludirla siquiera en su denominado “testamento literario” —misiva que dirigiera a Gonzalo de Quesada y Aróstegui el 1ro. de abril de 1895.<sup>6</sup>

A pesar de esta antepuesta exclusión, ya en la primera edición de sus *Obras completas*, publicada por la habanera Editorial Trópico en 1944, a cargo de Gonzalo de Quesada y Miranda —hijo de Quesada y Aróstegui—, apareció el grueso de aquellas anotaciones, bajo el título: “Viajes”.<sup>7</sup>

Dentro de ese conjunto narrativo, es posible distinguir tres períodos vinculados a determinados espacios geográficos historiados y épocas de concepción, ordenamiento que permite seguir una línea más / menos continua de progresión ideoesstética.

*Primero*: el de los años 70, que incluye los recuentos de algunos de sus viajes a México (en 1875 y 1877), las memorias del paso por Holbox, Contoy, Isla Mujeres

<sup>6</sup> Apenas menciona la posibilidad de organizar, en un quinto tomo, sus “Libros sobre América”, donde no parece haber pretendido incluir semejante material tan coyuntural, diverso y mayormente privado. Más bien, debió considerarlo entre los que refiere cuando apunta: “Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas; todo eso está muerto, y no hay ahí nada digno de publicación, en prosa ni en verso: son meras notas” (JM: “A Gonzalo de Quesada y Aróstegui”, 1ro. de abril de 1895, *OC*, t. 1, p. 25; *Epistolario*, ed. cit., t. V, pp. 139 y 138, respectivamente).

<sup>7</sup> A la salida de la edición de Trópico, solo quedó sin darse a conocer el “[Diario de Izabal a Zacapa]”, que se incluyera en la edición de las *Obras completas* que hace Lex en 1953, con motivo del centenario de su nacimiento y bajo el título de “Guatemala”.

y Belice, y su visita a Guatemala de 1877 —la cual termina de rememorar en dos textos de 1878, escritos originalmente en francés:<sup>8</sup>

- “[De pronto, como artesa de siglos...]” (1876)<sup>9</sup>
- “[Apuntes de viaje de La Habana a Progreso]” (1877)
- “Jolbós”<sup>10</sup> (1877)
- “Isla de Mujeres” (1877)<sup>11</sup>
- “Livingstone”<sup>12</sup> (1877)
- “[Diario de Izabal a Zacapa]” (1877)
- “La América Central” (¿1882?)
- “[Los desórdenes de las repúblicas de América Central]” (¿1882?)

*Segundo:* El de los 80 propiamente, donde consideramos sus crónicas de arribo a Nueva York en 1880 —redactados originalmente en inglés—, y su relato de viaje y llegada a Venezuela en 1881 —escrito originalmente en francés:

- “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado)” (1880, tres partes)
- “Curaçao” (1881)
- “Un viaje a Venezuela” (1881)

*Tercero:* El período de los 90, que sucede tras un paréntesis, el cual implica la mayor parte de su estancia estadounidense y se corresponde con la maduración de

<sup>8</sup> Aquí debería tenerse en cuenta, de manera accesoria, un fragmento no fechado que parece describir parte de su viaje de Cozumel a Belice, de 1877. Como es tan breve, lo incluyo aquí: “Describir el viaje de Cozumel a Belice, viniendo arrebatado por el abrasante noroeste, en un rapidísimo cayuco, hundiendo en el agua las velas, dejando aquí y allá ranchos y cayos. En llegado a Cayo Cocina, a St. Georges Key, entra la calma. Ya estamos, pues, en tierra de Inglaterra. // El hervor del espíritu aleja el sueño.—Los lirones truécense en luces. Iluminan la fiesta cerebral” (JM: *Fragmentos, OC*, t. 22, p. 177). Por otro lado, existen evidencias de que estuvo de paso por Honduras durante ese propio año. Según afirma Froilán González: “El prócer cubano llegó procedente de Guatemala a la hacienda La Herradura en San Marcos, propiedad de Cándido Mejía, quien fue alumno de Martí en la Escuela Normal de Varones de ciudad de Guatemala. [...] De acuerdo con las investigaciones de González hechas en Ocoatepeque, Martí llegó a ese lugar el 27 de julio de 1878 en compañía de su esposa Carmen Zayas Bazán, procedentes de Guatemala, con el propósito de llegar a las costas del Caribe. / Martí estuvo alrededor de un mes en este país y salió el 28 de agosto con destino a Cuba en el barco *Nueva Barcelona*, que zarpó del puerto de Trujillo, en la costa atlántica hondureña, precisó el historiador cubano” (Míriam Mercado: “Revela periodista que José Martí estuvo en Honduras”, *SDP Noticias*, 18 de abril de 2009. Disponible en SDP Noticias.com). Lamentablemente, no disponemos aún de documentos martianos que registren ese paso.

<sup>9</sup> El uso de los corchetes al referir los títulos de sus textos en esta relación indica que fueron atribuidos al ser preparados para la publicación y no nombrados así originalmente por su autor.

<sup>10</sup> Se refiere a Holbox.

<sup>11</sup> Se refiere a Isla Mujeres.

<sup>12</sup> Se refiere a Livingston.

sus ideas; son las brevísimas anotaciones de su estancia en Costa Rica, su viaje desde Puntarenas con rumbo a Panamá, y sus textos del regreso a Cuba, a través de República Dominicana, Haití y Gran Inagua:

- “El domingo en San José” (1893)
- “La parranda” (1894)
- “De la pesca de las perlas” (1894)
- [*Diarios de campaña*] (1895)

He incorporado cuatro textos que, pese a ser concebidos para aparecer en publicaciones periódicas —y poder ser clasificados, en última instancia, entre sus crónicas periodísticas—, se corresponden plenamente con las características esenciales que vinculan el resto del conjunto: “La América Central”, “[Los desórdenes de las repúblicas de América Central]”, “Un viaje a Venezuela” e “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado)” —este último fue, al parecer, el único de ellos que llegó a ser publicado. Serían, por lo tanto, los que, por excepción, se saldrían de los límites “íntimos” y, en consecuencia, evidencian una mediación autoral consciente —condicionada por el destino previsto. Curiosamente —como ya explicábamos—, también serían los únicos no escritos en español.<sup>13</sup>

El posicionamiento martiano como sujeto emisor fue, en algunos de estos casos, marcadamente pragmático. Por ejemplo, en sus “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado)”, como se advierte de inmediato, asume su ascendencia hispana; y, luego, narra su “Un viaje a Venezuela” como un estadounidense que visitara Suramérica —escribe: “Después de haber dicho adiós a *nuestra* maravillosa bahía”, refiriéndose a la bahía de Nueva York. Evidentemente, opera de manera oportunista: le interesaba asumir voces autorizadas que le permitieran legitimar con eficacia su mensaje, en el cual no por ello dejaría de ejecutar su acostumbrada defensa de nuestras naciones.

En sentido general, en todo el corpus prima una empatía progresiva con lo norteamericano, una cada vez más asumida “afinidad” con los que fueran considerados tradicionalmente como “otros” en el discurso central de la cultura: una disposición a percibirlos en igualdad. Se va autorreconociendo —en un *crecendo* de pertenencia que lo hace cada vez más cercano—, como el “viajero curioso”,<sup>14</sup> “el huésped”,<sup>15</sup> y, al fin, aquel “viajero justo” y “observador cordial” que mencionara con claro matiz autobiográfico en su ensayo “Nuestra América”,<sup>16</sup> con lo cual estaría declarando su ferviente sentimiento fraterno a inicios de los 90. Este proceso se recalcaría en sus últimos textos con el uso de la primera persona del posesivo —“nuestro”—, incluso

<sup>13</sup> Así, sus títulos serían, en puridad, “L’Amérique Centrale”, “[Les troubles des républiques de l’Amérique Centrale]”, “Impressions of America. (By a very fresh Spaniard)” y “Un voyage á Venezuela”.

<sup>14</sup> JM: “Isla de Mujeres”, *OC*, t. 19, p. 32; *OCEC*, t. 5, p. 43.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 33; *Ibidem*, p. 46.

<sup>16</sup> JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ed. cit., p. 28.

en casos de universos culturales bien distantes de sí. En sus textos de viaje, por tanto, podemos seguir su colocación autoral como indicativa del desarrollo de su sentido de pertenencia respecto a nuestros diversísimos universos culturales, y, en paralelo, irá implementando otros recursos narrativos encargados de acentuar, de manera implícita, esa condición.

Refirámonos apenas al caso temprano del manuscrito de su paso por Livingston de 1877, donde, aún como observador, no deja de insertarse conmovedoramente en el entorno garífuna, que lo hace sentirse “viajero” feliz: “A eso lo invitan y lo obligan,—al ágil negrillo, al robusto marinero y a la hacendosa *dada*,—ese alto bosque que tienen a su espalda, ese ancho mar que tienen a su frente, y esa masa de cocos que se han abalanzado sobre la costa, como abriendo los brazos de la generosa América al viajero.—Ah! y qué contento!”<sup>17</sup>

Con el tiempo, abandonaría gradualmente la distancia impersonal, o la posición de *magister dixit* de quien juzga absolutamente. No solo se introduce como coprotagonista de los hechos, sino que advertiremos su creciente intención de colocarse al propio nivel de sus interlocutores, incluso de aquellos cuya índole le era absolutamente ajena. Recordemos que Martí fue el típico sujeto moderno: hombre, blanco, ilustrado, lo que implicaba un horizonte de pensabilidad bien diferente del de los grupos culturales subalternos<sup>18</sup> que conoce, y a este prisma cognitivo no le será posible renunciar, aunque lo pretenda voluntaria y explícitamente.

¿Fue este un afán de identificación impulsado solo por razones éticas, que, desde luego, suponemos lo asistían? Muchos autores han reconocido que, como pocos en su época, observó en las intrínsecas cualidades y en la resistencia cultural que esos grupos opusieron históricamente. ante el blanco y su cultura occidental, una notable potencialidad defensiva que podría operar frente a la amenaza del universo anglosajón. Podemos percibir muy claramente esa idea en su periodismo y como parte fundamental del ejercicio político en que se convertiría su vida pública. Recordemos la forma tan elocuente —pertinente para nuestro análisis— con que definía la política en distintos momentos: “arte de *combinar*, para el bienestar creciente interior, los *factores diversos* u opuestos”,<sup>19</sup> mediante el “*estudio de los diversos métodos de vida* común que ha discernido o pueda discernir el hombre”.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> JM: “Livingston”, *OC*, t. 19, p. 39; *OCEC*, t. 5, p. 49.

<sup>18</sup> Revalido en el presente como en otros de mis textos, la ya clásica definición de “subalternidad” aportada por Antonio Gramsci (1891-1937), que reconoce a la subordinación en términos de clase, casta, género, raza, lengua, cultura, ocupación, edad o cualquier forma de gradación jerárquica, ejercida por la “centralidad” hegemónica, y que es parte de la relación dominación / sometimiento en la historia del hombre. Entiende como hegemonía cultural, en específico, la dominación de un grupo, que impone sus valores, sobre otro minoritario o en relación de desventaja, para lo cual usa mecanismos de un poder que se mantiene justo gracias al control de las producciones culturales, encargadas de transmitir y fijar sentidos. Gramsci, como se sabe, desarrolló el concepto en sus *Cuadernos de la cárcel*, escritos entre 1929 y 1935.

<sup>19</sup> JM: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, *OC*, t. 6, p. 158.

<sup>20</sup> JM: “La política”, *OC*, t. 1, p. 335.

De manera que su utopía revolucionaria<sup>21</sup> no estaría ligada por casualidad a sus textos de viajero. Lo ha asegurado Esteban Krotz: “Tanto en las utopía escritas como en la populares, el análisis, la protesta y la imaginación de lo que vendrá se sirven ampliamente de relaciones de viaje reales”.<sup>22</sup>

Además, debemos contar con su propia transformación ideológica —reflejada en la forma en que asumía su perspectiva autoral en cada caso—, determinada en buena medida, sin dudas, por el propio encuentro con aquellas realidades extrañas, que pretende, no obstante, “traducir” en sus documentos.

Así es que el narrador homodiegético de sus textos de viajero —consciente cada vez más de su responsabilidad social y en proceso acelerado de convertirse en “hombre público”—, sujeto de la enunciación y, al tiempo, parte de la historia que cuenta, irá haciendo lugar a otros protagonistas; incluso, a sujetos marginados iletrados. No encontraremos necesariamente, pues, reproducidos parlamentos de ciudadanos ilustres, jefes militares, profesionales..., sino, asimismo, de quienes habitaban los márgenes del discurso moderno entronizado: hablan los indígenas, hablan los negros, hablan los soldados rasos, habla la sabiduría acumulada del habitante humilde de las selvas y los montes..., y hacen sus historias —historias que tienen, por lo general, una trascendencia para su grupo, no meras consejas pintorescas—, que, con suma habilidad y delicadeza —ternura, diría yo— el autor no deja de cotejar, cuando le parece indispensable, con los hechos reputados por la Historia con mayúsculas. De manera que estaría poniendo “respetuosamente” en solfa esa Historia cuasi sacra: sus textos van comprobando “verdades” —zonas de interés que cada vez se nos hacen más precisas— en torno a hechos que evidentemente al autor le interesa explicar o estudiar para, luego, abordarlos con mayor certidumbre —tal vez en textos de otra índole: su periodismo, su oratoria... Son tópicos concretos que vemos repetirse de uno a otro documento y que resurgen con protagonismo en sus documentos programáticos.

<sup>21</sup> Antes de avanzar más, parece conveniente aclarar que entendemos la *utopía* en tanto “forma específica de apropiación espiritual de la realidad”, y como un momento común a toda producción ideológica, “a todo intento de construcción de una teoría sobre la sociedad”, tal cual la asume Jorge Luis Acanda González en su “Modernidad y razón utópica” (*Utopía y experiencia en la idea americana*, La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, 1999, pp. 35 y 40, respectivamente). Es decir, en su acepción de propuesta programática, aunque proyectada estratégicamente como verdad “verdadera”.

<sup>22</sup> Y Krotz continúa al respecto: “La influencia de este tipo de reporte de la época es fácil de documentar en Yámbulos y en Platón, e imposible de ser pasada por alto en Moro, Campanella y Bacon. Las [...] narraciones de Marco Polo y de los cruzados fueron, a través de largos siglos, tan importantes para la visión europea del mundo como la transmisión de los grandes ciclos de mitos y leyendas, las descripciones bíblicas de Egipto, Saba y Jerusalén y de los desiertos, montañas y cosas de Palestina, así como las leyendas sobre la vida de innumerables santos en países lejanos” (Esteban Krotz: *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, México, DF, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 176).

Este es un rasgo que decisivamente emparenta sus registros de viajero con la línea testimonial de la literatura hispanoamericana: el ofrecimiento de un espacio enunciativo dentro del discurso central de la cultura a quienes no han tenido derecho a representación —“a la voz”—, como clara alternativa al discurso del poder.

Parece inevitable, por consiguiente, enfocar cualquier análisis de este corpus martiano a partir de esta mezcla funcional entre *literatura de viaje* y *testimonio*. En ambos, igual, el tópico obsesivo fue *nuestra América*. Se supo fascinado por nuestra historia grande. En uno de sus cuadernos de anotaciones, de supuesta fecha 1881, esclarecía su objetivo: “Hagamos la historia de nosotros mismos, mirádonos en el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos. Siempre quedará, sobre todo trastorno, la musa subjetiva, como es ahora de uso decir, y es propio,—y la histórica.—¡Venturosos los pueblos que, como este, tienen aún, sobre sus variados dolores personales, hazañas que cantar!—”.<sup>23</sup>

En sus narraciones de viaje podemos percibir su marcado interés por reflejar aquellos atributos que debió considerar determinantes en la definición de cada nuevo conglomerado humano que conocía, resultado posible de su preocupación por fundamentar con la propia vida su utopía de reivindicación —de proporcionarle pies y alma legítimos. En especial, su observación se centraría en los giros del habla, la dieta, objetos más distintivos de sus culturas materiales, así como en elementos inherentes a cada subjetividad colectiva —es decir, a su espiritualidad particular—, que pondría, por lo general, en relación con las diversas economías. Esta observación razonada —donde nada podría considerarse fútil o casual— que vemos ganar en agudeza de un texto a otro, hizo posible que dibujara, con visos de veracidad, los diferentes espacios socio-psicológicos de pertenencia de esos pueblos: de ahí que no dudemos de que esos documentos se conectaran con principales debates científicos de su época y de que conserven aún hoy importancia antropológica.

Uno de los aspectos que más privilegia es la reproducción de las voces de los sujetos provenientes de esos contextos periféricos —empeño inevitablemente lastrado, claro, por la mediación del autor.<sup>24</sup> La transcripción y/o descripción de diálogos escuchados —o en los que interviniera incluso— aparecerá como vehículo fundamental para expresar cada cultura: para él, a todas luces, en el habla radicaba el alma de cada pueblo, a la manera herdeana —y sabemos de su conocimiento de la obra de Johann Gottfried von Herder, a quien cita en su obra admirativamente.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 226.

<sup>24</sup> Desde luego, nunca el representado —el subalterno— estará totalmente en la propuesta del mediador; incluso, cuando fuera colocado coyunturalmente el lugar del emisor de su mensaje, porque el medio que utiliza para darse a conocer no le pertenece culturalmente. Este es un criterio que, llevado a su extremo, puede llegar a ilegitimar discursos de sujetos pertenecientes a la periferia de la cultura occidental, gracias a la cual se han dado a conocer. Recuerdo, por ejemplo, el debate en torno a la autenticidad testimonial del libro autobiográfico de la líder quiché-guatemalteca Menchú Tum, escrito en español, *Me llamo Rigoberta Menchú*.

<sup>25</sup> En este sentido, Martí se muestra muy pronto influido por las ideas del filósofo, teólogo y crítico literario alemán. De manera bien explícita, y a lo largo de sus textos de viaje, como veremos, comparte sus criterios respecto a la forma de caracterizar cada

Este proceder inclusivo implicaba vulneración de la norma vigente del uso de la lengua en el discurso literario. Lo que de inicio partió de ser caricaturización costumbrista, alcanzó con el tiempo y la madurez ideológica del autor otros superiores horizontes.

Nada mejor para ilustrar su perspectiva inicial, que recurrir a sus memorias en forma de carta que escribe a sus amigos contemporáneos —los hermanos Valdés Domínguez— a la edad de veinticuatro años, un relato lleno de picardía y buen humor. Detengámonos en el fragmento correspondiente a su antológico retrato de Lola, la mujer del arriero Aniceto —ellos forman la pareja que lo acompañan en su ingreso a Guatemala. El joven Pepe, impresionado negativamente por aquella mujer, quien para nada se corresponde con los estereotipos “aceptables” acorde a su formación, nos asegura que “ni un rayo del alma se abre paso por entre esa tez de bronce. Mira como las onzas y las zorras; arruga el ceño, no para expresar una ira que no siente, sino para recoger el pensamiento que no entiende. Es inaccesible a la bondad, a la pregunta, al silencio, al aseo, al cansancio, a la ternura. Anda como quien va clavando estacas; horada donde pisa; lastima donde mira”.<sup>26</sup>

Y termina de establecer distancia con esta fémica que lo escandaliza, cuando se refiere, precisamente, a su incapacidad de comunicarse dentro de la norma “ilustrada”: “*El pensamiento de esta mujer es una piedra azteca; no se puede leer en ella sin ayuda de su marido.—Este es un intérprete cansado, que dispone de muy buena voluntad, de una imbécil catadura, y de un escasísimo número de palabras que repite y aplica de modos diferentes. [...] Me entrego a mis urbanos pensamientos, y dejo su fraseo de bípedos a estas rocas talladas en lo humano.—*”<sup>27</sup>

Está denunciando, en definitiva, su molestia ante la imposibilidad de comprender una conducta que considera críptica. El sujeto autoral que la interpela —quien aquí conserva su distancia “ilustrada”— no puede establecer la comunicación, porque la mujer no responde a los códigos de su discurso, a su colocación epistémica. En ese espacio Lola —por mujer y descendiente de indígena— no tiene historia, no tiene existencia. Nunca llegaremos a “escuchar” a Lola.

---

colectivo humano, donde la referencia al empleo de la lengua resulta casi siempre obligada. En especial, hallamos ecos del aserto herdeano en torno a que la “[...] lengua materna fue simultáneamente el primer mundo que vimos, las primeras sensaciones que sentimos, la actividad y alegría que primero disfrutamos. Las ideas concomitantes de lugar y tiempo, de amor y odio, de alegría y actividad, así como lo imaginado junto con ellas por la borboteante alma juvenil, todo ello se eterniza a la vez: ¡el lenguaje se convierte en linaje!” (Johann Gottfried von Herder: *Ensayo sobre el origen del lenguaje*, Obra Selecta, Madrid, Alfaguara, 1982. Disponible en <http://www.scribd.com>). Obviamente, linaje entendido como ascendencia, genealogía; no como abolengo. Debe tenerse en cuenta que Martí utiliza en su obra indistintamente los términos “lengua” o “lenguaje” en el sentido de modo patrimonial de expresión específico de los pueblos.

<sup>26</sup> JM: “[Diario de Izabal a Zacapa]”, *OC*, t. 19, p. 45; *OCEC*, t. 5, p. 54.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 46; *Ibidem*, pp. 54-55.

Pero no se desanima: insiste en registrar sus variables lingüísticas, que sabemos son instrumentos por excelencia para la transmisión y reproducción de identidades. Comenta, más adelante, elocuentemente:

Quede atrás el matrimonio que platica, para convencerme de que *cada clase humana tiene su lenguaje*. Aniceto enamora a;—y yo ¿cómo lo pienso?—lo pienso filosóficamente,—no haría jamás vibrar una cuerda en el corazón dudoso de Lola. Yo no taño guitarra, ni mezclo el *vos* y el *tú*;—ni digo *acotate* por *acués-tate*, ni me zampo leguas como ciruelas, ni sé tejer la pita, ni embarrar un rancho, ni limpiar un cañal, ni siquiera tomar aguardiente!—Renuncio a Lola.<sup>28</sup>

Este posicionamiento, que aquí apenas compone una escena simpática, contribuirá deliberadamente a la defensa de los sujetos subalternos, hombres y mujeres naturales, con que tropieza —y anoto que solo me referiré acá a subalternidades de índole étnica.<sup>29</sup>

Había llegado a reflexionar sobre el tema, también en su camino de Izabal a Zacapa: “Un lenguaje *singular* [evidentemente, en su acepción de “primigenio”] revela un espíritu recto. Los pueblos de lengua sobria, aquellos pueblos *de semilla y de raíz*, como gastaban poco en lengua, gastaban mucho en natural grandeza”.<sup>30</sup>

Observemos cómo, de camino a Caracas, defiende implícitamente la pureza en el uso del idioma español, con lo cual legitima la hispanidad de nuestro conjunto humano también como parte del necesario reducto cultural de resistencia. Rememoraría desde “Un viaje a Venezuela”: “Las gentes de Curazao—excluidos los holandeses que hablan su lengua materna,—*hablan un español espantoso y un dialecto mezquino*, sin fuerza y sin gracia,—el<sup>31</sup> *papiamento*—: es el español con terminaciones holandesas: por *sufrimiento*,—*suffrimientoe*, por *católicos*, *catholikanan*”.<sup>32</sup>

Y continúa allí mismo: “cuando se ve, a pesar de todo, crecer a esos pueblos [las repúblicas hispanoamericanas], y aspirar a la vida, y exigir en *su bello idioma español*, con su fogosa e inagotable elocuencia, un lugar en el senado de los grandes pueblos,—uno se siente conmovido por la suerte de tan valientes luchadores”.<sup>33</sup>

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 57-58; *Ibidem*, p. 74. [Las palabras “voz” y “acotate” aparecen en cursivas en el texto martiano. (*N. de la E.*)]

<sup>29</sup> Desde luego, en la época martiana la subalternización de índole étnica, cultural, pasaba necesariamente por un atributo principal de subordinación que era la “raza”, en tanto distinción morfológica. En nuestro trabajo la consideramos tal cual hoy: referida a la discriminación y marginación que atiende a la unidad de conciencia cultural de los grupos humanos considerables inferiores, cuya identidad se ha establecido por procesos sociohistóricos, no a partir de coincidencias puramente morfológicas.

<sup>30</sup> JM: “[Diario de Izabal a Zacapa]”, *OC*, t. 19, p. 59; *OCEC*, t. 5, p. 76. En consonancia con lo postulado por Herder, a todas luces creía que cuanto más antiguas y originarias fueran las lenguas, tanto más podrían residir en ellas sentimientos auténticos, germinales, esenciales, identitarios de cada grupo humano.

<sup>31</sup> Las siguientes palabras, destacadas en cursivas, son del texto martiano. (*N. de la E.*)

<sup>32</sup> JM: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, pp. 156-157; *OCEC*, t. 13, p. 141.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 154; *Ibidem*, p. 138.

No es extraño, entonces, que, una vez que haya avanzado en su comprensión de nuestras culturas diversas, censure el desuso imperante de las lenguas aborígenes con toda la carga que le remite el considerar que tienen como bases particulares sus diferentes visiones del mundo.<sup>34</sup> Narra irónicamente en sus observaciones de la vida cosmopolita en la capital venezolana: “Aunque nadie habla las lenguas indígenas que se hablan en el país, todo el mundo traduce a Gautier, admira a Janin, conoce de memoria a Chateaubriand, a Quinet, a Lamartine”.<sup>35</sup>

Sus consideraciones en torno al habla de cada grupo humano gradualmente irán nutriendo de manera indistinta su discurso: son absorbidas en el curso del relato de una forma que trata cada vez más de acercarse al natural —la cual, creemos, resulta marcadamente respetuosa. Este recurso, que provoca una mayor participación por parte del presunto lector en el proceso de conocimiento de una realidad nueva —imposible de traspasar fácilmente a los moldes conocidos—, había comenzado a percibirse desde “Livingstone”. Allí cuenta, sin sentir necesidad de explicación alguna —salvo el subrayado de los términos en el manuscrito original: “El marinero ha llegado a su casa; su *nínámia* deja caer la tabla sobre la que muele la yuca que ha de proveer a la casa de casabe; su *nirá* se abraza a sus rodillas, y le besa la mano; su *niráju* balbucea *baba*, y su *dada* anciana, pero sin una cana y una arruga mueve extraordinariamente los ojos y las manos, y dice al viajero: *mi niráju, mi niráju.*—”<sup>36</sup>

Así, muy pronto hemos encontrado evidencias de que el narrador ya trataba de desembarazarse de su papel de regidor absoluto. Es así que, por momentos, ocurren verdaderos estallidos polifónicos en los cuales los parlamentos de sujetos escasamente individualizados —pero claramente subalternos— son capaces de robar el primer plano enunciativo.<sup>37</sup> Es casi lúdico este entrar y salir de las voces con lo que se intenta cada vez más reproducir “imparcialmente” el curso real de los acontecimientos. Sin la menor introducción, por ejemplo, da inicio al capítulo VII del “[Diario de Izabal a Zacapa]” con el siguiente diálogo:

—Acuérdese, señor! mi gallo estaba despichado, plenamente despichado, mi señor; cuando que viene el otro, que era un gallo de Cobán, un animal florido, de lo que hay de grande, mi señor; le da un pechazo al zambo, y acuérdese

<sup>34</sup> En 1892, desde *Patria*, será mucho más explícito al respecto: “el lenguaje es el producto, y forma en voces, del pueblo que lentamente lo agrega y acuña; y con él van entrando en el espíritu flexible del alumno las ideas y costumbres del pueblo que lo creó” (JM: “El colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley”, *OC*, t. 5, p. 261).

<sup>35</sup> JM: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, p. 160; *OCEC*, t. 13, p. 145.

<sup>36</sup> JM: “Livingstone”, *OC*, t. 19, p. 38; *OCEC*, t. 5, pp. 48-49.

<sup>37</sup> “La situación dialógica encamina la dramatización en más de un sentido. En uno confiere énfasis de inmediatez al discurso literario, pues encubre la participación del autor como un destinador-testimoniante que, además, organiza el texto, neutralizando así en el destinatario, los posibles efectos de su tendenciosidad a la vez que revalida la autenticidad de lo contado” (José Massip: “Masabó: una disección exegética”, en *Martí ante sus diarios de guerra*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 2002, p. 56).

que dio mi gallo un grito, dio un volío, sin na'a de vuelta de gato, y de un tiro, de un tiro solito, lo rajó—¡Ah, qué gallo galano!

—Pero acuérdesese que le entra una devanazón, y fue volteando hasta la cerca de ño Chepillo, y cuando lo vine a alzar, ¡acuérdesese qué pena! se había degollado por la navaja, mi señor.

—Eso fue que no lo amarró bien el señor Catalino Mañar.

—No, mi señor, que yo lo recuré, y quedé que lo amarrara mi compadre. Pero acuérdesese! que allá tengo en Santiago un pollo jiro, y el sábado lo voy a traer al desafío con la gallina blanca cobanera; porque mi pollo tiene once alzas, mi señor, y con ese todo gallo es temagá.<sup>38</sup>

Tampoco acá se detiene a explicarnos algún término o algún giro, cuyo uso, sin embargo, logra hacernos comprender. Solo a esta altura, tras finalizar tan condimentado coloquio, hace espacio al *verba dicendi*, y, abandonando el apabullante discurso directo, anota: “Esto decía, aguzándose la barba un inesperado compañero de viaje [...], amigo de Aniceto, con quien, muy salpicado por mis preguntas se traía esta plática caminera”.<sup>39</sup> No deslinda a cuál de los tres pertenecían los tales parlamentos—¿el guía Aniceto, “el inesperado compañero”, Martí?—, trasladados presumiblemente de manera textual. El yo del autor cada vez más se disuelve.

Según esta estrategia narrativa “democratizadora” de su discurso que se va haciendo más frecuente y consciente, hace espacio a parlamentos de sujetos que no solo se expresan informativamente y detallan su entorno, sino que, además, reflexionan sobre aspectos de sus realidades que les interesa “a ellos” destacar —y, lógicamente, aquellos que al “visitante” le interesa sobremanera atender. Al cabo, la presumible objetividad es, obviamente, bien relativa: selectiva.

En tal sentido, justamente, se colocaría su intencional desentrañamiento de ciertos hechos de la historia, ya durante su período de madurez, en torno a lo cual le interesa recoger los criterios más encontrados. Utilizará testigos o protagonistas de cualquier estirpe —en especial los considerables subalternos en cada caso—, y en esos episodios raramente el autor aporta una opinión conclusiva.

Este proceder resultará concomitante con la alternancia significativa de la posición del sujeto enunciativo. Habremos de seguir al narrador en su desplazamiento alternativo: desde una voluntad monológica —convencional— a una voluntad dialógica.

Habíamos antes considerado que Martí debió entender la conveniencia de la inclusión de estos testimonios, no solo por razón de justicia, sino, también, como “datos” que alimentaban su proceso cognoscitivo en función de incorporar a estos hombres y mujeres de manera más efectiva al concierto que reclama para la defensa nustramericana. A mi juicio, también habría que entenderlo como vía de cambiar el signo de la autoexclusión que va observando: el ocultamiento que ejecutaban los mismos subalternos étnicos como forma de resistencia. Podemos recordar en tal

<sup>38</sup> JM: “[Diario de Izabal a Zacapa]”, *OC*, t. 19, p. 54; *OCEC*, t. 5, pp. 67-68.

<sup>39</sup> Ídem; *Ibidem*, p. 68.

sentido nuevamente a Lola, quien tanto le incomoda porque se niega como “una piedra azteca” a comunicarse; pero es, asimismo, un reparo reiterado en otros textos, donde refleja el retraimiento de los hombres y mujeres “inciviles” respecto a los espacios en que las repúblicas liberales tratan de instaurar la modernidad.

Desde luego, al sujeto que se intentaba subordinar, se le había diseñado un escenario no ciudadano, y en virtud de él había perdido su capacidad de iniciativa: no había una estructura ciudadana que lo incluyera —el voto era, por ejemplo, para quienes tenían ilustración, e incluso podía hasta exigirse que tuvieran propiedades, descontando las obvias discriminaciones raciales, claro.

Es fácil advertir que a Martí va asistiéndolo la turbación o el desconcierto al colocarse ante —y entre— ellos, y percibir el hecho. Recordemos que quería y necesitaba una Cuba —y una Nuestramérica, en definitiva— “con todos”.<sup>40</sup> En consecuencia, no podía ver con beneplácito, tampoco su reverso: el voluntario deseo del subalterno de no rebelarse abiertamente, pero sí de aislarse y no contribuir, sino obstruir, al presumible desarrollo moderno que se esperaba para las repúblicas liberales.

Siempre percibió esa resistencia, potenciada o subyacente, que trataba de pasar inadvertida al poder —o que, en primer término, el poder pasaba conscientemente por alto. Se hace evidente en su continuo reproche a la timidez, la reserva, el aislamiento: al “congelamiento” de los descendientes de los pueblos originarios desde sus primeras memorias;<sup>41</sup> aunque de inicio lo había interpretado como desidia inherente a su naturaleza. Había dicho en el texto que ha dado en denominarse “[De pronto, como artesa de siglos...]”, sus primeras anotaciones mexicanas de 1876: “¿Y los dueños de esta tierra, la dejarán morir, decaer (caer en mano extraña)? La hermosura de un pueblo ¿no es el deber de utilizarla? La inteligencia de un hombre ¿qué es más que el deber de emplearla?”<sup>42</sup>

Llega a comprender mejor ese comportamiento, que vería repetirse en los distintos países visitados, cinco años después, en “Un viaje a Venezuela”: “en los indios, el *desprecio* de la ciudad y de sus hombres, y el amor salvaje,—*un amor de ostra* por la concha,—a su rincón de la selva y a su cabaña miserable”.<sup>43</sup> Advierte su implícita repulsa por el blanco, subsumido en el ostracismo indígena.

<sup>40</sup> “Con todos, y para el bien de todos” fue una indudable idea motriz para su proyecto de su madurez. No en balde dio título a su trascendental discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, el 26 de noviembre de 1891 (*OC*, t. 4, p. 279).

<sup>41</sup> Esta idea de las culturas diferentes de los pueblos indígenas como detenidas no es exclusiva martiana —como en ocasiones se presupone—, aunque él la inserte con absoluta brillantez dentro de la argumentación de su propuesta utópica. Lubbock, por ejemplo, a quien Martí leía, menciona la carencia de escritura y unas formas de vida imbricadas con lo mágico-religioso-ritual como señal de capacidades mentales atrasadas o, por lo menos, “adormecidas” (John Lubbock: *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre*, Madrid, Daniel Jorro, 1912, p. 409).

<sup>42</sup> JM: “[De pronto, como artesa de siglos...]”, *OC*, t. 19, p. 22; *OCEC*, t. 4, p. 413.

<sup>43</sup> JM: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, p. 167; *OCEC*, t. 13, p. 153.

Ya desde 1877, Martí había incluido en “Isla de Mujeres” una anotación al respecto: “frente a Cozumel, los indios, más que bárbaros, *tímidos* del trato rudo de los blancos, ocupan y *hacen inaccesible* la antigua ciudad histórica de Tulum”.<sup>44</sup>

El destaque que hace Martí de los silencios de los subordinados por su procedencia étnica, pues, permite que advirtamos ambos procesos: el impuesto y el voluntario. Y, obviamente, su preocupación ante el fenómeno, porque *todos* le eran imprescindibles a su proyecto.

En los 90, había vuelto al camino, después de un período donde dio a conocer textos programáticos capitales, evidencias de su maduración ideológica. Varias veces hubo de cruzar el Caribe en su último quinquenio, como antesala de su regreso definitivo a Cuba. Debió visitar las migraciones de antillanos y centroamericanos dispuestos a colaborar con su *guerra necesaria*. Solo tres breves escenas nos han llegado de esos recorridos: las cuartillas manuscritas “El domingo en San José” de 1893, y “La parranda” y “De la pesca de las perlas”, ambas de 1894.

A los efectos de nuestro análisis, quizás la más interesante de ellas fuera su viñeta “De la pesca de las perlas”. Es la descripción rápida de la actividad habitual de una pequeña comunidad ubicada a los márgenes de la “civilización” —de su forma de subsistencia—, que nos pone muy sintéticamente al tanto de su manera de vivenciar el mundo y de algunos rasgos esenciales de su particular cultura. Pero lo significativo resulta, en este caso, que no se trata de una relación de la experiencia inmediata martiana, sino un parlamento indirectamente introducido. Apenas al inicio, anuncia que “Benjamín Ruiz, el general de Panamá [les], contaba”,<sup>45</sup> dando paso entonces a la narración. Presumimos que el hecho pudo ocurrir a bordo de la nave en que se trasladaban hacia Panamá, a través del Pacífico, y a la vista del Archipiélago de las Perlas. Ya el autor no será acá el testigo relator, sino lo que ha dado en llamarse un testimoniante delegativo, encargado de vehicular las memorias de otros.

Encontraremos, nuevamente, los rasgos democratizadores de su discurso testimonial mucho más definidos en los textos de viaje finales: las hojas sueltas que relatan su ruta de Montecristi a Cabo Haitiano y el cuadernillo que recoge la de Cabo Haitiano a Dos Ríos.<sup>46</sup> Destacan, sin dudas, como documentos culminantes

<sup>44</sup> JM: “Isla de Mujeres”, *OC*, t. 19, pp. 32-33; *OCEC*, t. 5, pp. 44-45.

<sup>45</sup> JM: “De la pesca de las perlas”, *OC*, t. 19, p. 171.

<sup>46</sup> Su difusión temprana es algo que debe agradecerse, por una parte, a Manuel Sanguily, hijo, quien en la década del treinta del pasado siglo consiguió publicar las desordenadas *Páginas de un diario* (La Habana, Molina y Cía., 1932), que recogían las anotaciones martianas en su recorrido de Monte Cristi a Cabo Haitiano. Por otra, a la aparición, ocho años después, del cuaderno que narra la ruta de Cabo Haitiano a Dos Ríos, inserto en la primera transcripción del diario del Generalísimo Gómez, en cuyos archivos había permanecido (“Diario de José Martí”, en *Diario de campaña de Máximo Gómez*, La Habana, Ed. Talleres del Centro Superior Tecnológico Ceiba del Agua, 1940).

de esta etapa del testimonio cubano decimonónico —signada por la epicidad de los diarios de los combatientes de nuestras gestas libertarias— y, sobre todo, en tanto remate de la singular saga viajera del Apóstol. Estos testimonios componen una mucho más acendrada plurivisión.

Tanto al calor de los preparativos previos en las islas vecinas, como de la vida compartida, luego, en la manigua, serán cada vez más recurrentes los retratos de los hombres y mujeres de todo color que se identifican bajo el mismo deseo de soberanía. Al fin, cree ver “lo vario en lo uno”<sup>47</sup> a que aspira.

Conocedor previo de la dura realidad y el singular espíritu que anima a la república negra de La Española,<sup>48</sup> se regocija ante “el librero, el caballero negro de Haití”<sup>49</sup>

<sup>47</sup> Con reiteración pueden hallarse en su obra momentos que subrayan su visión del universo, en general, como totalidad. Lo explicitó, concretamente, en uno de sus cuadernos de apuntes de 1882: “*Versus uni: lo vario en lo uno*” (JM: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, p. 255).

<sup>48</sup> No era un tema nuevo para él: se había ocupado de la nación haitiana con cierta reiteración en sus trabajos periodísticos, especialmente desde fines de los ochenta —de su historia revolucionaria, su política contemporánea y su vida cultural. Viajó a ese país en 1892, 1893 y 1895, siempre por labores vinculadas a la organización de su *guerra necesaria* y en su calidad de delegado del Partido Revolucionario Cubano. Sobre estos recorridos, comentaría con beneplácito en *Patria* acerca de los cubanos “industriosos de Haití” (JM: “El Delegado en New York. La reunión de los clubs”, *OC*, t. 2, p. 174), las “inquietas ciudades haitianas” (ibídem, p. 175) y “el campo amable y repartido del laborioso Haití” (ídem). En la propia publicación, mencionaría su relación con “pensadores y poetas amigos de Port-au-Prince” (ídem) y destacaría en un comentario donde narra su intervención en La Liga, luego de su regreso de la Antilla, que el delegado; es decir, Martí mismo, porque redacta en tercera persona “*habló largamente de los libros y los hombres de Haití*”, y reafirma, como para borrar cualquier duda, “*que tiene hombres y libros*” (JM: “El Delegado en New York. En La Liga”, *OC*, t. 2, p. 177), lo que nos hace imaginar un conocimiento anterior de esos hombres, y hasta lecturas previas, amén de una aproximación más empática. A raíz de su segunda visita (1893), refiere entusiasmado a un encuentro personal, que cuenta a Sotero Figueroa: “hablé de Vd. con un haitiano extraordinario, que por Betances, y por *Patria* lo conocía; con Antenor Firmin” (JM: “A Sotero Figueroa”, 9 de junio de [1893], *OC*, t. 2, p. 354; *Epistolario*, ed. cit., t. III, p. 367). Firmin (1850-1911) fue una verdadera personalidad en su momento: periodista, político y antropólogo, especialmente reconocido por su atrevida y valiosa obra *Sobre la igualdad de las razas humanas*, escrita en respuesta al *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* de Gobineau —que constituía, justo, la piedra angular del discurso racista decimonónico. El texto de Firmin había salido a la luz en 1885 y es de suponer que Martí podía haberlo conocido antes de concebir *Nuestra América* y estar, incluso, directamente influido por el haitiano al hacer esta reflexión esencial. Recordemos cómo en su ensayo toca implícitamente el tema del histórico “miedo al negro” y alude a los “pensadores canijos” dentro de los cuales, presumiblemente, debió incluir a Gobineau (JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ed. cit., p. 24).

<sup>49</sup> JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, investigación, prólogo, notas y anexos de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, p. 78.

—en el cual considera expresada la razón ilustrada— o se sensibiliza hondamente con los pobrísimos y mansos habitantes del campo, con quienes tropieza en su camino.

Pone en juego su profunda eticidad al legarnos una hermosísima estampa que enaltece al hombre negro del Caribe: “De pie, a las rodillas el calzón, por los muslos la camisola abierta al pecho, los brazos en cruz alta, la cabeza aguileña de pera y bigote, tocada del yarey, aparece impasible, con la mar a las plantas y el cielo por fondo, un negro haitiano.—El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza”.<sup>50</sup>

Es el hombre natural que Martí coloca triunfante en su propio campo de identidad, a quien ha visto contrahecho y empobrecido en los espacios citadinos, que le son ajenos, y acá alcanza una absoluta y particular belleza.

Quizás uno de los momentos más intensos de estos documentos últimos y que delatan excepcionalmente una intención empática / traslaticia del yo autoral hacia una episteme ajena —la de esos sujetos subalternos— lo hallamos durante una jornada nocturna de traslado por mar, de Cabo Haitiano a Montecristi. El acceso se intenta a través del sustrato mítico-religioso, con el cual se conecta poéticamente, sin pretender ejecutar algún tipo de análisis. Cito in extenso:

4 de Marzo.

Y abrí los ojos en la lancha, al canto del mar. El mar cantaba. Del Cabo salimos, con nubarrón y viento fuerte, a las diez de la noche; y ahora, a la madrugada, el mar está cantando. El patrón se endereza, y oye erguido, con una mano a la tabla y otra al corazón: el timonel, deja el timón a medio ir: “Bonito eso”: “Eso es lo más bonito que yo haya oído en este mundo”: “Dos veces—no más en toda mi vida he oído yo esto bonito”. Y luego se echa a reír: que los voudous, los hechiceros haitianos, sabrán lo que eso es: que hoy es día de baile voudou, en el fondo de la mar, y ya lo sabrán ahora los hombres de la tierra: que allá abajo están haciendo los hechiceros sus encantos. La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante. Como en ropa de música se siente envuelto el cuerpo. Cantó el mar una hora, más de una hora:—La lancha piafa y se hunde, rumbo a Monte Cristi.<sup>51</sup>

Este relato misterioso constituye el recuento de ese día, sin un solo comentario valorativo: trata de percibir, apenas, dejando absolutamente fuera sus esquemas de razonamiento, incapaces de explicar esa realidad otra. Apreciamos que ocurre una percepción desde una lógica lírica transculturadora, de ese evento inherente a una muy particular subjetividad colectiva —espiritualidad— que le interesa reflejar cuidadosa y deferentemente. Este episodio constituye vislumbre de su comprensión verdadera de la alteridad, de la idea de ver al “otro” teniendo en cuenta creencias y conocimientos propios de ese “otro”. La especial conciencia martiana busca un camino hacia el interior, hacia el espíritu cosmogónico, que a todos nos asiste por igual: es la vía de acceso del poeta.

<sup>50</sup> Ibidem, p. 66.

<sup>51</sup> Ibidem, pp. 59-60. Los subrayados aparecen en el manuscrito.

Muy al inicio de su arribo a Cuba, el 14 de abril, había narrado alborozado la hibridez de la tropa baracoesa que lo recibe: “Ya estamos en el rancho de Tavera, donde acampa la guerrilla. En fila nos aguardan. Vestidos desiguales, de camiseta algunos, camisa y pantalón otros, otros chamarreta y calzón crudo: yareyes de pico: negros, pardos, dos españoles,—Galano, blanco”.<sup>52</sup>

Considera esta confluencia como prueba fehaciente de la unidad que se va consiguiendo y por la cual tanto había abogado a través de sus intervenciones públicas de inicios de los 90 y las páginas de *Patria*. Distinguirá, en especial, a los jefes negros y mulatos, agentes históricos de la guerra, pero no solo a los usualmente connotados. Por ejemplo, el 26 de abril, noticia el combate ocurrido el día 21 anterior y, dentro de su narración, reseña la presencia del coronel santiaguero Garzón, quien ocupaba la jefatura del regimiento de infantería Prado. Observemos cómo enfatiza en rasgos físicos y hechos, que conforman rápida pero eficientemente el retrato moral del mambí.

Victoriano Garzón, el negro juicioso de bigote y perilla, y ojos fogosos, me cuenta, humilde y ferviente, desde su hamaca, su asalto triunfante a Ramón de las Yaguas: su palabra es revuelta e intensa, su alma bondadosa, y su autoridad natural: mima, con verdad, a sus ayudantes blancos, a Mariano Sánchez y a Rafael Portuondo; y si yerran en un punto de disciplina, les levanta el yerro. De carnes seco, dulce de sonrisa: la camisa azul, y negro el pantalón: cuida, uno a uno, de sus soldados.—<sup>53</sup>

En realidad, la mayoría de los negros y mulatos que recoge en su relato cubano son admirables en su propia naturaleza: no los acerca al patrón blanco ni los define a partir de su posición jerárquica, sino que intenta captarlos en sus genuinos valores: físicos, espirituales, conductuales. Encontramos retratado a “Quintín, sesentón, con la cabeza metida en los hombros, troncado el cuerpo, la mirada baja y la palabra poca, nos recibe a la puerta del rancho: arde de la calentura: se envuelve en su hamaca: el ojo, pequeño y amarillo, parece como que le viene de hondo, y hay que asomarse a él: a la cabeza de su hamaca hay un tamboril”.<sup>54</sup>

Pero, con tanto o más detalle, lo vemos detenerse también ante un simple leñador: Es Casiano Leyva, vecino de Rosalío, práctico por Guamo, entre los tumbadores el primero, con su hacha potente: y al descubrirse, le veo el noble rostro, frente alta y fugitiva, combada al medio, ojos mansos y firmes, de gran cuenca; entre pómulos anchos; nariz pura; y hacia la barba aguda la pera canosa: es heroica la caja del cuerpo, subida en las piernas delgadas: una bala, en la pierna: él lleva permiso, de dar carne al vecindario—, para que no maten demasiada res. Habla suavemente, y cuanto hace tiene inteligencia y majestad.<sup>55</sup>

Recuperar las voces de aquellos hombres y mujeres naturales que va conociendo, procedentes de los espacios étnicos marginados de su Isla, como también de los

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 121-122.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 142.

entornos caribeños que conocen de su tránsito de entonces; abrir su relato al dialogismo, desde los propios escenarios de donde ellos provienen, a nuestro juicio representaba a esa altura una especie de puesta en práctica de los métodos y principios a que El Delegado aspiraba para su república soñada.

El conjunto de los *Diarios de campaña* llevan al extremo el procedimiento. Su consciente y continuada observación lingüística, se había revelado explícitamente apenas llegar a Dominicana: “La frase aquí es añeja, pintoresca, concisa, sentenciosa: y como filosofía natural. *El lenguaje común tiene de base el estudio del mundo*, legado de padres a hijos, en máximas finas, y la impresión pueril primera”.<sup>56</sup>

A su paso por Haití, donde encuentra el empleo generalizado del creole —al cual logra acceder desde su conocimiento del francés—, se engarza en un episodio callejero donde, muy simpáticamente y de modo inusitado, bromea y defiende muy claramente su adscripción al logos dominante: a través de un uso “puro” de la lengua francesa, se contrapone al indigente parlanchín en uso del creole. Ante el hecho, el sorprendido anciano se repliega y emprende rápidamente la retirada:

Rodeado de oyentes está, en un tronco, un haitiano viejo y harapiento, de ojos grises fogosos, un lío mísero a los pies, y las sandalias desflecadas. Le converso, a chorro, en un francés que lo aturde, y él me mira, entre fosco y burlón. Calló, el peregrino, que con su canturria dislocada tenía absorto al gentío. Se le ríe la gente: ¿con qué otro habla, y más aprisa que el Santo, la lengua del Santo.— “¡Mírenlo, y él que estaba aquí como Dios en un platanar!”— “Como la yuca éramos nosotros, y él era como el guayo”. Carga el lío el viejo, y echa a andar, comiéndose los labios.<sup>57</sup>

En este relato, desde luego, el haitiano ha sido registrado como *alter*, el “otro” que no comprende, que se retira a su mutismo, semejante al indígena tímido o a la hosca Lola. Es, por cierto, una de las escasas escenas que nos permiten entrever al Martí hombre, haciendo uso de un sentido del humor que muchos le niegan.

En la Isla, entre sus iguales, estos momentos de intercambio sí son, naturalmente, menos asimétricos, más interactivos —más inclusivos— y reflejan una norma lingüística y una variedad lexical que pervive entre nosotros; en especial entre la población campesina: la gente “junta candela”;<sup>58</sup> “bañan”<sup>59</sup> la jutía con naranja agria antes de asarla; van “lomeando a los charrascales”;<sup>60</sup> menciona “el cataure de miel

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 18. Es el mismo sentido de encadenamiento que había propuesto Herder: “Hemos observado el singular plan característico que actúa en la especie humana, haciendo que padres e hijos se unan mediante la cadena de la enseñanza y que cada miembro vaya siendo colocado por la naturaleza entre otros dos, para recibir y para transmitir: así se produce el desarrollo del lenguaje. Finalmente, este plan singular continúa en la especie humana entera, dando lugar a un desarrollo en el más alto sentido.” (Véase Johann Gottfried von Herder, ed. cit.)

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 30-31.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 94.

lleno de hijos”;<sup>61</sup> en sus páginas, Gómez nos refiere que a Miguel Pérez “lo hicieron casi picadillo”;<sup>62</sup> Zefí cuenta de Martínez Campos, cuando salió de la entrevista con Maceo, que “El hombre salió colorado como un tomate”;<sup>63</sup> cuando se narra la muerte de Panchita Venero a manos del asturiano Federicón, se explica que la había acusado de ser “querida”<sup>64</sup> de Gómez...

Así, vemos desplazar cada vez más la narración —sin prejuicio a la norma culta de la voz autoral y de algunos de sus testimoniantes— hacia un coloquialismo donde se asoma ya definitivamente “lo cubano”, y que está, desde luego, muy beneficiado por su fehaciente voluntad dialógica. Veamos cómo procede con la inserción de parlamentos al narrar la jornada del 14 de abril, ya en pleno monte cubano: “Vemos, acurrucada en un lechero, la primera jutía. Se descalza Marcos, y sube. Del primer machetazo la degüella: ‘Está aturrida’, ‘Está degollada.’ Comemos naranja agria, que José come, retorciéndolas con una vara: ¡qué dulce!”<sup>65</sup>

¿Quiénes son los hablantes?, ¿Marcos?, ¿José? ¿O soliloquia el yo autoral? Volvemos a encontrar una vez más esta práctica repetida: el *verba dicendi* elíptico, que serviría para esclarecernos la procedencia de los discursos directos. Queda la ambigüedad, la indefinición, la confusión, como evidencia de una voz coral.

Es fácil advertir cómo procede a revisar la considerada Historia oficial, desde las historias diversas de vida que registra. Igual que había operado de manera inclusiva respecto a determinadas “voces” de los subalternos étnicos silenciados, lo hace con relación a sus historias subalternas, hasta entonces parcialmente invisibilizadas, inéditas.

En su memoria final, el testigo Martí hace espacio insistentemente al testimonio delegado, que alterna con los parlamentos directos de los protagonistas en el esclarecimiento de hechos conflictivos:

Hablamos hoy de Céspedes y cuenta Gómez la casa de portal en que lo halló, en las Tunas, cuando fue, en mala ropa, con quince rifleros a decirle cómo subía, peligrosa, la guerra desde Oriente. Ayudantes pulcros, con polainas. Céspedes: kepis; y tenacillas de cigarro. La guerra abandonada a los jefes, que pedían en vano dirección, contrastaba con la festividad del cortejo tunero. A poco, el gobierno tuvo que acogerse a Oriente.—“No había nada, Martí”:—ni plan de campaña, ni rumbo tenaz y fijo.—<sup>66</sup>

En otros momentos el polifonismo se torna vertiginoso, a tono con el apasionado debate que se suscita:

Zefí es altazo, de músculo seco: “y me quedo de bandido en el monte si quieren otra vez acabar esto con infamias”. “Una cosa tan bien plantificada como esta, dice Moncada, y andar con ella trafagando”:—Se queja él con amargura del

<sup>61</sup> Ídem.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 130.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 84. Los subrayados aparecen en el manuscrito.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 96.

abandono y engaño en que tenía a Guillermo Urbano Sánchez,—Guillermo ansioso siempre de la compañía blanca: “le digo que en Cuba hay una división horrorosa”. Y se le ve el recuerdo rencoroso en la censura violenta a Mariano Sánchez, cuando en el Ramón de las Yaguas abogó porque se cumpliera al Teniente rendido la palabra de respetarle las armas, y Mariano que se veía con escopeta, y a otros más, quería echarse sobre los 60 rifles.—“¿Y Ud. quién es, dice Narciso que le dijo Mariano para dar voto en esto?”—Y Gómez expresa la idea de que Mariano “no tiene cara de cubano, por más que U. me diga,—y dispéñeme”.—<sup>67</sup>

Pero con la descripción dinámica de los espacios y los sucesos —que avanza registrando casi cinematográficamente—, se introducen rupturas temporales en la narración, que contienen su fluir: se detiene súbitamente la conducción del relato presente, para rememorar hechos cronológicamente distantes, pero que —podemos intuir— apoyan el posicionamiento del autor, aunque no necesariamente esta coincidencia es explicada. Así ocurre en la siguiente digresión, que se produce a partir de una conversación mientras avanzan a caballo. Con ella se desea aclarar el diferendo Mármoles-Céspedes durante la contienda del 68, pero, evidentemente, la intencionalidad martiana al recogerla va más allá del hecho coyuntural que se narra:

me cuenta [Gómez] lo de Tacajó, el acuerdo entre Céspedes y Donato Mármol. Céspedes, después de la toma de Bayamo, desapareció. Eduardo Mármol, culto y funesto, aconsejó a Donato la Dictadura. Félix Figueredo pidió a Gómez que apoyase a Donato, y entrase en lo de la Dictadura, a lo que Gómez le dijo que ya lo había pensado hacer y lo haría, no por el consejo de él, sino para estar dentro, y de adentro impedirlo mejor: “Sí, decía Félix, porque a la revolución le ha nacido una víbora”. “Y lo mismo era él”, me dijo Gómez. De Tacajó envió Céspedes a citar a Donato a conferencia cuando ya Gómez estaba con él, y quiso Gómez ir primero, y enviar luego recado. Al llegar donde Céspedes, como Gómez se venía con la guardia que halló como a un cuarto de legua, creyó notar confusión y zozobra en el campamento, hasta que Marcano salió a Gómez que le dijo: “Ven acá, dame un abrazo”.—Y cuando los Mármoles llegaron, a la mesa de cincuenta cubiertos, y se habló allí de la diferencia, desde las primeras consultas se vio que, como Gómez los demás opinaban por el acatamiento a la autoridad de Céspedes. “Eduardo se puso negro”. “Nunca olvidaré el discurso de Eduardo Arteaga: “El sol, dijo, con todo su esplendor suele ver oscurecida su luz por repentino eclipse; pero luego brilla con nuevo fulgor más hirviente por su pasajero oscurecimiento: así ha sucedido al sol Céspedes”. Habló José Joaquín Palma. ¿Eduardo? Dormía la siesta un día, y los negros hacían bulla en el batey. Mandó callar y aún hablaban. “¿Ah, no quieren entender?” Tomó el revólver—él era muy buen tirador—: y hombre al suelo, de una bala en el pecho. Siguió durmiendo”—Ya llegamos, a son de corneta, a los ranchos, y la tropa formada bajo la lluvia, de Quintín Bandera.<sup>68</sup>

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 127. El subrayado aparece en el manuscrito.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 120-121.

Obsérvese que el autor no introduce de inmediato ningún juicio crítico: su posición trata de ser lo más objetiva posible. Es así como se teje a lo largo del “Diario” final toda una urdimbre demostrativa de lo que interesa subrayar de modo implícito: los errores de las guerras anteriores. A ello se suma el particular dibujo de personajes, en especial los que pudiéramos considerar antagonistas, en tanto se oponen al pensar del yo-protagonista martiano —a sus ideas explícitas en este texto, las que indirectamente ha venido legitimando a partir de la selección de realidades presentadas, o las que podemos presumir según lo reflejado en documentos anteriores.

En esa relación de antagonistas podríamos ubicar “el patrón blandílocuo”, que los abandona en Gran Inagua y pone en peligro la expedición a Cuba; los delatores, traidores diversos y bandidos ajusticiados en tierra cubana; y —preciso es considerarlo— el Maceo de La Mejorana.

Maceo nos es presentado a través de un relato fraccionado, que imbrica coherentemente la descripción fisonómica con la visión crítica de su psicología, revelada a la luz de los hechos. La narración tiene lugar a raíz de la jornada del 5 de mayo: el almuerzo y reunión en La Mejorana.<sup>69</sup> Tal como aparece en el manuscrito que ha llegado a nosotros, el retrato de El Titán —cuya prestancia física se nos comunica a partir de breves pinceladas referidas a su atuendo; y su carácter, a través de las violentas acciones reseñadas— puede resultar bastante cáustico si no se considera en la debida medida la inmediatez del autor testimoniante —apasionado y sensitivo en especial, como él— respecto a la peliaguda situación que se produce: “Maceo nos había citado para Bocuey, a donde no podremos llegar a las 12, a la hora a que nos cita. Fue anoche el propio, a que espere en su campamento. Vamos,—con la fuerza toda. De pronto, unos jinetes. Maceo, en un caballo dorado, en traje de holanda gris: ya tiene plata la silla, airosa y con estrellas.—”<sup>70</sup>

Estas observaciones aparentemente triviales —el caballo dorado, el traje de holanda gris, la plata en la silla de montar de Maceo—, tangenciales a los hechos inquietantes que se dispone a relatar y mencionadas como al desgaire, equivalen al detalle de las “tenacillas de cigarro” y la alusión a “la festividad del cortejo tunero” que había registrado al transcribir el parlamento con que Gómez —un hombre de austeridad proverbial— enjuiciara tácitamente a Céspedes, justo antes de culminar: “—‘No había nada, Martí’:—ni plan de campaña, ni rumbo tenaz y fijo”.

<sup>69</sup> Como se sabe, las dos cuartillas siguientes, que se presumen correspondientes al día 6 —de la página 28 a la 31—, no se han hallado, lo cual ha despertado suspicacias tradicionalmente —¿acaso su desaparición puede ser vinculada a la filiación masónica de los tres protagonistas, Martí, Gómez y Maceo, y a la obligada protección entre “hermanos”? Alejandro Torres Rivera en *El pensamiento masónico en José Martí: una contribución al debate desde la masonería patriótica puertorriqueña* (Disponible en <http://www.areitodigital.com/El%20pensamiento%20masonicoJOSE%20MARTI.htm>), comenta sus últimos escritos correspondientes al período comprendido entre el 14 de febrero y el 8 de abril de 1895 —en especial, desde luego, sus *Diarios de campaña*, y sostiene con ejemplos concretos la condición masónica de Martí —regular o no.

<sup>70</sup> JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, ed. cit., p. 114.

El Gómez que narra esas circunstancias —quien había acudido al entonces presidente “en mala ropa” y con solo “quince rifles”— ocupa un posicionamiento semejante al Martí que ha avanzado al encuentro con Maceo prácticamente a pie y acompañado por una reducida partida —porque, después de atravesar todo el monte y el lomerío baracoesos y arribar a territorio santiaguero, han recibido caballos apenas unos días antes, gracias al encuentro con la tropa de José Maceo, el 25 de abril.

Las razones para el velado juicio, evidentemente son diversas, pero en ambos casos interesa destacar en qué lado percibe él la sencillez, “lo natural” que prefiere como divisa y que considera premisa indispensable para vincularse verdaderamente al interés de los desposeídos. Son síntomas aparentes que le ayudan a implicar una crítica a métodos extremos —y riesgosos— de encarar la *guerra necesaria*. Ni civilismo aristocratizante, ni militarismo dominador, sino concordia con los pobres de la tierra: “la sencillez es la grandeza” había aseverado muy prontamente.<sup>71</sup> Hay un trasfondo ético fundamental en la mención a estos pormenores que podrían pasarse por alto o resultar intrascendentes en una lectura apresurada.

Continúa, así, el crudo relato de lo ocurrido:

Maceo y Gómez hablan bajo, cerca de mí: me llaman a poco, allí en el portal: que Maceo tiene otro pensamiento de gobierno: una junta de los generales con mando, por sus representantes,—y una Secretaría General:—la patria, pues, y todos los oficios de ella, que crea y anima al ejército, como secretaria del ejército. Nos vamos a un cuarto a hablar. No puedo desenredarle a Maceo la conversación: ¿“pero U. se queda conmigo o se va con Gómez?” Y me habla, cortándome las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante. Lo veo herido—“lo quiero—me dice—menos de lo que lo quería”—por su reducción a Flor en el encargo de la expedición, y gasto de sus dineros. Insisto en deponerme ante los representantes que se reúnan a elegir gobierno. No quiere que cada jefe de Operaciones mande el suyo, nacido de su fuerza: él mandará los cuatro de Oriente: “dentro de 15 días estarán con Uds.—y serán gentes que no me las pueda enredar allá el Doctor Martí”.—En la mesa, opulenta y premiosa, de gallina y lechón, vuélvese al asunto: me hierde, y me repugna: comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marcar de defensor ciudadano de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado. Muestro mi descontento de semejante indiscreta y forzada conversación, a mesa abierta, en la prisa de Maceo por partir. Que va a caer la noche sobre Cuba, y ha de andar seis horas. Allí, cerca, están sus fuerzas: pero no nos lleva a verlas: las fuerzas reunidas de Oriente—Rabí, de Jiguaní, Busto, de Cuba, las de José, que trajimos. A caballo, adiós rápido. “Por ahí se van Uds.”—y seguimos, con la escolta mohína; ya entrada la tarde, sin los asistentes, que quedaron con José, sin rumbo cierto, a un galpón del camino, donde no desensillamos. Van por los asistentes: seguimos, a otro rancho fangoso, fuera de los campamentos, abierto

<sup>71</sup> JM: “Boletín. Colegio de abogados”, *OC*, t. 6, p. 211; *OCEC*, t. 2, p. 52.

a ataque. Por carne manda Gómez al campo de José: la traen los asistentes. Y así, como echados, y con ideas tristes, dormimos.—<sup>72</sup>

Desde luego, faltan las famosas páginas arrancadas al cuaderno martiano,<sup>73</sup> aunque se sabe que, en desagravio, Maceo convida a Martí y Gómez a visitar su emplazamiento y los presenta a la tropa.<sup>74</sup> Por ello, no debe sorprendernos que, páginas más adelante, se aluda varias veces de forma indirecta a El Titán —en relatos recogidos a testimoniantes de guerras anteriores y cuando se refiere a su posible encuentro con Masó— sin desaprobación alguna. La necesidad estratégica de unión de todos y el sentido de justicia martiano es lo que prima, y contribuye, seguramente, a que matice su acercamiento con la cita de sus acciones dignamente heroicas —como la de “los llanos de la protesta”, tal como anota— con lo que concluye mucho menos adustamente su esbozo.

Gómez, quien lo acompaña la mayor parte del tiempo, y desde República Dominicana, en cambio, es una personalidad mucho más detenida y complejamente presentada. Su bosquejo, también fragmentado, resulta pletórico de tonalidades: es uno de sus personajes más dinámicos, que evoluciona, sobre todo, a partir de la acumulación de acontecimientos, que contribuyen a modelar su personalidad. Martí no deja de mostrarnos la ira e impaciencia que lo mueve —que el autor parece compartir— cuando, con el “rostro demudado [...] empuña su revólver, a pocos pasos del reo”<sup>75</sup> y da la orden de cumplir sentencia: se trata de la narración del juicio de Isidro Tejera, alias El Brujito, quien fuera condenado a fusilamiento por vandalismo. No estamos ahora ante el caso del viril Masabó, otro de los ejecutados en campaña. La detallada descripción de la cobardía de El Brujito durante el proceso, contribuye al rechazo del que lee. El texto recoge al Generalísimo “sin sus polainas,

<sup>72</sup> JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, ed. cit., pp. 115-117. Gómez anota también en su Diario que pernoctaron solos y desamparados, apenas acompañados por veinte soldados inexpertos y mal armados.

<sup>73</sup> Como se sabe, tras el relato de la jornada del 5 de mayo —el almuerzo y reunión en La Mejorana—, faltan las dos cuartillas siguientes, que se presumen correspondientes al día 6 —de la página 28 a la 31—, lo cual ha despertado suspicacias tradicionalmente —¿acaso su desaparición puede ser vinculada a la filiación masónica de los tres protagonistas, Martí, Gómez y Maceo, y a la obligada protección entre “hermanos”?

<sup>74</sup> En carta a Carmen Miyares, de 9 de mayo de 1895, Martí reseña el hecho: “¡Qué entusiasta revista la de los 3 000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba!” (*OC*, t. 20, p. 230; *Epistolario*, ed. cit., t. V, pp. 233-234). Tras el vacío que significan esas cuatro páginas extraviadas —las dos cuartillas que, supuestamente, debieron estar escritas por ambas caras, como ocurre en el resto del cuaderno—, sus anotaciones del siguiente día continúan sin otros comentarios pesarosos. En Hondón de Majaguabo se conservan los tamarindos bajo cuya sombra los habitantes del lugar aseguran —según tradición oral— que conversaron los tres generales aquel día 6 de mayo.

<sup>75</sup> JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, ed. cit., p. 126.

saco azul y sombrero pequeño”:<sup>76</sup> su aspecto queda un tanto menguado, tal vez por lo despiadado del gesto.

Pero esta descripción aparental es apenas un detalle dentro de la estampa que va componiendo de su compañero de ruta. “Bello y enternecido”<sup>77</sup> fue en Vega del Jobo, cuando decide nombrar al Apóstol Mayor General. Familiar, cuando lo inicia en las bondades de la miel y con sus propias manos le prepara dulce de raspa de coco. Reflexivo en su valoración constante de los hechos de las anteriores guerras y sus consecuencias. Prudente y conciliador ante el tremendo encontronazo de La Mejorana, y hábil y digno en la actitud que de él se cuenta en Tacajó, cuando le habían pedido que entrase en “lo de la Dictadura”: “y lo haría [...] para estar dentro, y de adentro impedirlo mejor”,<sup>78</sup> como nos recuerda.

Salen a la luz, pues, al dar la palabra a los hombres naturales de la guerra, los problemas temidos: racismo, divisiones entre civilistas y militaristas, desconfianzas latentes como resultante de los malos manejos en las guerras anteriores... La inserción de los pequeños relatos de testimoniantes diversos sin reflexión inmediata, es la mejor manera de denunciarlos, aunque en determinados momentos, sintamos latente su dolor.

Esta realidad, obviamente, sacudirá a quien hubiera idealizado desde *Patria* una fraternidad aún incierta. Había escrito: “En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos: se abrazaron, y no se han vuelto a separar”.<sup>79</sup> Sus textos de viaje finales reflejan la problematización de aquellos criterios a instancias de las vivencias con las cuales ha de confrontarlos. El dialogismo de su texto le permite, ajustado a los principios republicanos, hacer espacio supuesto a los criterios de todos ellos: “Conversación de Pacheco, el Capitán: que el cubano quiere cariño, y no despotismo: que por el despotismo se fueron muchos cubanos al gobierno, y se volverían a ir: que lo que está en el campo es un pueblo, que ha salido a buscar quien lo trate mejor que el español, y halla justo que le reconozcan su sacrificio”.<sup>80</sup>

Así, junto a los veteranos de otras contiendas, muchos de ellos terratenientes —pertenecientes a una burguesía nacional semejante a la que hizo la independencia en las nuevas repúblicas hispanoamericanas que conociera—, o letrados como él, escuchamos a los oficiales de procedencia más humilde; a los soldados de proveniencia

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>78</sup> *Ibidem*, pp. 120-121. En carta a Carmita de 26 de abril, Martí ya había revelado cómo Gómez lo había “ido cuidando en los detalles más humildes con perenne delicadeza”. Y agregaba: “He observado muy de cerca en él las dotes de prudencia, sufrimiento y magnanimidad” (*OC*, t. 20, p. 226; *Epistolario*, ed. cit., t. V, p. 178). Restarían aún jornadas y hechos suficientes para culminar el dibujo más rico y verosímil —signado por subsumido agradecimiento— del dominicano-cubano.

<sup>79</sup> JM: “El plato de lentejas”, *OC*, t. 3, p. 27.

<sup>80</sup> JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, ed. cit., p. 144.

social diversa; y aquellos habitantes de los montes intrincados o de los valles feraces, que constituyen la retaguardia imprescindible.

Además de la voz de esos personajes —en estilo directo entrecomillado o indirecto— encontramos narraciones de múltiples grados, que vienen a constituirse como “historias dentro de la historias” narradas por el yo autoral. Recordemos, al respecto, segmentos de un fragmento antes citado: con el que aborda el conflicto entre Céspedes y Donato y Eduardo Mármol. Se trata de un relato de complejidad tremenda donde el autor ha venido siguiendo con empleo de estilo indirecto libre —a veces citando las palabras del testificante de manera textual, otras parafraseándolos, incorporándolos a su propio discurso. Usa estilo indirecto al ubicarnos a inicios de aquel episodio de la Guerra Grande: Gómez “me cuenta lo de Tacajó, el acuerdo entre Céspedes y Donato Mármol. Céspedes, después de la toma de Bayamo, desapareció. Eduardo Mármol, culto y funesto, aconsejó a Donato la Dictadura. Félix Figueredo pidió a Gómez que apoyase a Donato, y entrase en lo de la Dictadura, a lo que Gómez le dijo que ya lo había pensado hacer y lo haría, no por el consejo de él, sino para estar dentro, y de adentro impedirlo mejor”.<sup>81</sup>

Alternará su narración indirecta con momentos de estilo directo: a través de citas entrecomilladas de los parlamentos del Generalísimo. Pero la estructura se complejiza en extremo y demandará de mucha más pericia por parte del lector. Sigamos la lectura: Vuelve Gómez... “Nunca olvidaré el discurso de Eduardo Arteaga: ‘El sol, dijo, con todo su esplendor suele ver oscurecida su luz por repentino eclipse; pero luego brilla con nuevo fulgor más hirviente por su pasajero oscurecimiento: así ha sucedido al sol Céspedes’”.<sup>82</sup>

En la primera parte del segmento, Gómez estaría testimoniando, pero, a su vez, lo vemos asumir el papel de narrador secundario al abrir un nuevo nivel encargado de incluir el discurso de Eduardo Arteaga, citado igual, en estilo directo.

El entrecomillado que inicia y cierra el fragmento, indica la determinación establecida dentro del nivel narrativo básico —yo autoral que narra indirectamente hasta ese momento—; el texto que incluye a continuación será la narración directa atribuida al testificante Gómez, quien operará, entonces, como un narrador secundario o paranarrador, al abrir otro entrecomillado y, dentro de él, hacer espacio a una segunda narración directa —el discurso de Arteaga—, con todo cual podríamos decir que se establece una estructura parecida a la que se denomina “caja china”.

Seguimos el texto y vuelve Gómez, en estilo directo, a dar breve testimonio del discurso de José Joaquín Palma en aquella ocasión y, seguidamente, de nuevo como paranarrador, da paso a otro parlamento con entrecomillado interno, atribuido, entonces, a otro Eduardo: esta vez, Mármol. “Habló José Joaquín Palma. ¿Eduardo? Dormía la siesta un día, y los negros hacían bulla en el batey. Mandó callar y aún hablaban. ¿Ah, no quieren entender?’ Tomó el revólver—él era muy buen tirador—: y hombre al suelo, de una bala en el pecho. Siguió durmiendo”.<sup>83</sup>

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>83</sup> *Ídem*.

Tras cerrarse este segundo entrecomillado interno, continúa la narración directa de Gómez, la cual sabemos, a su vez, referida de modo directo por el yo autoral.

Llegamos a precisar solo en este fragmento, pues, hasta tres niveles narrativos definidos por los testimoniantes: Martí (primero), Gómez (segundo) y Eduardo Arteaga y Eduardo Mármol (en dos narraciones de tercer nivel). Y este proceder no es, en modo alguno, demasiado excepcional.

Algunas escenas se construyen, en particular, a partir de *flashbacks* velocísimos, relatos súbitos y apretados, seguidos por retornos rápidos al presente narrativo, que apenas se interrumpe; como sucede en la historia de Estrada, que refiere el día 19 de abril:

El General cuenta “el machetazo de Caridad Estrada en el Camagüey”. El marido mató al chino denunciante de su rancho, y a otro: a Caridad la hirieron por la espalda; el marido se rodó muerto: la guerrilla huyó: Caridad recoge a un hijo al brazo, y chorreando sangre, se les va detrás: “¡si hubiera tenido un rifle”. Vuelve, llama a su gente, entierran al marido, manda por Boza: “¡vean lo que me han hecho!” Salta la tropa: “¡queremos ir a encontrar a ese capitán”. No podía estar sentado el campamento. Caridad enseñaba su herida. Y siguió viviendo, predicando, entusiasmando en el campamento.<sup>84</sup>

Al colocarnos ante estas páginas, no es posible ignorar la movilidad extrema que logra con sus estrategias narrativas. Mayormente se trata de un tempo acelerado, con apenas breves paréntesis reflexivos. La máxima condensación ideotemática se consigue, a todas luces, por superposición de planos temporales y niveles narrativos —en estilo directo, indirecto, o combinado—, lo cual se concreta en un encadenamiento sucesivo de secuencias que pueden presentar estructuras, a la vez, interiormente múltiples. Y todo con la presencia de un recurso que tanto lo hemos hallado rigiendo en sus opulentos períodos de prosa periodística o su oratoria, como en esta condensación presurosa: la enumeración.

Por otra parte, en estos últimos textos del viajero entrevemos una naturaleza bien distinta de los anteriores —donde aún podrían observarse fuertes asideros de una voluntad monológica. Estos poseen ya la sinuosidad y desenfado del libre decurso de la conciencia y no la intencionalidad meditada del hombre de prensa o el disertante, la cual —no obstante tratarse de documentos “íntimos”— podía adivinarse en los relatos de sus periplos previos: acá su conciencia vibrátil evidencia una porosidad perceptiva que apenas le permite descanso frente a una realidad que no desea dejar de aprehender en todos los matices posibles. Es así que, como consecuencia, se abandona a una voluntad plenamente dialógica.

Se vuelven escasísimos los remansos: cuando puede permitir que la realidad sea reconstruida por la conciencia lírica o a reflexionar con despaciosidad, mientras el relato primario queda en suspenso. Aunque los hay: cuando, por ejemplo, el autor queda solo, ante la noche que “no deja dormir”,<sup>85</sup> o ante la magnificencia del Cauto trascendido en símbolo nacional, que el relato, al propio tiempo, humaniza como coprotagonista de las pasadas contiendas: “¡Ah, Cauto—dice Gómez—¡cuánto

<sup>84</sup> Ibidem, pp. 90-91.

<sup>85</sup> Ibidem, p. 89.

tiempo hacia que no te veía!”<sup>86</sup> Pero eso es cada vez menos posible. Es una prosa —dúctil y absolutamente atrevida—colocada en sus límites justamente por la urgencia de los hechos y los anhelos.

La concomitancia de la evolución de su pensamiento anti hegemónico y reivindicador de hombres y espacios segregados, y de los recursos expresivos que han servido para expresarlo resulta harto evidente en sus registros de viaje. La dimensión adelantada del pensamiento martiano en este corpus radicó en acentuar, a partir de todos los recursos a su alcance, junto al constante perfeccionamiento de sus propósitos de reivindicación y unidad continental, la cercanía ético-emocional con esos “otros” que conoció. ¿Será posible ignorar la lección que esas representaciones podrían significar en la construcción y/o reconstrucción de identidades oscurecidas que aún nos acompañan?

Sabemos que Martí ha sido uno de los principales estructuradores del imaginario hispanoamericano y de la unidad continental: en lo cultural, en su sentido más amplio. Julio Ramos apunta acertadamente que se legitimó a sí mismo a través de una “retórica latinoamericanista, que presupone una autoridad, un modo estético de ‘proteger’ y seleccionar los materiales de ‘nuestra’ identidad”.<sup>87</sup> Pero pensamos que tiene mucho que decirnos en torno a las maneras de reconocer y vertebrar todavía la diferencia respecto al “otro”—, las cuales siguen mayormente apostando hoy por una “igualdad” abstracta e irreal: es este un razonamiento inevitable desde nuestro modelo civilizacional.

Resulta obvio que el conjunto de estos textos del viajero Martí respecto a la marcha de su proceso de comprensión de *nuestra América* y de sus mujeres y hombres, revela un camino para el reconocimiento de muchas de nuestras razones y sinrazones históricas.

Sus memorias recogieron alegrías, dudas y angustias de camino, tanto como su perenne esperanza en la consecución de la avenencia íntima entre todos y para todos, ilustrados e iletrados, célebres y oscurecidos, normados y distintos; concordia, como dijera desde Tampa respecto a la situación específica en nuestra Isla, “venida del dolor común entre los cubanos de derecho natural, sin historia y sin libros, y los cubanos que han puesto en el estudio la pasión que no podían poner en la elaboración de la patria nueva,—una hermandad ferviente”.<sup>88</sup>

Sus páginas viajeras componen, pues, una herencia privilegiada: no solo han de ser objeto de una lectura placentera sino de un examen indispensable al esclarecimiento de lo que hemos sido o de lo que queremos llegar a ser: con todos, y para el bien de todos; con las visiones de todos, con las historias de todos. Nada menos.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ  
2012

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 129.

<sup>87</sup> Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en la América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE, 1989, p. 16.

<sup>88</sup> JM: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, *OC*, t. 4, p. 275.

## Bibliografía

- Atlas José Martí*, La Habana, Oficina Nacional de Hidrografía y Geodesia y Centro de Estudios Martianos, 2003.
- ARROM, JOSÉ JUAN. *Estudios de lexicología antillana*, La Habana, Casa de las Américas, 1980.
- CASTELLANOS GARCÍA, GERARDO. *Francisco Gómez Toro; en el surco del Generalísimo*, La Habana, Imp. Seoane y Fernández, 1932.
- . *Los últimos días de Martí*, La Habana, Imp. Úcar García y Cía., 1937.
- Cuba en la mano. Enciclopedia Popular Ilustrada*, La Habana, Imp. Úcar, García y Cía., 1940.
- COLLAZO TEJADA, ENRIQUE. *Cuba heroica*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1980.
- . *Cuba independiente*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1981.
- . *La guerra en Cuba*, La Habana, Ed. Cervantes, 1926.
- DEIVE, CARLOS ESTEBAN. *Diccionario de dominicanismos*, Santo Domingo, Politecnia, 1977.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.
- Diccionario de la literatura cubana*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba y Editorial Letras Cubanas, 1980 y 1984, 2 ts.
- FRANCO, JOSÉ L. *Historia de la revolución de Haití*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1966.
- GARCÍA MARRUZ, FINA. *Los diarios de Martí*, La Habana, Ed. Libro Cubano, 1956.
- GARCÍA PASCUAL, LUIS. *Entorno martiano*, La Habana, Casa Editora Abril, 2003.
- . *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005.
- GARCÍA RONDA, DENIA. “Diario de campaña de José Martí, pensamiento y forma”, en *Revista Biblioteca Nacional*, La Habana, año 78, vol. 29, no. 2, 1987, pp. 155-175.
- GÓMEZ, JUAN GUALBERTO. “Martí y yo. La última visita-la última carta”, en *Por Cuba libre, Archivo José Martí*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, Instituto Cívico Militar, Ciudad Escolar, 1942, t. III, pp. 54-59.
- GÓMEZ, MÁXIMO: *Diario de campaña (1868-1899)*, estudio preliminar Carmen Almodóvar, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998.
- . *Revoluciones... Cuba y hogar*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1927.
- GÓMEZ TORO, BERNARDO. *La famosa expedición Gómez-Martí*, La Habana, 1953.
- GUERRA Y PORRO, ÁNGEL. “Memorias de mi expedición”, manuscrito del Diario de campaña de Ángel Guerra.
- GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO: *Guerra de los Diez Años*, La Habana, Ed. Cultural, SA, 1950.

- HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *José Martí. Cronología*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO. *Los cinco entierros de José Martí*, La Habana, Palacio de las Convenciones, s/f.
- JAMES, JOEL. *Aproximación al diario de campaña de José Martí*, Santiago de Cuba, Ed. Uvero, 1980.
- LEAL SPENGLER, EUSEBIO. *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, La Habana, Ediciones Boloña, 1998.
- LUBIÁN ARIAS, RAFAEL. *Martí en los campos de Cuba Libre*, Miami, Ediciones Universal, 1982.
- \_\_\_\_\_. *La ruta de Martí*, La Habana, Ed. Molina y Cía., 1938.
- MANIÑO M. L., MANUEL MARINO. *¿Es el vudú religión?*, Santo Domingo, Universidad de Santo Domingo, 1985.
- MARTÍ, JOSÉ. *Apuntes de un viaje*, texto introductorio y notas de Manuel Isidro Méndez, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938.
- \_\_\_\_\_. *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*, primera edición facsimilar, introducción y notas de Nuria Gregory, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1972.
- \_\_\_\_\_. “De Montecristi a Cabo Haitiano”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 183-212.
- \_\_\_\_\_. *Diario de campaña*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- \_\_\_\_\_. “Diario de campaña”, manuscrito original del Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, Archivo del Consejo de Estado de la República de Cuba.
- \_\_\_\_\_. *Diario de campaña*, ordenación y prólogo de Ezequiel Martínez Estrada, La Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1962.
- \_\_\_\_\_. *Diario de campaña*, prólogo, notas y glosario de Salvador Bueno, La Habana, Ed. La Tertulia, 1962.
- \_\_\_\_\_. *Diarios de campaña*, edición crítica, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, La Habana, Casa Editora Abril, 1996.
- \_\_\_\_\_. “Diario de José Martí”, en *Diario de campaña del mayor general Máximo Gómez*, La Habana, Ed. Talleres del Centro Superior Tecnológico Ceiba del Agua, 1940, pp. 289-324.
- \_\_\_\_\_. *Diario de José Martí de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, La Habana, Ediciones Instituto Cívico Militar Ceiba del Agua, 1941.
- \_\_\_\_\_. *Diarios*, prólogo de Fina García Marruz, La Habana, Ed. Libro Cubano, 1956.
- \_\_\_\_\_. *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- \_\_\_\_\_. “M. Diario”, manuscrito original del diario de Monte Cristi a Cabo Haitiano, Archivo del Consejo de Estado de la República de Cuba.

- \_\_\_\_\_. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000-2004, ts. 1-9.
- \_\_\_\_\_. *Páginas de un Diario*, prólogo de Manuel Sanguily y Aristi, La Habana, Molina y Cía., 1932.
- MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO. *Acerca de La Mejorana y Dos Ríos*, La Habana, Cuadernos de Historia Habanera, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954.
- MIRÓ ARGENTER, JOSÉ. *Crónicas de la guerra*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970.
- MORENO FRAGINALS, MANUEL: *El ingenio*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- ORTIZ, FERNANDO. *Nuevo catauro de cubanismos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, Ediciones del establecimiento de Mellado, 1863.
- RIPOLL, CARLOS. “Los últimos libros”, en *José Martí: Notas y estudios*, Nueva York, Editorial Dos Ríos. Disponible en [http://eddosrios.org/marti/Notas\\_estudios/index.htm](http://eddosrios.org/marti/Notas_estudios/index.htm).
- \_\_\_\_\_. “Martí, la amante y las niñas: cinco nuevas cartas”, Nueva York, Editorial Dos Ríos. Disponible en [http://eddosrios.org/marti/Article-29/amante\\_ninas.htm](http://eddosrios.org/marti/Article-29/amante_ninas.htm).
- RIVERO DE LA CALLE, MANUEL. *Las culturas aborígenes en Cuba*, La Habana, Ed. Universitaria, 1966.
- RODRÍGUEZ, CAYETANO ARMANDO. *Geografía de la Isla de Santo Domingo*, Santo Domingo, Imprenta y Librerías de J.R. Vda. García, 1915.
- RODRÍGUEZ, ROLANDO. *Martí: los documentos de Dos Ríos*, Santa Clara, Cuba, Ed. Sed de Belleza, 2001.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. *Los tres viajes de Martí a Santo Domingo*, Santo Domingo, Publicaciones ONAP, 1995.
- ROLOFF Y MIALOFSKY, CARLOS. *Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba*, La Habana, Imp. de Rambla y Bouza, 1901.
- SANTIESTEBAN, ARGELIO. *El habla popular cubana de hoy*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- “Seule la lumière égale mon bonheur. Journal de campagne de José Martí”, traduit et annoté par Jacques-François Bonaldi (inérito).
- TEJA, ADA MARÍA. “El *Diario de campaña* de José Martí como discurso descolonizador y canto de vida”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 16, 1993, pp. 199-221.
- \_\_\_\_\_. “Modernidad y antimodernidad en el *Diario de campaña*”, en José Martí. *Actas. Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, Universidad de La Plata, 1994, pp. 139-163.
- TEJADA, VICENTE. *Apuntes de un viaje: mi estadía en Santo Domingo*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1992.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO Y OSCAR LOYOLA. *Historia de Cuba. 1492-1898*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001.

VITIER, CINTIO. “Visión martiana de Haití”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 186, 1992, pp. 10-18.

ZELL, ROSA H. “Notas al margen de una página del diario de Martí de Cabo Haitiano a Dos Ríos”, en *Anuario Martiano*, La Habana, no. 4, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura, 1972, pp. 327-334.

ZÉNDEGUI, GUILLERMO DE. *Ámbito de Martí*, La Habana, Ed. P. Fernández y Cía., 1954.

# Índice

El camino de las aguas / 7
Nota editorial / 11
Abreviaturas empleadas en los manuscritos / 13
DE MONTE CRISTI A CABO HAITIANO / 15
DE CABO HAITIANO A DOS RÍOS / 63
APÉNDICES / 111
Figuras representativas mencionadas / 113
Lugares vinculados a la ruta martiana / 143
Glosario de localismos y otros términos significativos / 152
Las historias que glosan la Historia / 158
Bibliografía / 187

